REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 37
Primavera-Verano 2010

Madrid
Mayo-Septiembre 2010

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Rocío Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Elías Amor, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Celia Ferrero, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, Humberto López Cruz, José Mª Marco, Begoña Martínez, Julio San Francisco, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

FEDERACION IBEROAMERICANA DE REVISTAS CULTURALES

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

MINISTERIO DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año.

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.org http://www.revistahc.org

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 60 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Niños ciegos	Rafael Ferro	7
-Pedro e Ignacio	Tania Díaz Castro	9
-Drácula Invade ONU	Rafael Ferro	10
-La alimentación en El Guayabo	Fabio Prieto Llorente	13
-No traigan la grúa	Guillermo Fariñas	14
-Mi deteriorado país necesita una invasión	Juan Juan Almeida	17

DOSSIER: Cuba: ¿Final del mito?

-Cuba y la mecánica de los mitos	Armando de Armas	19
-Apuntes sobre el mito castrista	Julián B. Sorel	26
-Deconstruyendo el mito	Luis Felipe Díaz Galeano	32
-Fábula del tirano-saurio	Vicente Botín	39

ARTÍCULOS

-¿Se está moviendo algo en Cuba?	Orlando Fondevila	43
-Cuentacuentos Moratinos	Matías Jove	47
-De repente, la libertad	Carlos Alberto Montaner	49
-La libertad de pensar. La cuestión de la democracia en Cuba	Arturo G. Dorado	51
-Mala suerte cubana	Nicolás Águila	55
-Patria y muertes	Armando Valdés	59
-La corrupción y el caso cubano	Roberto Lozano y Enrique Collazo	63
-El dilema de la libreta de racionamiento	Arnaldo Ramos Lauzurique	75
-Revolución cultural cubana. Pueblo y educación (II)	Dennys Matos	81
-Por su jerga los conoceréis	Nicolás Águila	88
-Habanerías Lezamianas… y demás	Ángel Rodríguez Abad	91
-La Florida: Pasado y presente de la unión anglo-hispana	Leopoldo Fornés-Bonavía	98
-Las "memorias" en la política española y los problemas de la democracia en el siglo xx	Manuel Álvarez Tardío	115

ENSAYO

-Ernesto Che Guevara: Guerrillero, Verdugo, Mártir	Jacobo Machover	125

ENTREVISTAS

-Entrevista a Ciro Díaz Penedo	Paula Gortázar	143
-Rosendo Rosell, casi un siglo de aporte cultural. Cuando el humor y el talento trascienden generaciones	Jorge Gómez	146

DERECHOS HUMANOS

-Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Cuba — Elizardo Sánchez — 151
-Lista de prisioneros de conciencia cubanos adoptados por amnistía internacional — 156
-Lista de sancionados o procesados por motivos políticos o político-sociales — 159

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Petición de ex-prisioneros de conciencia cubanos desterrados en España a los Cancilleres de la Unión Europea sobre la "Posición común" con relación a Cuba — 167
-Raíces de Esperanza — 168
-Declaración de la red de ONGs Europa-Cuba sobre la decisión de la Unión Europea de retrasar la revisión de la posición común — 170
-Mi amigo Carlos Franqui — 173

RELATOS CORTOS

-Principio de incertidumbre — Luis Manuel García Méndez — 175

POESÍA

-Prinsengracht 263 — Iván González Cruz — 183
-No te basta — Normando Hernández González — 184
-Yo no olvido — Normando Hernández González — 185
-Autorretrato — Alberto Lauro — 186

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones — 191

CINE
-El Concierto de la esperanza en el reencuentro — José Armando Rodríguez — 221

MÚSICA
-Te fuiste de mí — Luis Felipe Díaz Galeano — 225

TEATRO
-Talco, *teatro de la crueldad puro y duro* — Baltasar Santiago Martín — 227

EDITORIAL

CUBA: ¿FINAL DEL MITO?

El anuncio de la liberación escalonada de 52 presos políticos cubanos por parte de la dictadura castrista ha vuelto a poner a la isla en el centro de la atención mediática internacional durante estos días.

Un análisis de la situación, realizado con un mínimo de perspectiva y objetividad, nos hace ver que estamos, una vez más, ante una maniobra del régimen. Y ello a pesar de algunas pueriles e interesadas lecturas de este hecho por parte de ciertos actores comprimarios de la obra de los hermanos Castro —especialmente las ofrecidas por el Cardenal Ortega y el Ministro Moratinos—.

El régimen vuelve a utilizar a los presos políticos como moneda de cambio en un intento de obtener nuevos réditos políticos y económicos ante una situación interna cada vez más difícil y desesperada.

Evidentemente la liberación no se debe a la mediación ni a los buenos oficios del ministro y el cardenal, una vez más marionetas del castrismo, sino que es consecuencia directa de la presión que estaba sufriendo el régimen como consecuencia de la asfixia social provocada por el total hundimiento económico del país y, sobre todo, de la acción de la sociedad civil independiente. La muerte en prisión de Orlando Zapata Tamayo, la movilización permanente de las Damas de Blanco y de los grupos que las apoyan y las diversas huelgas de hambre emprendidas por presos y disidentes —así por ejemplo la realizada por Guillermo Fariñas— han tenido una gran repercusión internacional y han logrado poner a la dictadura a la defensiva, algo absolutamente inusual.

La interesada liberación de los presos busca revertir este estado de cosas y de paso, a través del empeño de un Moratinos inasequible al desaliento y a la realidad de las cosas, impulsar nuevamente una iniciativa que busca eliminar la posición común europea y, sobre esa traza y ese impulso, busca también por inercia obtener nuevas ventajas y concesiones de los Estados Unidos.

En definitiva una nueva jugada maestra, ya que en esencia nada cambia en el régimen. La estructura de poder y represión sigue intacta. Un simple dato: en el mismo momento en que las liberaciones eran anunciadas, en distintos lugares de la isla se detenía y hostigaba a disidentes, se cometían requisas y se continuaba con la represión y la violación de derechos.

Que la liberación es interesada —sin dejar de reconocer la alegría que nos produce a todos que sean puestas en libertad personas que llevan tantos años sufriendo la cárcel injustamente— se demuestra con el simple hecho de que la misma va acompañada de una nueva penalidad impuesta: el destierro, infligiendo así otro castigo, incurriendo así en otra violación más de los derechos humanos.

Europa y Estados Unidos no deben caer en esta nueva celada de la dictadura castrista. Solo hay un camino hacia la libertad y ese camino se halla en la exigencia permanente del respeto a los derechos humanos y en la puesta en marcha de los cambios profundos de un proceso de transición hacia la democracia. Todo lo demás sólo servirá para apuntalar el camino de la policía y la propaganda. El camino en el que el régimen castrista insiste y en el que intenta continuar perdurando. Trabajemos y luchemos por evitarlo, será el mejor homenaje que podremos dar a todos aquellos que, como Orlando Zapata Tamayo, han dado su vida por la causa de la libertad del pueblo cubano.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Los niños ciegos

Rafael Ferro Salas

El gobierno cubano enseña al mundo un modelo de educación diferente al que en realidad se aplica en la isla. También intentan exportarlo. Lo están llevando a países como Venezuela, Ecuador y Bolivia.

La educación en Cuba es gratuita y el Estado se vanagloria de ello, pero lo que no se dice en ninguna parte es que finalmente los jóvenes graduados van en mayoría hacia el extranjero a desarrollar las carreras estudiadas. Simple y llanamente no ven futuro dentro de la isla y salen a buscarlo a cualquier precio.

Las escuelas cubanas están bajo la tutela del Estado y las clases que en ellas se imparten tienen como base la política del régimen, pero desde hace bastante tiempo los cubanos van renunciando a la traza trasnochada que les imponen y encuentran en la subsistencia la única bandera a defender.

Alumnos y profesores están en el mismo bando a la hora de enfrentar los infinitos escollos de la escasez.

El joven Marcos Estrada Fernández tiene 16 años y desde bien temprano camina por las calles de la ciudad intentando vender un par de zapatos que le envió su padre residente en el extranjero. Lo importante ahora para este joven no es su imagen.

"Estoy tratando de vendérselos a cualquiera porque necesito el dinero para pagarle a mi profesor el exámen de fin de curso. Si no hago eso no paso de grado. La mayoría de los que están en mi aula hacen lo mismo, casi nadie sabe nada", declara.

Estos son los resultados logrados después de una alocada política que llevó a cabo el gobierno cubano en el sector educacional. En menos de un año fueron seleccionados jóvenes de todos los rincones del país y de manera intensiva los "formaron" como profesores emergentes. Ahora, en casi todas las escuelas cubanas hay niños impartiendo clases a otros niños.

Ilustración: Omar Santana

Como si esto fuera poco, las autoridades piden a gritos el regreso a las escuelas de los viejos maestros jubilados anunciando mejoras salariales a los que lo hagan. La formación profesoral "a la carrera" se les impuso a los muchachos como tarea de revolucionarios, dispuestos a enfrentar cualquier reto patriótico: barrabasada conceptual, un buen maestro no se forma en un año y mucho menos sin vocación para ejercer tan sagrada profesión.

Así de fácil, con un plumazo oficialista se tiró por la borda una máxima del gran filósofo y maestro cubano del siglo XIX don José de la Luz y Caballero: enseñar lo puede hacer cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo.

Los niños y jóvenes cubanos van careciendo desde hace rato ya de una sólida base educacional. Se han perdido valores cívicos y de conducta que podrán ser recuperados solamente tras la caída de un régimen que desde hace más de cincuenta años reina con el cetro de lo absurdo impuesto.

La salvación del joven Marcos este día era vender sus zapatos para poder pagarle al profesor de turno el examen final. La realidad de futuro que tiene es bien diferente: ser reclamado por su padre mediante el programa de reunificación familiar y comenzar una nueva vida en el extranjero. Su condena será tener que empezar de nuevo el aprendizaje de la vida y "agradecerle" la carga de ese estigma al régimen que le impusieron desde niño.

Para otros muchachos cubanos la luz dentro del túnel es lejana todavía. Transitan como niños ciegos dentro de un sistema educacional que los lleva sin remedio a un porvenir incierto.

Pedro e Ignacio

Tania Díaz Castro
www.cubanet.org

Dicen que son dementes, borrachos que no respetan la higiene, que no tienen casa, que afean el ornato público. Es posible que tengan razón, pero lo cierto es que son también merolicos (vendedores ambulantes), diferentes a los que estamos acostumbrados a ver en los portales y las calles vendiendo escobas, palos de trapear, jarros, aromatizante para el piso.

"Pertenecemos al gremio de los que están por despedirse del mundo. Aún así trabajamos. Somos comerciantes, o merolicos, como quieran llamarnos."

Estos otros venden artículos sacados de la basura que pueden tener alguna utilidad, y todos muy baratos. Me acerqué a ellos, observando lo que venden, ordenado en el piso: relojes, aldabas, cerraduras, clavos, tornillos, juguetes, ropa, zapatos, todo muy deteriorado; hasta que mis ojos dieron con un grupo de revistas de los años noventa del siglo pasado. Entre ellas estaban, enteras y como acabadas de salir de la imprenta: Tiempos Nuevos, Sputnik, El Correo, de la UNESCO, Bohemia y hasta un ejemplar de la poesía completa de Antonio Machado.

Compré casi todas las revistas, al doble de lo que me pedían, y el libro de Machado. Prometieron conseguirme más. Ignacio y Pedro son dos ancianos que, siempre juntos, venden sus cosas en el portal de una casa en ruinas.

—Son como hermanos; les digo.

—No —responde Pedro—, como rivales y socios del mismo negocio. Aunque la policía nos llama la atención y nos ha echado de aquí como perros, somos comerciantes. O mejor dicho: merolicos.

—¿Y cuánto ganan al día?

—Bueno, usted sabe, la cosa anda mal en todo el mundo. No hay dinero. Pero siempre sacamos para un pan con algo y un traguito de ron al caer la tarde.

—¿Y la familia?

—¿Familia? Pero si no tenemos casa, qué familia vamos a tener.

—¿Y dónde duermen?

—Donde nos coge la noche, con la luna y las estrellas. Pertenecemos al gremio de los que están por despedirse del mundo. Aún así trabajamos. Somos comerciantes, o merolicos, como quieran llamarnos.

—Aquí estamos —nos dice Ignacio— todos los días, de diez de la mañana a siete de la tarde, como las shopping. Menos los domingos, ese día descansamos.

—¿Son de La Habana?

—Yo soy de Artemisa y Pedro, el prieto, de Santiago de Cuba. En Artemisa, cuando era joven, vendía pirulís, caramelos en palitos, y nadie se metía conmigo. Los muchachos me buscaban como locos. Y ahora mire, vendemos mejores cosas y dicen que somos unos cochinos, porque todo lo sacamos de la basura, como si andar en la basura fuera malo. Ve este reloj, casi nuevecito, lo encontré en la basura.

Me despido de los nuevos amigos, les anoto el número de mi teléfono para que me avisen cuando tengan viejas revistas soviéticas, algo que no se consigue ni en la Embajada Rusa, pero sí en la basura, gracias a Pedro e Ignacio.

Drácula invade ONU

Rafael Ferro Salas

La mala nueva es que, "Cuba fue designada en votación para la vicepresidencia de la comisión de Derechos Humanos en ONU". Es para ir pensando ya que el mundo está al revés.

Durante más de cincuenta años el régimen de La Habana ha tenido a sus gentes de espalda a la realidad por obra y gracia de las prohibiciones decretadas. Estamos hablando de un gobierno que encarcela a las personas por intentar expresarse libremente, le prohíbe a sus gentes viajar al extranjero y sólo se le permite el acceso a Internet a los que clasifican como seguidores del oficialismo.

Debido a eso, el pueblo cubano está fuera de contexto en este planeta; las personas dentro de la isla sobreviven a merced de un paternalismo estatal en el que los que mandan tienen monopoli-

Ilustración: Omar Santana

zado todo. La Oposición no reconocida es perseguida y amenazada. Los cubanos tienen como única alternativa de salvamento, desde hace medio siglo, la vía del exilio a cualquier parte.

No quiere decir esto que estemos tomando partido tirando la objetividad a un lado, la realidad está aquí, es palpable. Los señores que han elegido a Cuba para ese puesto quizás no han viajado nunca a la isla, y si algunos lo han hecho no han bajado a contactar con los que la viven esta realidad. Locomotora corriendo a velocidad de tren expreso por encima de uno es lo que se siente a diario.

Desarrollando un verdadero *performance* de caradurismo, las autoridades cubanas han dado bombo y platillo a la noticia de la elección. No es para menos, son ellos (los que gobiernan y sus seguidores, que cada día son menos) los que comen, visten mejor y gozan de todos los privilegios terrenales prohibidos a los de abajo.

Como afirmación de protesta contra la votación, un grupo de integrantes de varias organizaciones de la proscrita Oposición pacífica cubana en esta provincia (170 Km. al oeste de La Habana) se reunieron para hacer declaraciones a esta revista:

Roberto Estrella Salas, (delegado del Partido del Pueblo): Ese cargo dado a Cuba por votación es una bofetada al rostro de la Oposición cubana. El mundo no debe permanecer ajeno a esto.

Aquí hay personas que por el simple hecho de pensar diferente están muriendo en las cárceles, otros, defendiendo ese derecho, se han dejado morir en huelgas de hambre. Yo soy licenciado en cultura física y por pensar distinto a como piensan los que mandan me han dado como única opción de trabajo la limpieza de calles y recogida de basura ¿De qué derechos humanos estamos hablando entonces?

"Aquí hay personas que por el simple hecho de pensar diferente están muriendo en las cárceles, otros, defendiendo ese derecho, se han dejado morir en huelgas de hambre."

Vale decir que en un aspaviento de benevolencia fingida las autoridades cubanas están dando licencia extrapenal a algunos de los prisioneros políticos de la llamada primavera negra del año dos mil tres; y de qué manera, entre estos condenados está el caso del prisionero de conciencia Sigler Amaya que entró a la cárcel caminando y ahora fue "liberado en un sillón de ruedas".

Minerva Corbillón Pérez, (Coordinadora de la Federación Latinoamericana de Mujeres Rurales, FLAMUR): En nuestra organización nos dedicamos, en talleres constituidos por nuestros propios medios, a brindar ayuda a personas que están involucradas en los sectores más vulnerables de nuestra sociedad. Confeccionamos ropa de niño, damos servicio de peluquería etc. Hemos sido amenazadas por eso, por el simple hecho de ser una organización alternativa al Estado y llevarle de regalo a una joven recién parida algunos implementos de canastilla para su hijo. El gobierno cubano no tiene fuerza ética ni moral para desempeñar esa vicepresidencia.

La buena nueva es que los cubanos dentro de la isla están perdiendo el miedo y se van sumando a las protestas de inconformidad; algunos a media voz, otros murmurando por esquinas y callejones ocultos, pero lo hacen. Las Damas de Blanco recorren todavía las calles de La Habana desafiando ofensas, palos y piedras. Así van las cosas, a pesar del empecinamiento absurdo de algunos en poner el mundo patas arriba.

¡Y vaya volteretas las que da este mundo!: Cuba en la vicepresidencia de la comisión de derechos Humanos de ONU; esto es como depositar en las manos del conde Drácula la custodia de un banco de sangre.

La alimentación en El Guayabo

Fabio Prieto Llorente
www.cubanet.org

PRISIÓN EL GUAYABO, Isla de la Juventud, Cuba. Con una alimentación pésima, los presos desnutridos, o "bajos de peso", como les llaman los militares, no faltan en la prisión El Guayabo. Los más afectados son los que dependen exclusivamente del sancocho que sirven tres veces al día.

La alimentación consiste, principalmente, en productos mal cocinados, en ocasiones podridos. El desayuno casi siempre es una infusión de hierbas recogidas en los alrededores de la prisión, y azúcar. El pan, del día anterior, no alcanza los 50 gramos, y nunca trae nada adentro.

"La alimentación consiste, principalmente, en productos mal cocinados, en ocasiones podridos."

Almuerzo y comida apenas se diferencian. Los caldos vienen con chicharos una vez al día, sancochados con ajo porro y cebo de vaca; se les agrega arroz, y en ocasiones fideos o espaguetis. A veces los sirven con mal olor. El plato fuerte, indistintamente, donde el huevo hervido siempre está presente, es picadillo, pasta, o bolitas de sub productos de cerdo o res que la perversión imperante en la cárcel llama jamonada o medallón de carne. Los viernes en la tarde toca pollo, y a veces un perro caliente.

Si todos no estamos desnutridos lo debemos a nuestros familiares que aportan leche, galletas y otros productos. No faltan los que van a la visita familiar y regresan sin jaba o con pocos alimentos, porque sus familiares no han encontrado nada que llevar.

Muchos reos, con menos de 30 años, han perdido ya los dientes, padecen de presión arterial y otras enfermedades. En el comedor los presos comen en bandejas de aluminio fregadas sólo con agua. En la nave en que me encuentro sólo tres presos estamos autorizados a ingerir los alimentos en vasijas propias. En el comedor no hay agua para beber. El aceite o cualquier otro producto para mejorar y aumentar los alimentos hay que llevarlo.

Viandas y vegetales no se ven. Las frutas tampoco. La prisión, alejada 8 Km. del poblado más cercano, está rodeada de tierras fértiles, cubiertas de marabú. En más de 30 años los militares no han sembrado un árbol frutal. Existe un pequeño organopónico que garantiza productos del agro para la policía.

De los 400 presos que cumplen condenas en El Guayabo, unos pocos trabajan en servicios relacionados con el penal: una carpintería y una fábrica de bloques que ocupa a unos 30 reclusos.

Reos de mínima severidad pueden permanecer encerrados en sus naves porque las autoridades dicen que no hay trabajo para ellos. Aunque los salarios de 225 pesos mensuales representan solo 11 dólares, prefieren trabajar sólo para salir y aumentar en algo los alimentos.

Así nos alimentamos en las prisiones de Cuba, donde se critica a diario el trato en las prisiones de Estados Unidos, porque algunos espías cubanos encarcelados en aquel país, comieron tres días seguidos chuletas de cerdo, algo que no hemos visto durante años, ni en sueños.

No traigan la grúa *

Guillermo Fariñas

Era un frío mes de enero de 1992 en el barrio santaclareño de "México Chiquito". A la una de la tarde, el viento calaba los huesos. Sin embargo, "El Cojo Peligro", un marginal alcoholizado, que rengueaba por un disparo recibido mientras perseguía alzados en el Escambray, dio la voz de alarma. "¡Agua!" —dijo, para avisar que había operativo policial.

Efectivos de la Dirección Técnica de Investigaciones (DTI), rondaban junto al pestilente río Bélico. Se supo que la cosa era con "La Gorda Oristela".

Ésta, antes de la crisis económica, vendía todo lo que era posible robarle al Estado socialista cubano. Los arriesgados cacos locales la abastecían con una constancia asombrosa.

La propia Gorda alardeaba con jocosidad que con lo único que ella no traficaba era con aviones. Eso, porque no se fabricaban ni almacenaban en Cuba. Si no, alguien los robaría y ella, "La Emperatriz de la Bolsa Negra", como le gustaba autoproclamarse, los pondría a rodar en el mercado.

"La propia Gorda alardeaba con jocosidad que con lo único que ella no traficaba era con aviones. Eso, porque no se fabricaban en Cuba. Si no, alguien los robaría y ella, 'La Emperatriz de la Bolsa Negra', como le gustaba autoproclamarse, los pondría a rodar en el mercado."

A Oristela Pujol una nutrición inadecuada le produjo trastornos metabólicos irreversibles. El desmedido aumento de su tejido adiposo le produjo tres cosas: cardiopatía congénita, descompensación crónica de su tensión arterial y postración de por vida: pesaba más de 500 libras.

A todo esto, la emprendedora señora Pujol supo sacarle partido. Su situación de salud permitía que fuera advertida, multada o apresada domiciliariamente por las autoridades, pero no llevada a una cárcel para mujeres. La última vez que fue trasladada al hospital no cupo en la ambulancia y tuvieron que llevarla sobre la cama de un camión.

La jauría la trajo el Coronel Antonio Estrada, jefe de la policía en Santa Clara. La casa, en calle Alejandro Oms, entre Rodolfo Valderas y Río, quedó cercada por todos los ángulos. Allí ocuparon desde lo divino hasta lo humano: sacos de azúcar, arroz, frijoles y galletas, junto con piezas de ollas, cafeteras, refrigeradores y bicicletas.

Lo que más llamó la atención fueron cinco paquetes de un polvo blanco, muy fuertemente precintados en nylon transparente. El recién venido de la Contrainteligencia Militar, capitán Vladimir Rivero Valerón, dio la orden de no tocar nada. Aquello era cocaína. El caso del fusilado General Arnaldo Ochoa era todavía fresco.

En 45 minutos, un helicóptero ruso MI-8 estaba encima de la casucha. Fueron lanzados dos cables a tierra. Unos 24 fortísimos

comandos en trajes negros y armados con fusiles AKM-47 plegables descendieron con entrenada rapidez, como en las películas americanas.

"La jauría la trajo el Coronel Antonio Estrada, jefe de la policía en Santa Clara. La casa, en calle Alejandro Oms, entre Rodolfo Valderas y Río, quedó cercada por todos los ángulos. Allí ocuparon desde lo divino hasta lo humano."

De otras barriadas, gentes corrían hacia "Mexiquito" para que mañana nadie les hiciera un cuento chino.

El primer helicóptero se retiró e inmediatamente arribó otro. Pero éste tuvo que descender junto al contaminado riachuelo. En él llegaba un tal General Cabrera, jefe del Departamento Nacional Antidrogas, que por su cómoda gordura no podía bajar a tierra por un cablecito.

Con el General llegaron de La Habana tres perritos de pelambre muy negra y orejas largas. Cuando abrieron uno de los paquetes, los canes lo olieron y comenzaron a comerse la cocaína. El oficial canino un poco sorprendido también la probó y sólo dijo: "Esto es leche en polvo, General".

El alto oficial salió echando pestes por el público fiasco, el malogrado viaje y la pérdida de tiempo. El general se le encimó a Estrada y casi le ladró: "Quiero un informe mañana en mi buró sobre este ridículo." Al salir caminando, ordenó por el walkie-talkie: "No traigan la grúa, que no vamos a llevarnos ni a detener a la Gorda".

(*) Tomado del libro de Fariñas "Radiografía de los miedos en Cuba y otros textos".
Publicado por la Editorial Hispano Cubana, 2010

Mi deteriorado país necesita una invasión

Juan Juan Almeida

No intento ofender ni culpar; pero sin duda, aquellos mancebos briosos que en enero del 59 arribaron al poder, hicieron La Revolución y obnubilaron a gran parte del planeta. El Che, Camilo, Fidel, más una lista casi innombrable, fueron jóvenes gallardos, carismáticos, barbudos, mal vestidos, arrogantes, irreverentes, héroes con aires de cambio que se pusieron de moda y, claro está, tanto intentaron cambiar hasta que cambiaron todo.

Desde entonces, y hasta hoy, después de muchas decepciones y que los relojes mundiales dieran más de 446 760 vueltas; los viejos modales, llamados *las buenas costumbres*, se impusieron como algo trivial. Y era lógico, y de esperar, Robin Hood nos marginó y nos marginalizó.

El tiempo pasó y pasó —lo dijo José Martí—, y un águila por el mar… Bueno, así suena muy bonito; pero, con disculpas de mi apóstol, por Cuba pasó una tiñosa y la mala educación reinó.

Hoy la historia se repite y la tan usada palabra cambio, como las sayas plisadas y cierto aire existencialista, vuelven a ponerse de moda.

Ilustración: Omar Santana

Ayer estuve en un almuerzo que se le brindó a un amigo en una sede extranjera, me invitaron, y terminé avergonzado. Del lado sur de la mesa nos sentamos los nativos; al norte, los ojiazules que con asombro algo burlesco nos miraban, como se mira en el Zoo, a los monos enjaulados. Bárbaros asaltando un palacio, cavernícolas con fraseología de encumbrados literatos, comiendo con la boca abierta y hablando con la boca llena. Qué horror. Vergüenza ajena me dio con algunos que, intentando caer bien o demostrar inteligencia con originalidad gastada, confundieron, sin querer, genialidad y papelazo.

"Necesitamos con urgencia una invasión; que nos traiga, más que dinero, aquel manual que hizo Carreño para hábitos, costumbre, y modales."

Todo aquello que se habló, rodeado de buenos amigos sentados ante tan servida mesa con mantel blanco, platos caros, servilletas de hilo, cubiertos de plata y copas del más fino bacará; por muy brillante, interesante o renovador que fue; quedó por completo opacado y en el mejor de los casos quisiera decir olvidado por la ausencia de urbanidad.

Detesto la vulgaridad, y quizás suene elitista; no quiero ser representado por un marginal estudiado ni un dictador tropical con grados de General. Porque ni unos, ni el otro, son brillantes ni selectos y nos volverán a enterrar en el lodo contagioso de la mala educación.

Como dije, y hasta parece un cliché, hoy la historia se repite; después de 50 años, como los héroes de ayer, estos hombres presentados como el futuro y el cambio; imberbes, pero gallardos, carismáticos, mal vestidos, mal educados, arrogantes e irreverentes; caen sobre el mismo error: loas a la marginalidad, y olvidan las buenas costumbres tal vez por parecer ligeras, frívolas, o triviales.

Si nuestras abuelas murieron y ya no pueden dar consejos, necesitamos con urgencia una invasión; que nos traiga, más que dinero, aquel manual que hizo Carreño para hábitos, costumbres, y modales.

Amigos, amigas, amiguitos todos; las reglas de educación no son, como un día nos inculcaron, un rezago del pasado sino urgencia del presente y necesidad del futuro.

DOSSIER: Cuba: ¿Final del mito?

CUBA Y LA MECÁNICA DE LOS MITOS

Armando de Armas

Hay al menos dos grandes categorías de mitos. Están los mitos de la índole psíquica y están los mitos de la índole ideológica; político-ideológica. Los primeros suelen ser fundacionales y los segundos disfuncionales. A los mitos fundacionales enraizados en el Inconsciente Colectivo y revelados a los hombres en la noche de los tiempos debemos la existencia, surgida como de la nada si miramos en lontananza al acontecer de la historia, de las grandes civilizaciones de Egipto, Grecia y Roma en la Edad Antigua, madres o padres, o madres-padres de la futura cultura judeo-cristiana y de eso que hoy conocemos como Occidente y, sobre todo, del desarrollo del individuo frente a las oscuras fuerzas de la manada. A los mitos disfuncionales, paradójicamente hijos del desarrollo del individuo y por ende consecuencia de los mitos fundacionales, debemos las supercherías sociales, racionalistas y revolucionarias que se manifiestan mayormente tras el Renacimiento y la Reforma Protestante, y se expanden vertiginosamente luego de la Revolución Norteamericana (justo el acontecimiento histórico en que los mitos fundacionales y los disfuncionales pactan en la sombra del punto medio y dan un producto exitoso: la democracia moderna) y la Revolución Francesa, y llegan a su clímax, orgasmo ensangrentado, con el socialismo en sus puntuales vertientes del fascismo y el comunismo, de un pajarraco las dos alas, la una negra, la otra roja, la una nacionalista, la otra internacionalista: Apoteosis ambas de la suprarazón y la supramodernidad. Momento en que los hombres, tan listillos ellos, no bastándoles con expulsar al Cristo, Dios hecho hombre que se deja crucificar, del firmamento de sus mentes atormentadas, expulsan además a todos los dioses habidos y por haber,

y vienen a repetir el proceso crístico, pero ahora al revés, pues convierten en dioses a unos hombres elegidos para dictar en sus respectivos rebaños, vanguardia entre la vanguardia partidista, y se dejan crucificar, más que todo empalar, por las nuevas divinidades, ¡vaya hombre que con los Lenin, Stalin, Hitler, Mussolini, Castro y Chávez de este mundo hemos topado!

Tránsito del oscurantismo religioso al oscurantismo racionalista, de los dogmas divinos, a los dogmas sociales; de Moisés a Marx. Del Santo Oficio de la Inquisición al Departamento de Orientación Revolucionaria, el Ministerio del Interior y la Seguridad del Estado. Un retroceso, la verdad. Uno en que Occidente, principio de los pares de opuestos que se manifiesta, huyéndole a los mitos fundacionales, cuentos de la era adolescentaria de la humanidad les nombraron, se deja dominar por los mitos disfuncionales, y que, vaya, vaya, queriendo emanciparse mediante la individuación se retrotrae a la masa amorfa de los estadios tribales; a la arcaica mente grupal. La Reforma y el Renacimiento como hitos en la accidentada historia del devenir del individuo, pero también como un canto de libertad que, allá en el trasfondo de la garganta, déjase entrever un gruñido de esclavitud, la vacuna que te salva pero que, ojo, también te mata si no se está alerta y se aplica en las proporciones adecuadas de gérmenes letales.

Fidel Castro, santo varón sobre un tanque, llega al poder en La Habana aupado por lo más granado de los mitos disfuncionales, disfuncional él mismo, engendrados en la vieja Europa y exportados como dogmas degenerados al otro lado del Atlántico, degeneración de una degeneración, que se expanden como la mala yerba, marihuana genética, genética social se entiende, y echan raíces al sur del río Bravo por obra de nuestros caudillos y nuestros cuchillos actuando al ritmo de la Marsellesa.

Luego el santo varón montado en su tanque, como hemos apuntado en otras ocasiones, no sería causa de nada, sino consecuencia de todo: el resultado más acabado, espécimen perfecto, de generaciones y generaciones de revolucionarios con ideas iluminadas, e iluminadoras, de lo que es bueno y es malo para la sociedad y sus integrantes, meros números sacrificables en nombre de un impreciso, y a veces imperial, bien común. Pero una vez bajado de su tanque el Mesías nuestro de cada año, más de medio siglo ya, fomenta su tiranía comunista basada por supuesto en los viejos mitos disfuncionales de Occidente, pero, cómo no habría de ser así,

él viene y les agrega para la andadura diaria de enfrentamiento constante su propia cosecha de mitos disfuncionales: los mitos castristas.

Los mitos suelen ser misteriosos, tanto los fundacionales como los disfuncionales, por ello son mitos, por el misterio, por esa materia, inmateria o antimateria más bien, que los hace inasibles, indeterminados, omniscientes y a veces omnipotentes. Ellos son, por supuesto, ¡lo adivinaron!, la materia prima con que están hechos los dioses, los dioses y sus primos hermanos, los héroes, y quizá por ese motivo, por muy mitos que sean, o precisamente por serlo, no son juego, son algo muy serio, son lo más serio con que los hombres han topado. No me vengan con la conseja academicista, ya casi conseja de abuelitas, acerca de la irrealidad de los mitos, si una cosa o entidad no es real y me afecta, pues entonces que venga alguien, si académico progresista mejor, y me cuente qué cosa es real, qué es la realidad. Si una persona oye voces y ve visiones, y esas voces y esas visiones lo llevan a enloquecer o, más que eso, lo llevan al suicidio, bueno pues entonces esas voces y visiones, supuestamente imaginarias, tendrán tanta consistencia, tanta realidad como un disparo de pistola en la sien. Tuve un amigo, tengo un amigo aunque esté a punto de morir, José Manuel Castiñeyra, alias Chema, que dominado por los mitos disfuncionales se metió, siendo un niño prácticamente, en el movimiento subversivo en contra del gobierno del general Fulgencio Batista y Záldivar, y después del triunfo del primero de enero, como muchos otros, tesis de la revolución traicionada mediante, se levantó en contra del rumbo comunista del nuevo dictador, éste sí de verdad, y tras planificarle un atentado pasó una larga temporada en presidio. Mi amigo Chema, un racionalista cabal de la generación anterior a la mía, soñaba a menudo con su padre muerto que le advertía en las apariciones oníricas sobre acontecimientos, casi siempre relacionados con redadas de la policía política o delaciones,

"Del oscurantismo religioso al oscurantismo racionalista, de los dogmas divinos, a los dogmas sociales; de Moisés a Marx. Del Santo Oficio de la Inquisición al Departamento de Orientación Revolucionaria, el Ministerio del Interior y la Seguridad del Estado. Un retroceso..."

y delatores, dentro del grupúsculo, éste sí, que a duras penas conformábamos, y recuerdo que aunque el difunto, infumbe o fumbi como le llaman los iniciados del Palo Monte, no erraba en sus vaticinios, Chema empezaba alertándome de lo que ya había sido alertado por su padre con la invariable coletilla de *que tú sabes muy bien que yo no creo en ninguna de esas supercherías pero anoche el viejo vino en sueños y...* hasta que tuve que decirle un día que se ahorrara el preámbulo, artículo de fe cientificista, pues lo que él creyera o dejara de creer era absolutamente irrelevante frente al hecho de que los vaticinios del viejo, o lo que fuera aquello que le hablaba en sueños, terminaban por manifestarse en nuestras precarias existencias, que para mi los consejos de su padre, o lo que fuera aquello, tenían más consistencia que todos los elaborados y enrevesados mamotretos que él o yo, o ambos inclusive, hubiésemos leído en nuestras accidentadas existencias sobre el iluminismo liberador y en contra del oscurantismo religioso; verdaderamente liberadores eran los vaticinios del viejo que habían impedido más de una vez que los segurosos nos echaran garra.

"Relacionar los problemas económicos con la fe, la fe como consecuencia de los problemas económicos, tiene más que ver con el apotegma leninista de que la religión es el opio de los pueblos que con la realidad de un pueblo que ha hecho imprimir en su moneda In God We Trust."

Paradójicamente Chema, como tantos en la isla, había ayudado a traer la desgracia nacional, y a cavar la suya propia, al dejarse dominar por los mitos disfuncionales, y en la medida que se oponía al orden iluminista establecido en la isla recibía unas señales, era asesorado, por una manifestación de los mitos fundacionales vía el Inconsciente aflorando a través de su actividad onírica; pero a pesar de ello todavía tenía la testarudez de resistirse. Allí, en un rincón de la ciudad de Cienfuegos, a pesar de la resistencia, de la sumatoria de situaciones personales en la lidia, se manifestaba el mito primordial, el Arquetipo del Padre, del Poder, de las relaciones con el Poder, aún de oposición al Poder y los peligros derivados, que nos remite por otro lado a las reglas a seguir, es decir, a la observancia, la herencia, la expectativa, la fe y el falo, a Dios. El Padre como enviado, simbolización de Dios.

Ilustración: Maciñeiras

El olvido de la tradición y la herencia, el alejamiento de los mitos fundacionales y la caída bajo el influjo de los mitos disfuncionales llevaron al actual presidente estadounidense, Barack Obama, a cometer uno de los más grandes tropiezos durante su reñida campaña por la Casa Blanca en 2008. El tropiezo ocurrió antes de las elecciones primarias en Pensilvania, al decir el entonces senador que muchos vecinos de pequeñas poblaciones obreras de ese estado estaban amargados y se aferraban a las armas y a la religión para compensar sus frustraciones y problemas económicos. Unas declaraciones que al menos indicarían desconocimiento de la nación que en el presente gobierna; pues dos de insoslayables bases sobre las que se ha erigido la nación estadounidense serían, precisamente, el derecho ciudadano a la tenencia, porte y ejercicio de las armas, por un lado, y el derecho a la libertad de religión por el otro.

Olvidaba Obama que ambos derechos aparecen ya en *The Bill of Rights* o la *Lista de los Derechos del Ciudadano*, esa que, firmada el 15 de diciembre de 1791, define realmente a Estados Unidos, y sin la cual la Constitución nunca hubiera llegado a ser la Ley Suprema de la Nación. Olvidaba Obama que relacionar los problemas económicos con la fe, la fe como consecuencia de los problemas económicos, tiene más que ver con el apotegma leninista de que la religión es el opio de los pueblos (mito disfuncional clave) que con la realidad de un pueblo que ha hecho imprimir en su

moneda In God We Trust. Olvidaba Obama que la mayoría de los grandes monumentos arquitectónicos y artísticos de la humanidad, todos aquellos que nos definirían frente a una hipotética colonización extraterrestre, se los adeudamos más a la religión y a la opulencia que a los problemas económicos.

Mientras investigaba, escribía y pensaba, sobre todo pensaba, mi libro *Mitos del antiexilio*, estaba embargado por la idea triunfalista de que el mismo sería un ariete desfacedor de tuertos, quiero decir de mitos disfuncionales, del pensamiento errado no sólo en torno al exilio, el castrismo y la cubanidad aherrojada, sino en torno al Occidente todo, mi libro, me decía eufórico y enfatuado, será una clarinada a las adormecidas conciencias occidentales, pero a medida que avanzaba, adentraba escabrosamente en el texto, el desmedido entusiasmo místico, ¡ya ven ustedes, por el camino que iba estaría luego obligado a escribir un libro para desmitificar al supuesto desmitificador, a mi no humilde sino henchida persona, pues habría terminado fabricando una suerte de mitos del antimito!, fue dando paso por suerte a un más sosegado discurrir, a una más modesta expectativa respecto a la posibilidades reales del libro.

Así, curándome en salud, escribía en la nota introductoria que ni siquiera intentaría defender al exilio con el tema de sus triunfos económicos, políticos y culturales (se ha abundado ya en el tema y la verdad es que en cualquier estudio medianamente objetivo se prueban esos triunfos). Intentaría sólo responder algunos argumentos, ¡si es que argumentos fuesen! (en ocasiones son dogmas cuasi religiosos), de lo políticamente correcto en relación con el destierro isleño; lo haría a partir de ciertos presupuestos lógicos, históricos, éticos y probablemente estéticos. No pretendería tampoco una defensa del exilio, ¡aunque lo sería también!, frente a la crítica disfrazada de objetividad en el mundillo de los hacedores de opinión en el exterior o frente a las diatribas del régimen de Fidel Castro, o de sus siervos y simpatizantes. Sería sobre todo un intento de dilucidar de cara a sectores del propio exilio que, ¡a veces con ingenuidad arcangélica!, repiten los lugares comunes del antiexilio en el tiempo establecidos. Lugares comunes, mitos disfuncionales, escribo ahora, como aquellos de la revolución traicionada, o peor, aquella bobería repetida hasta el cansancio por nuestras más inspiradas lumbreras de que sin Batista no hay Fidel, así mencionando el apellido del primero para marcar la distancia, y mencio-

nando el nombre del segundo, marcando la cercanía, como si el hombre fuera un primo, un hermano o un socio que suele darse tragos con uno durante las aburridas tardes del estío en el bar de la esquina. Lo que significaría que allá en el cielo del Inconsciente donde los mitos anidan, en este caso los disfuncionales, nuestras lumbreras exiliadas seguían, pesar de todo prefiriendo y hasta amando, mamando, al uno, tan blanquito, respecto al otro, tan negroide.

"Lugares comunes, mitos disfuncionales, escribo ahora, como aquellos de la revolución traicionada, o peor, aquella bobería repetida hasta el cansancio por nuestras más inspiradas lumbreras de que sin Batista no hay Fidel."

Así, en ese orden, concluía ciento y pico de páginas después que tal vez sea mucho pedir la muerte de los mitos y veamos prevalecer por largo tiempo aún los mitos del antiexilio, los mitos castristas, y los mitos (¡también sabemos!), son muy difíciles de desmantelar. La verdad es que, pensándolo mejor ahora, quizá los mitos del castrismo propiamente dichos pudieran quizá desaparecer con la dictadura; tan decrépita y desprestigiada va a morir que uno no podría esperar otra cosa. Ahora, lo que sí me parece realmente difícil de desmantelar serán los mitos que dieron lugar al castrismo, me refiero a esos mitos disfuncionales occidentales de los cuales se alimentaron, mal alimentaron, generaciones y generaciones de cubanos, y que por supuesto finalmente vinieron a dar lugar a los mitos puntuales del castrismo; mitos, quizá, como los del buen revolucionario, la distribución de la riqueza y el avaro rico. ¿Luego no habrá entonces solución libertaria a largo plazo? ¿Tendríamos que esperar a la vuelta de 20 años la aparición en el país de otro santo varón montado en su tanque para decir a unos entusiasmados isleños cómo es que deben hacer sus cosas? Es posible, pero, también es posible que no ocurra así si ese pueblo, los individuos de ese pueblo, no oponen terca y tonta resistencia a la manifestación de los mitos fundacionales de ese Occidente al que, a pesar nuestro, aún pertenecemos y perteneceremos, pues los mitos fundacionales suelen siempre regresar al lugar que ya una vez ocuparon, el firmamento de nuestras mentes, a veces con más fuerza, y sólo habría que dejarse llevar.

APUNTES SOBRE EL MITO CASTRISTA

Julián B. Sorel

Como Jano, la deidad bifronte que inventó el dinero y guardaba la entrada de los hogares en Roma, el mito castrista tiene dos caras.

La primera mira hacia el interior de la isla y consiste en postular al castrismo como la culminación de un conjunto de creencias que arraigaron en Cuba a mediados del siglo XIX y que cabe resumir en esta fórmula: el país estaba llamado a cumplir un destino nacional glorioso mediante el ejercicio de la violencia revolucionaria. En este enunciado, el triunfo de la insurrección antibatistiana en 1959 y la constitución de un régimen totalitario de estilo soviético bajo la autoridad del caudillo victorioso vendrían a ser el cumplimiento de ese sino trascendente. La apoteosis del nacionalismo revolucionario, que la victoria de los *barbudos* encarnó en 1959, era la realización de todos los anhelos de heroísmo, dignidad, independencia y justicia social que sucesivas generaciones de cubanos habían acariciado, por lo menos desde 1855.

La segunda cara o vertiente del mito mira al exterior y consiste, esencialmente, en la imagen del David latinoamericano —pequeño y pobre, pero aguerrido— que se enfrenta al Goliat estadounidense. Por un sinfín de razones psicológicas, sociales, económicas, históricas y políticas, esta imagen de Epinal le ha convenido a muchísima gente en los últimos cincuenta años. En honor a la verdad, los usuarios, en su mayoría europeos y americanos del Norte y del Sur, no han sido exclusivamente miembros de la progresía tardomarxista; las derechas más rancias de ambos continentes han contemplado con satisfacción cómo los *barbudos* de La Habana desafiaban al Tío Sam y a sus aliados, desde las Alturas del Golán hasta la Patagonia. Los engorros que a Estados Unidos le planteaba la dinámica castroguevarista de crear "dos, tres, muchos Vietnam", no desagradaban tanto a los conservadores europeos, incómodos bajo el paraguas nuclear norteamericano que los protegía de la Unión Soviética, ni a una fracción importante de la burguesía latinoamericana, recelosa ante el aumento de la hegemonía estadounidense y cultivadora de un nacionalismo miope y xenófobo.

He examinado ampliamente el primero de estos aspectos, la génesis, evolución y culminación del mito nacional-revolucionario,

en dos libros que publiqué en Madrid en los últimos años[1]. Sólo voy a insistir aquí en una característica que suele pasarse por alto al estudiar el siglo XX cubano y que considero decisiva porque es el vínculo que une las dos vertientes del mito: para Cuba, el antiyanquismo no era una fatalidad en 1959. Quiero decir con esto, que la ruptura con Estados Unidos y el prolongado pugilato que vino después no estaban predeterminados por la creencia en la revolución como instrumento de realización de un excelso destino nacional que la Providencia había reservado a la isla. Las experiencias de México en 1938 y Bolivia en 1952, por sólo citar las más conocidas, indican que Estados Unidos estaba dispuesto a convivir en el continente con gobiernos nacionalistas de origen revolucionario que aplicaban medidas económicas radicales y políticas redistributivas de corte socialdemócrata.

"Para Cuba, el antiyanquismo no era una fatalidad en 1959. Quiero decir, que la ruptura con Estados Unidos y el prolongado pugilato que vino después no estaban predeterminados por la creencia en la revolución como instrumento de realización de un excelso destino nacional."

En el caso de Cuba, el gobierno de Fidel Castro se empeñó en atizar la confrontación con Washington desde el momento mismo de la victoria revolucionaria, como elemento esencial de una estrategia que comprendía además la estatización de la economía y la monopolización del poder político en manos del caudillo triunfante y sus más cercanos colaboradores. Para lograr sus objetivos, el poder revolucionario aprovechó el resentimiento contra Estados Unidos que diversos sectores de la sociedad cubana habían acumulado desde 1898. Sin duda ese antiyanquismo había menguado tras la abrogación de la Enmienda Platt en 1934 y la prosperidad y estabilidad relativas que los cubanos conocieron a partir de 1940, pero seguía latente entre algunos círculos intelectuales y agrupaciones políticas de izquierda y, lo que es más grave, operaba como un elemento ideológico difuso en la cosmovisión popular.

Es imposible subestimar la importancia que tuvo para Cuba y para la supervivencia del castrismo la adopción de esa línea estratégica de caudillismo-estatismo-antiyanquismo. Para consumo de la progresía extranjera, el ideario del revolucionarismo nacionalista y la

creencia en un destino colectivo glorioso que operaban en el interior de la isla desde el siglo XIX resultaban sumamente complicados. Era más sencillo explicar la revolución de 1959 como una manifestación de la pugna entre el centro imperialista (Estados Unidos) y un país periférico sometido a secular opresión y miseria. Según esta versión reductora, Cuba era en la década de 1950 una isla paupérrima adonde los turistas norteamericanos viajaban en busca de sexo, sol y diversión. Fidel Castro era en 1959 un demócrata bien intencionado que había derrotado a una tiranía cipaya y que sólo buscaba la felicidad de su pueblo, pero la torpeza y la arrogancia de Estados Unidos terminaron por arrojarlo en brazos de la URSS. Esa versión que coloca a Castro en el papel de víctima forzada a adoptar medidas de supervivencia que tuercen las buenas intenciones democráticas y libertarias de la revolución, es parte esencial del mito castrista.

"Esa versión que coloca a Castro en el papel de víctima forzada a adoptar medidas de supervivencia que tuercen las buenas intenciones democráticas y libertarias de la revolución, es parte esencial del mito castrista."

Pero lo cierto es que la hostilidad de Washington fue la respuesta a una estrategia de confrontación que Castro y sus más directos colaboradores pusieron en práctica muy pronto, quizá desde enero o febrero de 1959. Esa estrategia se basaba en la convicción de que el régimen revolucionario no podría alcanzar los objetivos que Castro le había fijado —estatización de la economía, monopolio del poder político, militarización de la sociedad, etc.— y mantener al mismo tiempo una relación normal con Estados Unidos. Para lograr sus fines, el régimen tendría que confiscar los bienes de la burguesía nacional, controlar los sindicatos, suprimir la libertad de prensa, estatizar las escuelas, someter a la Iglesia y todo eso comportaría sin duda una enorme violencia social. Un proyecto así sólo podría llevarse a cabo mediante una inversión de alianzas, que le garantizara a Castro una total libertad de acción en el interior del país y, al mismo tiempo, el apoyo militar, económico y diplomático que necesitaría para resistir a la previsible hostilidad estadounidense. Aplicando la máxima de Duncan Philidor de que la mejor defensa es el ataque, Castro dio por sentado el carácter inevitable de la ruptura con Washington y puso en práctica desde principios de 1959 la estrategia que le permitiría controlar el poder

sine die. La misma que hoy, medio siglo después, sigue vigente con ligeras modificaciones.

Esa es la causa de que hayan fracasado todos los esfuerzos de reconciliación intentados en los últimos 50 años. Porque la pugna con Estados Unidos fue y sigue siendo la clave de la supervivencia del castrismo. El antiyanquismo radical fue el máximo aporte de Castro al mito revolucionario de uso interno y al mismo tiempo el rasgo definitorio de su revolución para consumo externo

Ilustración: Maciñeiras

En contra de lo que mucha gente cree hoy, en 1959 el triunfo de la revolución cubana no suscitó instantáneamente el entusiasmo del resto del mundo. La esperanza mesiánica, real y eficaz dentro de la isla, no se transmitió de inmediato a las masas europeas o latinoamericanas. Al sur del Rio Bravo menudeaban las revoluciones de todas las tallas y colores políticos, y sólo unas pocas habían logrado cierta notoriedad.

Por razones obvias, a esas alturas del siglo XX una revolución que pretendiera alcanzar la categoría de mito más o menos universal necesitaba ostentar un alto grado de violencia y exotismo. Las convulsiones políticas que apenas producían "unos pocos muertitos" (la frase es de Octavio Paz) o que ocurrían en países harto conocidos y abiertos a viajeros y periodistas extranjeros, difícilmente adquirían el rango mítico que obtuvieron, por ejemplo las revoluciones mexicana, rusa o china.

Pero a la violencia y el exotismo habría que añadir otra característica indispensable para acceder al panteón revolucionario

moderno: el anticapitalismo, que con posterioridad a 1945 halló su expresión más depurada en el antiyanquismo.

Para la gran mayoría de la humanidad Cuba era, a finales del decenio de 1950, un país exótico y poco o mal conocido. La revolución había causado algunos centenares de muertos entre los seis millones de habitantes de la isla, en su mayoría víctimas del terrorismo urbano y la represión policial. Pero nada hacía prever, antes del 1 de enero de 1959, que la revolución cubana tomaría un rumbo violentamente anticapitalista y antinorteamericano.

"A la violencia y el exotismo habría que añadir otra característica indispensable para acceder al panteón revolucionario moderno: el anticapitalismo, que con posterioridad a 1945 halló su expresión más depurada en el antiyanquismo."

A partir de ese momento, la popularidad externa del castrismo creció a la par que la confrontación con Estados Unidos. En su ensayo *Del buen salvaje al buen revolucionario*, Carlos Rangel destaca la creciente emoción de la intelectualidad latinoamericana al ver desafiado el poder yanqui nada menos que desde La Habana, centro de lo que los gringos consideraban su patio trasero.

En el contexto de la Guerra Fría, la década de 1960 marcó un auge sin precedentes del rechazo a Estados Unidos y al pensamiento liberal en general. La guerra de Vietnam, la entrada en escena de los *baby boomers*, el florecimiento de una contracultura que impugnaba los valores tradicionales de la sociedad occidental y el auge del tercermundismo se combinaron para ofrecer a la revolución cubana un entorno internacional más que propicio. Si la ideología que pudiéramos llamar castroguevarista obtuvo una acogida tan favorable en Occidente, fue porque su radicalismo sintonizó perfectamente con las tendencias vigentes esos años.

En ese contexto, el castroguevarismo, como otras ideologías del siglo xx, llegó a asumir una función cuasi religiosa que guardaba escasa relación con el régimen real que la había segregado. Mientras en Cuba continuaban los fusilamientos, las confiscaciones y otras violaciones de los derechos humanos, los estudiantes europeos manifestaban en pro de la libertad con banderas cubanas y retratos del Che Guevara, y muchos jóvenes latinoamericanos se lanzaban a lucha guerrillera auspiciada por La Habana, incluso contra gobiernos de intachable legitimidad democrática.

Estas contradicciones se hicieron aun más flagrantes en los decenios de 1970 y 1980, a medida que se consolidaba la función de *condottiero* que Castro ejercía en África a beneficio de la Unión Soviética y se daba a conocer el fracaso económico y social del sistema implantado en la isla.

Si dentro de Cuba el mito empezó a evaporarse poco después del triunfo revolucionario, víctima de la represión y la mala gestión económica del nuevo gobierno, en el extranjero conservó su eficacia ideológica hasta finales del decenio de 1980. Pero, en términos históricos, cabe decir que el éxito y la consumación de la teleología revolucionaria en el interior de la isla y el apogeo y la decadencia del antiyanquismo en el exterior fueron fenómenos paralelos, con múltiples vasos comunicantes, en la medida en que el mito castroguevarista fue adquiriendo dimensiones planetarias.

"El régimen comunista sobrevive en La Habana sin brújula ni espíritu, mediante arbitrios y componendas, con el petróleo que le manda Hugo Chávez y los dólares que le aportan sus propios adversarios."

Los tres decenios posteriores a 1959 marcaron a la vez el apogeo del tercermundismo y el rápido deterioro del sistema soviético. Cuando en 1989 los alemanes derrumbaron el Muro de Berlín, el mito castrista, en su versión de consumo externo, también quedó sepultado entre los cascotes de hormigón y las alambradas que durante 28 años habían delimitado la frontera entre la opresión y la libertad. Desde entonces, el régimen comunista sobrevive en La Habana sin brújula ni espíritu, mediante arbitrios y componendas, con el petróleo que le manda Hugo Chávez y los dólares que le aportan sus propios adversarios. Es un tinglado carente de futuro que se mantiene en pie por la inercia del totalitarismo y la anemia de la sociedad civil. Un quiste histórico incapaz de evolucionar, que terminará por desplomarse una vez que hayan muerto los tres o cuatro ancianos que todavía lo administran.

1 *Nacionalismo y revolución en Cuba,* 1923-1998 (Fundación Liberal José Martí, 1998) y *El poscastrismo y otros ensayos contrarrevolucionarios* (Editorial Verbum, 2007)

DECONSTRUYENDO EL MITO

Luis Felipe Díaz Galeano

Desmontar una construcción intelectual de la peculiar lectura del mundo e interpretación de la vida en la que nos hemos visto sumidos por más de cincuenta años, es una cuestión pendiente que tenemos que acometer los cubanos sin más dilación. Se hace necesario explicar lo indecible e indefinible de la visión divinatoria a la que estamos sometidos y arrojar luz sobre lo oculto que nos ha hecho como somos.

Para empezar, un mito no es más que el resultado de encumbrar una mentira con la esperanza de que, a través de su sostenimiento y respaldo, acabe convirtiéndose en verdad. Ello es una cuestión incontestable. Tal vez muchos lectores estén imbuidos por esa falsa cultura que interpreta los mitos como los grandes héroes de la Historia, pero no es así. Están equivocados y, por desgracia, semejantes equívocos nos han llevado en el tiempo hacia las grandes catástrofes y colosales contradicciones en las que la sociedad cubana se ha llevado la palma con una existencia de más de cincuenta años.

Debemos ser conscientes de que un mito no es más que una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico sobre un personaje ficticio al que se le atribuyen cualidades y excelencias que no tiene o una realidad de la que carece. Sin embargo, cuando este personaje ficticio trasciende su mentira, termina convirtiéndose en un ejemplo, un paradigma, al que el pueblo se acoge, tal vez, acuciado por una ausencia de valores o de oportunidades de las que se ve privado; auténtico caldo de cultivo en el que se desarrolla y crece.

En sus primeros cincuenta años de independencia, Cuba obtuvo un fantástico y exuberante desarrollo económico cuya propia inercia desembocó en un crecimiento desequilibrado. La incipiente clase media se concentró en conseguir un bienestar económico desahogado en un panorama pleno de oportunidades en el que cabían tanto los nacionales como las múltiples inmigraciones que, por diversos conceptos, fueron poblando la isla en esos años. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en el aspecto político-social.

Frente al soberbio desarrollo económico se producía una gran inestabilidad política en la que la corrupción y el cabildeo encontró pábulo suficiente para imponerse a las grandes ideas independentistas y de futuro preconizada por nuestros patriotas y a la carencia de ideologías distintas al pragmatismo reinante a consecuencia del descabellado desarrollo económico en vigor.

"Frente al soberbio desarrollo económico se producía una gran inestabilidad política en la que la corrupción y el cabildeo encontró pábulo suficiente para imponerse a las grandes ideas independentistas y de futuro."

Innumerables han sido las veces que hemos escuchado los manidos "logros de la Revolución" sin ver muy bien a qué logros se refiere el mito. Cuba siempre fue un país de moneda dura y de un gran avance económico que residía, en aquellos tiempos, en una potente agricultura y un desarrollo industrial medio que la había situado, en 1957, en la tercera potencia de América tanto en los aspectos económicos como en los sanitarios y educativos. Hacia la década del 50, la economía había crecido de manera significativa, gracias al rápido crecimiento experimentado durante la Segunda Guerra Mundial. La guerra paralizó la producción azucarera en muchas áreas de Europa y Asia y ello hizo posible una nueva expansión de la industria azucarera cubana. Al mismo tiempo, el deterioro del comercio internacional durante los años de guerra le permitió a Cuba acumular gran cantidad de divisas, que de otra forma hubieran ido hacia la compra de artículos importados. Todo eso sirvió para acelerar el proceso de diversificación económica. Se lograron importantes concesiones tarifarias y la banca comercial de Cuba concedió facilidades crediticias a la economía privada. A comienzos de los años cincuenta, el país contó con un banco central oficial; el Banco Nacional de Cuba. El sistema de banca oficial se expandió poco después con el establecimiento del BANFAIC (Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba). El sector de la minería, ayudado por considerables inversiones de capital norteamericano, expandió su producción de níquel, cobalto y otros minerales. El gobierno desarrolló nuevos centros turísticos y la industria se convirtió en una de las más importantes fuentes de ingreso. Se financiaron importantes proyectos de obras públicas y la adquisición de

viviendas se hizo asequible mediante créditos gubernamentales. Además, como hecho significativo de la época, se construyó en La Habana un sistema de suministro de agua que resultó revolucionario para la época y que se necesitaba con gran urgencia. Asimismo, la industria ganadera se expandió, al punto las cabezas de ganado superaban una población de seis millones de habitantes censados en ese momento en la isla y que era comparable con las más importantes del resto de América Latina.

"Todo mito requiere una atención absoluta y, por tanto, ha de destruir cualquier hipótesis o paradigma alternativo. Él debe ser el paradigma y se aferra a su propia existencia evitando el giro hacia un nuevo paradigma o evolución."

Tal como se presentaba la evolución del país, todos los indicadores hacían presagiar que el futuro desembocaría en la conversión de la isla en el gran centro financiero del Caribe que hoy radica en la ciudad de Miami desarrollado por el exilio cubano cuya fuerza emprendedora ha encontrado en dicho país lo que le fue negado en el suyo.

No obstante, la política vivía instaurada en el pesimismo y la tristeza que producían los temores a una vuelta a las dictaduras militares. Se llegó, incluso, a cuestionar la capacidad del cubano para gobernarse y actuar en conformidad con los principios y leyes del país. Bastó que el dictador Batista diese un golpe de estado a seis meses de las elecciones convocadas para apuntillar la endeble democracia cubana y el efímero sistema político que, mal que bien y con sus ventajas e inconvenientes, iba saliendo al paso y consiguiendo sus logros. A tal punto llegó entonces el inconformismo que la dictadura llegó a imponer la censura silenciando la crítica y encarcelando o exiliando a la oposición. Aumentó la represión y el dictador interrumpió el proceso constitucional dando pie a la incitación a la violencia que culminó en la revolución. Y entre una situación de desfases económicos y la insubordinación civil se llegó al desequilibrio.

Sabido es que los desequilibrios desembocan en las grandes injusticias y así resultó que los valores y las oportunidades sociales de los ciudadanos se vieron capitidisminuidas. Todo ello hizo que el país quedase en manos del mito que, de manera machacona

nos transmitía Radio Rebelde, y el pueblo cayese mesmerizado acogiendo la maravillosa narración de que una nueva vida estaba al alcance de la mano. Una nueva vida irreal —no podemos salirnos de la definición del mito— en la que todo vendría a nosotros por añadidura. Es decir, el esfuerzo personal, la iniciativa y los códigos morales y éticos utilizados hasta entonces en la sociedad cubana serían innecesarios porque el personaje que vivía en ese Valhalla de Sierra Maestra nos traería un nuevo modus operandi cual nuevo Prometeo y su Fuego de la Sabiduría.

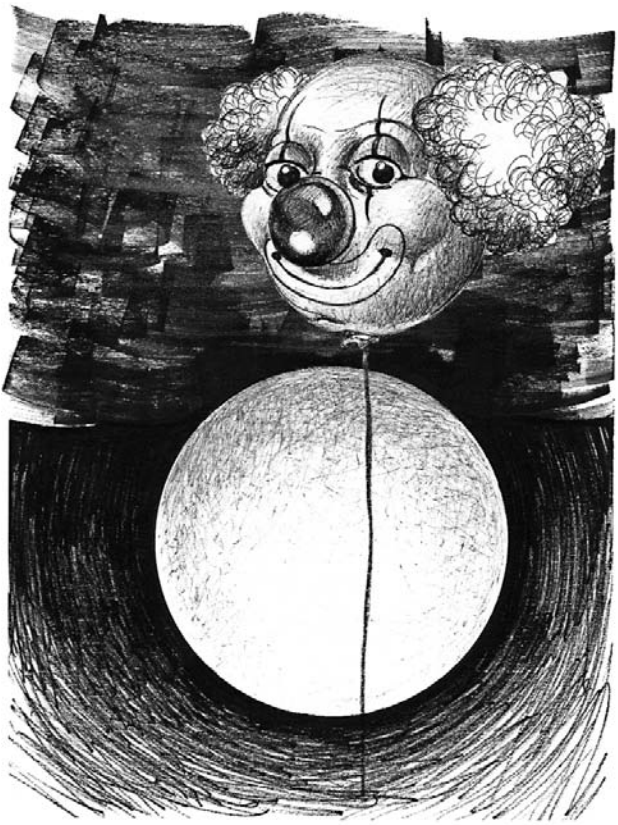


Ilustración: Maciñeiras

Todo mito requiere una atención absoluta y, por tanto, ha de destruir cualquier hipótesis o paradigma alternativo. Él debe ser el paradigma y se aferra a su propia existencia evitando el giro hacia un nuevo paradigma o evolución. En ese sentido resulta que la forma en que el pueblo cubano se desenvolvía y se aproximaba hacia una sociedad igualitaria de plenas libertades y bienestar había sido el erróneo y él y sólo él iba a marcar el camino que nos transportaría a años luz de la situación de ese momento. Es decir, asumía toda la responsabilidad del éxito sin reparar en que su triunfo llevaba implícita la derrota. Una derrota que lo llevará —como así hemos podido comprobar en estos cincuenta años— a la obsolescencia y consiguiente destrucción. Así como Sísifo fue condenado por mentiroso y ladrón a empujar una pesada piedra hasta la cima

para verla caer una y otra vez hasta la eternidad, este mito se ha recreado en su desmoronamiento por robar los valores y esperanzas del pueblo cubano a través de la mentira y vacuas recetas de dudoso éxito como hemos visto en el somero análisis de los párrafos anteriores.

El problema, no obstante, es que los mitos no tienen finales, no desaparecen, sino que se pierden en lontananza; un castigo eterno que pesa tanto sobre el propio personaje ficticio como sobre aquellos que colaboraron en su advenimiento y los que fueron afectados por su desarrollo. Es decir, los mitos se extienden y generalizan tanto por la sociedad que los sufre como por aquella que queda erotizada por su influjo. De ahí que acabar con un mito sea una tarea inconmensurable porque la lucha se extiende tanto hacia el vértice mismo como hacia sus áreas de influencias que, en el caso que nos atañe, son múltiples y arraigadas.

Por tanto, al mito hay que deconstruirlo. Ello significa que hay que deshacer de manera analítica los elementos que constituyen su estructura conceptual. Plantear una guerra frente a un mito es entrar en un desgaste interminable y, aunque muchos gobiernos e iluminados politólogos y cubanólogos crean lo contrario, no se conseguirá con medidas complacientes y con diálogos buenistas. El psicólogo Karl Jung nos aclara al respecto de los mitos y los individuos mitómanos, que jamás logró curar del todo a ninguno de sus pacientes con este tipo de trastorno. Son entidades a los que no sólo resulta muy difícil de identificar sino que, en sus delirios de grandeza, no comprenderán que son enfermos mentales.

En primer lugar, hay que aislarlo de su entorno de trabajo y desarrollo. No se deconstruye al mito siguiéndole la corriente y leyendo sus reflexiones sino aislándolo de ellas, ignorándolo. Quizás por ello el pueblo de Cuba se sintió esperanzado al anunciar el Comandante su retiro de la política. Pensaban que con su hermano la situación iba a cambiar sin darse cuenta que el General era parte fundamental del mito. Ello es así porque el mito no se autodestruye sino que se encarna en sí mismo para seguir siendo el paradigma creado. El paradigma no se transforma, para deconstruirlo es necesario girarlo hacia otro paradigma que lo sustituya y Raúl Castro es cualquier cosa menos el ejemplo que suplante y supere el de su hermano.

En segundo lugar, han de neutralizarse los aliados espontáneos y convencidos para que no alimenten el crecimiento del mito.

En tanto en cuanto no se disponga de una opinión a escala mundial favorable a la eliminación del mito, la deconstrucción será muy difícil de conseguir. La prueba está en la miríada de manifestaciones contrarias al mantenimiento del embargo económico norteamericano o al mantenimiento de la Posición Común de la Unión Europea. Infinitas son las voces que claman por la desaparición de las sanciones al mito sin reparar en el daño que el mito ha hecho a la sociedad mundial.

"El paradigma no se transforma, para deconstruirlo es necesario girarlo hacia otro paradigma que lo sustituya y Raúl Castro es cualquier cosa menos el ejemplo que suplante y supere el de su hermano."

Es imperativo, por consiguiente, que la oposición y la disidencia internas adopten nuevas posturas que no contemplen los elementos que definen al mito. Deben ignorarse las leyes represivas del país, aplicar comportamientos que, sin ser ilegales, supongan una perturbación en el quehacer diario. A modo de ejemplo siempre se suelen citar las normas de comportamiento de exceso de celo durante las convocatorias de huelga de manera que se produzca mucho más de lo estipulado en vez de interrumpir el proceso productivo. En Cuba se podrían citar miles de actividades a llevar a cabo. Algunas, de hecho, han sido exitosas si bien, y es comprensible, no se han mantenido en el tiempo pero ello es debido a la cuestión que se plantea a continuación y que estriba en el papel de la oposición en el exilio.

Ya va siendo hora que la oposición en el exilio se plantee qué es con exactitud lo que quiere ser. Para ello debe tener dos cosas muy claras en sus planteamientos. En primer lugar, debe tener la certeza de saber quién es el enemigo. No puede dejarse influenciar por el mito y sus circunstancias. Para ella el mito debe estar fuera de sus objetivos. A todos los efectos, no existe. Ninguna actividad de la oposición debe considerarlo sino que tiene la obligación de construir el nuevo paradigma que lo sustituya; que, en definitiva, es la forma de deconstruir al mito. Todo lo que ataque de forma directa al mito es irrelevante y poco efectivo; es más, lo alimenta. Por tanto, la oposición debe pensar que, en tanto en cuanto ataque al mito, el enemigo es ella misma.

En segundo lugar, la oposición en el exilio debe crear la masa crítica necesaria para que se instaure el sentido de legitimación, respeto y respaldo a la disidencia interna por parte de la opinión pública mundial. Mientras no se creen las influencias que legitimen a los luchadores en el interior de la isla, estos no podrán ser efectivos en su lucha. Hay que crear la resonancia que instile en el ánimo de los ciudadanos la doctrina y el afecto que convierta a los luchadores en invencibles, en poderosos, para que todo lo que consigan deconstruir del mito se traslade a la conciencia colectiva de la sociedad mundial. Ello se consigue con la unión de todos los grupos y tendencias del exilio y creando las bases y reglas del juego en común que han de regir dicha actividad primordial. No hay que gastarse en criticar al mito sino en conseguir el apoyo para hacer girar el paradigma.

"Hay que crear la resonancia que instile en el ánimo de los ciudadanos la doctrina y el afecto que convierta a los luchadores en invencibles, en poderosos, para que todo lo que consigan deconstruir del mito se traslade a la conciencia colectiva de la sociedad mundial."

No olvidemos que el mito que nos martiriza carece de las cualidades y excelencias de las que presume y que vive en una sociedad irreal. Castro no es Cuba ni Cuba debe vivir un mito que, como todos, no hace más que repetirse una y otra vez en el castigo al que están condenados; a repetirse en su desgracia hasta la eternidad. En tanto en cuanto no salgamos al mundo, a la sociedad real, seguiremos inmersos en la mentira. Hasta que no ignoremos al individuo complejo, polémico y peligroso que nos ciega con sus mentiras estaremos inmersos en el acarreo de piedras por las colinas de nuestra tierra y a vivir sujetos a las profundidades de un lago que, bajo los árboles de los más ricos manjares, nos impedirá acceder a ellos porque estos se nos hacen inaccesibles cada vez que nos incorporamos para alcanzarlos.

FÁBULA DEL TIRANO-SAURIO

Vicente Botín

Prometeo robó el fuego a los dioses para dárselo a los hombres y fue castigado por ello; Fidel Castro robó el fuego a los hombres para dárselo a un único dios, él mismo, y castigó después a los hombres a los que sumió en la oscuridad. Ambos mitos son antagónicos. Prometeo es un héroe; Fidel Castro, un villano. Sin embargo, para muchos el dictador cubano es un héroe y califican sus hazañas como acontecimientos prodigiosos.

"Ambos mitos son antagónicos. Prometeo es un héroe; Fidel Castro, un villano. Sin embargo, para muchos el dictador cubano es un héroe y califican sus hazañas como acontecimientos prodigiosos."

El mito de Fidel Castro nació de la pluma de un periodista yanqui ingenuo que lo mostró como "un Robin Hood latinoamericano", sin darse cuenta de que Castro se parecía más al malvado sheriff de Nottingham que al arquero defensor de los campesinos oprimidos por Juan Sin Tierra. En su bosque de Sherwood de la Sierra Maestra, Fidel Castro alimentó una leyenda falsa que todavía hoy perdura. Allí compaginó su papel de Prometeo con el de Hércules y así como el hijo de Zeus tuvo que realizar 12 trabajos para expiar un horroroso crimen, así también el titán caribeño emprendió una serie de tareas para hacer expiar a los cubanos no se sabe qué culpa.

La primera tarea, matar al león de Nemea, no le resultó difícil al Hércules cubano, porque Fulgencio Batista solo era un carnicero de papel. Con su cuchillo de matarife, Fidel Castro le desolló virtualmente y escondió bajo la piel la promesa de restaurar la Constitución de 1940 y celebrar elecciones libres.

El segundo trabajo fue una tarea fácil. Hércules contó con la ayuda de su sobrino Yolao para matar a la hidra de Lerna, y Fidel Castro se sirvió de su hermano Raúl para levantar los primeros cadalsos. "Para que la revolución triunfe —había dicho éste— hace falta una noche de cuchillos largos que corte muchas cabezas de nuestros

enemigos". La hidra, un monstruo con cuerpo de serpiente y garras de dragón, tenía siete cabezas, cuyas siete bocas vomitaban fuego y azufre, y Hércules le cortó una cabeza, pero ésta se regeneró y la sangre que manaba al caer al suelo se convertía en escorpiones y serpientes. Fidel y Raúl Castro cortaron y cortaron cabezas y cuando cercenaron todas las cabezas de la hidra dirigieron sus espadas afiladas hacia sus propios compañeros de viaje que cuestionaban el giro comunista de la revolución.

"Extramuros, Fidel Castro alimentó una imagen diferente. No era el feroz guardián del Hades, sino el paladín del Tercer Mundo, un David redentor frente al Goliat imperialista."

El tercer trabajo, capturar al jabalí de Erimanto, no era tarea fácil porque debía apresarlo vivo. Raúl-Yolao no estaba de acuerdo. Quería matar a la presa, aunque la presa fuera Huber Matos, uno de los comandantes más prestigiosos de la Sierra Maestra, por el "delito" de decir adiós a una revolución traicionada. Huber Matos fue condenado en un simulacro de juicio a 20 años de prisión de la que salió con la salud muy quebrantada por las torturas a que fue sometido, el 21 de octubre de 1979. Ese mismo día partió al exilio y el jefe de la prisión militar de La Cabaña, el coronel Blanco Fernández, le dijo "No tenemos interés en quedarnos con tus huesos, ya te queda poco camino por andar". Afortunadamente, Huber Matos sigue caminando y su libro "Cómo llegó la noche" es un duro alegato contra los Castro.

La cierva de Cerínia, extraño y hermoso animal, del tamaño de un buey, con cuernos de oro y pezuñas de bronce, debía ser capturada por Hércules sin matarla, sin siquiera tocarla. Pero la cierva, como la revolución cubana, fue herida de muerte por las flechas certeras de Fidel Castro, quien así como Hércules culpó de su felonía a Euristeo, él también culpó de la suya a Estados Unidos, cuya torpeza al alentar y luego abandonar la invasión de la isla, fue la excusa que utilizó el arquero cubano para anunciar el carácter socialista de la revolución.

El quinto trabajo de Hércules, limpiar los establos de Augías, rey de la Élide, lo realizó Fidel Castro, no en un día, sino en los días sucesivos a la invasión por la Bahía de Cochinos, mediante un pogromo que descabezó toda forma de disidencia. Los estadios, los campos de deportes… se transformaron en cárceles donde fueron encerrados decenas de

miles de personas. Cuba se convirtió en una enorme prisión y el Can Cerbero, un perro monstruoso de tres cabezas y cola de serpiente, que Hércules-Castro atrapó en el último de sus trabajos, quedó encargado de la custodia del pueblo cubano que quedó encerrado detrás de un telón de azúcar.

Ilustración: Maciñeiras

Extramuros, Fidel Castro alimentó una imagen diferente. No era el feroz guardián del Hades, sino el paladín del Tercer Mundo, un David redentor frente al Goliat imperialista. Sus cantos de sirena hipnotizaron especialmente a la izquierda europea, obnubilada por el discurso y ciega ante los hechos. Fiel Castro predicó pero no dio trigo. Pretendía liberar a la Humanidad de sus cadenas, pero mantenía encadenado a su pueblo. Luchaba para imponer la justicia, pero en Cuba imperaba la injusticia, la desigualdad, la corrupción, la falta de libertades, las cárceles, el maltrato a los presos de conciencia…

Esa dicotomía se mantiene todavía hoy. Cincuenta y un años después de la toma del poder, Fidel Castro representa todavía para muchos la encarnación de las virtudes revolucionarias que inspiraron la revolución cubana. La destrucción del país y la condena del pueblo cubano a sobrevivir miserablemente no se deben a su incompetencia ni a sus locuras, sino a la permanente agresión del imperialismo norteamericano y al “bloqueo” de la isla. El victimismo de Castro sigue dando buenos resultados. Los exegetas de

esa doctrina desconocen que, pese al embargo, Estados Unidos es, según cifras oficiales del Gobierno cubano, el quinto socio comercial de Cuba y el principal suministrador de alimentos a la isla. Cada vez que Fidel Castro repite que hay que hacer acopio de alimentos para cuando los marines yanquis invadan la isla, habría que recordarle que el pollo que comen los cubanos viene de Estados Unidos, como el arroz y la mayoría de los productos que integrarían esa despensa numantina.

"¿Cómo desde un país democrático puede alguien defender un sistema que viola sistemáticamente los derechos humanos? Nada puede justificar la falta de libertades."

Los valedores del castrismo se valen de tópicos para defender lo indefendible. Uno de ellos es que en Cuba se vive mejor que en los países del entorno, sin molestarse en verificar que en 1959 muchos de los estándares de la isla eran comparables a los de algunos países europeos. Otros tópicos, como la salud y la educación, no resisten una mirada crítica; se encuentran bajo mínimos por la falta de recursos y el envío de médicos y maestros a Venezuela a cambio de petróleo.

Pero aún si esos tópicos fueran ciertos, si el nivel de vida de los cubanos fuera comparable al de Estados Unidos y el sistema de salud y la educación estuvieran entre los mejores del mundo, ¿justificaría eso los presos de conciencia y la prohibición para salir del país, por poner solo dos ejemplos? ¿Cómo desde un país democrático puede alguien defender un sistema que viola sistemáticamente los derechos humanos? Nada puede justificar la falta de libertades. Como dice don Quijote: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos, con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre".

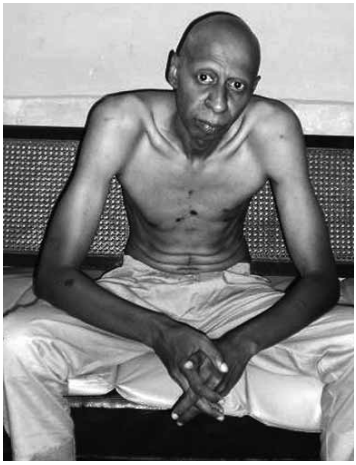
Los mitos son fábulas, leyendas, fantasías, que poco o nada tienen que ver con la realidad. En Cuba no hay lugar para la ficción. No hay gigantes ni dragones, solo un tirano-saurio, clon de su hermano, que mantiene prisionero a su pueblo.

ARTÍCULOS

¿SE ESTÁ MOVIENDO ALGO EN CUBA?

Orlando Fondevila

Desde hace unos meses Cuba tiene una importante presencia en los medios informativos internacionales. El 23 de febrero del año en curso, tras una huelga de hambre de 86 días, moría el preso político cubano Orlando Zapata Tamayo. El humilde joven, negro y albañil, reclamaba sin éxito que se le respetaran sus derechos y el de los demás prisioneros políticos. Su muerte, y las evidencias de que había sido objeto de maltratos y abandono, desataron una inédita ola de protestas en todo el mundo. La verdadera faz de la brutalidad castrista se hacía visible, al fin, ante la conmovida conciencia universal. Por añadidura, la salvajada represiva contra las heroicas Damas de Blanco ocupaba portadas de periódicos y televisiones, así como la prolongada huelga de hambre de Guillermo Fariñas contribuía igualmente a acorralar al debilitado mito.



De manera que la hasta ahora desconocida explosión de luz que ha iluminado a tantos políticos y medios de prensa, y despertado consecuentemente a eso que suele llamarse opinión pública, ha puesto contra las cuerdas a un régimen que siempre había contado con la eficacia manipuladora de su propaganda. Y lo más grave, que toda esta "guerra mediática", según el régimen y sus corifeos, o "violencia mediática" (Cardenal Ortega dixit), se ha producido justamente en el momento en el que Cuba vive tal vez la más profunda crisis económica y social, no ya de la etapa castrista, sino de toda su historia. Amén del decaimiento —a mi juicio irreversible— de los sectores de la población que en el pasado respaldaban el "proceso", no ya en su praxis de vida y trabajo, sino en sus con-

ciencias. Simplemente, como el amor, cuando se termina ya no vuelve. Queda eso sí, la aún vigorosa omnipresencia del miedo residual, sustentado en un todavía poderoso aparato político-jurídico-represivo que permanece intacto. Súmese pues una peligrosa crisis política.

"Eso que suele llamarse opinión pública, ha puesto contra las cuerdas a un régimen que siempre había contado con la eficacia manipuladora de su propaganda."

Así, la compleja situación descrita anteriormente ha motivado que la jerarquía del régimen y sus acólitos, intelectuales y/o policías, se hayan decidido a montar una muy bien pensada operación de salvamento de la dictadura. Al menos para intentar el mantenimiento del poder a toda costa. Es en este marco que se establece la mal llamada "negociación" con la Iglesia Católica, que sería "acompañada" por el inefable Canciller Moratinos.

La operación de salvamento tiene varias aristas a considerar. Ante todo, una finta espectáculo: liberar a los prisioneros políticos injustamente encarcelados en la llamada "Primavera Negra" de 2003, los cuales serían deportados (cualquier otra definición sería un burdo eufemismo) a España. Además, no tan voluntariamente como se nos quiere hacer creer, por cuanto en vez de ponerlos a todos en libertad incondicional y de inmediato, se les pregunta, por el Cardenal en persona, y estando aún en los calabozos, por su disposición a dejar los barrotes a cambio de partir al extranjero. Si esto no es una brutal presión psicológica y emocional, que venga Dios y lo vea. Por otra parte, hasta el momento en que redacto estas líneas, no se sabe qué va a ocurrir con los prisioneros que no acepten abandonar el país, ni con el resto que permanece tras las rejas y que no forman parte del grupo de los 75. El muy enterado ministro Moratinos ha declarado que "ya se verá". No es necesario aclarar la inmensa alegría que experimentamos todos los cubanos y todas las personas de bien porque estos héroes, sea como sea, consigan la excarcelación. Lo cierto es que, a lo largo de este más de medio siglo de brutalidad totalitaria, nos hemos tenido que alegrar ya muchas veces por hechos semejantes, sin que hayamos conseguido nunca la alegría definitiva del fin de la dictadura; es decir, de esa fuente infinita de prisioneros políticos y de atropellos a los derechos y libertades fundamentales que es el

castrismo. Por eso nuestra sospecha, que es casi certidumbre, de que una vez más se trata de vil mercadeo de seres humanos.

Mercadeo que, en este caso, busca varios objetivos. Primero, desactivar la "violencia mediática" contra el régimen. Segundo, presentar las excarcelaciones como un acto de "generosidad" de la dictadura, producto de una falsa negociación con la Iglesia, escamoteando así la victoria a sus verdaderos protagonistas: el sacrificio de Orlando Zapata Tamayo, la firmeza de Guillermo Fariñas, el coraje admirable de las Damas de Blanco, la voluntad de denuncia y de lucha de la oposición interna y del exilio, a los cuales se busca igualmente neutralizar. ¿De qué mediación puede hablarse si se ignora a estos actores? Tercero, y aquí reside en mi opinión el quid de la cuestión, recibir a cambio ventajas económicas y políticas del extranjero que permitan al régimen sobrevivir sin cambiar esencialmente. En este juego, el Gobierno de España y el ministro Moratinos, tienen el encargo de recabar una posición más obsequiosa y "dialogante" de la Unión Europea, entiéndase suprimir la Posición Común. Victoria política y acceso a créditos y ayudas. En otra dirección, el Cardenal Ortega, junto a otros interesados o confundidos, se torna en emisario del régimen ante la Administración Obama: promoción de viajes de norteamericanos como un primer paso a otras medidas, tales como acceso a créditos, etc. Esta sí, victoria política y económica mayúscula del régimen. Es evidente que el rédito de la "negociación" es fabuloso para la dictadura. Lo obtiene casi todo sin ceder prácticamente en nada sustancial.

"A lo largo de este más de medio siglo de brutalidad totalitaria, nos hemos tenido que alegrar ya muchas veces por hechos semejantes, sin que hayamos conseguido nunca la alegría definitiva del fin de la dictadura."

Sin embargo, los generales, los intelectuales, académicos y/o policías saben que no es suficiente. Ya hace más de 20 años que fue derrumbado el Muro de Berlín. Ya nunca volverá a funcionar el maná soviético. Chávez no ofrece ninguna seguridad. No hay aliados confiables. Se impone hacer algunas reformitas. Lo dicen los académicos, intelectuales y/o policías del régimen (léase "reformistas"). Según algunos, Raúl Castro tiene muy claro los "cambios" que debe hacer. Eso sí, "a su modo y a su ritmo".

El ritmo del general y del fantasma redivivo, no es otro que el de la desgana maliciosa. El modo es el de ir abriendo un poco más las puertas a los capitales extranjeros —si son yanquis, mejor— para que se aventuren a invertir en la Isla. Invertir en los negocios que interesen a los generales y sus ayudantes, con quienes habrán de compartir las ganancias. A los cubanitos de a pie se les permitirá, graciosamente, el hacerse con algún puesto de frita, una pequeña peluquería, alguna bodega, o el trabajar de sol a sol pequeñas parcelas de tierra "generosamente" otorgadas en usufructo. En fin, una especie de modelito vietnamita, pero a lo cubano. De reforma política y de libertades, nada de nada. Y el mundo aplaudiendo, y los cubanos callando.

¿Más de medio siglo de luchas, de paredones, de presos políticos y de destierros para esto? ¿Tanta alharaca diplomática y publicitaria, tanta bendición cardenalicia para el parto de los montes que se nos prepara? No lo creo. La pelea por la libertad continúa.

Presos políticos con Licencia Extra-Penal y desterrados
los días 13, 14 y 15 de julio de 2010.

CUENTACUENTOS MORATINOS

Matías Jove

Moratinos tiene cara de cuentacuentos. Y, desde luego, maneja el arte de la narración artística. Ojo al relato. Después de la épica nos corona la gloria: Moratinos tenía razón.

Tras una larga lucha frente a los incomprensibles pesimistas —algunos, infiltrados en las filas del propio PSOE—, el anuncio de la excarcelación de medio centenar de presos políticos en Cuba se erige como prueba irrefutable de que la amistad entre los pueblos, la mano tendida y la comprensión son las mejores armas para avanzar hacia el respeto de los derechos humanos. ¡Viva el Príncipe!

El escenario, los personajes, la narración responden a la épica más legendaria. Bravo. El problema es que supeditar la política exterior española a un relato imaginario establecido de antemano implica una deformación de la realidad y una irresponsabilidad histórica, y un golpe durísimo para los demócratas cubanos. El resultado: el aislamiento de la oposición democrática en la Isla.

Y es que, como en todos los cuentos, la realidad es bien diferente. En 1996 los países de la Unión Europea consensúan una política común hacia Cuba fundamentada en el diálogo: con el gobierno cubano y con la sociedad civil cubana. Es severo revés para el régimen castrista. Esta política supone un reconocimiento explícito de la existencia de un grupo de demócratas que, desde la propia Cuba, está luchando por una transición pacífica a la democracia. Su visibilidad alcanza su punto culminante cuando Oswaldo Payá —que había recogido más de 25.000 firmas en demanda de un referéndum para que los cubanos tengan derecho a los derechos, como le gusta decir— recibe el Premio Sajarov del Parlamento Europeo.

La respuesta del régimen es contundente. En Cuba sólo es posible el diálogo con los Castro, y quien pretenda otra cosa lo pagará caro. En el año 2003, en una oleada represiva sin precedentes, encarcela a 75 demócratas cubanos. Eran periodistas independientes, activistas pro derechos humanos, bibliotecarios, promotores del Proyecto Varela. Las críticas internacionales son

feroces. El coste político que asumen los Castro es enorme, y comienzan a perder el apoyo incondicional que habían recibido hasta entonces de algunos sectores de la izquierda.

"El problema es que supeditar la política exterior española a un relato imaginario establecido de antemano implica una deformación de la realidad y una irresponsabilidad histórica, y un golpe durísimo para los demócratas cubanos."

Entonces aparece la solución del Cuentacuentos Moratinos. Para aislar a la oposición no necesitaban los Castro encarcelar a nadie ni suscitar la ira internacional, sino hacer caso al Señor Ministro:

Soltad a algunos presos políticos. Están enfermos y son inofensivos. Lo único que ganamos manteniéndoles en prisión es centrar el debate en su situación. Yo me encargaré de quitar a mis colegas europeas de la cabeza eso del diálogo con los demócratas.

Los Castro tardaron en entrar al juego. Primero negaron que en Cuba existieran presos políticos. Después comenzó un goteo de excarcelaciones acompañadas de la pena de destierro. Las gestiones parecían dar sus frutos. El relato iba bien. Sin embargo, la dramática muerte de Orlando Zapata supuso un gran inconveniente. La condena internacional requería una puesta en escena que permitiera al Cuentacuentos acabar con bien su relato.

El anuncio del plan de excarcelación de 52 presos políticos venía acompañado de su contrapartida: eliminar por completo el diálogo de la Unión Europea con los demócratas articulado en la Posición Común. Es la contrapartida, estúpido.

El anuncio de la liberación de los 52 presos políticos —5 de ellos serán liberados en estos días; otros, según se desarrollen los acontecimientos— está condicionado a que la UE renuncie explícitamente a dialogar con la oposición. "Ya no hay ninguna razón para mantener la Posición Común". "Esto era lo que mis colegas me pidieron, espero que ahora respondan al compromiso". Una traición anunciada.

DE REPENTE, LA LIBERTAD

Carlos Alberto Montaner

José Luis García Paneque es un cirujano plástico de 44 años, padre de familia con varios hijos pequeños, locuaz e inteligente como un demonio bueno. En marzo de 2003, durante la llamada Primavera Negra, fue detenido y sumariamente condenado a 15 años de cárcel. ¿Delito? Como el resto de los 75 apresados durante aquella orgía represiva, escribía crónicas sobre la realidad cubana en diarios extranjeros (porque no le dejaban en la prensa amaestrada por el gobierno), prestaba libros prohibidos, quería y pedía democracia para su país y era un católico devoto. O sea, era el retrato robot viviente de un peligroso enemigo del pueblo y agente del imperialismo yanqui.

La llamada era del cardenal Jaime Ortega. Amablemente, el prelado le preguntó si quería ser excarcelado y enviado a España. No había condiciones humillantes. Ni él las hubiera aceptado ni Ortega las hubiera propuesto. Paneque le dijo que sí. De alguna manera, la oposición democrática había ganado la partida y la dictadura comenzaba a desprenderse de los presos de conciencia. Paneque, además, confiaba en su Iglesia. Los curas y obispos no le habían abandonado cuando fue detenido. Ayudaron a su familia y se interesaron por él cuando descubrieron que se estaba muriendo por las enfermedades infecciosas que contrajo debido a la suciedad de los calabozos. Su sistema inmunológico ya no respondía frente a los parásitos intestinales, las medicinas habían perdido su efectividad y se desnutría progresivamente. Su estampa era la de los prisioneros de los campos de concentración nazis.

Tres de los cautivos padecían variantes de la misma enfermedad, crónica e incurable: él, Normando Hernández González y Ariel Sigler Amaya. De los tres, Sigler, que era el más fuerte cuando entraron en prisión, un atleta de 90 kilos, es el que está peor: inválido, delgado como un alambre, en una silla de ruedas e incapaz siquiera de sostener la cabeza sin una collera que le apuntale las vértebras cervicales. Todavía está en La Habana, porque el gobierno cubano, cruelmente, le niega la salida, pese a que tiene visa norteamericana.

Fui a dar un abrazo a los presos recién llegados a España. Fue muy emotivo. Es imposible contener las lágrimas. Uno las esconde, por esa maldición terrible de que los hombres no lloran, pero los ojos suelen hacer lo que les da la gana. La madre de Normando, Blanca González, acababa de llegar de Miami y apretaba a su hijo con el amor intenso de quien acababa de parirlo por segunda vez. Andrés Eloy Blanco, el gran poeta popular venezolano, lo había advertido sagazmente hace muchas décadas: no hay día más feliz que el de soltar los prisioneros. A Blanca la había visto gritar en cien manifestaciones enarbolando el nombre y el retrato de Normando. Volver a verlo vivo era el sueño con que se acostaba y levantaba todos los días de Dios. Era su causa y la razón que la animaba a seguir respirando en medio de tanto dolor y de tanta noticia triste que volaba desde los calabozos, como pájaros negros, para avisarle de que Normando moriría pronto si no lo rescataban.

"Tal vez, también existía el propósito de aislarlos para que el barullo mediático fuera menor. El gobierno de Zapatero no quiere que esta operación se transforme en una andanada contra la dictadura."

Los albergaron en un hostal muy modesto de Vallecas, un barrio obrero de la periferia de Madrid. Eso se entiende. España, que ha echado una mano generosa, en medio de una crisis, no dispone de fondos para ejercer la caridad profusamente. Los presos salen con los familiares y la cuenta final puede ser alta para cualquiera de las magras dependencias del Estado. Tal vez, también existía el propósito de aislarlos para que el barullo mediático fuera menor. El gobierno de Zapatero no quiere que esta operación se transforme en una andanada contra la dictadura. Pero eso no va a lograrlo: estos hombres —por ahora, Paneque y Normando, Léster González, Antonio Villarreal, Pablo Pacheco, Julio César Gálvez, Omar Ruiz, Ricardo González— son gente dispuesta a morir por defender su derecho a decir lo que piensan. Si no pudieron callarlos los golpes, el hambre y las rejas de unas cárceles terribles, ¿quién puede pensar en amordazarlos ahora que han llegado a la libertad? Vinieron a estrenar la garganta y no van a guardar silencio.

LA LIBERTAD DE PENSAR.
La cuestión de la democracia en Cuba

Arturo G. Dorado

La cuestión de la democracia en Cuba no es una cuestión de nombres de sistemas políticos, de capitalismo o socialismo; no es meramente un dilema entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, entre izquierda y derecha, es justo la asunción de lo que la palabra democracia significa. Y, por definición, la democracia es aquello que compete en primer lugar al "demos", al pueblo. Es por tanto, aquella forma de sociedad que expresa el espacio público como opción primaria de la toma de decisiones, de participación, del modo humano de estar con los otros. La democracia, en esencia, es la forma de gobierno de la libertad. Y la cuestión de la democracia en Cuba, la cuestión a la que se enfrenta la nación de una manera ineludible, es la eterna cuestión de la libertad.

Limitar el asunto a un diferendo entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, entre enemigos y amigos de la Revolución, entre Cuba y los EUA, entre cubanos dentro de la isla y cubanos de fuera, es viciar su esencia, la esencia de la libertad. Permitir que quede reducido a esos términos es seguir el juego a los enemigos de la libertad, sea de la tendencia que sean. Los que intentan plantear la cuestión de ese modo, aun cuando se llamen a sí mismos defensores de la libertad, perpetúan el estado de cosas actual, porque lo esencial de la democracia es el sueño de la libertad espiritual, no el nombre que se le otorga a ese sueño.

La cuestión no es esa, la verdadera cuestión a que nos enfrentamos como nación es sí se pone en primer lugar la libertad de pensamiento, de expresión, conciencia y asociación, la libertad desde la cual es posible la prosperidad y la realización humana en sociedad, o si, por el contrario, priman los prejuicios ideológicos, los intereses mezquinos, los hombres adocenados a fuerza de mentiras y miseria, los cobardes, los corruptos, los necios y los que sólo pretenden utilizarlos y manipularlos. El problema es quienes deciden el porvenir de la nación.

La libertad remite a la existencia de derechos individuales, de garantías judiciales, y sobre todo, a la participación en el estableci-

miento de la ley. Pero básicamente, la libertad presupone la existencia de hombres libres, de ciudadanos y no meros habitantes. Es la medida de la autonomía del hombre. Los dilemas entre individuo y sociedad, entre estado y ciudadano, desvirtúan la esencia de la democracia, parten de la negación del ciudadano que constituye e instituye la "polis". La libertad es el sentido de ser de la política, o sea, de los que constituyen la polis, de los ciudadanos. Y la política no es tan sólo la ciencia del poder, como suele enseñarse en los círculos académicos; no es sólo un juego de intereses, de minorías que compiten por la preferencia de la mayoría; no es tampoco un mercado del poder, no es sólo materia de partidos, ni de ideologías, ni de simple economía, es por definición la vida de la polis, el espacio público del hombre, la sociedad civil si se prefiere; por tanto, la política, como dijo Hannah Arendt, o es democrática o no es política.

La cuestión de la democracia en Cuba es entonces la cuestión de saber si los que creen en la libertad, los que creen que la libertad de conciencia, de pensamiento y expresión es una fe por la cual y para la cual vale la pena vivir, tienen la suficiente fuerza para hacer que su visión logre imponerse; o si los que pretenden la reducción del individuo a un sistema, a una ideología, se llame capitalismo o socialismo o lo que sea, los que sólo piensan en el lado material, los que asumen la desidia y la indolencia como normalidad, son al final quienes se impongan.

La democracia no es sólo un asunto de instituciones. La existencia de instituciones democráticas sólo está garantizada si un número de ciudadanos suficientemente fuerte, un número de hombres autónomos, dispuestos a defender su creencia en la libertad, soportan estas instituciones. Nuestra historia nos lo ha enseñado con claridad. La constitución del cuarenta fue la más avanzada del mundo, pero no garantizó la democracia ni el mantenimiento de la libertad. La garantía de la libertad, de la democracia, es la existencia de hombres libres, repito, y la última esencia de la libertad es irreducible a sistemas o ideologías.

La democracia, al ser el gobierno de hombres autónomos, es un gobierno de individuos adultos, es un gobierno de riesgo y responsabilidad, es por consiguiente, una forma de gobierno trágica, expuesta al yerro, pero dispuesta a enmendar sus errores. La libertad conlleva a la responsabilidad individual; si los hombres deciden sus leyes, si participan en el gobierno de la polis, si instituyen la polis, entonces sus decisiones son su responsabilidad. La democracia es pues una cuestión

de ética, de lo que es correcto e incorrecto, es cuestión directamente emparentada al sentido de ser humanos.

La cuestión de la democracia en Cuba es entonces la cuestión moral de nuestra nación, de qué tipo de ser humano decide los destinos del país. Es una cuestión de fe, porque la democracia se sustenta en última instancia en la fe de la libertad. No es una oposición ciega, no es sólo un rechazo, sino una esperanza. La fe no es fe contra algo, sino fe en algo. Es una cuestión de presente y futuro, pero también de pasado. Es la cuestión del sentido de ser cubanos, de nuestra historia como nación. De ella depende profundamente el sentido que podamos conferirle a ser cubanos; no de ser revolucionarios o contrarrevolucionarios, comunistas o liberales; no de haberse ido o haberse quedado, sino de ser cubanos. Define si el sueño de los que creyeron en la Revolución, el ideal de los que dijeron que querían ser como el Che —independientemente de la realidad histórica del hombre Ernesto Guevara—; el sueño de los que creyeron que una sociedad más justa era posible, los que se sintieron constructores del futuro, tuvo algún sentido o si fracasaron estrepitosamente. Define también si los que se opusieron a la reducción del individuo a masa, los que se negaron a ser rebaño, los que enfrentaron y enfrentan el totalitarismo, los que mantuvieron la creencia en la República, sufrieron y sufren cárcel y represión, los que tuvieron que abandonar el país porque no podían vivir en él, por ser diferentes, mantienen su creencia en la diferencia, sienten y asumen que valió y vale la pena haber actuado así y se niegan a aceptar pasivamente la destrucción de su país, o se rinden a la indolencia y la desidia.

"La cuestión de la democracia en Cuba, la cuestión a la que se enfrenta la nación de una manera ineludible, es la eterna cuestión de la libertad."

La Revolución Cubana fue un ideal para muchos, y sin dudas lo sigue siendo para algunos. No se debe simplificar y creer que los ideales son perversos *per se*. El ser humano no puede vivir sin ideales. El ideal se vuelve perverso si, como sucedió en el caso de la Revolución Cubana, es usado para justificar la dominación, la represión, la expresa voluntad de un grupo de imponer su visión como única alternativa posible, como verdad absoluta; si, en nombre del ideal un grupo, unos hombres, un partido, una clase social o lo que sea, se autoproclama centro y Mesías del pueblo; si quiere erigirse en tribunal del país, en juez de verdad que condena, excluye, encarcela y reprime a los que

piensan diferente, que les exige a los ciudadanos la sumisión y niega la base que hace posible la política: la diversidad humana.

La sumisión sin embargo, no tiene nada que ver con la esencia de la política, es en todo caso expresión del miedo, de ceguera, de cobardía o ingenuidad, es expresión del poder absoluto. La política no puede reducirse a dominación y dominados; la política, insisto, es el lugar público de la existencia humana, es el lugar de la libertad.

Varias generaciones han crecido bajo la Revolución, en ellas hubo un sueño, y hubo también un enorme sufrimiento. La cuestión de la democracia en Cuba es pues la cuestión del sentido de esas generaciones, si todavía son capaces de defender el sueño, el ideal, independientemente del lado que se haya estado, o del que se esté, no una determinada expresión del ideal sino el ideal que puede dar razón a sus vidas, a ser cubanos, o si se rinden ante el desastre, si escogen la derrota.

"La libertad es el sentido de ser de la política, o sea, de los que constituyen la polis, de los ciudadanos."

El fracaso del proyecto revolucionario es ya un hecho, el sueño tuvo y tiene un costo ingente en dolor y sufrimiento. La cuestión de la democracia en Cuba es si pese a ello, los que aman el país, los que sufren el dolor de la nación, piensen cómo piensen, estén dónde estén, asumen la responsabilidad de ser cubanos. Es la de saber si nuestra nación puede decidir su destino, si los cubanos somos capaces de exigir, asumir y mantener la libertad, no un nombre de la libertad, sino la libertad como la participación en el espacio público que por esencia hace la sociedad civil.

Las razones para el desaliento son muy grandes, el daño económico, espiritual, social y moral es enorme y no se puede tratar de ocultar con falsas ilusiones. Pero la alternativa no deja opción, o los cubanos, al menos los cubanos que aún tienen honor y civismo, deciden tomar su destino en sus manos, se oponen a la condición de víctimas, de eternos niños, asumen la responsabilidad de sus errores y sus sueños, o la destrucción, la miseria y la decadencia son las palabras que continuarán describiendo a nuestra isla. O decidimos que la libertad y la prosperidad deben y tienen que ser el ideal de nuestro país, que "la república con todos y para el bien de todos" es aún posible, o hemos perdido totalmente el rumbo como nación y nos resignamos al dolor, la miseria moral y material, el exilio y la ruina, la vergüenza de haber fracasado como cubanos.

MALA SUERTE CUBANA

Nicolás Águila

Entre las causas que hicieron caer a Cuba en la trampa totalitaria del comunismo suelen enumerarse —y acentuarse— las lacras republicanas.

Se citan y se sobredimensionan la corrupción administrativa, el clientelismo político y el populismo. Pero, sobre todo, se pone el énfasis en el caudillismo y la cultura autoritaria como caldo de cultivo que propició el estado permanente de violencia política conducente a la revolución de 1959.

Según ese diagnóstico, basado en el fatalismo historicista y formulado en los duros términos de la teratología, las malformaciones congénitas de la República se agudizaron en grado tal que dieron lugar en poco más de medio siglo a la monstruosidad de la tiranía castrista.

La conocida ley física, según la cual cada acción provoca una reacción igual en sentido contrario, quedaría desmentida por exceso en un país donde a cada mazazo se respondía con otro aún más contundente en dirección al caos. De modo que el trauma del 1 de enero de 1959 se produciría a consecuencia del golpe del 10 de marzo de 1952, la asonada militar de Batista supuestamente dirigida contra la inestabilidad sociopolítica imperante bajo el Gobierno de Carlos Prío, pero con antecedentes visibles en el movimiento cívico-militar del 4 de septiembre de 1933.

La Revolución del 33, por su parte, puede ser considerada como punto culminante del espíritu insurreccional mambí que animó los alzamientos ocurridos durante las tres primeras décadas del siglo XX cubano. Y éstos, a su vez, estallaron como ecos difusos de los gritos de independencia de la segunda mitad del siglo XIX.

Para aquellos que se han ocupado del tema, la violencia generadora de más violencia y el machete mambí nunca del todo envainado, sumado esto al comodín del *vale todo* republicano, congregaron las fuerzas tenebrosas que llevaron por mal camino a una nación sin un sentido claro de su destino. Lo que constituye una tesis sin duda atractiva, incluso no pocas veces expuesta con argumentación convincente, pero en último análisis simplificadora y reduccionista. O sea, válida solamente para el caso cubano y por tanto discutible.

En América Latina, a lo largo de su vida independiente, se han sucedido una y otra vez los mismos males históricamente observados en Cuba, incluso en mayor escala, desde frecuentes cuartelazos hasta largas dictaduras autoritarias. No obstante, esa arraigada tradición de violencia política no ha derivado hacia la implantación de regímenes comunistas en ningún país del área, al menos no por la vía insurreccional y revolucionaria. Las posibles excepciones, es decir, los países del bloque conocido como ALBA, cuyos gobiernos neopopulistas andan todavía en la fase de consolidación como dictaduras totalitarias, han tenido lugar de manera más bien pacífica y por la vía electoral.

La carta guerrillera, en definitiva, no se pudo jugar con éxito en ningún país latinoamericano después de la experiencia cubana, ni siquiera en su variante complementaria del terrorismo urbano al estilo tupamaro o montonero. Para reeditar el "milagro de la Sierra Maestra" —como denominara entusiastamente a la revolución castrista el escritor progre norteamericano Waldo Frank—, además de un barbudo aglutinador se necesitaba contar con muy buena data.

Las fuerzas de la izquierda radical procastrista, unidas como un haz en su antiamericanismo militante, con el tiempo aprendieron la lección histórica y hallaron el modo de reinventarse políticamente en ese imprevisible continente macondiano. Los "perfectos idiotas latinoamericanitos" demostraban en la práctica que eran menos tontos que sus detractores teóricos o sus adversarios políticos. Los demócratas que propugnaban *terapias de choque*, alejados de la *mística* revolucionaria y el discurso *telúrico* antiimperialista, eran demonizados universalmente como predadores neoliberales al acecho. Hasta el Santo Padre interrumpía sus oraciones para condenar los efectos deletéreos del neoliberalismo, situando a esta corriente prácticamente al mismo nivel que el comunismo.

Con la Iglesia topamos, Sancho, mientras que los neocastristas esperaban su hora, el momento justo en que el péndulo latinoamericano oscilara de nuevo hacia la izquierda. Se readaptaban astutamente a la nueva etapa postsoviética y procedían a un viraje copernicano en la praxis hacia la toma del poder. De modo que trazaron una estrategia a medio plazo, discutida y acordada en el Foro de Sao Paulo, en 1990, cuyos resultados se hicieron palpables en menos de una generación. Lo cual ha sido el mayor mentís a la tesis de la lucha armada y al famoso *foquismo* guevarista. De la Patagonia al Bravo, los guerrilleros y terroristas de los años sesenta, o sus herederos posmodernos, son en la actualidad muy capaces de acceder al poder sin disparar un tiro, compitiendo

en las urnas y aprovechando las garantías del Estado de derecho, para luego en el poder desmontarlas una por una. Así de fácil.

Descartada, pues, la tradición de violencia en la sociedad cubana como factor causal decisivo, queda entonces la posibilidad de atribuir el desastre nacional a la aparición en la escena política de los años cincuenta de una figura con el carisma, la habilidad y la falta de escrúpulos indispensables para montar un régimen unipersonal y absolutista. Pero el papel indudable de una personalidad poderosa que se encarama olímpicamente en la historia y exacerba con fines personales bien ocultos las llamadas condiciones subjetivas —en un país donde por cierto no estaban dadas, como ahora mismo lo están, las condiciones objetivas para un estallido social— podrá ser condición necesaria pero no suficiente para entender el triunfo de la revolución castrista. Y mucho menos su consolidación y permanencia en el poder.

"En América Latina, a lo largo de su vida independiente, se han sucedido una y otra vez los mismos males históricamente observados en Cuba, incluso en mayor escala, desde frecuentes cuartelazos hasta largas dictaduras autoritarias."

A mi juicio, la conclusión más plausible es que la historia nos ha jugado una mala pasada a los cubanos. Si la insurrección de los barbudos prácticamente no contaba al inicio con posibilidades militares de triunfo, la increíble inoperancia de un ejército profesional a la desbandada vino a ponerle a Castro la victoria en bandeja. Y luego, una vez derrocada la dictadura de Batista, la rueda de la fortuna se le mostró favorable en extremo. El nuevo dictador llegó y se aferró al poder ingeniándoselas para aplastar a la oposición, silenciar la prensa libre y someter a todo el mundo con el apoyo inicial de vastos sectores de un pueblo manipulado, incluyendo a las clases medias y altas. Estas últimas serían descartadas inmediatamente después, calificadas de burguesía retardataria, cuando dejaron de ser útiles a la radicalización del régimen.

La vacilación de Estados Unidos hizo el resto. Primero el fiasco de Bahía de Cochinos y, después, el sacrificio de la Isla en un gambito de la Guerra Fría, a raíz de la Crisis de los Misiles en 1962, le permitieron a Fidel Castro completar el diseño totalitario, colocando a Cuba en el mismo epicentro del conflicto Este-Oeste. Tan claro como inconcebible que en ese proceso nada ni nadie le cerrara el paso o lo quitara de en medio.

La explicación más lógica del desastre cubano, por elemental que parezca, es que como pueblo hemos tenido muy mala suerte, si como tal entendemos una combinación fortuita de circunstancias adversas y sucesos aciagos. Igual que al desdichado de la telenovela le ocurre una desgracia tras otra sin acabar de entender el porqué de su destino, al pueblo cubano le aguaron la fiesta inexplicablemente y cuando abrió los ojos ya nada pudo detener la espiral de horrores.

Se trata, por supuesto, de una mala suerte que rebasa la noción de la penitencia por el pecado original de nuestros primeros padres fundadores. Los presidentes Tomás Estrada Palma y José Miguel Gómez, según se ha sostenido hasta la saciedad, sentaron respectivamente los precedentes del continuismo y la corrupción político-administrativa en la política cubana. En fin, algo así como que aquellos polvos trajeron los lodos posteriores y el atolladero actual. Lo cual equivaldría a llevar la fatídica "ley de Murphy" hasta sus últimas consecuencias epistémicas.

Sólo que el afán de perpetuarse en el poder y vivir a costa de la res pública, más que en virtud del fatalismo histórico, deriva de la propia naturaleza del hombre, de sus ambiciones o de la fascinación que sobre él ejerce eso que llaman *erótica del poder*. Pues, si vamos a ser de verdad reduccionistas, entonces cabría afirmar que esos vicios dizque republicanos en último caso nos vienen desde mucho más lejos. Diríase que de las primeras guerras tribales de nuestros remotos antepasados, cuando aquellos machos atrabiliarios de estirpe celtíbera o carpetovetónica se disputaban a garrotazos la posesión de la mujer y el dominio del territorio. En última instancia, quién quita que la manía de querer tener siempre la sartén por el mango nos llegue por información genética o por vestigios atávicos que siempre acechan al hombre en apariencia civilizado. Vaya usted a saber.

Mas comoquiera que sea, tan mala ha sido la suerte del cubano en este último medio siglo, que no se explica del todo por la tradición de violencia y demás lacras de la tan denostada República. Ni tampoco por las truculencias de un tirano astuto. O ni siquiera por todo eso junto.

Es esa mala suerte cubana, tan trágica como absurda, que en el argot popular se llama *salación*. O dicho a la manera de mi abuela gusana, una politóloga clarividente a nivel de cocina que desde el principio vislumbró lo que nos esperaba: "Nos cayó la carcoma ñángara y va a ser difícil quitársela uno de encima". Aunque después matizaba mientras acababa de freír los plátanos a puñetazos y, como fondo, el zumbido de la onda corta en el viejo Philips por la época de Radio Swan: "Difícil... tampoco quiere decir imposible".

PATRIA Y MUERTES

Armando Valdés

La noticia me llegó mientras preparaba mi maleta para irme unos días al sudoeste de Francia y trataba de avanzar un ensayo sobre Reinaldo Arenas: Eloísa, la hermana de uno de los más grandes escritores cubanos, José Lezama Lima, acababa de morir.

A los 91 años murió Eloísa. En el año 2010, el de los cien años del nacimiento de su hermano. Los hermanos que nunca más se volvieron a ver desde aquel 1961 en que Eloísa partió a Puerto Rico y después a Miami.

Muchas veces me ha ocurrido que caminando por Europa he pensado en Lezama Lima. En cuanto me hubiera gustado describirle lo que veo, o mejor aún, que él pudiera ver lo que como nadie imaginó en sus libros y en sus conversaciones.

Desde hace medio siglo para los cubanos algo como viajar, como visitar el propio país donde uno naciera, se ha vuelto un dilema, una tragedia.

"Desde hace medio siglo para los cubanos algo como viajar, como visitar el propio país donde uno naciera, se ha vuelto un dilema, una tragedia."

Y digo tragedia en el sentido en el que lo utilizaron los griegos: como enfrentamiento a un destino con desenlaces fatales. Tragedia en su sentido absoluto, la que tiene como desenlace a la muerte.

Quiero ver en la muerte de Eloísa no sólo el final de una estirpe familiar típica de la Cuba republicana, sino también una versión silenciosa pero interminable de la tragedia que vive Cuba como país. O para ser más tradicionalista, como *patria* de millones de personas dispersas por el mundo, separadas de los suyos y, peor, reprimidas en su propio país.

Desde hace semanas, después de la muerte de Orlando Zapata Tamayo, la palabra *muerte* y su presencia han invadido el imaginario y el discurso de todo lo que tiene que ver con Cuba.

Incluso un cubano exilado, Adrián Leiva Pérez, ha muerto ahogado tratando de entrar de regreso a Cuba.

A Silvio Rodríguez, que en su intercambio de cartas con Carlos Alberto Montaner justifica los fusilamientos del 1959, y dice aceptar ahora que es inhumana la pena de muerte, le gusta repetir un verso de una de sus canciones: *si alguien roba comida y después da la vida ¿qué hacer?*

Sería bueno saber qué respondería el trovador si le preguntamos: "si alguien pide algo, se niega a comer y después da la vida, ¿qué hacer?"

"Esa es la razón principal del aparente inmovilismo de la sociedad cubana: la ausencia de diálogo por la violencia del Poder."

Ahí esta desde hace semanas Fariñas en Santa Clara, la ciudad de mi infancia, tratando de convencer al Poder de liberar a presos de conciencia que necesitan atención médica. Renunciando Fariñas a irse como hicimos millones de nosotros.

O peor, eligiendo irse hacia la muerte, único diálogo posible ante la ausencia de interlocutores.

Ya se conoce la respuesta del gobierno cubano en boca de su presidente: desaparecer la isla antes que sentarse a hablar. Desaparecer la Cuba-Atlántida-Numancia. Es decir, la *muerte*.

Raúl Castro aplica así el lema del régimen que instaurara su hermano: "Patria o Muerte". Sólo que para él y sus seguidores, la Patria son ellos, y la Muerte es ajena, la ponen los otros.

Los cubanos de la isla, que han aprendido bien a leer esos mensajes, a los únicos que tienen acceso por exceso, deducen que si se oponen a ese *Ellos-Patria*, les espera *La Muerte de Ellos*

En el mejor de los casos la *muerte civil* a la que se refiriera Virgilio Piñera, la que convierte al individuo en una *no-persona* como se calificaba Reinaldo Arenas.

Esa es la razón principal del aparente inmovilismo de la sociedad cubana: la ausencia de diálogo por la violencia del Poder. La de sustituir la palabra por la represión, la vigilancia, el escarmiento. El vacío total de opciones.

Los miedos a la muerte, a la cárcel y al ostracismo son tan grandes entre nosotros que preferimos enfrentar a los tiburones antes que disentir de manera pública y masiva.

Rafael Rojas, en un documentado artículo publicado en *La razón* de México, insiste en detallar la tradición suicidaria de los cubanos. La conclusión a la que llega es que esta nefasta vocación no está obligatoriamente ligada al totalitarismo ni a la política: antes de la revo-

lución de 1959 existían altos índices de suicidio en Cuba en todos los sectores de la población.

Pero ¿cómo situar dentro de esa violencia contra si mismo al *sacrificio*?, me pregunto. Tanto Zapata como Fariñas *sacrifican* la vida, hacen de la vida de sus cuerpos el último lenguaje.

Foto: Paula Gortázar

Tanto Fidel como Raúl apelan a la muerte, al sacrificio del otro, a la supresión de todos como amenaza, como recurso último de la voluntad de eliminarse como posibles interlocutores.

En todos los casos se elige a la muerte, pero las diferencias son notorias. Zapata y Fariñas pagan con el deterioro de sus cuerpos considerados *apátridas* por el Poder. Los Castro se consideran sólo la cabeza del cuerpo de la *patria*. Una *patria* por la que ellos exigen que se mueran…los otros, como en las teologías políticas medievales descritas por Ernst Kantorowicz.

No se deben confundir, en estos casos, las dos Patrias ni las Muertes, el suicidio y los sacrificios.

Lo que si salta a los ojos es que una democracia moderna, en pleno siglo XXI, no puede construirse con la muerte de sus posibles miembros.

Que tanto los sacrificios de los disidentes como los fusilamientos o la incitación irresponsable a la desaparición colectiva que pregona el Poder político cubano deben evitarse.

La muerte de un soldado considerado mártir es un modelo que desaparece en las sociedades occidentales, como lo ha argumentado recientemente el antropólogo francés Gilles Boetsch.

La resurrección que necesitamos, no es la de individuos, sino la de una nación próspera, la de otra *patria* y esa sólo podemos imaginarla asociada a la vida.

Entre nosotros, los cubanos, la muerte tampoco puede tener futuro.

LA CORRUPCIÓN Y EL CASO CUBANO

Roberto Lozano y
Enrique Collazo

La corrupción es un fenómeno palpable y gradualmente ascendente en la mayoría de las sociedades contemporáneas pero poco comprendido en cuanto a sus causas estructurales. Esto se debe a que la mayoría de los análisis continúan asumiéndola como una desviación del comportamiento individual, en vez de concebirla fundamentalmente como una consecuencia indirecta de la privación de la libertad económica. En este sentido, los autores de este trabajo vemos a la corrupción como producto del "intercambio voluntario entre pares en condiciones de igualdad", dinámicamente como el resultado de un desequilibrio estructural y simbióticamente como un fenómeno social. [1] Rehusamos asumirla como una falla en el sistema de valores consecuencia de una "herencia maldita".

Para entender el fenómeno de la corrupción desde esta perspectiva debe comprenderse primero la dinámica de interacción que produce cualquier estructura económica contemporánea entre la economía formal con su correspondiente mercado blanco y la economía informal o subterránea con su propio mercado negro. [2]

La economía formal está compuesta por aquellas transacciones económicas legales reportadas al fisco, concerniente a las actividades de los agentes que ofrecen bienes y servicios en el mercado blanco. Pero la economía informal o subterránea circunscribe fundamentalmente aquellas transacciones no reportadas al fisco ya sean legales o ilegales. Encierra toda actividad monetaria o no monetaria que se maneje fuera de los mecanismos establecidos, como contratar a trabajadores "por la izquierda", la manufactura de bienes de marca "clonados" en talleres artesanales, los trueques, el intercambio de favores y la prostitución, el juego ilegal y las drogas. Esto es importante, ya que la corrupción varía proporcionalmente con la dimensión de la economía subterránea e inversamente con la dimensión de la economía formal, produciendo dos tipos diferentes de equilibrio.

Equilibrio bueno y malo

Existen dos tipos de equilibrio en cuanto a la interacción de esos dos polos y el nivel de corrupción que se deriva del mismo: el "equilibrio bueno" ocurre cuando un nivel mínimo de corrupción coexiste con una economía formal competitiva, dinámica y abierta al comercio internacional y que da como resultado su contraparte; una economía subterránea y el correspondiente mercado negro de bajo perfil. Y el "equilibrio malo" que trastoca las interrelaciones anteriores, deteriorándolas. [3]

"La corrupción varía proporcionalmente con la dimensión de la economía subterránea e inversamente con la dimensión de la economía formal, produciendo dos tipos diferentes de equilibrio."

Las distorsiones más comunes que afectan el buen funcionamiento de la economía formal son: la centralización del poder económico en manos de administradores estatales ineficientes, la monopolización de la actividad del comercio exterior, la distorsión de la función del mercado como regulador de la distribución de recursos, así como los controles de precios y el estrangulamiento de la oferta de bienes y servicios por medio del gravamen excesivo, y por último, la proliferación de trabas burocráticas. Todas ellas, conducen inexorablemente a la expansión de la brecha oferta-demanda en el mercado formal (mercado estatal en el caso cubano) y al florecimiento de la economía subterránea y el mercado negro, como una reacción racional del agente económico ante el sentimiento de "asfixia" en la economía formal. Los economistas definen esta reacción como la "opción de escape". [4] El resultante "equilibrio malo" deviene vertido que alimenta el pantano de la corrupción.

En países con economía formal fuerte y dinámica con "equilibrio bueno", los productos robados se venden en el mercado negro a un precio menor que en el mercado blanco debido a dos factores: su disponibilidad en el mercado blanco y el alto riesgo que por su ilegalidad conlleva su compra, lo cual mantiene la oferta de estos productos a un nivel ínfimo. Después de todo, la mayoría de los consumidores no necesitan del mercado negro para la adquisición de estos bienes y servicios y por tanto prefieren no correr el riesgo que implica su adquisición ilegal. Otra cosa muy diferente ocurre con los productos o servicios prohibidos como la droga y la prostitución para los cuales el único precio de referencia es el del mercado negro, ya que

no tienen equivalencia ni oferta en el mercado formal. Lo mismo ocurre con aquellos productos escasos debido a cuotas de importación o racionamiento. Ambos se cotizan a precios mas altos que en las economías donde no existen tales restricciones. La economía subterránea se mantiene en estas economías a un nivel tolerable minimizando la corrupción.

Pero en aquellas economías con "equilibrio malo" ocurre el proceso inverso. La escasez generalizada de bienes y servicios en la economía formal empuja al consumidor hacia las redes del mercado negro como única alternativa para la compra de productos que en las economías con "equilibrio bueno" se obtienen normalmente en el mercado blanco. Cuando la mayoría de los agentes económicos se ven forzados a realizar buena parte de sus transacciones en la economía subterránea, es porque reaccionan ante la disfuncionalidad de la economía formal. De otra forma, no estarían dispuestos a correr el riesgo de operar en la ilegalidad y además de pagar precios más altos que los que adjudicaría el mercado blanco en ausencia de distorsiones.

Corrupción buena y mala

Por su alcance y efectos sociales y económicos, la corrupción puede subdividirse en dos tipos.

La "buena" que se desarrolla como una reacción a la falta de libertad económica y que utiliza los despojos que extrae de la economía formal para generar progreso en los estratos bajos y medios de la sociedad. Se manifiesta mediante la realización de un cúmulo de transacciones de compra y venta en el mercado negro, usualmente de bajo monto monetario y el intercambio de favores o trueque, de tipo no monetario. Ocurre fundamentalmente en las economías con "equilibrio malo" porque los agentes reaccionan para compensar las deficiencias de la economía formal proveyendo "el aceite que engrasa el mecanismo de comercio, en ausencia de libertad económica". [5] Por tanto, tiene un efecto positivo sobre el crecimiento, el empleo y el ingreso nacional.

La "mala" se caracteriza por el desvío de recursos materiales y humanos de los proyectos estatales y la substracción de un porcentaje de las ganancias de las empresas —sobretodo de aquellas que ingresan moneda convertible a las arcas del Estado— ambas actividades se acometen en beneficio del patrimonio de la élite político-militar. Comúnmente involucra transacciones millonarias y en mayor o

menor escala afecta a la mayoría de los países, aunque con mayor severidad a aquellos con bajos índices de libertad económica. Este tipo de corrupción disminuye los fondos de inversión públicos y por tanto tiene un efecto negativo sobre el crecimiento y el empleo. Los economistas le llaman a este fenómeno "extracción de renta" y ello ocurre cuando una élite político-militar se enriquece parasitariamente mediante el control monopolista de la economía. Tal movimiento podría contemplarse como una sustracción del plus-producto de la nación, el cual es desviado hacia el exterior sin pasar por las cuentas nacionales. Por tanto, no llegan a reflejarse como entradas de capital en la balanza de pagos, aumentando de esa forma el déficit o disminuyendo el superávit.

Foto: Paula Gortázar

¿Es la corrupción causa o efecto?

Algunos estudios aducen que un incremento de la economía subterránea esta correlacionado con el incremento del índice de corrupción. [6] Otros indican que existe una correlación entre los altos niveles de corrupción y la falta de crecimiento e inversión, pero ven a la primera como causa de lo segundo. [7] Específicamente muestran, en una escala de cero a seis, que un incremento de un punto en el índice de corrupción provoca una disminución del crecimiento del PIB en 0.84. [8] No obstante, otros estudios señalan claramente que la corrupción es consecuencia de la carencia de libertad económica y de legitimidad, o sea una variable dependiente. [9]

La mayoría de los autores identifican variables culturales y/o sociológicas, que contribuyen o reducen los índices de corrupción, tales como, el "capitalismo de amiguetes" español, por un lado, y el mayor respeto a la ley que se observa en la mayoría de las sociedades de colonización anglosajona, por el otro. [10] Pero la corroboración empírica de la corrupción parece estar viciada por la definición estrecha

de la misma como el "abuso del poder otorgado para beneficio personal." [11] En realidad, tal definición no permite dilucidar por qué en algunas sociedades se generaliza la corrupción, envolviendo en su trama, como ocurre en Cuba, a gran parte de la población, mientras que en otras, se mantiene aislada, afectando a un porcentaje menor del volumen de transacciones anuales. [12] Por ejemplo, en los países del OCDE la economía subterránea no sobrepasa del 14% del PIB, pero para los países del antiguo bloque comunista el promedio sube hasta el 40% y para algunos países en desarrollo llega a superar el 80% del PIB. Asimismo, la corrupción aumenta proporcionalmente con la dimensión de la economía subterránea, con los países de la OCDE con índices de corrupción percibida por encima de 7 puntos en una escala inversa de diez a cero y los países en vías de desarrollo o en transición (países del antiguo bloque soviético) con un promedio por debajo de 5 puntos y 3 puntos respectivamente. [13]

La importancia de la libertad económica

El *homo economicus* no puede ser intrínsicamente corrupto en unas sociedades y en otras no, especialmente, cuando se comparte un legado geográfico-cultural. Los casos de Botswana, Hong Kong, Singapur y Chile, son ilustrativos al respecto, ya que estas economías muestran índices de corrupción relativamente bajos, a pesar de pertenecer a continentes donde la corrupción endémica es mucho mayor que la suya. No es coincidencia entonces que estos países sean los que gocen de mayor libertad económica en sus respectivas regiones.

Por las razones anteriores, coincidimos con aquellos que toman a la economía subterránea como indicador "de un déficit de legitimidad del orden social existente y de las reglas de la economía formal" ya que ello usualmente ocurre allí donde se coarta la libertad económica. [14] La corrupción debe ser entonces, en última instancia, consecuencia de su carencia y no necesariamente resultado de la violación de las normas establecidas por causas intrínsecas al individuo *per se*; el acto "corrupto" ocurre ante la necesidad de adaptación racional a un sistema de incentivos y penalizaciones, una transacción voluntaria entre dos individuos. La corrupción no existe en un vacío de interacciones sociales, sino que es producto de ellas, es consecuencia, no causa. Su extensión, profundidad y persistencia depende fundamentalmente del grado de estrangulamiento de la libertad económica. En este sentido, la corrupción

coexiste simbióticamente junto al cuerpo de la economía de la cual se sustenta, de la misma forma que un parásito se multiplica más rápidamente en un cuerpo débil, pues asimismo lo hace la corrupción en economías enfermas con "equilibrio malo".

No es por mero accidente que el ranking de las sociedades económicamente menos libres del planeta esté integrado exactamente por aquellas que son más corruptas. Por ejemplo, Cuba, a pesar de las deficiencias de la definición utilizada por *Transparency International*, ocupa el número 68 entre 179 países en el Corrupción Percepción Index, con un índice de corrupción de 4.4 para el 2008 en una escala inversa de cero a diez o sea una sociedad bastante corrupta. [15] Mientras que en el *Index of Economic Freedom*, Cuba ocupa el último puesto entre 29 países en Latinoamérica, solo superado a nivel mundial por Zimbabwe y Corea del Norte. [16] Lo mismo ocurre pero de forma inversa con las sociedades más libres las cuales también aparecen como líderes en el ranking de las menos corruptas. Su puntuación en términos de libertad económica está refrendada por un ranking similarmente bueno en términos de corrupción percibida. Sin embargo, Cuba, por su pésimo ranking en términos de libertad económica para el 2010 de solo 26.7 puntos en una escala de cien, debería tener un índice de corrupción más cercano al cero que al cinco en el indicador de Transparency International, lo cual indica que existen serios problemas metodológicos para aplicarle los métodos de medición tradicionales a un régimen totalitario con control monopólico de la propiedad. [17]

"Los economistas le llaman a este fenómeno 'extracción de renta' y ello ocurre cuando una élite político-militar se enriquece parasitariamente mediante el control monopolista de la economía."

El caso cubano

Una muestra de la extensa represión económica en Cuba, la aporta Luis Felipe Rojas quien reporto desde la ciudad de Holguín, en el extremo este de la isla, que una "orden en forma de *carta de instrucción* dejó desabastecida de carne de cerdo y carnero, así como de viandas y hortalizas a buena parte de la población de esa comarca. La directiva prohibía la venta aludiendo a razones como la presentación de un documento acreditativo (que tarda más en ser actualizado que

el período de cosecha), lo cual dejó a productores, intermediarios y expendedores prácticamente a merced de un milagro." [18] Lo mismo ocurre en la otra punta de la isla, en la provincia de Pinar del Río, donde en días recientes, se reportó que la policía decomisó los alimentos que los ciudadanos transportaban en los autobuses. Lamentablemente, estos hechos se han estado reproduciendo diariamente por más de cinco décadas, a lo largo y ancho de la Isla; en cada pueblo y en cada ciudad. Es natural, entonces, en vista de los obstáculos a la iniciativa individual, las injustas confiscaciones y la penuria generalizada, que los agentes económicos cubanos realicen en el mercado negro la compra y venta de los productos y servicios que no pueden adquirir en el mercado estatal el cual en Cuba constituye la mayoría de los componentes de la canasta de consumo. Hacer otra cosa sería negar sus instintos básicos de sobrevivencia. [19]

"El homo economicus no puede ser intrínsicamente corrupto en unas sociedades y en otras no, especialmente, cuando se comparte un legado geográfico-cultural."

Además, al encontrarse proscripto el sector privado, las oportunidades de enriquecimiento lícito son mínimas o inexistentes, provocando que los actores con habilidades para hacer negocios decidan enrolarse en el sector público con la esperanza de ascender a posiciones más lucrativas donde se puedan mercadear influencias, tener acceso a bienes, servicios o materias primas muy demandadas en "la bolsa negra", o se presente la oportunidad de desviar fondos. Sin embargo, ocasionalmente tales agentes "caen en desgracia" con sus compinches en la Cleptocracia. [20] Ejemplo de ello es el reciente "escándalo de malversación" protagonizado por el General Rogelio Acevedo, Director del Instituto Cubano de Aeronáutica Civil. Empero, aquellos con un perfil de riesgo más bajo, optan por mantener un nivel de vida relativamente modesto para no llamar la atención o toman la decisión de "escapar" hacia la economía informal con tal de mejorar sus expectativas de bienestar. En la economía subterránea, no existe el peligro de las auditorías periódicas y se puede utilizar el soborno más abiertamente que en el sector formal para evadir las redadas policiales. Es por esto último, que muchos de los capos de la economía subterránea que operan en el mercado negro cubano son oficiales retirados de la inteligencia y el aparato represivo.

La estructura económica en Cuba está dominada por una casta privilegiada o nomenclatura que, como dice el economista cubano exiliado Marzo Fernández, se incauta arbitrariamente los medios de producción del país y los "privatiza en su nombre". Tales acciones, debido a la percepción de ilegitimidad que comportan, provocan indolencia y un deseo de represalia por parte de los agentes económicos hacia el poder central. En una economía que se rige por el método de ordeno y mando, limitada por tanto en sus oportunidades de ascenso y progreso es lógico que las directivas que vienen desde "arriba" se acaten pero no se cumplan, ya que ello es lo único que garantiza un ambiente perverso donde se benefician solamente los mejor colocados en la estructura de poder.

"En el caso cubano, el desabastecido mercado estatal 'hambrea' a toda la población, empujándola a sobrevivir en la economía subterránea y a 'resolver' en el mercado negro."

Como ocurría en la antigua URSS, la percepción de ilegitimidad también provoca que los "trabajadores pretendan que trabajan" lo cual mantiene un freno permanente sobre la productividad. Ello da pie a la indisciplina generalizada bajo la premisa de que "ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón" [21]. Tal situación incentiva el desfalco de los recursos del Estado, la evasión impositiva de los "cuentapropistas", el robo de la materia prima y los insumos por parte de los trabajadores, el ausentismo para desviar horas de trabajo hacia la economía informal, el trueque de bienes y servicios fuera de la economía monetaria y el intercambio de favores, aquello que los cubanos llaman "sociolismo". [22]

¿Reduciendo o perpetuando la corrupción?

A pesar de la acumulación de resultados adversos, el gobierno cubano continúa empeñado en "combatir la corrupción" de "abajo" atacando sus síntomas como la indisciplina y el ausentismo, mientras pretende que la de "arriba" es un problema aislado de individuos con "debilidades ideológicas, embriagados por "las mieles del poder". En días recientes el régimen de Raúl Castro, anunció una nueva "cruzada contra la corrupción", una que implica la auditoría de 750 empresas o el 20% de la red empresarial. [23]

Empero, la sensación de *déja vu* es inevitable. A lo largo de más de medio siglo, el gobierno totalitario ha desatado aparentes "ofensivas"

y "batallas" periódicas contra la corrupción. Entre ellas, la "lucha contra el burocratismo" de los sesenta, la "rectificación de errores y tendencias negativas" de los ochenta encaminada a arrasar con los "macetas" —intermediarios mercantiles— y la "ofensiva" por el control del robo de combustible en las gasolineras estatales promovida a partir del 2006. Pero con el paso del tiempo, en vez de ser extirpada, la corrupción hace "metástasis convirtiéndose en un peligroso cáncer" para el régimen, como advirtió en su día el mismísimo Fidel Castro o en "la verdadera contrarrevolución", como sugiere un académico orgánico del régimen en un artículo publicado casi simultáneamente con el anuncio de la nueva "cruzada". [24]

Lo que no hace Fidel Castro o sus académicos, es indagar sobre las causas de raíz de la corrupción, sus variantes de élite y de masa, su relación con la libertad económica y mucho menos con la legitimidad del régimen. En realidad, la dictadura cubana se ha dedicado por cinco décadas a engendrar un pantano económico y periódicamente aparenta demostrar alarma por las "criaturas" que medran en él. Acto seguido despacha un "ejército de cazadores" (auditores, trabajadores sociales, estudiantes universitarios, agentes de la seguridad, etc.) para exterminarlas, empero, con el paso del tiempo los vectores de la corrupción se multiplican.

Habría que preguntarse entonces: ¿por qué siempre emerge victoriosa la corrupción tras el fragor de tantas "batallas"? Por diversas razones, entre ellas el horror a la liberalización por parte de Fidel Castro, que ha impedido a los reformistas dentro de su gobierno emprender acciones que aborden las causas de la "corrupción buena", esa que se produce como reacción a la estructura. La solución, evidentemente, pasa por el drenaje del pantano, o sea, en términos económicos esto significa lograr un "equilibrio bueno" mediante la restauración de la libertad económica o la superación de los "padecimientos estructurales". [25] Las medidas "contra" la corrupción en Cuba no funcionarán mientras el gobierno se limite a identificar el problema genéricamente, sin hacer distinciones en cuanto a su tipo y mantenga una postura meramente descriptiva, pero rehúya del análisis de sus causas estructurales. En realidad, Fidel Castro nunca ha demostrado voluntad para hacerlo porque ello implicaría la admisión de su responsabilidad. [26] Resulta muy difícil que un hombre comprenda algo cuando su poder depende de que no lo comprenda. [27]

Pero la superación de la corrupción en las "altas esferas del Partido y del Gobierno" o sea la "corrupción mala" es otra historia, ya

Foto: Paula Gortázar

que ésta actualmente involucra directa o indirectamente a toda la nomenclatura en proporción a sus niveles de poder y es una pieza esencial de su modus-operandi, desde el asalto al poder en 1959, cuando confiscaron todas las propiedades de la burguesía cubana, condenándola al exilo. Para reducirla sería necesario nada más y nada menos que un cambio de régimen que transfiriese la propiedad de los medios de producción al sector privado.

Reacción del agente económico

Para entender a fondo la "corrupción buena" en Cuba, es necesario verla esencialmente como una reacción racional del agente económico ante la perversa estructura imperante: el patrón de propiedad estatal, la distorsión del sistema de precios, el monopolio del comercio exterior, los excesivos impuestos a toda actividad privada, la insuficiente compensación salarial, la "camisa de fuerza" con la que se restringe la potencialidad productiva, el excesivo burocratismo y centralismo, así como un sistema monetario sustentado por la circulación simultanea de tres especies, por solo señalar los factores más importantes. [28] Y es que la reacción del agente económico, donde quiera que exista, depende esencialmente de los premios y castigos que recibe de la estructura en que se desenvuelve.

En el caso cubano, el desabastecido mercado estatal "hambrea" a toda la población, empujándola a sobrevivir en la economía sub-

terránea y a "resolver" en el mercado negro. [29] El agente económico cubano, como todos, busca la maximización de su función de utilidad pero, a no ser que cuente con familiares o amigos bien posicionados en la nomenclatura, o reciba remesas del exterior, no puede realizarse económicamente. Es lógico entonces que en un ambiente de crónica insuficiencia productiva que institucionaliza la penuria y carente de oportunidades para mejorar su ingreso y su consumo, reaccione buscando sustitutos para los mecanismos establecidos.

"Pero la corrupción de élite, aunque heredada, es endémica al totalitarismo y sólo podrá ser refrenada con un cambio de régimen."

De la misma manera que el bajo poder adquisitivo del salario real obliga al trabajador cubano a compensar su ingreso robándole al Estado —único propietario de todos los bienes y dueño de vidas y haciendas—, las carencias materiales convierten a cada consumidor insatisfecho en un promotor de la demanda de los bienes y servicios de la bolsa negra. Al contrario de la Ley de Jean Baptiste Say, aquí la demanda crea su propia oferta, compensando el déficit productivo de la economía formal.

Para completar el funesto cuadro, la falta de oportunidades para prosperar o simplemente para sobrevivir en la economía formal centralizada, también empuja a los agentes del orden —funcionarios, inspectores y policías— o sea, a aquellos que están designados para frenar la corrupción, a complementar su salario mediante el tráfico de influencias. Por eso, ni siquiera designando un policía y un auditor para cada cubano será posible controlar en Cuba la "corrupción buena" mientras no se reformule la estructura económica imperante. [30]

¿Némesis del totalitarismo?

Algunos autores ven la expansión de la economía subterránea y la "opción de escape" ejercida por los agentes, con la corrupción concomitante que ello implica, como un "freno a la expansión del Estado Leviatán" [31]

Tal dictamen se ajusta perfectamente al totalitarismo cubano ya que, además de vertebrar la estructura económica ideal para la expansión y profundización de la corrupción, este también destruyó aquellos mecanismos e instituciones llamados a moderarla en cualquier sociedad, tales como el funcionamiento de un sistema

contable eficaz, el periodismo investigativo, la libertad de expresión y prensa, la transparencia del gobierno, la independencia judicial y la existencia de una sociedad civil fuerte. Consecuentemente, no pudo controlar la reacción adversa de los agentes económicos a pesar de haber hecho una cuantiosa inversión en el aparato represivo.

Lo que necesita la economía cubana no es un ejército de auditores sino de empresarios en un ambiente de mayor libertad económica para fomentar la creación de riqueza y para que el agente económico no se vea compelido a robar para sobrevivir. Pero la corrupción de élite, aunque heredada, es endémica al totalitarismo y sólo podrá ser refrenada con un cambio de régimen y la restauración de los mecanismos constitucionales de balance y chequeo y las libertades civiles que maximicen la transparencia y la responsabilidad.

En fin, el totalitarismo cubano magnificó las variables con signo positivo en la fórmula (Corrupción = Monopolio + Secreto – Responsabilidad) [32] y anuló la única variable con signo negativo. Ahora recoge las secuelas del sistema económicamente perverso que implantó. Por eso nadie debería asombrarse si el castrismo termina engullido por su propia creación.

---

[1] Buchanan, James M, "Que deberían hacer los economistas", Liberty Press, 1979.

[2] La taxonomía del binomio economía formal-informal esta explicada en: Mirus, Rolf y Smith, Rogers, "Canada's Underground Economy: Measure and Implications" in *The Underground Economy: Global Evidence of its Size and Impact*, Owen Lippert and Michael Walker, eds. Vancouver: Fraser Institute, p.5

[3] Scheneider, Friedrich y Enste, Dominik "Shadow Economies: Size, Causes and Consequences", *Journal of Economic Literature*, Volume XXXVIII, March 2000, p.88

[4] Ibíd. p.77

[5] Carden, Art, "When is Corruption a Substitute for Economic Freedom", Rhodes College, Marzo 29, 2010

[6] Scheneider, Friedrich y Enste, Dominik "Hiding in the Shadows: The Growth of the Underground Economy", International Monetary Fund.
http://www.imf.org/external/pubs/ft/issues/issues30/index.htm.

[7] Treisman, Daniel "The Causes of Corruption: A Cross-National Study", Department of Political Science, University of California. April 1998.

[8] Scheneider y Enste, op. cit. p. 90

[9] 2010 Index of Economic Freedom, Heritage Foundation.

[10] Treisman, Daniel, op. cit. p.4

[11] Ver: http://www.transparency.org/news_room/faq/corruption_faq#faqcorr1

[12] Un compendio de definiciones de la corrupcion aparece en: Chinhamo, Obert y Shumba, Gabriel, *Institutional Working Definition of Corruption*, Working Paper 1, ACT Southern Africa Working Papers Series, ACT-1/2007/WPS, pp.1-4.

[13] Ver: http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2009

[14] Schneider y Dominik, op cit, p. 108.

[15] Transparency International Perception Index, Ranking, 2002-2008.

[16] http://www.heritage.org/index/Country/Cuba

[17] La tabla de países por su índice de libertad económica puede verse en: http://www.heritage.org/index/, op cit.

[18] Ver: "Palos de Ciego a la Iniciativa Individual", Diario de Cuba, 22 de Abril.

[19] Otros detalles del proceso evolutivo de la corrupción en Cuba pueden verse en: Roque-Cabello, Marta Beatriz, "Un análisis social, económico y político actual", 2005.

[20] Chaffee, Wilber A. "Entrepreneurs and Economic Behavior: A New Approach to the Study of Latin American Politics", Latin American Studies Association, 1976.

[21] http://www.cubaencuentro.com/es/cuba/articulos/ladron-que-roba-a-ladron-30820

[22] http://es.wikipedia.org/wiki/Sociolismo

[23] Ver: "Auditoria a 750 empresas en cruzada anticorrupción", Cuba Encuentro, 21/04/2010.

[24] Morales, Esteban, "Corrupción: La verdadera contrarrevolución", http://www.desdelahabana.net/?p=2210

[25] Sobre la necesidad reformas estructurales y el inmovilismo del gobierno cubano, véase: Lozano, Roberto "Padecimientos estructurales" I y II, *Cubaencuentro*, aparece en: http://www.cubaencuentro.com/es/opinion/articulos/padecimientos-estructurales-ii-74715

[26] Sobre la inmensa responsabilidad de Fidel Castro en la explosión de la corrupción en Cuba, véase: Sanguinetti, Jorge, "La corrupción en la era de Fidel Castro", publicado en el Internet, http://www.cubafuturo.com/docs/la_corrupcion.pdf

[27] La Revista Forbes utiliza un método de descuento al "Cash Flow" de las compañías que controla indirectamente Fidel Castro para calcular las adiciones anuales a su fortuna. Se sabe que los depósitos millonarios se hacen a cuentas en Suiza que en Cuba denominan como "las cuentas del comandante". Ver:

http://www.forbes.com/2006/05/04/rich-kings-dictators_cz_lk_0504royals.html

[28] Sobre la evolución de la política monetaria cubana desde mediados de los ochenta, ver: Collazo, Enrique, "Las tres caras de la moneda", *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, Nos. 48-49, 2008. pp. 79-86.

[29] El consumidor cubano adquiere mensualmente una canasta de alimentos básicos por la "libreta de abastecimientos" a precios subsidiados pero lo adquirido alcanza para dos semanas obligándole a comprar una cantidad importante de alimentos en el mercado negro.

[30] Un análisis exhaustivo de las causas de la corrupción en Cuba y como evitarla durante la transición, se encuentra en: Díaz-Briquets, Sergio y Pérez-López, Jorge, Corruption in Cuba: Castro and Beyond, University of Texas Press, 2006.

[31] Schneider and Dominik, op cit, March 2000, p.108.

[32] Díaz-Briquets y Pérez-López, Chapter 1: Corruption and Transitions, op cit, p.3

EL DILEMA DE LA LIBRETA DE RACIONAMIENTO

Arnaldo Ramos Lauzurique

El régimen cubano, como el enamorado indeciso, se la pasa deshojando la margarita entre la disyuntiva de mantener o eliminar la libreta de racionamiento, dilema en el que asume males en una u otra opción.

Mientras patrocina una seudopolémica en los medios, donde pocas veces hay un análisis documentado, utiliza sus canales para saber lo que piensa la gente, la cual es su verdadero interés, y la realidad es que el grueso de la población no quiere ni oír hablar de la eliminación del ya vetusto documento.

La actitud popular al respecto pudiera parecer paradójica, ya que "la libreta" como sucintamente se le denomina, es ante todo un efectivo medio de control y pareciera que, como el perro, reclama plañideramente su dogal antes de salir de paseo, pero es que ésta ofrece una parte de la alimentación a bajos precios y no se puede olvidar que el 83% de la población, unos 9,3 millones de personas que nacieron después de 1958, o que tenían hasta 9 años en esa época, no conocen otra cosa."

Todo augura que la eliminación del racionamiento traería tensiones sociales agudas, adicionales a la ya tensa atmósfera económica y social imperante y el régimen optará por dejar las cosas como están. Pero la indecisión es la peor de las decisiones y a la larga se comprobará.

En 2007 según cifras oficiales, la población consumía 3 288 kilocalorías (Kc) per cápita diarias, de las cuales 449 correspondían al consumo social, —fundamentalmente obtenidas en comedores obreros, a muy bajos precios y ahora amenazados de eliminación— del resto, 2 839 Kc, el 58% (1 655 Kc) se ofrecían por la cuota normada a un costo mensual de 37 pesos, y el 42% (1 184 Kc) debían adquirirse a precios liberados por un importe estimado de 132 pesos; en total 169 pesos.

Para expresarlo más claro, por la cuota normada obtenía se el 58% de los nutrientes, con el 22% del dinero que destinaba a ellos, mientras el 42% comprado en los mercados, en moneda nacional y divisas, representa el 78% del gasto.

Quiere ello decir, que de eliminarse la libreta, si permanecen las actuales condiciones, los gastos de la actual cuota normada se elevarían en 5 veces, para una persona al mes, de 37 a 185 pesos, que representaría un incremento de 148 pesos, y el gasto total mensual en alimentación para una persona de 169 a 317 pesos, aunque es de señalar que en los dos años siguientes las cosas se han agravado bastante.

"Todo augura que la eliminación del racionamiento traería tensiones sociales agudas, adicionales a la ya tensa atmósfera económica y social imperante y el régimen optará por dejar las cosas como están."

Para la población total del país estos 317 pesos per cápita mensuales en alimentos, sumarían al año 42 743 millones de pesos, que habría que comparar con sus ingresos totales.

Los ingresos totales de la población al año, alcanzan un estimado de 53 868 millones de pesos, compuestos por 25 625 millones en salarios, 4 140 millones en otros ingresos de los trabajadores, 3 950 millones en pensiones, 1 203 millones de asistencia social, 2 950 millones que sería el equivalente de los estímulos en divisas y 16 000 millones como equivalente de las remesas familiares, salarios en divisas y otros emolumentos de intelectuales, técnicos, etc.

Con un gasto en alimentos de 169 pesos mensuales per cápita, la población gastaba en total al año 22 787 millones de pesos, el 42% de sus ingresos, un nivel ya muy elevado. Con la eliminación de la libreta gastaría 42 743 millones de pesos, el 79%, un nivel que ya podría calificarse de sofocante. Pero ese análisis no tiene en cuenta los distintos estratos de la población, que a falta de otro elemento cabe agruparla en tres distintos tipos de grupos familiares.

Grupo 1

Los que dependen exclusivamente de salarios, pensiones, estímulos y otros ingresos, sólo en moneda nacional (CUP) que comprenden aproximadamente 2 millones 226 mil núcleos familiares de los 3,5 millones existentes, y unos 7 millones 145 mil 600 personas, para un 64 % de la población. Los ingresos promedios mensuales de este tipo de núcleo son aproximadamente de 819 pesos, que equivalen a 255 pesos por persona, por lo que se verían imposibilitados de adquirir los alimentos necesarios por 317 pesos, al no existir

libreta y ello sin poder acceder al resto de artículos y servicios necesarios para la vida. Este sería el grupo más vulnerable, que abarcaría casi dos tercios de la población.

Ilustración: Jorge Frías

Grupo 2

Comprende unos 574 mil núcleos familiares, con alrededor de 1 millón 842 mil 500 personas, que cubre el 16% de la población, el cual, además del salario y otros ingresos en moneda nacional, dispone de estímulos en divisas. El ingreso mensual de este tipo de núcleo sería de 1 229 pesos y 383 pesos por persona, por lo que tendría un excedente por persona de 66 pesos sobre los 317 necesarios para adquirir alimentos. Las personas de este grupo tendrían que sacrificar una parte de los nutrientes para cubrir mínimamente los otros gastos.

Grupo 3

Incluye los que además del salario y otros ingresos en moneda nacional, reciben remesas en divisas desde el exterior, perciben salarios en divisas por trabajos en corporaciones o turismo, o disfrutan de propinas y otros emolumentos en divisas, por ser artistas, escritores, médicos, profesionales, atletas u otros. Abarca 700 mil núcleos familiares con alrededor de 2 millones 247 mil personas, para un 20% de la población. Recibe un ingreso promedio de 2 646 pesos, que significa 824 pesos por persona, suficientes para cubrir sus gastos corrientes.

En conclusión, de eliminarse la libreta, el 64% de la población se vería en una situación desesperada, otro 16% se encontraría en un estado muy apretado y solo el 20 % podría afrontarlo.

Pero las cosas no tienen necesariamente que ser así, los altos precios tienen como base el bajo nivel de la oferta y el Gobierno lo sabe, conoce además las causas y pretende resolverlo sin ceder posiciones.

Ninguna nación ha mantenido por tanto tiempo —48 años— un racionamiento. Después de la Segunda Guerra Mundial los países de Europa Occidental no tardaron mucho en eliminarlo. En los países socialistas de Europa, incluida la URSS, no llegó a la mitad de la década de los 50. China, con sus más de 1 300 millones de habitantes, no tiene racionamiento. El caso más reciente, Vietnam que salió de la guerra con Estados Unidos de América en 1975, y que a partir de 1979 tuvo que guerrear un año con los "camaradas" Chinos, ya a finales de la década de los 80 había eliminado el racionamiento.

"O el régimen inicia una apertura seria, o la población pierde su infinita paciencia, algo que ya está ocurriendo."

Los comunistas chinos y vietnamitas tienen una fórmula probada contra el estancamiento: "la economía socialista de mercado". El guiño le debería resultar claro al régimen cubano: "Hay que ceder algo para conservar el país". Ellos entendieron que unos cuantos cabezones, sentados en sus burós, ni con ábacos, calculadoras electrónicas, ni las más poderosas computadoras, pueden sustituir el poder regulador del mercado, ni reaccionar automática y rápidamente ante las variaciones de la oferta, la demanda, los ingresos, las preferencias del consumidor, ni las contingencias que constantemente tiene que enfrentar la economía.

En lugar de ello, el régimen cubano ensaya una caricatura de reforma. Entrega tierras en usufructo, atestadas de marabú, para que esos finqueros produzcan lo que el Estado establezca, a los precios que éste fije para su entrega al propio Estado en cantidades predominantes, condiciones que se mantendrán para las actuales cooperativas y campesinos (CCS, CPA y UBPC) que carecen de verdadera autonomía. Las tímidas reformas no pueden cambiar la situación del campo cubano, incrementar la oferta de alimentos, ni lograr una disminución de los precios.

Pero tampoco se puede incrementar la producción agrícola sin resolver otros problemas de la economía. Hay la necesidad de resolver la debacle financiera del país y eso no se logra reduciendo al mínimo las importaciones necesarias, ni con una costosa e inoperante sustitución de importaciones, es necesario llevar a altos niveles las exportaciones, incrementar las inversiones foráneas e incentivar la actividad privada, solo así se podrá incrementar la producción, el volumen de insumos para la industrias, la agricultura y el transporte, y la oferta de artículos nacionales e importados para la población.

"En conclusión, de eliminarse la libreta, el 64% de la población se vería en una situación desesperada, otro 16% se encontraría en un estado muy apretado y solo el 20 % podría afrontarlo."

Pero el régimen no quiere, al testamentario le da miedo, terror y espanto contradecir la última voluntad del moribundo, "eso es capitalismo", le aseguró y no le falta razón, el socialismo no puede subsistir sin la economía de mercado. Lenin decretó que el socialismo derrotaría al capitalismo porque lograría una superior productividad del trabajo y eso es exactamente lo que no ocurrió.

Chinos y vietnamitas han tenido que ceder a la obstinada realidad, con los peligros que ello entraña para el sistema comunista, porque la economía de mercado, implica propiedad privada y esta produce propietarios que no tardan en reclamar su cuota de participación en el poder.

Mantener el equilibrio del comunismo, con la economía de mercado, es caminar por una cuerda floja, que puede requerir de vez en cuando un sangriento Tiananmen, pero no queda más remedio, parecen compartir chinos y vietnamitas.

Pero la máxima dirigencia troglodita cubana prefiere, como se dicen en Cuba, jugársela al "pegao", es decir, el todo por el todo, que equivale a la larga al fracaso total.

Pareciera que todos estos comentarios se alejan de la cuestión inicial, la eliminación o no del racionamiento, pero todo forma parte de lo mismo, o el régimen inicia una apertura seria, o la población pierde su infinita paciencia, algo que ya está ocurriendo.

Se discute sobre la "libreta", pero todos saben que no se trata solamente de eso, se trata de, ya ustedes saben…

REVOLUCIÓN CULTURAL CUBANA. PUEBLO Y EDUCACIÓN (II)

Dennys Matos

I- El enunciado *revolución* como enunciado fundamental de la política cultural revolucionaria.

En una atenta lectura de "Palabras a los intelectuales" (1961) de Fidel Castro podríamos observar cómo dicho texto estructura su contenido en dos partes fundamentales. En la primera, se caracterizan los postulados que definirían las bases político-ideológicas por los cuales se regiría a partir de ese momento, la política cultural de la revolución. La segunda parte, constituye más bien un balance y una valoración de los logros educacionales y culturales y sus proyecciones futuras "dentro de la revolución".

Por nuestro interés sobre el papel fundamental que desempeña el enunciado de *revolución* dentro de la política cultural revolucionaria, nos detendremos sucintamente en la primera parte. Entre otras cosas porque es ahí, como veremos más adelante donde, por primera vez, el enunciado de *revolución* asume de un modo determinante lo que sería en años sucesivos la articulación de una verdadera política cultural de la revolución.

Un breve análisis de la arquitectura conceptual del texto (nos referimos sobre todo a su primera parte), puede descubrir cómo el discurso va tematizando encadenadamente una serie de enunciados; como el de libertad ("la *revolución* ha traído al país una suma muy grande de libertades"); el enunciado de pueblo ("[...] una revolución solo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un *pueblo*, y frente a los derechos de todo un *pueblo*, los derechos de los enemigos de ese *pueblo* no cuentan".); el de autoridad ("la existencia de una *autoridad* en el orden cultural no significa que haya una razón para preocuparse de abuso de esa autoridad") o el enunciado de artista o creadores ("el revolucionario pone algo por encima aún de su propio espíritu creador; pone la *revolución* por encima de todo y el artista más revolucionario sería aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la *revolución*".

Foto: Paula Gortázar

Aquí vemos como el discurso va cosiendo todo este manojo de enunciados dentro de un cinturón significativo, cuya hebilla semántica de regulación no es otro que el enunciado de *revolución*. Es precisamente lo que sucede cuando Fidel Castro en "Palabras a los intelectuales" se pregunta por "¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios?". Y él mismo se encarga de responder a través del enunciado *revolución*. "Dentro de la *revolución*: todo; contra la *revolución* ningún derecho" [1]. Estos enunciados son enunciados de naturaleza política, y si consideramos cómo evolucionó la aplicación de la política cultural, estaremos de acuerdo en que dichos enunciados demarcarán bajo qué condiciones políticas se pensó y creó en el campo de producción cultural "dentro de la revolución".

Por eso podemos decir que el enunciado fundamental de la política cultural de la revolución es el propio enunciado de *revolución*. Es cierto que el enunciado de *revolución*, desde 1959, tiene un gran protagonismo en las intervenciones políticos sociales y económicas revolucionarias, pero del mismo modo lo es que no es hasta "Palabras a los intelectuales" que este enunciado se convierte en el productor discursivo político ideológico frente al cual se definen el resto de los enunciados que conforman el pensamiento político cultural revolucionario como, por ejemplo, *pueblo*, *educación*, *cultura*, *arte*, *intelectual*, *literatura*, *individuo* y *sociedad*. Después de "Palabras a los intelectuales" ya ninguno de estos enunciados dejará de tener apellido revolucionario (*pueblo* revolucionario, *intelectual* revolucionario, *cultura* revolucionaria). Este apellido revolucionario reinscribirá en las diferentes etapas de la revolución qué debe o no debe ser entendido por intelectual y cultura, pueblo o educación, y lo hará ajustando estos contenidos a las prerrogativas políticas ideológicas

que, en cada momento, responden a la consolidación del proyecto revolucionario. Es el enunciado de *revolución* quien practica una reinscripción teleológica revolucionaria de todo el resto de enunciados, es el enunciado *revolución* quien se los apropia infundiéndoles desde su autoridad un nuevo sentido (revolucionario) de realidad, es quien, en última instancia, instaura la autoridad político ideológica del nuevo estado sobre el campo de la cultura.

II- "Palabras a los intelectuales" y "La formación de los intelectuales" dentro de la Revolución

Toda revolución es una actuación social masiva, y la fuerza del proyecto transformativo que impone a la realidad descansa, precisamente, sobre esa masividad, que por otro lado encarna la violencia política, social e histórica necesaria para asaltar y tomar el poder. La revolución para mantenerse en el poder debe imponer ante todo, la autoridad política; o lo que es lo mismo: poder y autoridad sustentado en la fuerza de las armas. Hecho que se refuerza aún más en medio del enfrentamiento ideológico clasista. Para la revolución "Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la revolución, no tienen ningún derecho contra la revolución". Por tanto, en las circunstancias del franco enfrentamiento antagónico, el autoritarismo se impondrá por necesidad política como la principal arma de que dispondrá la clase revolucionaria para consolidarse en el poder.

Pensamos que en "*Palabra a los intelectuales*", el enunciado de la *revolución* apunta ya a fundamentar la implementación de una política autoritaria no solo para el campo de producción literario artística, sino también para los diferentes planos que conforman la realidad socio política y cultural. En este sentido "[...] dentro de la revolución: todo; contra la revolución nada" se esgrime no solo como "ley de excepción para los artistas y para los creadores" sino que se convierte también en "principio general para todos los ciudadanos. Es un principio fundamental de la revolución" [2]. Esto, sin duda alguna, es un principio de autoritarismo. Sin embargo, desde el punto de vista político práctico, en 1961 la revolución aún no estaba en condiciones de aplicarse a una lucha, en profundidad, para barrer todo aquello que los enunciados revolucionarios, en lo referente al arte y la cultura, considerasen diferente ideológicamente hablando. Porque esas posturas ideológicas diferentes a los enunciados políticos culturales revolucionarios eran el reflejo, para usar una idea del marxismo ortodoxo, de grupos cuya ideología

política (sin ser revolucionarios, o no ser radicalmente revolucionarios) habían apoyado a la revolución y aún, en 1961, la seguían apoyando. Antes bien, la revolución debía procurarse un apoyo multitudinario de la población, en la ciudad y el campo, que sería la base de su existencia y consolidación real como política de poder revolucionario ante la creciente beligerancia contra Estados Unidos. Y para ello sería necesario emprender una larga y concienzuda labor de educación, instrucción y adoctrinamiento de una gran masa de población —analfabeta o desconocedora de la tradición revolucionaria— sobre la base de los enunciados políticos revolucionarios.

"Toda revolución es una actuación social masiva, y la fuerza del proyecto transformativo que impone a la realidad descansa, sobre esa masividad, que por otro lado encarna la violencia política, social e histórica necesaria para asaltar y tomar el poder."

Ahora bien: ¿Quiénes llevarían a cabo esta labor vital para la existencia y consolidación del proyecto revolucionario? Desde luego que éstos no serían otros que los intelectuales. ¿Pero disponía la revolución en 1961 de una suficiente concentración de *intelectuales* revolucionarios para alfabetizar, divulgar y promocionar, a lo largo y ancho de Cuba, los avances políticos, culturales, económicos y sociales que comportaba el nuevo régimen revolucionario respecto a los regímenes anteriores, para así "convertir" al pueblo en un *pueblo* revolucionario? Por supuesto que la revolución no contaba con intelectuales suficientes para cumplir esta inmensa tarea política ideológica. La revolución en su cada vez más radical ruptura con el anterior mundo económico político, necesitaba a su vez la creación de nuevos intelectuales. En realidad la revolución necesitaba crecer creando sus propios intelectuales o, para usar un término de Gramsci, la revolución necesitaba crear sus propios intelectuales orgánicos. En "La formación de los intelectuales" Gramsci arroja luz sobre este fenómeno del intelectual orgánico cuando escribe: "Todo grupo social, como nace de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y consciencia de su propia función, no solo en el campo económico, sino también en el social y político" [3].

III- Creación del intelectual orgánico revolucionario.

En 1961 la fracción revolucionaria que se ha hecho con el poder de la revolución, debe reservar un espacio para que los intelectuales tradicionales, suministrado fundamentalmente por la burguesía agraria terrateniente y la pequeña burguesía de las ciudades (abogados, clérigos, técnicos, administradores, funcionarios, maestros, ingenieros etc.) puedan ejercer su trabajo "dentro de la revolución". Este es el modo en que la revolución puede asegurarse un capital social y simbólico ya instituido que le permita, desde estas bases, dar el salto para producir un intelectual "orgánico" de la revolución. De ahí los llamados que hace Fidel Castro en "Palabras a los intelectuales" en el sentido directo de que "La revolución (…) actúa de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios encuentren dentro de la revolución un campo donde trabajar y crear y que su espíritu creador aún cuando no sean escritores y artistas revolucionarios, tengan oportunidad y libertad para expresarse, dentro de la revolución" [4].

"El enunciado de la revolución apunta ya a fundamentar la implementación de una política autoritaria para el campo de producción literario artística y para los diferentes planos que conforman la realidad socio política y cultural."

Y en esta afirmación, descubrimos un índice de "tolerancia" de la revolución —que llegado los años setenta desapareció— hacia aquellos grupos de intelectuales que no eran identificados como "genuinamente revolucionarios". Intolerancia que se hizo patente en la Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, celebrado en La Habana en abril de 1971. En esa oportunidad se llega a afirmar "Los medios culturales no pueden servir de marco a la proliferación de falsos intelectuales que pretenden convertir el snobismo, la extravagancia , el homosexualismo y demás aberraciones sociales, en expresiones del arte revolucionario, alejados de las masas y del espíritu de nuestra revolución" [5]. Pero en 1961 estos artistas e intelectuales que no eran "genuinamente revolucionarios", respondían al perfil que describe Gramsci como intelectuales tradicionales, en el sentido de ser fundamentalmente intelectuales y artistas suministrado por la pequeña burguesía rural y urbana. Y este índice de "tolerancia" de la revolución hacia aquellos artistas e intelectuales considerados no

"genuinamente revolucionarios" es revelador de la conciencia de que la revolución había llegado al poder desprovista de un sector nuevo y propio de intelectuales orgánicos, en la connotación de Gramsci. Esos intelectuales que le dieran a la revolución "homogeneidad y conciencia" de sí misma. Es decir el intelectual "que cada nueva clase crea consigo y elabora en su desarrollo progresivo" Para Gramsci "El modo de ser del nuevo intelectual no puede ya consistir en la elocuencia, motor exterior y momentáneo de los afectos y las pasiones, sino en el mezclarse activo en la vida práctica, como constructor, organizador, >persuasor permanente< precisamente por no ser puro orador, y, sin embargo, superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo pasa a la técnica-ciencia y a la concepción humanística histórica, sin la cual se sigue siendo >especialista< y no se llega a dirigente (especialista + político)" [6].

Foto: Paula Gortázar

La creación de este tipo de intelectual orgánico es vital para la consecución de las directrices revolucionarias como la reforma agraria, el adoctrinamiento ideológico de las masas populares y del nuevo ejército revolucionario, los planes de construcción masiva de viviendas, la alfabetización, el control de la zafra azucarera, el desarrollo de la industria extractiva o la represión de la contrarrevolución. El intelectual "orgánico de la revolución", recordemos las palabras de Fidel, vendría a ser aquel "que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la Revolución". Con ello se estaba asegurando la emergencia política del intelectual orgánico en el que, por supuesto, concurrían otras cualidades, éticos morales, laborales, ideológicas, económicas etc., igualmente revolucionarias porque para la revolución "Ser revolucionario es también una actitud ante la vida, ser

revolucionario es también una actitud ante la realidad existente" [7].

Pensando en este tipo de intelectual "orgánico revolucionario" viene a la mente las imágenes de los comandantes revolucionarios (El Che y Fidel, por ejemplo), en una especie de frenesí que le lleva a cortar caña, conducir tractores, hacer deportes, poner ladrillos, dirigir bancos, empresas y organizar guerrillas, como paradigmas del intelectual orgánico gramsciano con el que aspiraba a contar, cuanto antes, el proceso revolucionario. Un intelectual apto para "tener la capacidad de organizador en general, en todo su complejo organismo de servicio, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase" [8]. Pero con este tipo de intelectuales no contaba la revolución, como sí contó en la década del setenta. Por tanto tenía que formarlos y debía hacerlo, dada las circunstancias de enfrentamiento político de la revolución a fuerzas contra revolucionarias internas y externas, de la manera más coherente y rápida posible. ¿Qué hacer para lograr este vital objetivo revolucionario? La revolución, a su triunfo, sí contó con un apoyo, diríase que generalizado y entusiasta, de una o varias capas de intelectuales y artistas que pre existían antes del triunfo revolucionario, como capa de intelectuales que daban "homogeneidad y conciencia" de los intereses de aquellas clases de las cuales emergieron. De modo que encontró un panorama, desde el punto de vista sociocultural e ideológico, similar al que describe Gramsci en el segundo punto de "La formación de los intelectuales" cuando apunta que "todo grupo social esencial", emergiendo a la historia desde la precedente estructura económica y como expresión de su desarrollo (de esta estructura), ha encontrado, al menos, en la historia conocida, categorías sociales pre existentes y que incluso aparecían como representantes de una continuidad histórica ininterrumpida incluso por los más complicados y radicales cambios de las formas sociales y políticas" [9]. Así la revolución en una estocada socio política de gran intrepidez, a la vez que forma sus intelectuales "orgánicos" se va asegurando también la incorpora-

"Los medios culturales no pueden servir de marco a la proliferación de falsos intelectuales que pretenden convertir el snobismo, el homosexualismo y demás aberraciones sociales, en expresiones del arte revolucionario, alejados de las masas y del espíritu de nuestra revolución."

ción a la militancia revolucionarios de aquellos intelectuales tradicionales que, dentro del discurso político revolucionarios, son identificados precisamente como no "genuinamente revolucionarios", pero que sin embargo serán utilizados para hacer despegar la base de los intelectuales "orgánicos de la revolución". Y esto es llevar a la práctica, por parte de la fracción revolucionaria que había capitalizado la dirección de la revolución, una lúcida afirmación de Gramsci cuando dice: "Una de las características más relevantes de cada grupo que se desarrolla hacia el dominio *es* su lucha por la asimilación y la conquista "ideológica" de los intelectuales tradicionales, asimilación y conquista que es tanto más rápida y eficaz cuanto más elabora simultáneamente el grupo dado sus propios intelectuales orgánicos" [10].

Desde la perspectiva anteriormente expuesta podemos ver "Palabras a los intelectuales" no solo como el discurso que instaura el enunciado *revolución*, como el enunciado fundamental que regirá la articulación de la política y el pensamientos cultural durante todo el proceso revolucionario, sino también tratarlo como el discurso que traza táctica y estratégicamente cuáles deben ser las coordenadas sociopolíticas para que la revolución pueda crear sus propios intelectuales orgánicos.

---

1 Para ampliar más sobre estas observaciones consultar Fidel Castro en "Palabras a los intelectuales". Política Cultural de la Revolución Cubana (Documentos). Ed. Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana. 1977. Págs. 5-26. (El subrayado de *revolución* en las cita es mío).

2 Fidel Castro Ídem Pág.17

3 Antonio Gramsci. "La formación de los intelectuales" en: Antonio Gramsci. Antología. Ed. Siglo XXI editores S.A de CV en coedición con Siglo XXI de España editores. Decimoquinta edición, 2005. Pág. 388.

4 Fidel Castro. Ídem. Pág. 17

5 La actividad Cultural. Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura. La Habana, abril de 1971 en: Política Cultural de la Revolución Cubana (Documentos). Ed. Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana. 1977. Pág.52

6 Antonio Gramsci Ídem. Pág. 389

7 Fidel Castro. Ídem Pág. 12

8 Antonio Gramsci. La formación de los intelectuales en: Cuadernos de la cárcel. Ed. Era.S.A de CV, México DF, 1986. Pág. 354

9 Antonio Gramsci. Ídem. Pág. 353

10 Antonio Gramsci. Ídem. Pág. 353.

11 Antonio Gramsci. Ídem. Pág. 356.

POR SU JERGA LOS CONOCERÉIS

Nicolás Águila

Los teóricos posmodernos sienten aversión por el lenguaje común y corriente y te atiborran de términos metacognitivos aunque ni al caso vengan. Por su jerga los conoceréis. No importa que escriban para una publicación no especializada o que hablen en una reunión de amigos. Con ellos no hay arreglo. Confunden lo informal con lo solemne, el artículo con el *paper*, la tertulia con la cátedra y la charla con el sermón. Se van con la de trapo.

Los *preciosos ridículos*, que en todas las épocas han creído ver en la pedantería un toque de elegancia y distinción intelectual, desde hace más de dos décadas han encontrado su caldo de cultivo más propicio en la nueva latiniparla posmoderna. Y a salir corriendo, porque se ha puesto de moda una nueva manía de complicarnos lo fácil y sencillo formulándolo de manera difícil y complicada.

Y todo por la falsa creencia de que se es más teórico y más intelectual haciendo gala de un empaque terminológico en contextos donde incluso muchas veces no cabe. Algunos aprovechan y rellenan su vacío conceptual con un galimatías pretencioso en el que lo que prima es la burbuja inane de la palabrería por encima de la verdadera terminología analítica.

Los posmodernos se toman tan en serio que ni siquiera usan los verbos *hablar* o *escribir* como cualquier otro mortal parlante. Lo de ellos es articular discursos. Tampoco leen del modo que se hacía en tiempos modernos y premodernos. Ni por nada del mundo, que eso son antiguallas decimonónicas. Un posmoderno de tomo y lomo que se respete nunca se pone a leer a la antigua, sino que aplica estrategias comunicativas para decodificar el mensaje del sujeto emisor. Y se lanza de lleno a la deconstrucción textual, a buscar las aporías y sacarle punta a la contradicción inevitable donde el texto derrapa y se clava el aguijón de su propio discurso.

Los lectores posmodernos son tan agudos que se vuelven esdrújulos. Más que la propia lectura, lo que les priva es acotar los contextos, rastrear los vasos comunicantes del intertexto y llegar al meollo del subtexto, que es lo que subyace al texto mismo y donde discurre la corriente subterránea de los palimpsestos — palabreja, esta última, que

los arrebata, igual que la matraca de los sujetos, los códigos, las estrategias y las aporías.

Si ves a un posmoderno hablando de su última experiencia con la lectura de un ladrillo del siglo XIX cubano, no te pierdas su apasionado comentario: "He emprendido, en tanto que sujeto receptor y desde la perspectiva dialógica del juego interactivo, la decodificación deconstructiva del subtexto homoerótico subyacente al discurso sociopolítico en los escritos sobre el cólera morbo de Tomás Romay, cuyos medulares trabajos siempre revisito…" (Aquí hace una pausa digresiva nuestro personaje posmoderno e interactivo que, de más está aclararlo, nunca relee un libro sino revisita un texto. La relectura, lo mismo que la reescritura, es una cosa distinta y diferente en términos de la posmodernidad). Y a continuación te ametralla con una enumeración caótica que va desde los laberintos borgianos hasta el círculo hermenéutico, pasando por la carnavalización, el pastiche, el imaginario, lo paródico, el principio de incertidumbre y la teoría cuántica en versión aristotelizada. Siempre, por descontado, dentro del caos creativo de la cultura light y la (des)fragmentación posnacional, renegando del concepto de patria hasta la madre de los tomates hidropónicos.

"Y todo por la falsa creencia de que se es más teórico y más intelectual haciendo gala de un empaque terminológico en contextos donde incluso muchas veces no cabe."

El post-moderno (que a veces escribe la palabra así, a la premoderna, con te y guión) suele ser un postestrucutralista que nunca llegó a transitar por el estructuralismo. Y no pocas veces, un hegeliano o un marxista vergonzante con pinta *neo* que ha adaptado su discurso *en sí* al reciclaje *para sí*. Un sujeto que siempre tiene en la boca a Foucalt, Derridas, Jung y otros santos tutelares del panteón *post*, aunque realmente no les haya dedicado muchas horas de estudio.

Los *posties*, como algunos críticos les dicen en inglés a los posmodernos (y no muy cariñosamente), sienten también una atracción fatal por los infinitivos en función nominal. El ser y el pensar, o el decir y el hacer, simplemente los descocan. Aunque, como representan oposiciones binarias muy obviamente ligadas a la modernidad, los combinan —digamos— con la noción de otredad o de diversidad. Y tenemos entonces "los decires otros" o "los haceres multiculturales", lo cual suena más en la cuerda posmoderna. Y todo nuevo bajo el sol.

El posmoderno, aparte de pasarse la vida decodificando y deconstruyendo textos y discursos, alucina con la visión fragmentaria del mundo, con la ruptura de la coherencia textual y con la quiebra de la concepción sistémica. Reniega del binarismo estructuralista y le da una patada a la dialéctica, pero con puntera de charol. Al diablo con los metarrelatos y a celebrar hasta la borrachera postútopica la crisis de los paradigmas, el fin de las ideologías y el happy ending de la historia. Y así vive (in)feliz como sujeto/objeto (a)histórico, con su (de)formación teórica y con la visión propia y la visión otra en esta aldea global que sigue siendo un valle de lágrimas. (Hay que ver cómo le fascinan las construcciones antitéticas y los prefijos entre paréntesis para sugerir audaces connotaciones aleatorias.)

"El posmoderno, aparte de pasarse la vida decodificando y deconstruyendo textos y discursos, alucina con la visión fragmentaria del mundo, con la ruptura de la coherencia textual y con la quiebra de la concepción sistémica."

Pero, a la hora del juicio final, ¿quién que es no es un poco posmoderno y no se ha dado sus buenos atracones metalingüísticos? A muchos les pasará lo que al burgués gentilhombre le pasaba con la prosa, que sin darse cuenta han venido hablando en posmoderno durante tiempo usando algunos de sus términos o presupuestos.

La historia, en este caso, se repite no sólo como farsa sino también como epidemia. Creo que, hoy por hoy, deben de ser muy pocos los que se hayan librado del contagio de la posmodernidad, empezando por los abanderados de la neoensayística cursilona, tan dados a la profusión de citas irrelevantes y a las trivialidades de relumbrón presentadas como hallazgos teóricos, aunque siempre cosechando más paja que trigo.

Yo tuve la (des)dicha de que me advirtieran a tiempo: "Posmodernízate, que estás fuera de onda". Lo agradecí, aunque no me lo tomé demasiado en serio. Me puse a revisar el *estado del arte* y sufrí un *déjà vu* con efecto caja china y reduplicación especular. Ya iba a exclamar ¡eureka!, pero me salió *Aurika* — aquella prehistórica lavadora soviética que traqueteaba como una concretera y te rompía los botones, las costuras y los bolsillos de los pantalones y camisas.

Lo *pre-posmoderno*, ¡cógeme ese toro pinto!, es como el guajiro cucalambiano que uno lleva adentro. Que al menor descuido se te sale y aparece por defecto en la pantalla del ordenador.

HABANERÍAS LEZAMIANAS... Y DEMÁS

A Ariadna Prats, hermosa habanera y pupila bautismal de Lezama

la chispa errante de tu errante verde
Oda a Julián del Casal JLL

Ángel Rodríguez Abad

I

Dibujemos en su trazo imaginario al niño que atiende la adivinanza enigmática de ultramar: "De La Habana ha llegado un barco cargado de..." ¿Hacia la mitificación seminal de la Ciudad? Por ejemplo, a través de las viñetas literarias, muy sabor *fin de siglo* afrancesado, con que el poeta Julián del Casal (La Habana, 1863 - 1893) colaboraba en la revista *La Habana Elegante*. En una de ellas, agosto de 1890, titulada "La casa del poeta" se nos presenta su autor en su condición de *paseante en paisaje urbano y crepuscular*. La estampa del álbum parnasiano ("Atardecía. El disco rojo del sol, como redonda mancha de sangre, caída en manto de terciopelo azul, rodaba por la bóveda celeste hacia el fondo del mar.") continúa su recorrido con la errancia callejera del melancólico en ciernes ("Deseoso de hacer ejercicio, yo había salido, en la tarde aquella, a recorrer las calles, experimentando ese bienestar que produce la ausencia de ideas en el cerebro y la terminación de las labores cotidianas. Nada me preocupaba. Distraído por el aspecto de las cosas, había andado más de una hora, sin rumbo fijo..."). Un apunte de *spleen* habanero va tiñendo la tormenta externa meteorológica que se avecina junto con la inquietud interna del propio Casal, quien recuerda a otro compañero poeta, fracasado y ya fallecido, lo que atormenta su propia introspección. Tras una visita inoportuna a la vulgar viuda del desaparecido, ya en la noche, regresa la lluvia y estalla la neurastenia del paseante al surgir —durante ese itinerario nocturno— la intensa melancolía del temperamento nervioso. "A través de las gotas que formaban una especie de cortina de hilos perlados, las luces amarillas de los faroles encendidos que brillaban en las alamedas, entre filas de árboles, parecían blandones fúnebres agitados por ráfagas glaciales". He aquí la comunión modernista de plasticidad, decadencia y esteticismo.

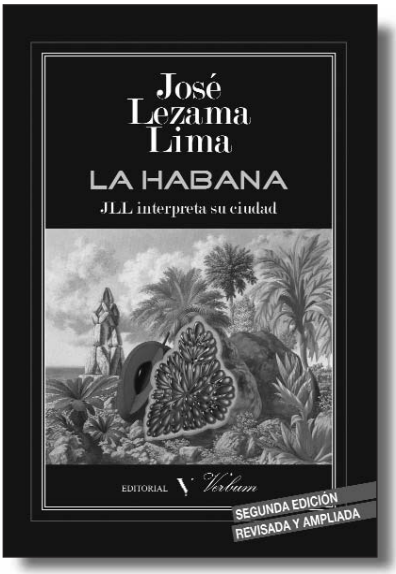
II

José Lezama Lima (La Habana, 1910 - 1976) —de quien celebramos honrosos su centenario, que debiera impregnar ambos costados atlánticos de la lengua— escribió un penetrante ensayo sobre Julián del Casal, recogido después en su libro *Analecta del reloj*. Allí circulaba Lezama, con su peculiar sabiduría imaginadora de vueltas y revueltas, alrededor de la poesía de Casal y de su significado en la Cuba colonial postrera del momento. En realidad, lo que el maestro Lezama lleva a cabo en ese trabajo es un acercamiento a la soberanía espléndida de la obra de Baudelaire (su toque de trópico exótico en la isla Mauricio y en Ceylán durante su juventud y su extraordinario castillo interior de dandy perfecto posterior) y asimismo a la recepción de dicho orbe baudeleriano por parte de Casal. Sin renunciar —estamos refiriéndonos a Lezama— a claves líricas añadidas como la ligazón que pasa de Poe a Baudelaire y a Valéry... En fin, se trata de focalizar ese "secreto donde vida y poesía se resuelven". El lector oscila admirado entre la inteligencia y el ángel. Un Lezama activo (y desdeñoso con los lugares comunes de los "ponzoñosos profesores y pasivos archiveros") se interna así en la voluptuosidad colorista de los sonetos casalianos (Polifemo extasiado ante el desnudo de Galatea: "mirando aquella piel color de rosa, / incendia la lujuria su ojo verde"). Y además pontifica certero sobre *lo necesario insular*: "Una de las mayores delicias que nos rinde Casal es cuando logra simultanear esas energías sexuales respaldadas por un paisaje líquido". Pero también nos aproxima a la desolación y el hastío que apesadumbran a su admirado colega habanero. Lezama, pues, actúa como profesor heterodoxo: "Casal viene a cumplir en nuestra literatura lo entrevisto de los sentidos, que permiten ver la noche acurrucada en una hoja y a esa misma hoja trocarse en oído o en concha marina". Y, por otra parte, ejerce Lezama como poeta especular cuando homenajea a su joven antecesor, y al idioma español del siglo, en su magistral *Oda a Julián del Casal*: "Tus disfraces, como el almirante samurai, / que tapó la escuadra enemiga con un abanico, / o el monje que no sabe qué espera en El Escorial, / hubieran producido otro escalofrío en Baudelaire". Un intocable misterio parece perlar su vigorosa reminiscencia casaliana.

"José Lezama Lima (La Habana, 1910 - 1976) —de quien celebramos honrosos su centenario, que debiera impregnar ambos costados atlánticos de la lengua."

III

Otro eslabón en la cadena de las mitologías habaneras lo representan, medio siglo después de Casal, los poetas de *Orígenes*. Queda como alto valor de ello un espléndido poema del primer Gastón Baquero (Banes, 1914 - Madrid, 1997), el Baquero todavía en Cuba y poeta minoritario muy apreciado por María Zambrano... "Testamento del pez" es una declaración de amor a la Ciudad: "Yo te amo, ciudad, / cuando la lluvia nace súbita en tu cabeza / amenazando disolverte el rostro numeroso". Es igualmente el testimonio de un vigía de resonancias casi oraculares: "yo soy quien vela el trazo de tu sueño, / quien conduce la luz hasta tus puertas, / quien vela tu dormir, quien te despierta". Y demorada exposición proteica de los innumerables rostros del eternamente renacido: "yo soy un pez, he sido niño y nube / (...) yo soy un pez, ángel he sido, / cielo, paraíso, escala, estruendo, / el salterio, la flauta, la guitarra, / la carne, el esqueleto, la esperanza, / el tambor y la tumba". Baquero afirmará su sed de plenitud ("en la extensión radiante del verano, / en la patria sonora de los frutos") a través de un amor extremo a la Ciudad imperecedera.



IV

Y es precisamente Gastón Baquero quien pone el pórtico a una exquisita exaltación del centenario lezamiano en forma de venturoso libro. La editorial Verbum saca a la luz una segunda edición, revisada y ampliada, de *La Habana. JLL interpreta su ciudad*. Se trata de la serie completa de las columnas periodísticas que Lezama publicó en el *Diario de la Marina* entre septiembre de 1949 y marzo de 1950. Parte de ellas (con otra disposición, sin títulos y con una nota previa del propio Lezama) fueron recogidas como una sección del volumen *Tratados en La Habana* (1958). En esta afortunada reedición del 2010 como libro exento podemos recuperar el mencionado pórtico de Baquero, fechado en Madrid en

1991. Nunca pudo regresar a Cuba nuestro querido Gastón. Pero aquí rinde cariño y amistad a su admirado Lezama; a quien califica por su estilo de "minucioso como orfebre chino y observador como relojero". La Habana para Lezama, según Baquero, era una sinfonía y al lado suyo "se escuchaba la melodía de la ciudad". Para Baquero, Lezama era un "habanero pausado, contemplativo, razonante". El lector disfrutará con este reencuentro literario en forma de concatenación necesaria de dos cubanos grandes. Entre libros, tabacos, paseos y risas, Baquero nos lo evoca: "Vive con la vida de la ciudad total. Se le ve sumergido, inmerso en La Habana, como un panal en el vaso de leche fría". Y hemos de agradecer, por consiguiente, a un lezamólogo eminente y de pro, José Prats Sariol, el haber recogido todas las piezas de esta Habanería Lezamiana y el haber dado forma con ellas al libro completo que Lezama no pudo ver como tal. En su estupendo prólogo (fechado en La Habana de 1990, ahora Prats es otro desterrado de la isla), Prats Sariol justifica esta obra (con su deuda casaliana de paseante e idólatra) como "haz manierista de transgresiones y superposiciones". Trae a colación *lo heterogéneo yuxtapuesto* de que hablaba Sarduy respecto a *Paradiso*. Y efectúa un breve y atinado análisis de la imagen, la ironía, el culteranismo, la digresión y el sensualismo en esta *Habana* donde, como en el mejor Lezama, la palabra poética es razón de ser frente a muerte y olvido.

"Otro eslabón en la cadena de las mitologías habaneras lo representan, medio siglo después de Casal, los poetas de Orígenes."

V

La estela de las habanerías mitologizadoras no cesa en su empeño hasta el día de hoy. Un *hombre nuevo* de la Revolución (ahora también en el exilio, y que se nos ha revelado como un *sabio antiguo* por sus lecturas y paseos) es el escritor Antonio José Ponte (Matanzas, 1964). Topógrafo, poeta, duelista, intérprete en imágenes y escritos de la Ciudad, ha sabido —desde la crítica y desde la ironía, desde el entusiasmo y el amor— leer La Habana de *Paradiso* y de Lezama, acercarnos sus laberintos y desplazamientos, explicarnos cómo la casa mítica de Trocadero 162 extiende su dominio al exterior. Y ese dominio exterior deviene en Lezama —interpretación literaturizada de puro viva en cada poro— Summa Haba-

nera. En *Un seguidor de Montaigne mira La Habana* (Verbum, 2001) Ponte se retrata en tinta: "Hacemos y habitamos ciudades simbólicas, procuramos el modo de leerlas a la manera en que se leen los libros. Ojeamos calles como lo haría un lector, las hojeamos. Y hallándolas en libros, el lector quisiera recorrerlas, convertirse así en un peatón de Utopía". Existen pues los maestros en ver ciudades: Baudelaire, Benjamin, Joyce, Pessoa, Ramón, Lezama. Ciudad, Emblema, Habanería fénix y feliz.

"La Habana para Lezama, según Baquero, era una sinfonía y al lado suyo 'se escuchaba la melodía de la ciudad'. Para Baquero, Lezama era un 'habanero pausado, contemplativo, razonante'."

VI

En aquella Habana inmediata a esta *Habana* del libro —nos lo recuerda Antonio José Ponte en uno de los ensayos de esa imprescindible recopilación que es *El libro perdido de los origenistas* (Renacimiento, 2004)—, allí donde comenzaba a conformarse la mitología lezamiana, "Gastón Baquero entendía a Lezama como una especie de rey oculto que presidiese la ciudad, un rey que presidiese la ciudad invisiblemente". Y es aquella Habana la que se despliega en este libro lezamiano —seña de una identidad fagocitante e imantadora— fluyente, heterogéneo, hondo y deleitoso: "Juega la ciudad su cambiante paradoja, la de ir mostrando por exceso de movilidad y ocupación, lentitud y espera fatigosa". Libro deudor de los paseos de los griegos y de los paseos de Montaigne hasta alcanzar el ritmo del cubano uno y universal: "Ritmo de pasos lentos, de estoica despreocupación ante las horas, de sueño con ritmo marino, de elegante aceptación trágica de su descomposición portuaria porque conoce su trágica perdurabilidad". Nos encontramos con la resina sustantiva del pleno Lezama (voluptuosidad, apoderamiento, paladeo, gracia y delicia, fijeza, embeleso y maravilla) y, de igual modo, discernimos un índice de nombres diseminados gratos al memorioso memorión (El Bosco, Gracián, Carroll, Casal, Mallarmé, Proust, Kafka, Maruja Mallo, Modigliani, Paul Klee). Concurren en sus páginas el eros primoroso del verano: "...olas con delfines untados de sonrisas y de irisaciones"; y la alegoría de cronos: "La esfera en la mano del niño". Podremos conjugar admirados la embriaguez del carnaval y

la compañía del ángel; también las virtudes coincidentes de los amantes y las espadas voladoras de los libros de viejo o de antaño que vuelven sobre nosotros. La ofrenda se hace recuerdo y amistad. Nos lo avisaba Baquero: "La identificación total entre un hombre y una ciudad es un signo de superior cultura". Signos abiertos a la imaginación y al misterio.

VII

(*Breve interludio cabreriano*) El mismo Antonio José Ponte —en uno de sus excursos origenistas— repara en que la ciudad lezamiana se encuentra en las antípodas de La Habana de *Tres tristes tigres*. El vehículo cabrerainfantesco circunda la ciudad vieja y conduce a su tropa de noctívagos deambuladores por estudios de televisión, oficinas de publicidad, redacciones de periódicos o playas: "La literatura es para ellos un modo de ganarse la vida, es el juego de las citas, los juegos de palabras". Agreguemos que entre las mil y una Habanas convertidas en literatura, la de GCI exhibe unos personajes, ebrios de vértigo, expuestos mediante un inquietante díptico. Durante ese viaje —y confesión y catarsis— que es la sección final de *TTT*, "Bachata", asistimos en su capítulo XIV a una declaración de amor (¡de otro desterrado hasta el fin de sus días!) por la Ciudad. Atardece el coloreado y lumínico crepúsculo en su sensual irradiación: "La Habana, luminosa, promisoria en el horizonte urbano, con rascacielos de cal que eran torres de marfil (...) Es una sabrosa bella durmiente blanca ciudad". El espectador siente un escalofrío y reconoce las veras tras el juego. No olvidemos, empero, que en esta novela lúdica también comparece la sombra oscura de la Madrastra Historia. En la noche de barras, bares, jazz y diversión, otro escalofrío de cinismo lúcido atraviesa en su ráfaga al lector: "...ésta es una isla de equívocos dichos por un tartamudo borracho que siempre significan lo mismo". Shakespeare trágico en el trópico.

"Agreguemos que entre las mil y una Habanas convertidas en literatura, la de GCI exhibe unos personajes, ebrios de vértigo, expuestos mediante un inquietante díptico."

VIII

Se cierra la ronda de las Habanerías. En el ensayo antes citado, Lezama apunta aquilatador: "Casal, en ocasiones distingue para ver, para prolongar su mirada. Para alcanzar la tregua de adormecer la mirada sobre las cosas que él distinguió o alcanzó". La mirada creadora del poeta Lezama en esta *Habana* que primero fue papel volandero de periódico es una mirada deseosa, descifradora, distintiva. Delimita su entera poética y proclama el mapa de su predilección: lo cubano se define como *síntesis súbita*. Tomemos un ejemplo —excelso— como semilla emblemática. El artículo titulado "Juguete o el incesante cambio" se publica el 7 de enero de 1950. Al día siguiente de la significativa epifanía que deja en los hogares a los niños la prenda inefable del regalo y el sueño cumplido. Su frase inicial ("Ahora queda la comprobación de un misterio y se llama alegría") nos previene de su afán luminoso. La imagen poderosa ("La ciudad inundada de juguetes parecía un aquárium de peces disfrazados") deja paso a la iluminación transfiguradora: "Así el garzón adquiere, rodeado de mitos, el misterio de un alimento poético. Quien de niño se acostumbró a ese misterio no perderá ya la alegría". La palabra viva del eros cognoscente se abre a la mitología de la Ciudad, "con luces de verbena y luces de eternidad". El testamento del pez y la presencia del ángel confluyen y concuerdan en un *lema lezamiano* que es órbita y sentencia, aforismo nutriente para el espíritu del creador (y del lector). Alza Lezama su brindis: "Para que el hombre llegue a expresar un esplendor tiene que nutrirse de misterio". Así queda La Habana caminada, amada, leída, incorporada.

LA FLORIDA: PASADO Y PRESENTE DE LA UNIÓN ANGLO-HISPANA
Conferencia-coloquio en la Fundación Hispano-Cubana

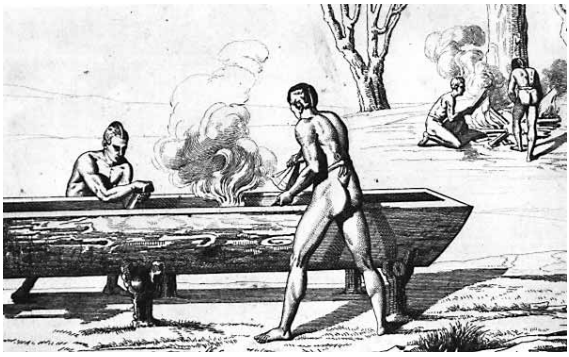
Jueves 27 de mayo de 2010

Leopoldo Fornés-Bonavía Dolz

La península de la Florida, la parte oriental más meridional de los actuales EE.UU. constituye una avanzadilla de tierras que casi toca el mundo latino del Caribe —algo más de un centenar de km— de la isla de Cuba. Durante cinco siglos, desde que fue descubierta por Occidente, gracias al fortuito viaje de Colón que tocó en una isla cercana, ha sido teatro del choque de dos niveles de civilización y de tres pueblos bien diferentes: los indios del SE de EE.UU., que ya estaban desde mucho antes de la llegada de los europeos; los españoles, que fueron los primeros europeos en explorarla y poblarla con mejor o peor suerte; y los ingleses que la recibieron en compensación por devolver La Habana a España en 1763 tras la Guerra de los Siete Años en Europa y América. Tan tarde como eso. Al final el territorio fue a parar a manos de los EE.UU., los herederos de los ingleses en 1819. Es decir, que la península, a pesar de su condición de norteamericana, se introduce como un dedo y es punto de unión entre el mundo latino: español y francés, el dedo que apunta a la América del Sur y al mundo británico, a través de la población bahamense, de cultura afrobritánica. Esto da a la zona una personalidad variopinta y diferente que vamos a comentar a continuación.

Amerindios

Los primeros pobladores de la Florida no fueron europeos. Se calcula que los primeros emigrantes asiáticos —eso es lo que son los indios, al parecer— tras cruzar en oleadas el puente de Beringia hacia el 12.000 a.C. se establecieron en la zona norte de la actual Florida, al oeste en lo que llaman el asa de la sartén (*the panhandle)* tribus de panzacolas, chatot, calusas en el sur, apalachicolas, apalaches y timucuas, procedentes de los indios creek septentrionales que habitaban el actual estado de Georgia, cuyos nombres se pueden aún encontrar en la toponimia del lugar. En los cayos meridionales desde Keyl Largo hasta



Key West, Cayo Hueso en español, se establecieron los matecumbes y, a partir de los siglos XVIII y XIX, en la Florida septentrional y central, los seminolas, una escisión belicosa de los creek de Georgia conocidos como los *fugitivos*, que eso es lo que quiere decir la palabra mushkogui *seminol*. Todos hablan una lengua de esa raíz mencionada que poco tiene que ver con los grupos de lenguas algonquina, iroquesa, sioux o uto-azteca extendidas por el norte, nordeste y noroeste de América.

Primeros europeos

La península, ya "descubierta" y poblada hacía muchos siglos por los amerindios, recibió las primeras visitas de Europa gracias a una expedición del gobernador de Puerto Rico, Juan Ponce de León, la amerindia *Borinquen*, quien desembarcara con tres naves veleras aproximadamente por lo que hoy es la playa de Melbourne, costa atlántica, el 2 de abril de 1513 durante la Pascua *Florida*, de donde su nombre para el mundo de hoy, indios actuales incluidos. Lo que Europa encontró allí fue un universo de pájaros, 500 especies; de lagos, unos 7.800; un mar de hierba y marismas salobres,los *Everglades*, campos inmensos de *palmetto*, y tristes cipreses surgidos en medio del agua de los pantanos, además de una variopinta fauna de culebras, caimanes y plácidos manatíes que hacían del lugar sitio poco práctico para los cultivos o el ganado. Al menos en su parte meridional.

No obstante, en la mente aún medieval de los capitanes españoles, henchida de fabulosos relatos medievales, caballerescos y bíblicos les pudo parecer el paraíso terrenal. No lo era. No lo fue nunca. Más bien era una cárcel tropical llena de mosquitos, enfermedades y muerte hasta bien entrado el siglo XIX en que finalmente llegó la cultura del dragado y del camino civilizador. Es por ese *dedo* de tierra que apunta hacia el Mar de los *Canibas* por donde va a entrar Europa en lo que hoy son los EE.UU. de América, la nación más próspera y controvertida de la Tierra.

No fue fácil la penetración europea. Dos fueron los enemigos: los naturales del lugar, los indios, y las enfermedades. El propio Ponce de

León encontró allí la muerte. La expedición de Hernando de Soto tanto de lo mismo pues muere en la cuenca del inmenso río Mississippi. El propio Pánfilo de Narváez manda una expedición "civilizadora" que fracasa estrepitosamente cuyos soldados mueren paulatinamente al quedar sin contacto con Cuba y Santo Domingo, la base civilizadora, que sólo el conquistador, cronista y adelantado andaluz Alvar Núñez Cabeza de Vaca nos relatará en sus *Naufragios*, excelente cuaderno de bitácora para la conquista del oeste en el siglo XIX. Nadie recuerda ya la muerte del fraile dominico Luis Cárcer de Barbastro, asesinado en Tampa por los indios o la presencia de Tristán de Luna en la bahía de Pensacola.

"No fue fácil la penetración europea. Dos fueron los enemigos: los naturales del lugar, los indios, y las enfermedades. El propio Ponce de León encontró allí la muerte."

La civilización urbana en América

Cabe a España sitial de honor en haber fundado la primera y más antigua ciudad de los EE.UU. como adelantada del imperio gobernado por Felipe II, hijo del emperador Carlos de Gante. En 1565, una expedición procedente de La Habana, fortificada y establecida en su actual posición al paso de la Corriente del Golfo que lleva a Europa, el capitán Pedro Menéndez de Avilés establece ese año un nuevo poblamiento en la costa atlántica de la Florida como contención ante el establecimiento de colonias de franceses protestantes —hugonotes les llamaban— en medio de la lucha por supremacías imperiales disfrazadas de religiosas con luteranos germano-holandeses, calvinistas suizos y los hugonotes galos que chocaron en la primera contienda europea del siglo XVII: la guerra de los Treinta Años. Pedro Menéndez de Avilés funda así la ciudad de San Agustín en 1565 en la costa atlántica de la Florida aprovechando para reprimir un establecimiento al sur, hoy Fort Matanzas, de hugonotes franceses enviados por el Almirante Coligny famoso hugonote que falleciera en la noche de San Bartolomé en París víctima de los Valois regentes. Todos fueron pasados a cuchillo como "herejes", claro, menos tres que adujeron ser católicos y cuya vida fue preservada quizá por saberse el padre nuestro del Concilio de Trento, de reciente factura entonces. No obstante, los corsarios Francis Drake y Robert Searles atacaron San Agustín en 1586 y 1668 respectivamente.

El imperio español, consciente de los combates que tendría con los imperios francés y después inglés decidió establecer en América un

cordón de fuego en los siglos XVII y XVIII. Así surgieron las ciudades amuralladas con fortalezas de Panamá, Cartagena de Indias, La Habana, Santiago de Cuba, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, San Agustín y otras, bases españolas de las flotas comerciales y de guerra del mundo americano más cercano a la península ibérica. Ese fue el mundo europeo en América durante el siglo XVI y parte del XVII hasta la independencia de los EE.UU. y de la América del Sur.

Las misiones civilizadoras

No todo el proceso fue a sangre y fuego, a golpe de espada, arcabuz y ballesta. La parte amable de la civilización europea vino de la mano de la Santa Madre Iglesia y de la urbanización. Las misiones acogieron a las poblaciones indias que vivían en una desesperanza de vida, sobreviviendo a los elementos y a las pugnas tribales con pocas posibilidades de prosperar. Las primeras misiones —madera , fango y biblia— surgieron alrededor de San Agustín traídas y construidas primero por padres seculares en 1565 y jesuitas al año siguiente. Pero fue el espíritu franciscano el que triunfó a partir de 1573 al conseguir la conversión de 26.000 indios de expresión *mushkogui*. Apalaches, apalachicolas, alachúas y creek que levantaron 31 poblados misioneros en el norte de la actual Florida. Su éxito fue tal que en 1674 el obispado de Santiago de Cuba, responsable eclesiástico de la región —no olvidar que Santiago era la capital religiosa de Cuba y de la Florida— envió al obispo a informarse y éste remitió a la reina Doña Mariana de Austria un informe de lo realizado en la zona. Misiones como San Diego de Salamototo, San Damián de Cupahica y otras a lo largo del río Apalachicola como Santa Cruz de Sabacola, o a lo largo del río Santa Fe como Santa Cruz de Tarahica o de Ajohica.

Trágico fin de las misiones

Los inicios del siglo XVIII llevan el choque de los imperios europeos a destruir las pacíficas misiones civilizadoras de sacerdotes españoles e indios. En 1702 James Moore, procedente de Carolina del Sur destruyó las misiones costeras y dos años más tarde las de la zona apalache a pesar de que en 1698 España había construido en *Panzacola*, hoy Pensacola, el fuerte de San Carlos de Austria, que mantuvo mucho contacto marítimo con La Habana, de la cual se nutrió durante décadas. Por otro lado, la Gran Bretaña, poder todavía emergente de la guerra civil en la que venciera Oliver Cromwell, consciente de su debilidad ante la Francia de Luis XIV y la España de los Habsburgo, se apresuró

a *marcar* territorio hacia el sur de la América del Norte, una vez establecidas la colonia de Jamestown en 1609 por una parte en Virginia y la puritana en Massachussets en 1620. En cuestión de algunas décadas se habían establecido también bases navales en las islas Bahamas, al SE de la Florida, y en la isla de Jamaica, al sur de la parte oriental de Cuba. Las posesiones españolas más importantes del Caribe y del sur de la América septentrional quedaban bien acotadas por Albión.

La guerra madre de la secesión americana

Las contradicciones entre los imperios español, británico y francés hicieron agua en América y Europa desde 1754, empezando por las llamadas guerras indias del Canadá francés con los ingleses y que abrió la fase americana de la guerra europea de los Siete Años. Para las posesiones españolas del Mar Caribe fue crucial. La Habana fue ocupada, tras dos meses de asedio, por una flota británica en 1762 y mantuvo la posesión hasta la firma del tratado de París en febrero de 1763 entre Gran Bretaña, Francia, España y Portugal. Todo cambiaba de manos. Acadia, Cap Breton y el este del Mississippi pasaron de manos francesas a manos inglesas; la extensa colonia de Nueva Orleans había sido cedida por la Francia borbónica a la también borbónica España en virtud del pacto secreto de familia el 3 de noviembre de 1762. Por la devolución de La Habana, la salida comercial de la rica Cuba, España cedió a la Gran Bretaña el territorio de la Florida Oriental desde 1763, que ésta conservó en sus manos hasta que los rebeldes americanos les vencieron en el noreste —con apoyo, financiación y armas francesas y españolas— en la guerra de independencia americana en 1783. Más de tres mil españoles se marcharon a Cuba de Florida.

De 1783 en adelante La Florida pasó de nuevo a manos españolas. El extenso territorio había quedado dividido en dos partes para su mejor gobierno: Florida Oriental, con capital en San Agustín, Océano Atlántico y la Florida Occidental, vecina del territorio de Nueva Orleans, con capital en Pensacola, puerto del Golfo de México. Ambas ciudades mantenían permanente contacto marítimo con La Habana, si bien era más factible el comercio naval entre Nueva Orleans-Pensacola con La Habana que con San Agustín en el Atlántico. Fueron precisamente en esos años en que los españoles introdujeron en Florida los primeros cultivos de naranjas, aclimatadas desde entonces al territorio. Un gobernador inglés, Andrew Turnbull, casado con griega, trajo al territorio a trescientas familias europeas procedentes de Grecia, Italia

y Menorca, entonces en manos inglesas, con lo cual las lenguas amerindias, castellana e inglesa se empezaron a mezclar con el griego, el italiano y el catalán menorquín. Personaje del folklore americano como Daniel Boone, el cazador de sombrero y cola de piel, se fue a vivir sus últimos años a Pensacola.

"La Habana fue ocupada, tras dos meses de asedio, por una flota británica en 1762 y mantuvo la posesión hasta la firma del tratado de París en febrero de 1763 entre Gran Bretaña, Francia, España y Portugal."

La escisión india de la Florida

La mayor masa de indios de la zona pertenecía al conglomerado Creek. Habitaban al sur de lo que hoy es el estado de Georgia. Una escisión de éstos, los *fugitivos o separatistas*, seminolas en lengua mushkogui, se separaron del tronco creek georgiano en el siglo XVIII y emigraron hacia las tierras del sur, más cerca de los lagos, pantanos y territorios donde también se refugiaron miles de esclavos afroamericanos huidos de las plantaciones del sur, con los cuales se mezclaron. Los euroamericanos residentes en Florida durante toda la independencia permanecieron fieles a la corona británica al punto de que tres de los firmantes de la declaración de independencia estuvieron presos en la fortaleza de San Agustín.

España ayuda a los rebeldes americanos

Durante la guerra contra Gran Bretaña el gobernador de la Luisiana española, Bernardo de Gálvez, con una tropa española tomó varias plazas militares a los ingleses en la región del Mississippi: Baton Rouge, Natchez y tres fuertes más, capturó además Mobile en 1780 y expugnó Pensacola de los ingleses en 1781 completando así la derrota de éstos por el sur, que no pudieron hostigar más a los rebeldes americanos desde allí. Es una acción militar de apoyo español de la que no se suele hablar en casi ningún libro y debería ser tomada en cuenta. La administración española se adaptó asimismo a la población inglesa de la Florida, haciendo concesiones civiles a sus gentes si bien fueron víctimas de cierto filibusterismo anglo procedente de Bahamas. El nuevo poblamiento blanco comenzó a hacerlo el angloamericano del norte lo cual hizo que la población española disminuyera. Miles de españoles, al pasar la Florida a manos inglesas en 1763 se habían marchado a Cuba. En 1812 aunque los ingleses intentaron recuperar los EE.UU. para la

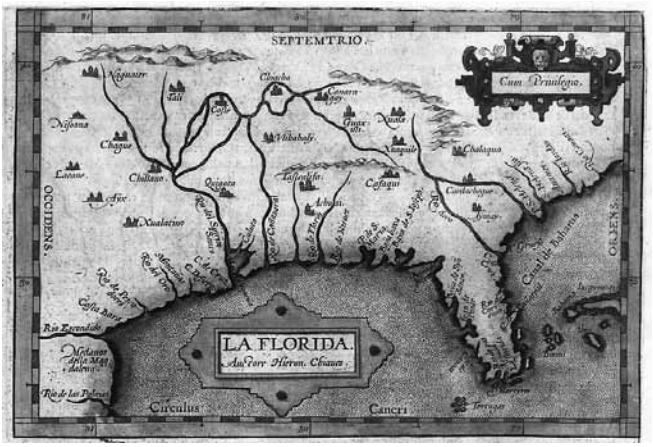
corona británica tras tener controlado a los franceses y a Napoleón los americanos se anexaron la Florida Occidental, capital Pensacola, desde 1813 hasta río Perdido, actual frontera con Alabama. Tras la derrota inglesa de Pensacola a manos del Gen. Andrew Jackson, después presidente de la Unión, a España no le quedó otra salida consecuente que ceder la Florida Oriental a cambio de una fuerte suma compensadora de la nueva nación americana, que se materializó en 1819. Ha de saberse que la mayor parte del territorio norteamericano adquirido en el siglo XIX lo fue por transacción monetaria y no por conquista. Así, la Luisiana fue adquirida a Bonaparte en 1803, el peor negocio en la historia de Francia; la Florida a España en 1819, el Oregón a Gran Bretaña en 1846 o la península de Alaska a la Rusia imperial en 1869. Quedan por analizar los antiguos territorios mexicanos de la Alta California, Texas, Arizona y Nuevo México producto de la guerra con México de 1846-1848 selladas con el tratado de Guadalupe-Hidalgo o la cesión de las islas Hawai en 1899.

Cesión de la Florida a los EE.UU.

Don Luis de Onís, ministro de la corona española en EE.UU. —hoy se llamaría embajador— y el entonces secretario de estado de los EE.UU. John Quincy Adams, firmaron el protocolo de venta el 22 de febrero de 1819. Los norteamericanos pagaron unos $5 millones a muchos ciudadanos y se comprometieron a la vez a no tocar el territorio de Texas, entonces aún parte del virreinato de la Nueva España (México) de la corona española. Por poco tiempo. Andrew Jackson fue el primer gobernador militar de la Florida entera en cuyo honor se fundó la ciudad de Jacksonville en la cuenca atlántica. La capital del estado se estableció al norte pues la punta sur peninsular era aún insalubre. Como capital se escogió un territorio intermedio entre la ciudad de Pensacola al occidente y de las ciudades de San Agustín y ahora Jacksonville al noreste. Con la aparición del ferrocarril, invento británico, encontraron un punto intermedio para reunirse el gobierno ya que comunicarse por mar ambas ciudades podía tardar un mes. La capitalidad se puso en Tallahassee, a mitad de camino entre las dos ciudades, en pleno territorio de los indios apalaches. Su población completa en 1834 no pasaba de unos 35.000 habitantes ya que el principal azote fue la fiebre amarilla hasta finales del siglo XIX. Los EE.UU., conscientes de la presencia europea en Cuba, al sur de la Florida, construyó una base naval en Cayo Hueso, que comenzó a llamar Key West, el punto geográfico más cerca de Cuba.

Las guerras seminolas

Desde 1818 había encuentros bélicos con las tribus seminolas, de origen creek y expresión mushkogui. Estos se fueron desplazando hacia el interior lacustre y pantanoso de la península debido a la presión cada vez mayor de la ocupación de tierras por los blancos anglos procedentes de Georgia y las Carolinas en la primera mitad del siglo XIX. Así estallan enfrentamientos uno de los cuales en 1835 es encabezado por el jefe indio Osceola. En realidad era mitad indio, de madre seminola y padre inglés. Se llamaba William Powell y estaba educado por los americanos, aunque se sentía indio. Fue apresado dos años más tarde y eliminado en 1838.



Mapa de La Florida en una edición de 1584 del atlas mundial de Abraham Ortelius.

Un condado de Florida lleva su nombre. Otros jefes seminolas fueron, aparte de Osceola, Micanopy, Alligator, Tiger Tail y Coacuchi. Surgió una tercera guerra seminola en 1850 pero después la mayoría fue conducida por la fuerza a Territorio Indio destinado al efecto como reservas de tierra para tribus indias entre Oklahoma, Kansas, Arkansas y el N deTexas. Sólo un pequeño grupo de seminolas permaneció refugiado en lagos, pantanos y en los Everglades, donde no pudieron atraparlos. Hoy tienen comunidades prósperas y cuentan con el privilegio de controlar los casinos de juego del sur de la Florida como los que lleva la etnia Mikosuki, descendientes de los seminolas.

La Florida y la secesión

La península fue proclamada estado de los EE.UU. el 3 de mayo de 1845 durante la presidencia de John Tyler en Washington pero tal como se hacía, se admitía un estado esclavista, la Florida, y al año siguiente se compensaba con un estado no esclavista, como Iowa. Gran curiosidad es que David Levy fue elegido gobernador del estado, el pri-

mer judío de religión y raza que llegó a gobernador de un estado en la historia de los EE.UU. Es menester señalar que la población judeo-americana se había establecido en Pensacola ya desde 1760. Hoy viven unos 600.000 judíos americanos principalmente en los condados de Dade, Broward y Palm Beach procedentes de Nueva York y Los Angeles. Para 1860 la Florida contaba con unos 140.000 habitantes de los cuales el 40% eran esclavos afroamericanos pues ya casi no venía expedición alguna de África. Sólo algunas a Cuba. Fue en ese año que estalló la guerra civil de secesión. Florida, al estar muy al sur, cayó en el lado de la Confederación pro esclavista justo cuando el presidente Lincoln declaró la abolición de la servidumbre. El choque militar principal fue en Pensacola que fue tomada por los federales del norte en mayo de 1862 y más tarde la costa atlántica: Fernandina, Jacksonville, San Agustín, y en el golfo de México, Tampa, Cedar Keys y Apalachicola. Jacksonville fue quemada cuatro veces, unas por federales y otra por confederados. Estos fueron alimentados por mar enviando suministros desde Cuba española o desde Bahamas inglesa a los confederados proesclavistas a cambio de alimentos y artículos como algodón, tabaco y trementina. Fueron los ganaderos de Florida los que se enriquecieron vendiendo carne a los confederados, o a los federales y al final, a los españoles de Cuba. No los movían principios ni ideología. El resultado fue que la Florida aportó 15.000 soldados de los cuales murieron unos 5.000, la tercera parte, en combate o de enfermedad. Tallahassee, que no había sido expugnada militarmente por los federales, fue ocupada por éstos en 1865.

La reacción de la población blanca de Florida

Los negros esclavos quedaron libres en 1865, pero en paro, sin domicilio, trabajo, o atención médica. Eran el 47% de la población y aunque la Florida fue el estado menos dañado por la guerra, las iglesias cristianas del norte se dieron a la tarea de enseñar en las escuelas a los negros haciendo uso de la ley del Freedman Bureau.

La reacción se produjo a partir de 1866 en que el estado restableció leyes racistas derogadas por la Unión contra la presencia negra libre de modo de impedirles el voto democrático. Lo llevó a cabo el grupo del Partido Demócrata, entonces racista, contra la opinión, minoritaria, del Partido Republicano de Lincoln. No confundir con terminologías políticas actuales. Los negros recién liberados por la Unión triunfadora de Lincoln comenzaron a ser educados por enviados de las iglesias cristianas del norte, con misioneros y maestros para enseñar a leer y escribir inglés e impartir cierta cultura a sectores tan abandonados como los

antiguos esclavos. Pero los sureños blancos acabaron de momento con las libertades de los negros libres. Del otro lado tampoco crecía el trigo limpio. Agentes inmobiliarios del norte, los "carpetbaggers" (llamados así por la bolsa de tela de alfombra que llevaban) vinieron y se aprovecharon de la miseria del sur comprando propiedades de los sureños a precio irrisorio junto con "scalawags", sureños que apoyaron al norte en la contienda y que tuvieron una conducta, a veces, similar. De ahí que apareciera entre los sureños "demócratas" desde los setenta, una sociedad racista secreta, el Ku Klux Klan, supuestamente para "defenderse" de los negros libres pero muchas veces de los abusos inmobiliarios de los blancos del norte. Con el tiempo degeneró en una sociedad perversa contra negros luchadores o contra blancos antirracistas. La Florida por entonces tenía unos 270.000 habitantes. Existen fotos de manifestaciones públicas de los KKK tan tardías como la de Tallahassee en 1956. Hoy casi han desaparecido.

La era de los "Borbones"

El gobierno de los "demócratas", quienes comenzaron a ser llamados "borbones" sin gran fundamento, se entronizó en los 80, los 90 y llegó al siglo XX. Fue el momento del desarrollo de la región y el poblamiento del sur de la península gracias a dos factores: la irrupción del ferrocarril al sur y los dragados y canalizaciones para drenar la región de los pantanos. A finales de siglo Florida ya contaba con 3.500 millas de ferrocarril. Esto se debió a varios industriales: Henry B. Plant, Julia Tuttle y sobre todo, a Henry M. Flagler, quien hizo construir el Florida East Coast que en 1894 llegó a West Palm Beach y dio lugar, dos años más tarde a la fundación de Miami el 28 de julio de 1896, según el nombre de los indios *Mayami* que residían alrededor del lago Okeechobee. Napoleón Bonaparte Broward, más tarde gobernador de la Florida, había ayudado a los rebeldes cubanos introduciendo hasta ocho veces armas clandestinamente en la isla desde 1896. Un condado del sur de la Florida en medio de los Everglades lleva su apellido. Fue en esa época que surgieron las ciudades alrededor de la bahía de Tampa en la costa occidental que da al Golfo de México. Así surgió la propia Tampa, otrora aldea india; St. Petersburg, fundada por el ruso Piotr Demens en 1892, quien había pasado en esa ciudad de la Rusia zarista su juventud, y más tarde, Clearwater y Sarasota, ya en pleno golfo.

Tampa tiene especial significación para los cubanos. Su nombre significa "palo de fuego" o "lugar para recoger palos" en la lengua mushkogui de los calusa que allí habitaban. Ya en los sesenta del siglo XIX

tenía cierta entidad. Al inicio de la primera contienda independentista en Cuba a finales de 1868 muchos cubanos comprometidos se exiliaron en la zona sobre todo los tabaqueros. Miami no existía aún.

A la sazón, el tabaquero valenciano Vicente Martínez Ybor (1818-1890) —del que tuve primer conocimiento de niño gracias a mi peluquero— había emigrado de Valencia en 1832 huyendo de penurias económicas. Ya en 1856 había fundado su compañía de tabacos en La Habana, creado marcas que duraron y se había vinculado laboral y sentimentalmente a cubanos. Y a cubanas. Fue el creador de la marca de fábrica "Príncipe de Gales", puros de lujo. Proclive a los cubanos financió a los rebeldes de Céspedes, fue detectado por el ejército español y tuvo que marchar precipitadamente de la isla al lugar más cercano, primero a Key West y después se estableció en Tampa. En sus cercanías, desde 1885 fundó una ciudad de tabaqueros que los americanos comenzaron a llamar Ybor City, muy importante por la presencia masiva de torcedores cubanos refugiados allí —emigración económico-política— desde los ochenta del siglo XIX. Estos dieron todo el apoyo posible a la segunda guerra de independencia en 1895 y acogieron a José Martí cuando venía a arengarles y a pedir ayuda para el esfuerzo bélico. La ciudad sigue allí y Martínez Ybor, amigo entrañable de Martí, cuenta con una estatua y un parque que España y Cuba, en general, ignoran. No olvidar que el padre de Martí era valenciano, como Martínez Ybor.

Vicente Martínez Ybor.

Fue a fines de siglo XIX que un tren de vapor sobre pontones clavados al fondo del mar fue tendido atravesando los cayos del sur de la Florida hasta llegar a Key West, Cayo Hueso, donde había de antaño una base naval de la marina de EE.UU., el punto de vigilancia marítima más meridional de América del Norte frente a dos poderes europeos: España y la entonces temible talasocracia británica.

Precisamente en la bahía de Tampa fue donde se concentraron las tropas de los *rough riders* americanos del Cor. Theodore Roosevelt que invadieron el SE de Cuba en el verano de 1898. También en Lakeland, Fernandina, Jacksonville, Miami, Key West y Pensacola. Estos derrota-

ron al ejército español fortificado en los alrededores elevados de Santiago de Cuba tras hundir los barcos de la anticuada flota de los valientes Pascual Cervera y sus marinos que se enfrentaron con la moderna flota americana conociendo su propia vetustez. Tras la primera y muy beneficiosa intervención norteamericana Cuba accedió a su independencia en mayo de 1902.

La Florida moderna

Surge con el gobernador Broward . Este se encargó del drenaje de los Everglades para conseguir tierras de cultivo comenzando el proceso de canalización de los pantanos. En esos años llegaron los automóviles, las carreteras y, más tarde, la radio, el teléfono y el avión. Es dato a retener que el Com. James Doolittle, famoso por dirigir el primer raid "suicida" de B-25s en 1942 contra el Japón imperial de Hirohito, voló en casi 23 horas del aeropuerto de Jacksonville a San Diego, de costa a costa, sin repostar. Durante la primera guerra mundial 42.000 floridanos participaron en la contienda en Europa.

La Ley Antialcohólica, la Ley Seca, tuvo su influjo pues prohibidas las bebidas alcohólicas en el estado éstas vinieron de contrabando a través de sus costas desde Cuba y las Bahamas, que no "disfrutaban" de una ley seca, lo que fomentó actividades delictivas surgidas de la ilegalidad. Los caminos se roturaron surgiendo el Tamiami Trail, que unía el centro de Miami con Naples y Tampa, al suroeste de Florida. Un aspecto negativo de la sociedad fue la proporción de *linchamientos* de negros floridanos, el doble que en Georgia, Luisiana y Mississippi. El estado seguía anclado en la posguerra civil.

La depresión económica de 1929 golpeó a toda la Florida y no se recuperó hasta años después. Anécdota importante fue que el recién electo presidente demócrata Franklin D. Roosevelt fue invitado por el gobernador del estado junto con una comitiva. El 15 de febrero de 1933 un anarquista italiano en Miami Beach apuntó su revólver al presidente y vació el cargador. Desviado por algunos presentes, dio en la comitiva donde se encontraba el alcalde de Chicago, Anton Chermak, de origen checo, el cual murió de las heridas 19 días después.

Justo es que de estos años mencionemos entre los negros floridanos —muchos de ellos antiguos esclavos o procedentes de Bahamas como braceros— a una brillante intelectual negra: Zora Neale Hurston, nacida en Eatonville, Orlando, quien escribió y consiguió publicar varias novelas comprometidas con su raza. Entre otras: "Mulas y hombres", 1935; "Sus ojos miraban a Dios", 1937 y "Pisadas en el

polvo de la carretera", 1942. Poco protegida dada su condición de mujer, negra y humilde, a pesar de su talento literario, acabó sus días de criada en Fort Pierce en 1960. Su obra y su memoria se recuperan a partir de 1978.

La II Guerra Mundial

Estalló para los americanos el 7 de diciembre de 1941 al ser atacada por los nipones la base naval de Pearl Harbor en las islas Hawai. En virtud del Pacto de Acero con Italia y Japón, Alemania entró en guerra contra EE.UU. Casi toda América Latina se puso del lado americano, Cuba incluida. La costa de Florida se convirtió, en 1942 al menos, en un "coladero" de submarinos alemanes que casi de inmediato hicieron su aparición. Fue el único territorio de la Unión atacado por fuerzas del Eje en el Atlántico. El *U-Boot* 128 hundió el 19 de febrero, apenas dos meses después de Pearl Harbor, al "Pan Massachussetts"; el 10 de abril el U-123 hundió el "Gulfamerica" a cuatro millas de la costa, pero desde la superficie y a la vista de muchos. En junio del mismo año los Nazis infiltraron desde un submarino a cuatro saboteadores por la playa de Ponte Vedra, sur de Jacksonville, pero fueron detectados y ejecutados en agosto por el FBI. La Florida desarrolló unas 45 bases aéreas de entrenamiento pero fue en la base Eglin, Valparaiso, al NE de Pensacola, donde el Cor. Doolittle entrenó a los primeros B-25 a despegar en el espacio de un portaaviones para asestar el primer bombardeo del Japón imperial en 1942. Los mercantes cubanos sufrieron de igual o peor manera el ataque de los U-Boote nazis pues siete buques cubanos con vituallas para los Aliados, entre ellos el "Santiago de Cuba" y el "Manzanillo", fueron torpedeados en la zona gracias a los datos radiales proporcionados desde La Habana por el espía nazi Heinz August Lunning. Unos ochenta cubanos murieron ahogados entre mediados de 1942 y 1944. Desde Cuba la marina cubana hundió el U-176 el 15 de marzo de 1943. Más tarde Florida fue lugar para prisioneros alemanes en la zona de Kendall, hoy un barrio de Miami, donde se concentraron cientos de los submarinistas de los *U-Boote* capturados y también del *Afrika Korps*, empleados en barrer las calles de Miami Beach. Ningún prisionero escapó dada la bonanza climática y las tres comidas diarias que recibían. Sólo un incidente: un prisionero alemán en la playa fue agredido —a bolsazos— por una virtuosa bañista americana furiosa por lo subido del piropo recibido.

Miami a mediados de siglo: la inmigración latina se reinicia

Con unos 2,8 millones de habitantes en los cincuenta comienza la Florida, por razones políticas que están al sur de su territorio, a cambiar su composición étnica y ciudadana. En Cuba el Cor. Batista da un golpe de estado incruento el 10 de marzo de 1952 en La Habana, sustituye al presidente constitucional Prío e impide unas elecciones que a tres meses presagiaban el poder para el Partido Ortodoxo de Eduardo Chibás, suerte de partido social-demócrata. Un año después, en julio de 1953, un cruento ataque de antibatistianos al cuartel "Moncada" de Santiago de Cuba precipita la represión y comienza a producir una oleada de exiliados principalmente refugiados en la ciudad de Miami. A partir de entonces la Florida ya no será igual. Cambiará para siempre. Su parte sur comienza a recibir de nuevo población de lengua española. Los revolucionarios antibatistianos de toda tendencia recalan principalmente allí desde donde comienzan a conspirar para derrocar al dictador. Una guerrilla cubana procedente de Yucatán, México —no la única— surge en la Sierra Maestra del Oriente cubano que en dos años hace caer la dictadura. Sobreviene el gobierno revolucionario del 26 de Julio, del Directorio Revolucionario y del P.S.P. comunista. En dos años el régimen, con apoyo numeroso, deviene una dictadura marxista que comienza a producir oleadas de emigrantes a la Florida, aunque no exclusivamente. Unos dos millones aproximadamente.

"Fueron los cubanos los que desde mediados del siglo XIX comenzaron a poblar en oleadas el sur de la Florida, dada su proximidad con la isla grande del Caribe."

Emigraciones de Cuba

Sabemos que la población de Cuba es hispanoparlante y de cultura española, por ende europea. El país fue primero una prolongación y después, surgida la nacionalidad en la primera mitad del siglo XIX, dependiente de España hasta 1899. Aún después recibió a un millón y medio de inmigrantes españoles, principalmente gallegos y asturianos, entre 1905 y 1930. Sin embargo, desde 1959 ha tocado a los cubanos *latinizar* un territorio anglosajón anteriormente poblado por indios mushkogui, tres siglos por españoles y desde 1860 aproximadamente por oleadas de cubanos producto de la emigración política; y dos siglos por ingleses y americanos. Además de estas nacionalidades llegaron a la Florida africanos esclavos de la costa atlántica , anglo-sajones y celtas en el siglo XVIII,

griegos en Tarpon Springs, haitianos en Palm Beach y Broward, italianos en Key West y Tampa, fineses en Lake Worth, polacos en Korona, bahamenses en Coconut Grove, sirio-libaneses en Jacksonville.

Oleadas de cubanos

Sin embargo, fueron los cubanos los que desde mediados del siglo XIX comenzaron a poblar en oleadas el sur de la Florida, dada su proximidad con la isla grande del Caribe,

La primera oleada, aproximadamente desde 1860 por motivos políticos o económicos, en especial los tabaqueros, concentrados en la región de la bahía de Tampa hasta 1899 en que coincidieron los emigrados de la primera guerra de independencia 1868-1878 y de la segunda, 1895-1899.

Una segunda oleada, que abarca la lucha y exilio en la lucha contra la dictadura de Machado entre 1927-1934 seguida de la emigración económica por la crisis de 1929.

Una tercera oleada, que abarca de 1953 a 1959 formada por los luchadores contra la dictadura de Batista, quienes se concentraron en el sur de la Florida, en México y en Venezuela preferiblemente.

Una cuarta oleada, al caer la dictadura de Batista y comenzar a entronizarse la dictadura marxista del Movimiento 26 de Julio y del Partido Socialista Popular entre 1959 y 1963 donde marchó parte de la clase media, la reducida clase alta y los colaboradores cercanos de la dictadura de Batista. Comienzan a marchar también los primeros revolucionarios contra el marxismo desencantados.

Una quinta oleada, de 1963 a 1972 en que marcha el resto de la clase media y de los demócratas de clase media y humilde. Aquí se inserta en famoso puente de Camarioca en 1965 en que el régimen marxista permite, como válvula de escape a los demócratas marchar a miles en yates con familiares venidos de la Florida, continuada por los llamados "Vuelos de la Libertad".

Una sexta oleada, de 1975 en que comienza la intervención en Angola y Etiopía —que dejó allí enterrados entre 6.000 y 10.000 soldados muertos en combate— junto con el éxodo de El Mariel en 1980 que en un par de meses produjo la emigración voluntaria o forzosa de unos 123.000 cubanos, incluidos presos comunes excarcelados por el régimen. Estos constituyeron los famosos *marielitos*.

Una séptima oleada, desde la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 agravada con la desaparición jurídica de la URSS como entidad multinacional como apoyo económico-militar, cuyo flujo a través de

balseros no ha cesado cada año de producir entre 2.000 y 4.000 emigrantes hacia Florida.

Resto de emigraciones latinas

Llega un momento en que los emigrantes cubanos a la Florida comienzan a disminuir en número a pesar del constante flujo de balseros. Tras los fracasos militares de las guerrillas en Centroamerica y con la aparición del populismo antidemocrático de Daniel Ortega en Nicaragua, Hugo Chávez en Venezuela y otros países latinos, comienzan a afluir centroamericanos, venezolanos y otros latinos a la Florida, que los absorbe. Aunque unos son de humilde condición otros han venido, como los venezolanos, con cierto capital y buenos conocimientos, estableciéndose preferentemente en Weston. Popularmente la llaman *Weston-zuela.* Fluyen también nicaragüenses, hondureños, salvadoreños, colombianos, dominicanos, brasileños, argentinos y hasta israelíes sefarditas y ashkenazies. Aunque un 60% aproximado de la población de Miami es de origen cubano, esta proporción se reduce cada vez más. Florida, dicen algunos sociólogos e historiadores, es menos un crisol de fusión (*melting pot)* que una ensalada mixta. Los franco-canadienses que antes venían son sustituidos por los haitianos, de condición más humilde; la inmigración mexicana se concentra en Wauchula, Bowling y Zolfo Spring y hasta unos 5000 indios maya de Guatemala están ubicados en Immolake, Homestead e Indiantown así como unos 1.000 salvadoreños al oeste de Tallahassee. Es decir, hoy en día, en el 2010 en que escribe el cronista, ya existe más población hispana que cubana en la Florida. Se plantea así que, sin dejar de ser un estado de los EE.UU., su composición étnica y lingüística ha variado del dominio de la lengua inglesa a la española hablada por las diferentes naciones que allí viven, trabajan, aman y mueren. Al menos en su parte meridional. La ciudad de Miami, por otro lado, cada vez más creciente y pujante, deviene por días un importante centro cultural de los EE.UU. Ballet, teatro, ópera, conciertos clásicos y populares, ferias de artes plásticas se producen prácticamente todo el año. Miami ha dejado de ser una ciudad para convertirse en una conurbación que abarca

"Hoy en día, ya existe más población hispana que cubana en la Florida. Se plantea así que, sin dejar de ser un estado de los EE.UU., su composición étnica y lingüística ha variado del dominio de la lengua inglesa a la española."

desde Florida City y Homestead un buen número de ciudades de sur a norte a lo largo de la costa del Océano Atlántico al menos hasta West Palm Beach y Riviera Beach donde se funden la cultura hispana con la anglo-sajona. Esto determina cuatro grandes regiones sociopolíticas diferentes: primero la megalópolis que acabamos de describir de N a S; segundo el mango de la sarten, p*anhandle* en inglés, que son los condados del norte al oeste de Jacksonville; tercero el corredor desde Daytona en el Atlántico, pasando por la conurbación con centro en Orlando hasta llegar a Tampa, St. Petersburg, Clearwater y Sarasota en el Golfo de México; cuarto la Costa Meridional del Golfo: Port Charlotte, Punta Gorda, Fort Myers, Cape Coral, Naples y Marco. En último lugar la ristra de cayos que se extienden en sentido NE-SO desde Key Largo, Tavernier, Islamorada, Matecumbe, Marathon, Big Pine Key hasta Cayo Hueso.

La Florida tiene hoy unos 16 millones de habitantes donde los latinos, con unos 2,7 millones constituyen aproximadamente el 17% de la población. La población de origen cubano, antes predominante sobre todo en el condado de Dade, comienza a decrecer mientras que los hispanos de otras procedencias los superan. Los afroamericanos, con un 14,6% de la población del estado, tampoco tienden a crecer. La población de origen o religión judía, generalmente procedente de Nueva York y establecida desde antaño, se ha marchado a los condados de Broward y Palm Beach, mientras que los anglos, han tendido a abandonar Dade por otros condados más al norte. Justo es señalar que la comunidad cubana, venida con mayor preparación que el resto y empezando de cero al haber sido despojada por el régimen marxista cubano de bienes muebles e inmuebles así como de dinero, ha logrado hacer de Miami la ciudad rica y culta que en este nuevo siglo ha comenzado a ser. Nada despreciable es el constante flujo desde el siglo XVIII de inmigración europea, así: españoles, italianos, menorquinos, alemanes, griegos, irlandeses, daneses, suecos, polacos, holandeses, eslovacos y franco-canadienses, éstos del norte de América.

Habrá que dar tiempo al tiempo para ver desarrollar en la Florida la fusión o al menos la presencia binaria bien entronizada de dos culturas de origen europeo: la anglosajona, predominante en el centro y norte del estado, y la latina, hispana principalmente y también francesa (Haití), en su mitad meridional. No será un choque de civilizaciones —como con los radicales del Islam— sino una fusión de ambas entre los pueblos americanos que allí conviven dado el común origen cristiano —factor a considerar— de ambas culturas complementarias, fusión de Europa del Norte con Europa del Sur en un estado americano que ya hoy tiene la categoría de *sui generis*...

LAS "MEMORIAS" EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA Y LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA EN EL SIGLO XX

Manuel Álvarez Tardío

En 2011 se cumplirán ochenta años de la proclamación de la Segunda República en España el 14 de abril de 1931, y setenta cinco del comienzo, en el mes de julio de 1936, de una terrible guerra civil. Empieza a estar próximo el siglo de historia desde que aquellos acontecimientos tuvieron lugar, tanto como la posibilidad de que la democracia española actual logre batir el record que sigue teniendo la Monarquía de la Restauración (1876-1923) como el período más largo de estabilidad constitucional —casi cincuenta años— en la historia contemporánea de España.

No parece, sin embargo, que esa lejanía en el tiempo esté sirviendo para que el pasado español del período de entreguerras sea sólo una preocupación de los historiadores. De hecho, no es difícil constatar que desde mediados de los años noventa, coincidiendo con la pérdida de la mayoría absoluta del Partido Socialista en las urnas y con la primera victoria por la mínima del Partido Popular en las elecciones generales de 1996, el pasado ha vuelto a planear sobre la vida pública española. Y lo ha hecho de un modo que pocos pronosticaron. En el debate parlamentario, y de forma mucho más clara en la opinión publicada en la prensa, se ha puesto de manifiesto que una parte de la sociedad española estaba ansiosa por encontrar el momento político adecuado para incorporar el pasado a la confrontación ideológica actual. No se trata, por supuesto, de un debate entre historiadores, aunque también estos puedan aparecer en la tribuna pública como creadores de opinión. Es algo bien distinto, sobre todo porque su finalidad no es la de mejorar el conocimiento científico de nuestro pasado y contrastar investigaciones rigurosas sobre el mismo, sino conformar las diferentes perspectivas sobre el pasado que se utilizan en el ámbito de la pugna ideológica.

Todo esto remite, aunque a veces no se quiera hacer explícito, a algo más que la reparación simbólica o material de las víctimas de la dictadura. Lo que subyace a esa recuperación del pasado en la lucha política tiene que ver con un problema de mayor enjundia y que los

historiadores llevan décadas debatiendo, sin duda con amplio provecho para sus lectores: por qué no fue posible la consolidación de una democracia en la España anterior al estallido de la guerra civil. El problema está, seguramente, en que lo que los historiadores serios consideran un debate puramente científico, en el ámbito ideológico y de partido se está convirtiendo en una forma de traer el pasado al presente con los peores fines posibles: deslegitimar al adversario.

En la primavera de 2006 el entonces presidente del gobierno, el socialista José Luis Rodríguez Zapatero, aseguró en el Senado, en su respuesta a una pregunta parlamentaria, que la España de entonces miraba a la Segunda República con reconocimiento y satisfacción. Sus palabras no fueron muy bien recibidas desde los bancos donde estaban sentados los senadores del primer partido de la oposición, el Partido Popular. Alguno mostraron todavía mayor indignación porque el Presidente añadió que los ideales y las ambiciones de la Segunda República seguían estando vigentes e incluso se podía considerar que estaban en desarrollo dentro del sistema constitucional actual.

Ciertamente, las palabras de Rodríguez Zapatero podían interpretarse como una reivindicación parecida a la realizada por Felipe González en la inauguración de las Cortes en 1977, cuando aseguró en nombre de su grupo que ellos, los socialistas, representaban "una continuidad histórica en la lucha por las libertades individuales y colectivas".[1] Sin embargo, era significativo que treinta años después de inaugurado un nuevo ciclo, cuando la dictadura quedaba ya muy atrás, un presidente socialista considerara necesario apelar a los ideales republicanos e hiciera explícito que consideraba la democracia vigente como heredera de la republicana.

El editorial publicado por el medio de referencia de los votantes de izquierdas se preguntaba unos días más tarde, como queriendo contestar a las protestas de los senadores populares: "¿Es tan insólito reivindicar los ideales del régimen nacido en 1931, dado su trágico final?" Su respuesta era bastante rotunda. No consideraban "ningún sinsentido reivindicar los valores de la República desde la España actual." Para ellos, a pesar de las "limitaciones del momento histórico", la Segunda República fue el "más profundo intento de modernización política y social emprendido" en la España contemporánea. Es más, consideraban los editorialistas de *El País* que: primero, la República había propiciado "las primeras elecciones no desnaturalizadas por el caciquismo"; segundo, había hecho posible "la libertad

política” a la vez que extendía “la instrucción pública”; y tercero, había separado “la Iglesia del Estado”, lo que es, sin duda, el “fundamento de cualquier democracia”[2].

Todo lo anterior se matizaba un poco en el editorial en la medida en que se reconocía la existencia de algunos problemas con la ley electoral republicana —y su efecto de distorsión sobre los resultados tanto en las elecciones generales de 1933 como en las de 1936— y se citaba a los republicanos de primera fila, como Azaña, Prieto o Zugazagoitia, que reconocieron “errores e injusticias” importantes, y “no sólo en la Guerra Civil, sino también en los años precedentes, en los que se toleraron o no castigaron con suficiente energía abundantes desmanes justificados en nombre de la ideología.”

Finalmente, el periódico al que nos estamos refiriendo pedía que se asumiera algo llamado “memoria republicana” como “parte de la tradición democrática española”, para aprender así de “los errores para no repetirlos”, y especialmente del error de “buscar la identidad nacional o popular en la eliminación del discrepante.”

Llama la atención la desenvoltura con la que los redactores de este editorial se manejaban en el análisis de la política de la Segunda República, como si este fuera un tema fácil de exponer en unas pocas líneas, o alguna que otra cuestión capital del período, caso de las relaciones Iglesia-Estado, se resumiera en una sencilla dicotomía entre partidarios y contrarios de la separación de ambas esferas.

Comparada con alguna editorial de un periódico conservador, esa desenvoltura resulta todavía más chocante. La certeza que parece acompañar los juicios históricos en el caso anterior se transfigura en el caso conservador en una tímida consideración sobre los hechos del pasado. Un editorial publicado por *ABC* en ese mismo contexto de debate sobre la llamada “ley de memoria histórica”, durante el año 2006, aseguraba que el régimen republicano de 1931 había sido “desastroso” y que de ninguna manera se podía considerar que la Constitución republicana fuera el “presupuesto histórico” de la

actual democracia. Pero apenas había ninguna consideración concreta sobre la política republicana. La contundencia era mayor al advertir a "la izquierda" que la "revisión crispada y revanchista no va a cambiar el pasado" ni hacer que "la guerra civil la gane quien la perdió" [3].

En principio, algo más de treinta años de experiencia democrática podrían haber bastado para que se fueran cicatrizando las heridas que dejó una larga y dura dictadura, inaugurada tras una cruenta guerra civil. Pero no parece estar siendo así. Desde mediados de los noventa hasta hoy, la política española y la opinión publicada en los medios de comunicación, han puesto de manifiesto que existen sectores de la sociedad española que tienen opiniones enfrentadas sobre el pasado más reciente, y que esa divergencia afecta a su forma de ver y calificar la democracia actual.

"Algo más de treinta años de experiencia democrática podrían haber bastado para que se fueran cicatrizando las heridas que dejó una larga y dura dictadura, inaugurada tras una cruenta guerra civil. Pero no parece estar siendo así."

En términos generales, buena parte de quienes se sienten representados por los partidos de izquierdas y nacionalistas, tienden a pensar que la Transición española fue un éxito de los ciudadanos, pero también una dolorosa derrota de quienes, desde la oposición, no pudieron imponer una mutación radical de las instituciones. Derrota, además, porque las víctimas del franquismo, en sus múltiples variantes, no fueron debidamente reparadas, entendiendo por reparación la apertura de procesos judiciales contra sus verdugos, es decir, la llamada "justicia histórica".

Por el contrario, quienes están más cerca del partido conservador, suelen tener una opinión sustancialmente diferente. También ven la Transición como un éxito, pero lo achacan al triunfo de la política del pacto frente a la de la revancha. No consideran, además, que las izquierdas perdieran frente a las derechas en los años de la Transición, sino que unos y otros se pusieron de acuerdo en un camino que desterraba el pasado de la política para no dificultar la infancia de la democracia. Así, la interpretación mayoritaria en ámbitos conservadores, aunque no la única, es que la Transición cerró un pasado complejo del que no es bueno hablar demasiado,

toda vez que en las derechas no existe un relato homogéneo y mayoritario sobre la actuación de los conservadores en los tiempos de la guerra civil e incluso antes. En cualquier caso, no se considera la Transición como un proceso incompleto por la ausencia de “justicia histórica”.

Si observamos con atención, podemos apreciar que algo permanece oculto tras esa disputa entre “memorias de partido”: el análisis que unos y otros grupos hacen sobre los problemas que tuvo España para implantar la democracia en la década de 1930 y por qué se padeció un largo período de dictadura.

En el relato de los que reclaman “justicia” y reparación, alegando que el franquismo cometió crímenes contra la Humanidad que deben ser considerados como genocidio, subyace una interpretación sobre la política en tiempos de la Segunda República. Es una interpretación basada, sobre todo, en la conformación de identidades ideológicas o partidistas. No es Historia como ciencia. No persigue analizar y comprender la complejidad del pasado. Su mayor virtud reside, por tanto, en su sencillez. Desde su punto de vista, la democracia de 1978 debería haber nacido de la superación radical del franquismo, recuperando el camino interrumpido en 1936. En aquel momento, se dice, los militares golpistas se levantaron en armas contra un gobierno legítimo, nacido de la voluntad de los españoles expresada en las urnas. Ellos fueron los responsables de que hubiera una guerra civil y los culpables de la destrucción de la democracia republicana. Ellos, además, privaron a los españoles de la libertad y el pluralismo político porque no supieron aceptar la victoria electoral del bloque de izquierdas en las elecciones de febrero de 1936. Los militares actuaron como la cabeza visible de la reacción conservadora contra la política reformista republicana. Una compleja amalgama de intereses, todos ellos vinculados a las clases privilegiadas y a la Iglesia católica,

habrían estado tras el golpismo militar. Franco era la máxima expresión de la derecha española de siempre, una derecha que en 1936, como cabía esperar de su comportamiento en los años anteriores, había acabado apelando al miedo a la revolución para movilizar a los militares y destruir la democracia republicana.

Como todo relato ideológico sobre el pasado, este tiene algunos elementos de verdad. Pero hoy sabemos, gracias a la paciente y fructífera labor de muchos historiadores, que la realidad fue mucho más compleja. Es indiscutible que la guerra civil empezó en julio de 1936 porque hubo un golpe de Estado que fracasó en el control total de los principales centros de poder del país y no fue respaldado de forma unánime ni por los propios militares ni por las fuerzas de policía y guardia civil.

Sin duda, la acción de los militares fue la causa inmediata de la guerra. No hubo ninguna fuerza impersonal que impidiera a los españoles consolidar un sistema democrático y evitar un conflicto civil. Sin embargo, sabemos también que antes de que los militares entraran en escena, las instituciones de la República atravesaban por una situación muy difícil y la violencia política había alcanzado cotas difícilmente soportables en un sistema democrático. En aquel momento crítico de la primavera de 1936 predominaron los que no estaban comprometidos con los medios pacíficos, los mismos que disculpaban las técnicas de los violentos y justificaban los discursos intransigentes. Pero no sólo en las derechas. Las dificultades que experimentó la vida política republicana en aquellos meses tuvieron que ver con la sensación, compartida por buena parte de los derrotados en las urnas e incluso por sectores de la izquierda republicana, de que la victoria del Frente Popular había dado paso a una situación en la que predominaban los extremistas y en la que la exclusión del adversario acabaría siendo algo más que simbólica. Algunos autores han sostenido que esto fue un mito, el del miedo a la revolución, construido por las derechas para justificar la rebelión militar. Pero lo cierto es que ni siquiera se pudo concluir la consulta electoral con normalidad, al dimitir el gobierno de forma precipitada cuando ni siquiera se conocían los resultados oficiales, al no garantizarse los derechos fundamentales durante la segunda vuelta —y otras elecciones complementarias—, y al permitirse que cientos, sino miles, de cargos públicos de ayuntamientos, diputaciones y gobiernos civiles fueran cambiados sin ningún respeto por los procedimientos legales [4].

Entre otros muchos problemas derivados de la situación de la economía y la sociedad española de entreguerras, lo cierto es que el fracaso de la democratización en la España de los años treinta tuvo mucho que ver con dos tipos de factores: la cultura política y las reglas del juego.

“En aquel momento crítico de la primavera de 1936 predominaron los que no estaban comprometidos con los medios pacíficos, los mismos que disculpaban las técnicas de los violentos y justificaban los discursos intransigentes. Pero no sólo en las derechas.”

En cuanto al primero, pocos aceptaban en los años treinta la regla de oro de una democracia pluralista: las elecciones arbitran una alternancia pacífica en el poder, lo que implica no sólo aceptar sus resultados sino admitir la legitimidad del adversario para practicar una política diferente a la propia, siempre que tanto vencedor como vencido se muevan dentro de principios básicos comunes. Esto significa, lógicamente, que ni la revolución ni la pura reacción a cualquier reforma son admisibles dentro del juego democrático, en la medida en que ambas actitudes exigen que se anatematice al adversario y se impida por todos los medios su llegada al poder. Como en muchas otras regiones de la convulsa Europa de entreguerras, en España resultó casi imposible consensuar esos principios básicos sobre los que debía canalizarse la movilización de masas propia de la democracia. Varios modelos de sociedad estaban rivalizando entre sí, de tal forma que al competir por el voto no sólo se estaba prometiendo una gestión política concreta para el día después de las elecciones, sino un programa para construir una sociedad distinta, en la que, por lo normal, no se reservaba espacio para el adversario, salvo como “sometido”.

En cuanto al segundo factor citado, las reglas del juego, el problema vino de la elaboración de una Constitución que no recogía adecuadamente las garantías para que los poderes públicos respetaran el pluralismo ideológico y de valores de la sociedad española, es decir, para evitar que la victoria en las urnas de unos se tradujera en un *vía crucis* para los otros. La mayoría del parlamento constituyente elegido en junio de 1931, en el que las derechas habían obtenido muy pocos escaños, adoptó decisiones que hicieron de las

reglas del juego un reflejo de sus propios programas de partido. Ellos, socialistas e izquierdas republicanas, consideraban la República como la oportunidad esperada durante tanto tiempo para modernizar radicalmente el país, por lo que no creyeron necesario transigir con aquellos que defendían posturas intermedias, y menos con los sectores políticos y sociales conservadores, que identificaban con el *antiguo régimen*.

De este modo, hubo algunos problemas graves que impidieron la consolidación de la democracia española antes de la guerra y generaron una dinámica perversa de radicalización. Uno de ellos, probablemente el principal, fue la presencia asfixiante en aquellos años de una actitud política proclive a justificar la exclusión total del adversario. Sin unos principios básicos comunes sobre los que elaborar una Constitución pactada, la democracia republicana nació y afrontó la prueba de la alternancia con un importante problema de origen: las reglas del juego quedaron identificadas con una parte de la sociedad y de los grupos políticos. Es verdad que esa parte había sido mayoritaria en las urnas en 1931 y que contaba con un porcentaje muy elevado del voto popular; pero no lo es menos que desde finales de aquel mismo año se fue movilizando y organizando una alternativa conservadora que tenía entre sus prioridades modificar significativamente la Constitución, cuando no dejar paso a un sistema político diferente. Además, tanto la derecha como el centro republicanos, que no era sospechosos de deslealtad alguna, pronto empezaron a pedir un cambio sustancial en la forma de aplicar la Constitución a fin de no enajenar a la República el apoyo de las clases medias católicas. Así las cosas, las elecciones generales de 1933 y 1936 no fueron simples competiciones para alcanzar la mayoría parlamentaria y gobernar. Tuvieron un cierto carácter de referendos constitucionales, e incluso de luchas de suma cero en las que el perdedor podía interpretar su derrota como el inicio de una etapa en la que pasaría a ser el excluido.

"Era necesario que la competición democrática se canalizara en un marco institucional que la mayor parte de los candidatos respetaran."

Difícilmente podía funcionar una democracia sin que los moderados convergieran en un espacio común que sirviera como núcleo indestructible sobre el que edificar una Constitución dura-

dera y mantener a raya a los extremos. Esto no fue posible en 1931, pues el centro republicano y la derecha republicana no sumaban la fuerza parlamentaria ni el valor suficiente para contrarrestar el jacobinismo de la izquierda republicana y el exclusivismo postulado por los socialistas. Una alianza entre el centro-derecha republicano, la derecha católica posibilista y los pequeños grupos liberal-conservadores de las Cortes elegidas a finales de 1933, podía haber servido de base para prescindir y aislar a las derechas autoritarias, impulsando una política diferente a la de las izquierdas y promoviendo una reforma parcial de la Constitución. Por diferentes razones tampoco fue posible esa opción, que la izquierda republicana no respaldó y a la que los socialistas, cada vez más radicalizados, respondieron con la violencia en octubre de 1934. Tras las elecciones generales de febrero de 1936 los comportamientos excluyentes, la violencia y los discursos intransigentes camparon por sus respetos, especialmente entre las izquierdas obreras, acorralando a los partidarios de la moderación, contribuyendo a desacreditar a la derecha posibilista y alimentando la reacción autoritaria.

En la España de los años treinta la irrupción de la política de masas, con los grandes mítines, las campañas electorales tensas y reñidas y la posibilidad siempre abierta de la alternancia, introducía un factor de riesgo en la vida política. Era necesario que la competición democrática se canalizara en un marco institucional que la mayor parte de los candidatos respetaran. De lo contrario, la política de masas podía ser simplemente sinónimo de inestabilidad, o de polarización entre proyectos, no de gobierno, sino de sociedad.

Ciertamente, esta no era una cuestión fácil de resolver. De hecho, estuvo en la base de los problemas que experimentó el proceso de democratización en muchos países europeos entre 1919 y 1939. Es significativo que la enorme expansión de la democracia tras el final de la Primera Guerra Mundial terminara, en pocos años,

en un fracaso tan importante que las dictaduras de diverso signo fueron extendiéndose por el viejo continente como si de una epidemia se tratase. Precisamente sólo los países con instituciones liberales sólidas, previas a la irrupción de la política de masas, fueron capaces de resistir.

Para las "memorias de partido", las mismas a las que nos referíamos al comienzo de este texto, puede ser útil prescindir de la complejidad de la historia política de un país cuando ésta ha resultado traumática, como es el caso español. Seguramente es más rentable apelar al maniqueísmo y potenciar el victimismo, a fin de ganar adeptos. Sin embargo, tal y como ocurrió durante la Transición a la democracia después de la muerte de Franco, es fundamental que esas "memorias ideológicas" no se confundan con la Historia con mayúsculas. Según lo que ésta nos ha enseñado, un cúmulo de factores complicó sobremanera la convivencia democrática en la España de los años treinta. Ocultarlo so pretexto de que todo terminó con un golpe de Estado y una guerra civil que condenaron a los españoles a más de tres décadas de dictadura, no parece una buena forma de potenciar los valores democráticos de los ciudadanos españoles.

---

[1] *Diario de Sesiones de las Cortes*, año 1977, núm. 5, 27 de junio.

[2] *El País*, 9-IV-2006, editorial.

[3] *ABC*, 15-XII-2006, editorial.

[4] Aspectos varios sobre la vida política en la primavera de 1936, en Macarro, J.M. (2000): *Socialismo, República y Revolución en Andalucía (1931-1936)*, Universidad de Sevilla, pp. 401ss.; Rey Reguillo, F. del (2008): *Paisanos en lucha. Exclusión política y violencia en la Segunda República española*, Biblioteca Nueva, Madrid, cap. 7; Álvarez Tardío, M. y Villa García, R. (2010): *El precio de la exclusión. La política durante la Segunda República*, Ed. Encuentro, Madrid, cap. 8; Parejo Fernández, J.A. (2008): *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Universidad de Sevilla, pp. 40-48; Sanz Hoya, J. (2006): *De la Restauración a la reacción. Las derechas frente a la Segunda República (Cantabria, 1931-1936)*, Universidad de Cantabria, pp. 244-254; y Grandío Seoane, E. (1998): *Los orígenes de la derecha gallega: la CEDA en Galicia (1931-1936)*, Edicios Do Castro, La Coruña, pp. 281-285.

ENSAYOS

ERNESTO CHE GUEVARA: GUERRILLERO, VERDUGO, MÁRTIR

Jacobo Machover

Ernesto Che Guevara jamás se hubiera podido imaginar que sus escritos, simples apuntes de viajes o esbozos de informes políticos en su mayoría, fueran destinados a una publicación y difusión planetarias. Mientras vivía, sólo publicó dos libros, en Cuba. El primero, *La guerra de guerrillas*, publicado en 1960, era un manual técnico destinado a los futuros guerrilleros en América latina, que se transformó en una biblia para aprendices de revolucionarios, mucho más numerosos que los que tomaron efectivamente las armas, pagando a menudo con su vida sus actos. El segundo, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, editado en 1963, era un compendio de relatos escritos para la revista de las Fuerzas armadas revolucionarias, *Verde olivo*, cuya única ambición consistía en narrar algunos episodios de los combates acaecidos en el transcurso de la lucha en la Sierra Maestra, desde el desembarco de los ochenta y dos hombres al mando de Fidel Castro, en diciembre de 1956, hasta la ofensiva final de sus tropas contra la dictadura de Fulgencio Batista, durante el otoño y el invierno de 1958. En aquel momento, los escritos de Guevara formaban parte de una empresa de mistificación colectiva de la guerrilla insurreccional. Otros jefes militares, Camilo Cienfuegos o Raúl Castro, habían redactado también sus propios relatos para integrarlos en una historia oficial de la revolución cubana.

El Che aún no había sido elevado a la categoría de mito. Sólo lo fue después de su muerte y, sobre todo, después de que Fidel Castro se encargara de dar de él la imagen de un combatiente revolucionario internacionalista y de transformarlo en un ideal para las generaciones venideras. Su diario de campaña ocupaba solamente un capítulo en lo que debía constituir la epopeya de la revolución cubana, *El libro de los doce*, una recopilación de testimonios de los más destacados guerrilleros

vistos como apóstoles de un Cristo redentor, Fidel Castro. Quien estaba a cargo del libro era Carlos Franqui, quien fuera hasta 1968 el principal responsable de la propaganda gubernamental, antes de tomar el camino del exilio. Fue ése su último aporte a la propagación de la leyenda colectiva. La imagen de Guevara iría adquiriendo con el tiempo otra consistencia, menos dependiente de su subordinación a la persona de Fidel Castro.

"Los escritos de Guevara formaban parte de una empresa de mistificación colectiva de la guerrilla insurreccional. Camilo Cienfuegos o Raúl Castro, habían redactado también sus propios relatos para integrarlos en una historia oficial de la revolución cubana."

En sus diarios, sin embargo, es imposible encontrar la más mínima crítica al Comandante en jefe.

A partir de su encuentro con los revolucionarios cubanos exiliados en México, sus apuntes tuvieron un único destinatario: Castro. Reflejan un itinerario caótico, al que innumerables biógrafos, cineastas, artistas, músicos le confirieron una coherencia *a posteriori*. Éstos han intentado reconstruir, mal que bien, un recorrido que lo llevó desde su Argentina natal hasta otros cielos improbables, en América latina y en África esencialmente, antes de regresar a morir a Bolivia, a las puertas de su país de origen.

Morir lejos de Cuba

El mismo Guevara mantenía secretas las causas de su partida. Por eso, después de haber advertido en la Advertencia preliminar del volumen póstumo *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*: [1] "Ésta es la historia de un fracaso", y haber criticado en un "Primer acto" la mentalidad y la indisciplina de los revolucionarios africanos, el Che subraya, en sus apuntes redactados después de su huida desesperada de ese país sumido en una guerra civil que se prolongaría durante varias décadas:

> "Este segundo acto comienza en Cuba y comprende algunos episodios de significación no aclarable por el momento, como mi designación al frente de las huestes cubanas, a pesar de ser blanco, la selección de los futuros combatientes, la preparación de mi salida clandestina, las pocas despedidas que era posible efectuar, las cartas explicatorias; toda una serie de maniobras

subterráneas, que es peligroso, aún hoy, poner en el papel y que, en todo caso, pueden ser explicadas posteriormente." [2]

¿Es necesario aclarar que nada de eso fue aclarado posteriormente?

En todo caso, los hombres enviados al Congo bajo la responsabilidad del Che (que había adoptado allí el seudónimo de "Tatu"), a su vez supeditado a la dirección del temible y poco apreciado por el argentino (lo que el jefe congolés le devolvía con creces) Laurent-Désiré Kabila (un militante tercermundista que se volvió un dictador corrupto más, el creador de la dinastía Kabila, cuyo hijo ocupa hoy el poder en la República "democrática" del Congo desde el asesinato de su padre), no iban a implantar una simple guerrilla. Debían constituir la vanguardia de un "Ejército proletario internacional", como lo proclamaba el Che. Por ello, el "fracaso" fue más terrible aún. Se aparentó a un desastre, a una "descomposición".

Los apuntes sobre el Congo son a la vez un relato diario de los combates y de los fracasos de la expedición cubana en el corazón de África y un informe, destinado a Castro, sobre esa aventura frustrada. Los comentarios del Che fueron escritos *a posteriori*. Él tuvo suerte: logró huir del Congo hacia Tanzania cruzando el lago Tanganyika de noche con el conjunto de los soldados cubanos que permanecían a su lado. Lo perseguían conjuntamente las tropas gubernamentales congolesas y varias decenas de cubanos anticastristas que lo buscaban sin reposo. Ellos sabían que se encontraba en África. Su presencia no era un misterio para estos, ni tampoco para la CIA, que veía en su persecución uno de sus objetivos prioritarios para evitar una extensión de la revolución a través del mundo. Pero ni Castro ni sus adversarios tenían interés en divulgar el lugar donde estaba combatiendo. El misterio Guevara, que no era tal para los hombres que ocupaban el poder de parte y otra del tablero de la guerra fría, seguía siendo absoluto

para el común de los mortales. Las especulaciones sobre su suerte alentaban los rumores en la opinión pública.

Más aún cuando los comentarios sobre su "Carta de despedida" a Fidel Castro, difundida sin el acuerdo del Che, ya que debía permanecer secreta, eran inoportunos respecto a su situación particular. Su reacción demuestra una gran amargura:

> "Pesó en mis relaciones con el personal en los últimos días —lo pude palpar bien aun cuando es completamente subjetivo— la carta de despedida a Fidel. Ésta provocó que los compañeros vieran en mí, como hace muchos años, cuando empecé en la Sierra, un extranjero en contacto con cubanos; en aquel momento, el que estaba de llegada; ahora, el que estaba de despedida." [3]

La lectura pública de esa carta, que contenía ciertos elementos que podían sugerir una marginalización por parte de la dirección castrista, le confería un relieve particular: de hecho, Guevara ya no formaba parte de la cúpula revolucionaria en Cuba, lo que disminuía su autoridad sobre sus propios hombres. La publicidad que Castro le dio a esa carta le cerraba definitivamente las puertas para un eventual regreso a Cuba con todos los honores.

En ese periodo, él empezó a preocuparse más de su familia, que permanecía en Cuba y que sólo tenía noticias esporádicas de él. Antes de su salida de Cuba con destino al Congo, les había escrito una carta de adiós a sus hijos, que debía ser abierta únicamente en caso de muerte. La suerte del Che pendía desde entonces de un hilo:

> "Había cosas comunes que ya no tenía; ciertos anhelos a los cuales tácita y explícitamente había renunciado y que son los más sagrados para cada hombre individualmente: su familia, su tierra, su medio. La carta que provocó tantos comentarios elogiosos en Cuba, y fuera de Cuba, me separaba de los combatientes." [4]

La desesperación del Che se deja entrever en los entresijos de sus apuntes y de sus cartas. Esas líneas revelan un malestar inconfesable en una simple recensión de las luchas políticas y de las acciones militares que el revolucionario argentino había emprendido rompiendo todo tipo de lazo familiar. Había abandonado a su esposa y a sus hijos, al igual que los demás combatientes revolucionarios que lo habían seguido en esa terrible aventura. Son esas palabras, destiladas

en medio de los informes militares y de los análisis estratégicos, las que, *a posteriori*, han dado a Guevara otra dimensión, que sus lectores han querido interpretar como una buena dosis de humanidad, en medio de las calamidades. No obstante, no eran sino un intento de justificación, poco hábil por cierto, de cierto sentimiento de culpabilidad frente a una familia que iba a tener que vivir sin su presencia.

"Los apuntes sobre el Congo son a la vez un relato diario de los combates y de los fracasos de la expedición cubana en el corazón de África y un informe, destinado a Castro, sobre esa aventura frustrada. Los comentarios del Che fueron escritos a posteriori."

Pero ¿qué habían ido a hacer allá los cubanos que, antes de poder combatir contra las tropas gubernamentales, tenían que superar una desconfianza generalizada hacia ellos y toda clase de prejuicios ancestrales, de costumbres, de supersticiones? ¿Por qué tuvieron que esperar los apuntes sobre el Congo cerca de treinta años antes de ver la luz?

No era una campaña victoriosa la que el Che narraba en esos escritos, como lo había hecho otrora en sus *Pasajes de la guerra revolucionaria*, sobre su experiencia en la Sierra Maestra. Al contrario, frente al avance de las tropas de Moïse Tshombe y de Mobutu, los expedicionarios cubanos habían preferido abandonar a los combatientes y a los civiles congoleses, teóricamente bajo su protección, a su triste suerte, rechazándolos violentamente, incluso, cuando intentaban abordar los barcos que tenían que cruzar el lago Tanganyika para permitirles a los "fugitivos" (era así como los congoleses designaron desde entonces a sus aliados cubanos) refugiarse en Tanzania, sanos y salvos.

Ese "Ejército proletario internacional" (había poquísimos "proletarios" en aquella expedición, tanto del lado de los cubanos, casi todos negros por cierto, como del de los congoleses) estaba supuestamente allí para marcar los primeros jalones de la intrusión cubana en África que, después de la independencia de Angola en 1975, iba a adoptar la forma de verdaderas guerras, a la vez en Angola y en Etiopía, durante cerca de quince años. Las batallas que se desarrollarían entonces en varios teatros de operaciones no tendrían nada que ver con las teorías del Che en relación con la guerra de guerrillas. Los cubanos serían la carne de cañón de los "consejeros" soviéticos y

alemanes (del Este) en el marco de una estrategia de toma de control de la región frente a los intentos paralelos en ese sentido de los chinos y de los americanos. En el Congo, el Che no controlaba su destino. Estaba allí simplemente para sacrificarse en aras de una política extranjera cubana que lo superaba, cuyos meandros él se mostraba incapaz de entender.

Los soviéticos, no obstante, no querían saber nada más de él, ya que lo consideraban como un aventurero incontrolable. Se había vuelto un revolucionario clandestino que, además, acababa de vivir una total derrota vergonzosa. No obstante, tras varias semanas pasadas en el secreto más absoluto, oculto en el interior de la Embajada cubana en Tanzania, pudo viajar a Checoslovaquia, bajo la protección de los servicios secretos cubanos y sin que las autoridades del país se percataran de la presencia de aquel elemento que se había vuelto indeseable. Guevara, a quien otrora todos los países socialistas recibían como un héroe, conservaría de su experiencia un rencor profundo.

A pesar de todo, Fidel Castro le daría una nueva oportunidad para morir como mártir, lo que coincidía con su propio deseo. El Che sabía con certeza que ése sería su destino. Lo anhelaba ardientemente. Más aún, se delectaba de eso.

Se había vuelto un paria en los países donde los comunistas estaban en el poder pero era también una leyenda para los movimientos revolucionarios, un hombre cuya presencia era señalada periódicamente aquí o allá por los servicios de inteligencia del mundo entero, a causa de sus incesantes viajes, sus innumerables pasaportes, sus cambios de identidad y sus asombrosas transformaciones físicas. La Dirección general de inteligencia (la DGI) cubana lo usaba para múltiples experiencias en ese aspecto: el guerrillero presentaba tan a menudo los rasgos de un respetable hombre de negocios como los de un combatiente al servicio de los pueblos oprimidos.

Alternaba largos periodos de inactividad forzada con sus acciones guerreras. Durante sus ratos de ocio, no tenía otra opción que la de escribir, dándoles forma a sus diarios de combate.

Después del desastre congolés, Guevara sólo quería que le dieran otra oportunidad. Su deshonrosa retirada, aunque fuera secreta, era conocida por sus compañeros de armas en Cuba y podía ser considerada como una muestra de cobardía. Él no era el único entre los ex-guerrilleros de la Sierra Maestra en participar en expediciones

militares en algún lugar del mundo. Cuba intentaba entonces exportar su revolución a numerosos países latinoamericanos y solamente ponía en práctica el modelo basado en la guerrilla campesina. Resultaba inconcebible creer en la posibilidad de una toma del poder por otros medios que no fueran los de la lucha armada, y menos aún por medio de las urnas. Los que mantenían esa ilusión eran considerados, en el mejor de los casos, como simples ingenuos, en el peor, como traidores. El Che seguía siendo el combatiente más respetado por los innumerables grupos, provenientes en su mayoría del medio estudiantil y de la pequeña burguesía urbana, que se internaban en el monte o en la selva de sus respectivos países para tratar de repetir con la mayor fidelidad posible las hazañas de la revolución castrista. El "Ejército proletario internacional", que había conocido unos lamentables comienzos, iba a tener otra posibilidad de renacer de sus cenizas. El Che lo quería resucitar en otra parte, sobre un terreno que pensaba conocer mejor que el Congo, aquel "corazón de las tinieblas" que había descrito en otros tiempos el novelista Joseph Conrad. El lugar escogido sería Bolivia.

"Después del desastre congolés, Guevara sólo quería que le dieran otra oportunidad. Su deshonrosa retirada, aunque fuera secreta, era conocida por sus compañeros de armas en Cuba y podía ser considerada como una muestra de cobardía."

Una guerrilla iba a surgir de la nada en aquel país de la cordillera de los Andes, fronterizo con la Argentina natal de Guevara. Se trataba de un lugar altamente simbólico: un territorio indio en su mayoría, uno de los más pobres del subcontinente, presa de una inestabilidad política crónica, con un triste record a cuestas, el del mayor número de golpes de Estado militares en América latina, pero un país muy diferente de Cuba, sin acceso al mar, rodeado de selvas y montañas, como Perú, donde algunos grupos guerrilleros autóctonos ya estaban actuando. En su tropa de pocas decenas de guerrilleros, aparte de los cubanos figuraban varios combatientes de otras nacionalidades, bolivianos, por supuesto, y también peruanos o argentinos. Su objetivo esencial consistía en crear un centro, una escuela clandestina de combate, desde donde los guerrilleros podrían extenderse hacia otra parte. Las condiciones de entrenamiento

y de lucha eran allí extremadamente difíciles. Era, sin lugar a dudas, lo que deseaba Guevara: confrontar a sus hombres y a sí mismo a las peores condiciones posibles de supervivencia. De esa manera podrían ganarse el título de revolucionarios.

No obstante, aunque estuviera situada en América latina, Bolivia iba a revelarse tan extraña a los combatientes cubanos, en su mayor parte fieles entre los fieles al Che desde los tiempos heroicos de la Sierra Maestra, como el Congo, si no más. Principalmente indios, sus habitantes, que hablaban bastante mal el idioma español, preferían expresarse en otras lenguas, el guaraní en la zona de operaciones elegida, que los guerrilleros no entendían en absoluto, el quechua en otras zonas, del que conocían algunos términos rudimentarios y que seguían estudiando en su escuela de combate, al igual que el francés, que el Che hablaba pero muy mal y cuya utilidad era francamente dudosa en aquellas circunstancias. Los hombres de Guevara, casi todos blancos, al contrario de los combatientes que habían sido enviados al Congo, podían aparecer, a pesar de la presencia de unos pocos negros y otros de origen asiático, como nuevos invasores, descendientes de los conquistadores de antaño.

"Bolivia iba a revelarse tan extraña a los combatientes cubanos, en su mayor parte fieles entre los fieles al Che desde los tiempos heroicos de la Sierra Maestra, como el Congo, si no más."

Por otro lado, convencido de la eficacia de su teoría foquista, del foco revolucionario capaz de echar abajo, desde algún monte, al régimen en el poder, Guevara había subestimado el apoyo fundamental de los militantes revolucionarios del Llano a la victoria de la revolución castrista. Éstos últimos habían creado una infraestructura suficiente para abastecer de alimentos y de armas a los hombres de la Sierra Maestra. Habían pagado un alto precio en la lucha contra la dictadura, perdiendo a muchos de sus miembros, los más temerarios, en las escaramuzas cotidianas que se producían en las ciudades, así como en los atentados y sabotajes organizados por el Movimiento 26 de julio y por otros grupos revolucionarios tan determinados como éste. Pero Guevara no apreciaba mucho a esos combatientes, lo que era recíproco.

Y, finalmente, la situación política en Bolivia no era sin duda de las más favorables a la expresión y la realización de las reivindi-

caciones campesinas. En 1952, en efecto, una reforma agraria radical, que revestía un carácter ejemplar para América latina en su conjunto, había sido llevada a cabo por el Gobierno nacionalista de Víctor Paz Estenssoro. Ninguno de los regímenes militares posteriores se había atrevido a cuestionar sus fundamentos. Durante su estancia anterior en ese país, hacía quince años, el joven estudiante de medicina no había notado nada de eso. En todo caso, no figuraba la más mínima alusión a esa importante conquista social en sus *Diarios de motocicleta*. Bolivia estaba sacudida por la violencia, pero sus protagonistas eran los mineros, actores de insurrecciones permanentes organizadas por poderosos sindicatos obreros. Ellos no constituían la prioridad para la guerrilla que, por otro lado, tampoco incluía a ningún campesino dentro de sus filas.

"Guevara siempre había sido un subordinado: el de Castro en Cuba, el de Kabila en el Congo. Creer seriamente que no le interesaba el poder equivale a ignorar las pulsiones del ser humano, que no tenían nada de libertarias."

Los primeros días narrados en el *Diario de Bolivia*, en noviembre de 1956, son bastante tranquilos. Nada que ver con el desembarco del *Granma* en diciembre de 1956 en una playa de la provincia de Oriente en Cuba, donde las tropas de Batista esperaban a los expedicionarios, ni con la llegada de los cubanos al Congo en 1965, en medio de feroces combates entre las tropas gubernamentales y los rebeldes. En la zona escogida para el inicio del movimiento insurreccional, no había la más mínima escaramuza. La guerrilla del Che nació en el vacío.

Aparte de los militantes comunistas procedentes de Cuba (catorce en total, además del Che, algunos de ellos miembros del Comité Central), los bolivianos, en número reducido (la guerrilla superará con penas los cincuenta combatientes), que decidieron integrarse a las filas de la tropa, habían roto con su propio Partido.

La historia de la guerrilla en Bolivia será para algunos la de la traición de los comunistas pro-soviéticos de Mario Monje, para otros la de un terrible fracaso. La "nueva etapa" que, según el Che, empezó el 7 de noviembre de 1966, día que marcó el inicio del *Diario* (entre la expedición al Congo y ese día, las huellas escritas de Guevara permanecen selladas en Cuba), incluía largas negociaciones,

que se revelarán infructuosas, con la dirección del Partido y particularmente con Monje, a quien Castro atribuirá durante muchos años la responsabilidad de la derrota. La guerrilla debía contar con la llegada de refuerzos entre los militantes comunistas. Pero éstos llegarán a cuentagotas. Su dirigente se encontraba en Bulgaria, probablemente para recabar instrucciones allí, que no debían ser muy favorables a una alianza militar con el Che. El revolucionario argentino y el líder comunista boliviano acabaron por reunirse, el 31 de diciembre de 1966, en el campamento establecido por los guerrilleros, que los campesinos de la zona veían como un centro de tráfico de cocaína y que aún no había sido descubierto por el Ejército. Las discusiones fracasaron alrededor de un punto central, el de la dirección del movimiento. En su *Diario*, el Che escribe en su resumen de las acciones del mes de diciembre:

> "El jefe militar sería yo y no aceptaba ambigüedades en eso." [5]

Guevara siempre había sido un subordinado: el de Castro en Cuba, el de Kabila en el Congo. Creer seriamente que no le interesaba el poder equivale a ignorar las pulsiones del ser humano, incluso las del "hombre nuevo", que no tenían absolutamente nada de libertarias. El argentino, una vez lejos de Cuba, esperaba personificar el ideal del Libertador latinoamericano, susceptible de realizar la revolución en el conjunto del subcontinente. Los comunistas bolivianos, incluyendo a Mario Monje, cuya ideología estaba impregnada por matices de nacionalismo, no parecía entender ni querer aceptar "la magnitud continental de la tarea" [6] (como la definía el Che el 14 de febrero de 1967).

Mario Monje fue objeto de ataques despiadados por parte de Fidel Castro en su prefacio al *Diario de Bolivia*, que tuvo una difusión planetaria. Mucho más tarde, en un libro de entrevistas con Ignacio Ramonet, [7] relativizaría su importancia, imputándole por

ende parte de los errores cometidos por la guerrilla en Bolivia al Che personalmente. Pero ¿tenía la guerrilla la más mínima posibilidad de victoria? ¿Creía el Che en esa eventualidad? ¿No lo había enviado Castro a un desastre certero? La última campaña militar de Guevara sigue planteando más preguntas que respuestas.

"El odio como factor de lucha. El odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta y selectiva máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así."

Hubiera escrito sin duda, como después de su experiencia congolesa, que había sido la historia de un nuevo fracaso. No pudo. Tampoco escribiría ninguna introducción a su *Diario.* Las únicas visiones de conjunto que logró dar de su campaña fueron los análisis mensuales que redactaba rigurosamente, en medio de las adversidades, haciendo el recuento más preciso posible de los pocos éxitos registrados durante algunas escaramuzas frente a los soldados enemigos y, sobre todo, de sus propias pérdidas. A pesar de la multiplicación de las traiciones y de las deserciones, el Che ya no adoptaba la actitud que había mostrado en Cuba: aunque los castigos infligidos a sus hombres, a menudo privados de comida, fueran terribles, no cometía más ejecuciones sumarias. Día tras día, expresaba una visión un tanto escéptica sobre su propia aventura. Se veía obligado a constatar que su manual de guerrilla, redactado en 1960, resultaba inaplicable fuera de Cuba.

En todo caso, era lo suficientemente lúcido para darse cuenta de que los campesinos se apartaban de la guerrilla y se iban transformando incluso en sus peores enemigos, brindándoles informaciones sobre sus posiciones a los soldados que les seguían las huellas. En el mes de abril de 1967, resumía la situación de este modo:

> "La base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado, lograremos la neutralidad de los más, el apoyo vendrá después." [8]

"El terror organizado": el empleo de esa expresión no admite ningún matiz en su interpretación. ¿Creía el Che, al redactar su *Diario* con una escritura casi ilegible, que éste saldría algún día a la luz? Probablemente no. Pero, en el único documento conocido de él en

aquella época, su "Mensaje a la Tricontinental", difundido en La Habana en abril de 1967, empleaba términos tan exaltados como los anteriores, lo que dejaba temer una deriva de su movimiento:

> "El odio como factor de lucha. El odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta y selectiva máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.
>
> Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hay que hacerla total." [9]

La expedición boliviana nunca llegará a aplicar esa política, enunciada por Guevara en un momento de gran amargura, debido al aislamiento creciente de la guerrilla, cuando se dio cuenta de que podía contar solamente con sus propias fuerzas, sin el apoyo prometido por los comunistas bolivianos y por Castro. La realidad sobre el terreno distaba mucho de la exaltación del discurso político.

La guerrilla iba a tener, sin embargo, una repercusión internacional que no se correspondía con su debilidad en el campo de batalla, gracias a la estancia en sus filas de conocidos militantes internacionalistas: la guerrillera argentina Tamara Bunke (cuyo seudónimo era "Tania"), quien se convertiría también, después de su muerte, en un mito, el pintor argentino Ciro Bustos (llamado "Carlos" o "El Pelado") y, sobre todo, el filósofo francés Régis Debray (alias "Dantón" o "El Francés"). Éste se había vuelto, por obra y gracia de Fidel Castro, el gran teórico de la lucha armada con su manual, que actualizaba *La guerra de guerrillas* de Guevara, dándole una dimensión más política y superándolo incluso en el corazón de tantos estudiantes latinoamericanos que sólo soñaban con irse al monte o a la selva, para vencer o morir.

Las primeras alusiones de Guevara en torno a Debray eran bastante despreciativas. No veía la utilidad de su presencia en la guerrilla, que apenas se preparaba al combate, sino como simple mensajero entre él y Castro, o como propagandista de la lucha en Bolivia en los medios intelectuales europeos. Sus observaciones, al conocerlo personalmente, estaban llenas de sarcasmo sobre los deseos personales de Debray, totalmente desfasados en relación con lo que se podía esperar de un aspirante a guerrillero:

> "Viene a quedarse pero yo le pedí que volviera a organizar una red de ayuda en Francia y de paso fuera a Cuba, cosa que

coincide con sus deseos de casarse y tener un hijo con su compañera." [10]

Paradójicamente, con la internacionalización de su lucha y la publicidad que se le hacía en el extranjero, el movimiento parecía escapársele de las manos. Otros actores, cercanos a los grupos izquierdistas, intelectuales admiradores de Castro pero incontrolables desde un punto de vista ideológico y vírgenes en cuanto a experiencia militar, que le inspiraban una gran desconfianza a Guevara, entraban en escena. Debray era su ejemplo típico. A pesar de todo, después de su detención por el Ejército boliviano, junto con el argentino Ciro Bustos y el periodista americano George Andrew Roth, el Che entendió todo el partido que le podía sacar en cuanto a su propaganda en el exterior, como lo apuntaba en su resumen del mes de mayo de 1967:

"El clamoreo del caso Debray ha dado más beligerancia a nuestro movimiento que 10 combates victoriosos." [11]

La detención de Régis Debray en Bolivia confirmaba las sospechas sobre la presencia del Che en el país. En efecto, el filósofo francés no iba a sumarse a una guerrilla cualquiera en América latina. A través suyo, Guevara salía, finalmente, del anonimato en el que estaba encerrado desde el anuncio de su partida de Cuba, en 1965.

Sus adversarios estaban, pues, seguros de su presencia en la selva. Guevara le atribuía la responsabilidad a Ciro Bustos, quien había dibujado detalladamente los rostros de los guerrilleros (pero eso, el Che no lo sabía) y a Régis Debray, quien había podido expresarse públicamente en múltiples oportunidades. Se apoyaba para ello en una declaración del general Ovando, a la sazón comandante en jefe de las Fuerzas armadas bolivianas, subrayando el carácter

internacional de la guerrilla, como lo insinúa el Che en su *Diario* el 30 de junio de 1967:

> "Se basa en las declaraciones de Debray que, parece, habló más de lo necesario, aunque no podemos saber qué implicaciones tiene esto, ni cuáles fueron las circunstancias en que dijo lo que haya dicho." [12]

Volvería a evocar el mismo tema en su resumen del mes de julio:

> "Debray sigue siendo noticia pero ahora está relacionado con mi caso, apareciendo yo como jefe de este movimiento." [13]

El 10 de julio de 1967, acusaba al francés y al argentino de haber hecho una "confesión" que no tenían que haber hecho:

> "Las declaraciones de Debray y el Pelado no son buenas; sobre todo, han hecho una confesión del propósito intercontinental de la guerrilla, cosa que no tenían que hacer." [14]

No obstante, en su última alusión a Debray, el 3 de octubre de 1967, pocos días antes de su muerte, introduce un matiz más elogioso en su valoración del filósofo francés:

> "Se escuchó una entrevista de Debray, muy valiente frente a un estudiante provocador." [15]

Hacía tiempo ya que la guerrilla del Che estaba completamente aislada, sin el más mínimo contacto con La Habana, ferozmente atacada por la prensa del campo socialista, divida en dos columnas después de haber perdido a un grupo dirigido por "Joaquín", miembro del Comité central del Partido comunista de Cuba, y en el que se encontraba "Tania la guerrillera", con quienes Guevara intentaría restablecer el contacto durante largas semanas, infructuosamente. Esa parte de la guerrilla sería diezmada por el Ejército el 31 de agosto de 1967. Sólo quedaría un sobreviviente, miembro del Partido comunista boliviano, cuyo seudónimo era "Paco", que hablaría mucho más de lo necesario después de su captura por el Ejército boliviano y sus asesores de la CIA.

El único intento, completamente ilusorio, para burlar el cerco vino de muy lejos, con la creación de una guerrilla castrista, compuesta por treinta y siete combatientes cubanos, entre los cuales figuraban los futuros generales Tomasevich y Ochoa (este

último, después de haber luchado en todos los frentes en África y en América latina, sería fusilado por los hermanos Castro en 1989), en Venezuela, sin el apoyo de los guerrilleros oriundos del país, que prefirieron abandonarlos a su suerte.

Castro había elaborado, efectivamente, un plan a escala latinoamericana, del que la guerrilla del Che era simplemente uno de los eslabones. Pero su fracaso significó el final de la estrategia del "foco" insurreccional.

"Castro había elaborado un plan a escala latinoamericana, del que la guerrilla del Che era simplemente uno de los eslabones. Pero su fracaso significó el final de la estrategia del 'foco' insurreccional."

A pesar de las señales que anunciaban el desastre final, Guevara seguía alentando a sus hombres y trataba de subirles la moral retomando la idea del "hombre nuevo", en medio de las adversidades, como lo escribía el 8 de agosto de 1967:

> "Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres." [16]

Nadie más que él se lo seguía creyendo. Sus hombres manifestaron su aprobación a sus palabras con el respeto debido pero, enseguida después, empezaron a pelearse por pecadillas materiales. El lirismo de Guevara ya no tenía ninguna eficacia. Aquellos revolucionarios erigidos a la categoría de ejemplos eran simplemente "hombres", mucho más que "hombres nuevos" y, como tales, reaccionaban sencillamente, en forma mezquina y normal en esas circunstancias. Las expresiones grandilocuentes ya no podían alcanzarlos, les pasaban por encima y agrandaban el abismo que separaba al guerrillero argentino de sus soldados, como había sido el caso en el Congo. Esos apuntes parecen haber sido escritos, después de pronunciados, para la posteridad más que para cualquier tipo de eficacia en el combate.

Poco tiempo después, el 14 de agosto de 1967, volvía la sospecha permanente sobre una traición, a raíz del descubrimiento por el Ejército de una cueva donde Guevara había escondido sus medicamentos y una serie de documentos comprometedores:

> "Alguien habló. ¿Quién?, es la incógnita." [17]

En realidad, el Che fue traicionado por todos. Sus hombres no supieron, o no quisieron, mantener secretas su presencia y su posición geográfica. La responsabilidad les incumbía a la desmoralización, la desintegración progresiva del grupo de los combatientes y una pérdida total de confianza de éstos respecto a su jefe. Guevara ya no era sino la sombra de sí mismo, víctima de ataques de asma recurrentes, de diarreas y de vomiteras que describe con enorme complacencia en su *Diario*. Tenía arrebatos de violencia incontrolada, con sus hombres y con los animales, incluso con una yegua que montaba. En ese estado de desesperación, calificaba a todos de "traidores", tanto a los numerosos desertores como a los campesinos a su alrededor, e incluso a los comunistas checos o húngaros, que se encontraban a miles de kilómetros y lo designaban con epítetos muy poco respetuosos. Ya se revela incapaz de entender y de analizar sus propios errores. Su única salida hubiera sido la huida hacia otro país, que algunos de sus hombres lograrían emprender más tarde pero que, en La Habana, los hermanos Castro se negaron a aceptar.

"Su aventura fue una acción concertada con un régimen que sigue en el poder medio siglo después, una dictadura a la que contribuyó en instaurar, a la que defendió constantemente e intentó exportar hasta los rincones más apartados del mundo."

¿Por qué no hubo ningún intento de "exfiltrar" de Bolivia a los hombres del Che por parte de los servicios secretos cubanos al mando del comandante Manuel Piñeiro (apodado "Barbarroja"), el jefe del "Departamento América" del Comité central del Partido comunista de Cuba, responsable (hasta su muerte, ocurrida en La Habana en 1998, en un accidente tan extraño como sospechoso) de todas las operaciones clandestinas que se desarrollaban en el subcontinente? Es la pregunta que se sigue planteando hoy día Dariel Alarcón Ramírez, alias "Benigno", uno de los pocos sobrevivientes de la guerrilla, hoy día exiliado en Francia, ya que los expedicionarios cubanos en Venezuela, mucho más numerosos, lograron beneficiarse de la logística castrista para refugiarse en Brasil de febrero de 1968. [18]

El 7 de octubre de 1967, en vísperas de su captura por los *rangers* bolivianos, apoyados por varios agentes cubanos de la CIA que lo perseguían desde años atrás, primero en el Congo y luego en Bolivia después de la captura de Debray, el Che apuntaba en su *Diario*:

"Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente." [19]

En aquellos momentos, el Che ya no tenía ninguna conciencia de lo que estaba viviendo. Parecía vislumbrar un horizonte extraño, lejos de esa quebrada del Yuro donde libraría su última escaramuza. Los soldados, perfectamente entrenados, infinitamente más numerosos, no tuvieron que hacer ningún esfuerzo para capturarlo, prácticamente desarmado.

¿Combatió hasta el final o se rindió a los soldados bolivianos bajo las órdenes del comandante Gary Prado? Según el testimonio de este último, Guevara reveló su identidad a los militares para salvar su vida. Fidel Castro dio, por supuesto, una versión muy diferente, afirmando que había sido capturado vivo únicamente por un concurso de circunstancias desgraciadas que le impidieron morir combatiendo. El Che, por su parte, no tuvo la oportunidad de describir por escrito su último día de combate.

Las últimas horas antes de su ejecución pertenecen desde entonces a la leyenda. Fueron sus adversarios o sus innumerables exégetas, en su mayoría admiradores incondicionales de su vida y de su obra, quienes se encargarán de contarlas.

La vida del Che ha tenido cierta continuidad, no tanto en su pensamiento político como en la idea de que el sacrificio de su persona debía contribuir a la redención de América latina y del tercer mundo. Su aventura no fue, sin embargo, un compromiso individual sino una acción concertada con un régimen que sigue en el poder medio siglo después, una dictadura a la que contribuyó en instaurar con suma aplicación, a la que defendió constantemente e intentó exportar hasta los rincones más apartados del mundo. Su destino fue inseparable del de Fidel Castro. Su imagen de mártir muerto en combate ha servido a perpetuar el mito de una revolución inmaculada, mientras el pueblo cubano sigue soportando penurias sin fin por culpa de un sistema económico completamente desorganizado, de una militarización a ultranza marcada por intervenciones totalmente injustificadas en

África y en otras regiones del globo, de una represión sin fin que ha prodigado a sus opositores condenas desmesuradas y permanentes ejecuciones por fusilamiento, todo eso en nombre de un concepto, el del "hombre nuevo", gastado hasta la médula por todas las ideologías totalitarias del siglo XX.

---

[1] Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1999.

[2] *Ibid.*

[3] *Ibid.*

[4] *Ibid.*

[5] Ernesto Che Guevara: *Escritos y discursos*, Tomo 3: *Diario de Bolivia*, La Habana, Editorial de ciencias sociales, 1977, Diciembre 31, 1966.

[6] *Ibid.*, Febrero 14, 1967.

[7] En el libro con Ignacio Ramonet, titulado *Cien horas con Fidel* (La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006, pp. 283-289), Castro critica la actitud de Guevara, a la vez que justifica la necesidad de la guerrilla en Bolivia: "Monje pide mandos, y el Che era muy recto, rígido... Yo pienso que el Che debió hacer un esfuerzo mayor de unidad —es una opinión que doy." No obstante, en 1968, en su "Introducción necesaria" al *Diario de Bolivia* de Ernesto Che Guevara (*Escritos y discursos*, *op. cit.*, pp. 1-20), Castro expresaba una opinión mucho menos benevolente con respecto a Mario Monje: "Mario Monje, por supuesto, no tenía ninguna experiencia guerrillera ni había librado jamás un combate, sin que por otro lado su autoconceptuación de comunista lo obligase siquiera a prescindir del grosero y mundano chovinismo." En cuanto a la exigencia de Guevara en asumir el mando, le parecía absolutamente natural: "Y en este punto no estaba dispuesto a transigir, ni a entregarle a un inexperto seso-hueco de estrechas miras chovinistas el mando de un núcleo guerrillero destinado a desenvolver en su ulterior desarrollo una lucha de amplia dimensión en América del Sur." Fidel Castro había percibido en su compañero su sed de gloria y de poder. Al "traidor" se le dio la oportunidad de responder a esas acusaciones solamente al cabo de treinta años: "El Che fue el principal responsable de todo lo que pasó", declaró entonces (*Le Monde*, París, 9 de octubre de 1997).

[8] Ernesto Che Guevara: *Diario de Bolivia*, *op. cit.*, Resumen del mes, Abril, 1967.

[9] Ernesto Che Guevara: *Obra revolucionaria*, *op. cit.*, pp. 640-650.

[10] *Ibid.*, Marzo 21, 1967.

[11] *Ibid.*, Resumen del mes, Mayo, 1967.

[12] *Ibid.*, Junio 30, 1967.

[13] *Ibid.*, Resumen del mes, Junio 1967.

[14] *Ibid.*, Julio 10, 1967.

[15] *Ibid.*, Octubre 3, 1967.

[16] *Ibid.*, Agosto 8, 1967.

[17] *Ibid.*, Agosto 14, 1967.

[18] Entrevista con el autor, París, septiembre de 2009.

[19] Ernesto Che Guevara: *Diario de Bolivia*, *op. cit.*, Octubre 7, 1967.

ENTREVISTAS

LA DICTADURA CENSURA, PERO TENEMOS EL ARTE PARA LANZAR MENSAJES ENTRE LÍNEAS

Paula Gortázar

Ciro Díaz Penedo, guitarrista y compositor de «La babosa azul», un grupo de música contestatario cuyas canciones tienen un estilo rockero, trata de relatar con cierto humor la realidad de la vida cubana. Desde su constitución, sufre la censura del gobierno, por lo que la difusión de su música sólo puede hacerse a través de internet.

"Encuentro la inspiración en la cotidianidad de la vida. Hablo de la realidad y de falta de libertad, sobre todo de la falta de libertad de expresión."

PAULA GORTÁZAR —¿Qué papel juega la música en una dictadura?

CIRO DÍAZ PENEDO —El papel del arte en general constituye una voz que puede llegar al pueblo más fácilmente que el discurso político. La dictadura silencia el discurso político abierto, pero en el arte el mensaje es más fácil de trasmitir, dado que se puede difuminar para que sólo pueda leerse entre líneas. Además, las personas siempre están más ávidas de escuchar una idea que venga por la vía artística que por la de la palabra pública. En particular, la música tiene una posibilidad enorme de difusión, porque se puede compartir a través de las nuevas tecnologías con muchas personas en muy poco tiempo.

¿En qué momento decidiste hacer de la música tu vehículo para revindicar la libertad en Cuba?

—Cada cual se expresa con los medios que tiene y a mí siempre me ha gustado la música. Hace años que para mí constituye un vehículo

de expresión, pero en 2004 comencé a componer canciones para «La babosa azul» para dar forma a todas esas letras que venía escribiendo ya desde hacía tiempo.

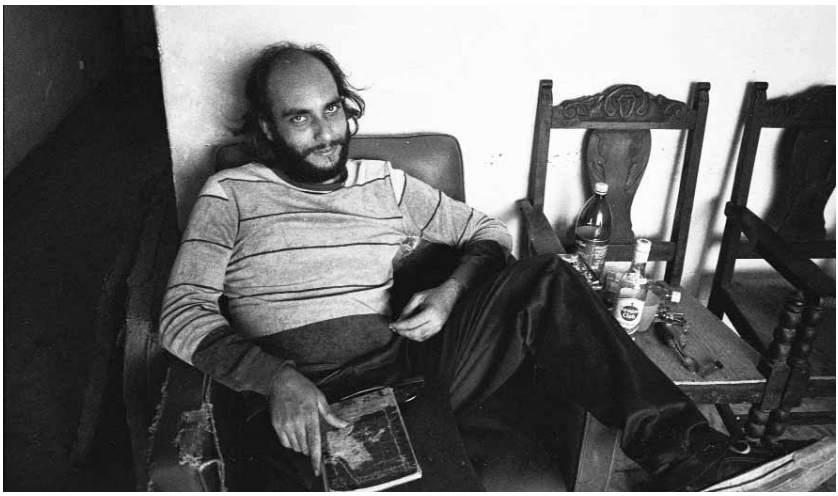
¿Dónde encuentras la inspiración para tus canciones?
—Generalmente, encuentro la inspiración en la cotidianidad de la vida. Hablo de la realidad y de falta de libertad, sobre todo de la falta de libertad de expresión.

"Hace una semana se celebró un concierto en La Habana bajo el lema «Patria o muerte» ¿Cuál crees que fue la motivación del público a la hora de asistir? La motivación es el miedo."

¿Cómo consigues vender tus discos dentro de Cuba?
—Se venden sólo por internet, aunque el último que grabé, en colaboración con la Embajada de Polonia, se puede descargar gratis. De todas formas, la realidad es que mi grupo no vende muchos discos porque la censura nos impide la promoción. Nos movemos más bien en el terreno «underground», pero el que quiera puede escucharnos en lababosaazul.cubaunderground.com.

¿Cuántos grupos de música contestatarios hay en el país?
—Muchísimos, yo diría que más de 20. Sobre todo dentro del hip-hop, que son los que llevan la vanguardia en este tema.

¿Qué tipo de represión sufren estos músicos?
—Fundamentalmente, la prohibición de tocar en público. Hay que hacer conciertos de forma independiente, corriendo uno con los gastos, en sitios muy escondidos, con aforo muy limitado y sin anunciarlo a mucha gente. Si se enteran los censores, te llevan preso. Por supuesto, la promoción en radio o televisión nos está absolutamente vedada y nuestros discos no se venden en las tiendas del gobierno. Hace una semana se celebró un concierto en La Habana bajo el lema «Patria o muerte» ¿Cuál crees que fue la motivación del público a la hora de asistir? La motivación es el miedo. Ese concierto era una actividad más del socialismo a la que tienes que asistir si se te convoca. Lo mismo que sucede en los desfiles del Primero de Mayo. Si no vas te metes en problemas. Puedes perder tu trabajo o te pueden retirar



El músico cubano Ciro Díaz Penedo, guitarrista y compositor de «La babosa azul». Foto: Paula Gortázar.

el salario en divisas. De todas formas, si nos fijamos en el público que asistió, la mayoría era gente de avanzada edad, había muy pocas personas jóvenes.

¿Gozan de algún privilegio los grupos que participan en ese tipo de conciertos?
—Por supuesto. Su participación garantiza su promoción dentro y fuera del país. Eso sí, sus letras versan sobre temas a favor de la revolución o sobre cosas fuera del mundo de la opinión política. Hay muchos artistas que se han visto obligados a exiliarse para continuar libremente con su carrera, como es el caso de Gloria Estefan.

¿Si tuvieras la oportunidad, te marcharías de Cuba?
—Para nada. Yo me quiero quedar. Me he imaginado mi vida aquí, he hecho mis planes. No quisiera vivir como extranjero fuera de Cuba. Tengo demasiados vínculos con mi país, con los cubanos y con su cultura que me impiden irme a estas alturas a otro lugar.

¿Crees que el fin del régimen está cerca?
—Eso quisiera pensar yo. Pero no soy un oráculo ni un profeta para poder predecir semejante acontecimiento. Yo seguiré trabajando pase lo que pase.

ROSENDO ROSELL, CASI UN SIGLO DE APORTE CULTURAL.
Cuando el humor y el talento trascienden generaciones

Jorge Gómez

La mayoría de los cubanos, sobre todo aquellos de más de cincuenta años de edad conocemos, al menos parte, del historial artístico de Rosendo Rosell. Pero no muchos saben que algunas de las canciones más conocidas del pentagrama popular de Cuba son de su autoría, y menos aun que es un pionero del cine cubano. Rosendo Rosell es sin duda una leyenda del mundo del espectáculo cubano.

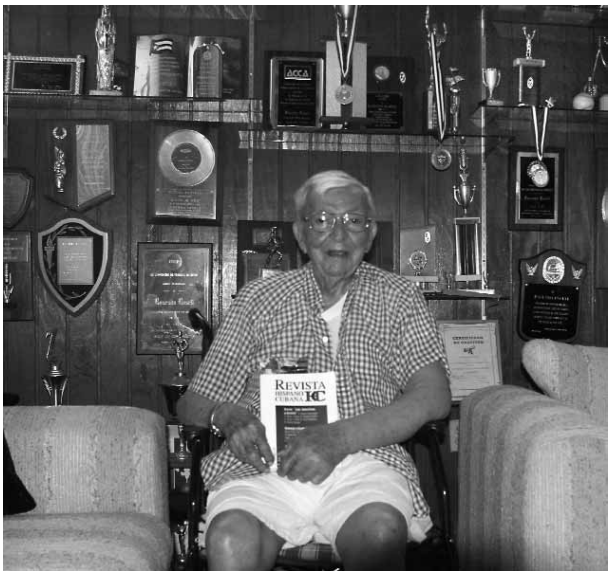
Rosendo Rosell nació en Placetas, Las Villas, el 25 de junio de 1918, de lo cual expresa contrariado aún en la actualidad "que no tenía playa", por lo que satisfacía su pasión por el mar yendo a la playa militar de Caibarién. Me refirió ésta y otras anécdotas, al cumplir sus 92 años, cuando conversamos en su casa de Miami Beach:

JORGE GÓMEZ —¿Cuál es el secreto de vivir tantos años con un carácter tan positivo?
ROSENDO ROSELL —Son varias las razones: primero no forzar el destino, hacer las cosas cuando se pueden hacer, ni antes ni después y evitar los excesos, menos los de felicidad.

¿Cuándo compusiste Calculadora, Sabrosona, o Caimitillo y Marañón, pensaste alguna vez que podrían alcanzar tanta popularidad?
—Ni por la mente me pasó. Las compuse para satisfacer mi inquietud creativa. "Calculadora" me la inspiró una que fue Reina de Belleza Deportiva, un certamen que se realizaba entonces en La Habana, pero no recuerdo su nombre, y "Sabrosona" fue originalmente para un anuncio o comercial, como dicen aquí, de la malta Hatuey.

¿Cómo empleas tu tiempo ahora que tienes menos movilidad?
—Leo mucho, paso horas diariamente leyendo. Ha sido mi pasión de toda la vida. Lamento no haber sido más joven cuando apare-

ció esto de Internet, es algo maravilloso.



Rosendo Rosell en su hogar de la playa de Miami, rodeado de cientos de trofeos y reconocimientos recibidos en su larga y prolífera carrera artística.

Tú que eres un aficionado al mar, ¿Cuál es la playa que más te gusta de Cuba?
—Bueno, Guanabo, por el Cuanda's Club. Allí pasé mi luna de miel. Como comprenderás tiene un significado muy especial para mí. Allí se tocaban mis canciones, se bailaba y se comía muy bien, me la pasaba de maravilla.

¿Cómo recuerdas La Habana de tu juventud?
—Un paraíso, La Habana era un paraíso, La Habana fue la ciudad más atractiva, más cariñosa y más acogedora que el mundo ha tenido. Los mejores artistas del mundo visitaban reiteradamente la isla. En muchos renglones del arte un artista de entonces no se consideraba realizado hasta que no debutaba o triunfaba en La Habana.

De toda tu carrera artística, ¿cuál es el talento que más te ha acompañado en tu vida?
—La música, componer canciones. Recuerdo un día que paseaba por las calles de la capital mexicana, mientras una persona delante de mi caminaba silbando "Cubita Cubera". Sentí una satisfacción tremenda, a la misma vez que pensaba: qué se va a imaginar este tipo, que va detrás el autor de lo que va chiflando. La música trasciende, no hay duda, pienso que el público recuerda más la música que cualquier otra cosa.

¿Hay algo que recuerdes de tu niñez que te impresionó particularmente?
—Mi primer viaje en bote. Lo hice con mi padrino Don Manuel

Rivero, en un barquito que cruzaba la bahía de La Habana, pero éste cometió la imprudencia de sentarme justamente al lado de silbato del barco. Cuando sonó pasé un susto de película, di un salto que casi caigo al agua.

"Un paraíso, La Habana era un paraíso, La Habana fue la ciudad más atractiva, más cariñosa y más acogedora que el mundo ha tenido."

¿Cómo piensas celebrar tu cumpleaños noventa y dos? ¿Qué te gustaría que te obsequiaran?
—Mira hace sólo unos meses le pusieron mi nombre a la calle donde vivo hace 41 años. Es uno de los homenajes más preciados de mi carrera, ya con esto estoy feliz, junto a la visita de mi hija.

¿Quién ha sido tu artista preferido?
Rita Montaner; también fuimos muy buenos amigos. Nos peleamos muchas veces, ella tenía una personalidad tremendamente compleja. Trabajamos mucho juntos en el cabaret Montmartre. Era a veces muy contradictoria, no había manera de quedar bien con ella. Si yo improvisaba algún diálogo, una "morcilla", ella me lo recriminaba más tarde en los camerinos; no obstante, si yo me ajustaba al libreto me reclamaba: "¿qué te paso hoy que no te inventaste nada, no estabas inspirado?". No había arreglo posible con ella.

He escuchado rumores que fuiste mujeriego, ¿hay algo de cierto en ésto?
—Bueno mujeriego, mujeriego, no. —Aquí interrumpe su esposa Martha agregando— "¡pero tampoco fue un santo!".

¿Qué es lo que te estimula a seguir viviendo a los noventa y dos años?
—Sigue gustándome la pelota y el boxeo. Recuerdo especialmente al mejor pelotero que ha tenido Cuba, Martín Digo. Estas aficiones sostenidas y los recuerdos. Lo que me da el impulso crucial son los recuerdos, muchos y muy buenos recuerdos, y el afecto de tantas personas.

Si tuvieras la oportunidad de vivir otra vida, ¿qué cambiarías?
—Volvería a ser el mismo Rosendo Rosell. Estoy muy satisfecho

con la vida que viví; la viví a plenitud, y lo que más me satisface, nunca le hice daño a nadie.

Rosendo comenzó su carrera artística representando pequeños papeles en su pueblo de Placetas, en fiestas escolares con poco éxito. Se inició seriamente en el mundo del espectáculo a los veinte años cantando tangos con el pianista Gustavo López en la emisora CMCJ de Rodríguez y Hermano, que estaba situada en Monte y Estévez, La Habana. Llegó a tener su propia orquesta antes de dedicarse totalmente a la actuación y la comedia. Ya residiendo en la playa Santa María del Mar, municipio Guanabacoa, La Habana, incursiona con éxito en el cine, en las primeras películas realizadas en Cuba:

Hitler soy yo (1946), dirigida por Manolo Alonso con la participación de Adolfo Otero, Minín Bujones, Julito Díaz, Aníbal de Mar, Jesús Alvariño, Maruja Sánchez, María Monterroso, Mario Barral, Rolando Ochoa. Siete muertes a plazo fijo (1950), dirigida por Manolo Alonso, con un elenco integrado por Enrique Alzugaray, Rolando Barral, Manela Bustamante, Eduardo Casado, Zulema Casal, Gaspar De Santelices, Julito Díaz, Ángel Espasande, Manolo Fernández, Carmen Ignarra; Alejandro Lugo; Juan José Martínez Casado; Hugo Montes; Raquel Revuelta; Santiago Ríos, Maritza Rosales, Pedro Segarra y otros. Ritmos del Caribe (1950), película mexicana de Juan José Ortega, protagonizada por Amalia Aguilar; Carlos Badías; Rafael Baledón y Rita Montaner. Casta de roble (1954), película cubana dirigida por Manolo Alonso, donde participaron Paco Alfonso, Xonia Benguría, Agustín Campos, Ángel Espasande, y Santiago Ríos. Los Paquetes de Paquita (1955), película mexicana dirigida por Ismael Rodríguez, con Luis Beristáin, José Chávez, Rosario Gálvez, Jaime Jiménez Pons, Diana Ochoa, Carlos Orellana, y la famosa cantante mexicana María Victoria. Me casé con un cura (1968), película mexicana dirigida por Fernando Cortés, donde también actuaron Miguel Ángel Álvarez, José de San Antón, Maura Monti y el chileno Lucho Gatica. Un marido perfecto, con Norma Zúñiga. Música, mujeres y piratas, con Minín Bujones.

Entre las más conocidas composiciones musicales de Rosell se encuentran: “Mambo Gallego”; los chachachás Calculadora, Cubita Cubera, Cabezona, Caimitillo y Marañón, Muchachita del bar, En la Capital; la guaracha-chachachá Quien sabe, sabe;

los boleros Cobarde, Placetas, Precisamente, Voy por el mundo cantando, Cuba maravillosa, Figulina, Necesito enamorarme; el canto cubano Escambray. La Orquesta Aragón ha grabado Calculadora, Sabrosona, y Caimitillo y Marañón. El Conjunto Casino interpretó Mambo Gallego; Amor arrepentido; Parrandas de Placetas, y Figulina. La Orquesta Hermanos Castro con Chamaco García grabó el bolero Cobarde, y el chachachá Calculadora. El connotado pianista cubano Enrique Chía, residente en Miami, incluye Sabrosona en su repertorio. Tiene más de veinte producciones de chistes grabados, en los cuales se omiten las malas palabras u obscenidades. Además, ha publicado varios libros y escribió por décadas en el Diario las Américas la popular columna Mundo de Estrellas.

"Comenzó su carrera representando pequeños papeles en su pueblo en fiestas escolares con poco éxito. Se inició seriamente en el mundo del espectáculo a los veinte años cantando tangos con el pianista Gustavo López en la emisora CMCJ."

Se casó con la señorita Martha Joffre el 25 de junio de 1946 el mismo día de su natalicio, en el año en que se mudó para La Habana. La boda se celebró en la legendaria Iglesia del Santo Ángel en La Habana. Tuvieron una sola hija, Martica, profesora de la Escuela de Arquitectura de Universidad de Miami. El pasado 16 de abril la ciudad de Miami Beach, en homenaje público, nombró una parte de la calle Normandy Drive donde reside el artista con su nombre. Rosendo Rosell partió al exilio en 1960, con la esperanza de todos los cubanos: que sería un exilio breve. —"Me levanto todos los días con la esperanza de escuchar la noticia que Fidel Castro se murió; ésta es mi mayor y última genuina aspiración". Me dijo con su habitual sorna picaresca cuando nos despedíamos.

DERECHOS HUMANOS

INFORME SEMESTRAL (Enero-Junio de 2010)

SIGUE SIENDO PÉSIMA LA SITUACIÓN DE DERECHOS CIVILES, POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y CULTURALES QUE IMPONE EL RÉGIMEN TOTALITARIO AL PUEBLO DE CUBA

1. A pesar de los innumerables amagos y falsas promesas de cambios "estructurales y de conceptos", el Gobierno de Cuba continúa violando, de una manera sistemática, todos los derechos civiles, políticos y económicos y, también, ciertos derechos culturales básicos.
2. El panorama es tan desolador que cualquier ademán o expresión discursiva de los representantes de la autocracia castrista, con fines generalmente mediáticos, despiertan expectativas sobre todo en ciertas zonas de la comunidad internacional: la misma comunidad que, afortunadamente, no se cansa de pedir gestos de parte del castrismo.
3. En la práctica, y durante décadas, el actual Gobierno de Cuba ha respondido y pretende seguir respondiendo por otro medio siglo con meras muecas cargadas de reticencias y designios manipuladores.
4. La CCDHRN considera que, en el futuro inmediato y mientras siga prevaleciendo la forma totalitaria de estado, la situación de derechos humanos en Cuba no va a mejorar significativamente debido a la voluntad continuista del tardocastrismo y al temor paralizante de su cúspide a permitir reformas modernizadoras que pudieran exponerle al juicio de la Historia y a la apertura de la Caja de Pandora donde permanecen celosamente guardados graves crímenes contra la persona humana y otros abusos.

LOS PRESOS POR MOTIVOS POLITICOS *

5. Estamos distribuyendo hoy nuestra lista parcial de presos políticos correspondiente al primer semestre de 2010.
   En ella se refleja, de manera muy clara, cierto cambio en las formas de represión política que, durante décadas, se caracterizó por la imposición de largas condenas de prisión a decenas de miles de opositores políticos y personas inocentes.

6. Es notorio que el régimen se ha dado cuenta, aunque demasiado tarde, de que no necesita tener tantos prisioneros políticos para mantener el casi absoluto control social que le ha caracterizado y que es la resultante de su enorme capacidad de INTIMIDACIÓN sobre toda la sociedad.
7. Hace 45 años, el número de presos políticos superaba el número de 15 000. De un plumazo, el gobierno excarceló a 3600 prisioneros de esta categoría en 1979.
   En los últimos siete años también ha prevalecido esta tendencia y, ahora, con fecha 30 de junio de 2010 hemos documentado los casos de al menos 167 presos por motivos políticos o político-sociales, cifra ésta que contrasta con los 201 casos registrados a fines del semestre anterior.
   Sólamente en el pasado mes de junio, el régimen excarceló a siete presos políticos (José Díaz Silva, Darsi Ferrer, Armando Medel, Jorge Ramírez, Orlando Triana y Lázaro Alonso).

* Con posterioridad a la emisión de este informe se ha producido la concesión de la Licencia Extra-Penal y Destierro de 11 presos.

8. La gran mayoría de los presos políticos excarcelados en el último año lo han sido por cumplimiento de sus condenas con alguna que otra rebaja intracarcelaria (de dos a cuatro meses por año de condena y buena conducta).
9. No hay que olvidar que, como muy bien dijo recientemente el ex-presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz, Oscar Arias, “en ninguna democracia puede haber presos políticos”.

PRISIONEROS DE OPINIÓN

10. Como una muestra elocuente de la metamorfosis de la represión política en Cuba, que pretende ser ahora de “baja intensidad” mediante detenciones arbitrarias de corta duración y otras formas de hostigamiento, mostramos la tabla de detenciones de opositores que, al menos fueron arrestados en los últimos seis meses y que la CCDHRN pudo documentar a sabiendas de que las cifras reales fueron mayores:

ENERO	117	ABRIL	162
FEBRERO	235	MAYO	120
MARZO	83	JUNIO	85

11. En el Anexo I de nuestra Lista Parcial adjuntamos la relación de los 53 Prisioneros de Conciencia cubanos actualmente adoptados

por Amnistía Internacional(A.I.) que permanecen en las prisiones, a los que se añaden otros diez que han sido excarcelados bajo Licencia Extrapenal (L.E.P) pero que siguen sujetos a largas condenas de prisión que gravitan sobre ellos como verdaderas espadas de Damocles. El régimen hizo oídos sordos a los reclamos de libertad inmediata e INCONDICIONAL de todos los presos de opinión reiterados por la propia Amnistía Internacional y las demás organizaciones y gobiernos que se interesan por la suerte de esta categoría de prisioneros.

"Durante décadas, el actual Gobierno de Cuba ha respondido y pretende seguir respondiendo por otro medio siglo con meras muecas cargadas de reticencias y designios manipuladores."

12. El Gobierno de Cuba sigue teniendo el mayor número de presos de opinión adoptados del mundo en cifras absolutas y relativas. (ver los Informes Anuales de A.I.).
13. El 23 de febrero pasado falleció el preso de conciencia ORLANDO ZAPATA al cabo de 82 días en huelga de hambre. La CCDHRN, reitera su convicción de que ZAPATA fue víctima de un homicidio premeditado desde el Estado y que su muerte era absolutamente evitable.

EL LICENCIADO GUILLERMO FARIÑAS *

14. El escritor y periodista Guillermo Fariñas cumple hoy 131 días en huelga de hambre y sin ingerir líquidos reclamando la excarcelación de los prisioneros de conciencia más enfermos.
    Aunque la CCDHRN se opone tajantemente a estas huelgas de hambre en todos los casos y especialmente bajo un gobierno tan despiadado y autojustificativo como en que impera en Cuba, consideramos que la causa por la cual Fariñas está haciendo ese supremo sacrificio es completamente justa ya que el gobierno de Cuba se ha negado, durante años, a responder positivamente a los innumerables y generalmente discretos llamados de la comunidad internacional para que excarcele a los prisioneros de opinión.
15. Es visible que, al igual que hizo en el caso de ORLANDO ZAPATA, el gobierno de Cuba lejos de ejecutar simples acciones de excarcelación se ha preparado, de una manera inhumana, para afrontar la muerte eventual y también evitable de Guillermo Fariñas.
16. La CCDHRN considera que, si se produjera un desenlace fatal o se derivaran graves secuelas en el caso de Guillermo Fariñas, toda

la responsabilidad política y moral recaería también sobre el Gobierno de los hermanos Castro.

* Con posterioridad a la emisión de este informe y con motivo de la excarcelación anunciada de presos por parte del régimen cubano, el día 8 de julio de 2010, Guillermo Fariñas depuso la huelga de hambre.

PENA DE MUERTE

17. Al menos un cubano (Humberto Real Suárez) y dos salvadoreños (Raúl Cruz León y Otto Rodríguez Llerena) permanecen en los corredores de la muerte desde hace unos 15 años acusados de delitos que incluyeron la utilización de armas y explosivos.
18. Una buena prueba de la connotación y el manejo político de estos tres casos, además de haber sido condenados por tribunales de Seguridad del Estado, radica en su exclusión manifiesta, mediante un pretexto jurídico, de la conmutación dictada en 2008 que benefició a los demás condenados a muerte.
19. Por análogas motivaciones políticas, tres militantes anticastristas que realizaron un desembarco armado procedentes de Florida, a principios de 2001,
(Santiago Padrón, Máximo Pradera e Ihosvani Surís), permanecen en prisión sin haberles sometido a juicio y sin cargos formales.
20. La pena de muerte sigue vigente en Cuba y está prevista en las leyes penales para varias decenas de figuras y sub-figuras jurídicas, en su mayoría para los llamados delitos políticos o “Contra la Seguridad del Estado”.

OBJECIONES A NUESTRA LISTA PARCIAL DE SANCIONADOS O PROCESADOS POR MOTIVOS POLITICOS

21. Tratando, como siempre, de desacreditar nuestro trabajo, el Comandante Fidel Castro dijo hace poco tiempo que nosotros ponemos “cualquier nombre” en esta lista.
22. Se trata de una Lista Parcial pues inferimos que hay otros casos de prisioneros políticos dentro de la enorme población penal existente en Cuba, debido a la naturaleza carcelaria y liberticida que es propia de todos los regímenes totalitarios.
23. Estimamos que la actual población penal está en el orden de unas 80 000 personas, incluyendo a varios miles internadas bajo la figura de Peligrosidad Social Pre-Delictiva y, en sentido abarcador, decenas de miles de personas inocentes o indebidamente

condenadas que permanecen en las prisiones y otros lugares de internamiento mandatorio (manicomios, sidatorios, etc).

24. Los sancionados o procesados que aparecen en nuestra Lista Parcial comparten las siguientes características:
    A) Todos han sido detenidos e interrogados, directa o indirectamente, por la temible y ubícua policía política secreta.
    B) La inmensa mayoría han sido condenados por tribunales de Seguridad del Estado que carecen de independencia, al igual que todo el sistema judicial.
    C) La gran mayoría esta integrada por opositores políticos y otros disidentes.
    D) Todas las personas que aparecen en la lista están clasificadas extrajudicialmente como C/R (contrarrevolucionarias) y, en consecuencia, siguen siendo estrechamente vigiladas por la policía política tanto en las prisiones como en las calles, una vez ex-carceladas, y sometidas en los dos ámbitos a todo género de exclusiones y arbitrariedades.
    E) En ocasiones algunos que han cometido delitos han sido objeto de burdas manipulaciones políticas, como fue el caso de una decena de jóvenes que planearon desviar un avión desde el aeropuerto de Nueva Gerona en 2003 y el Comandante Fidel Castro, en persona, los exhibió cual si fueran animales de un zoológico, ante el célebre e ingenuo cineasta Oliver Stone a quien se le dijo que estos detenidos eran una muestra de los disidentes y presos políticos cubanos.

"Se trata de una Lista Parcial pues inferimos que hay otros casos de prisioneros políticos dentro de la enorme población penal existente en Cuba, debido a la naturaleza carcelaria y liberticida que es propia de todos los regímenes totalitarios."

25. A pesar del cuadro desolador en cuanto a la situación de derechos humanos, la CCDHRN comparte el criterio de muchas agrupaciones hermanas en cuanto a que la excarcelación del prisionero de opinión parapléjico Ariel Sigler y el acercamiento de una docena de otros presos de conciencia a sus provincias de residencia son hechos positivos, aunque muy limitados y tardíos.

ELIZARDO SÁNCHEZ SANTA CRUZ
Portavoz y ex-prisionero de conciencia

LISTA PARCIAL DE SANCIONADOS O PROCESADOS POR MOTIVOS POLÍTICOS O POLÍTICO-SOCIALES

– Contiene los nombres de 167 personas que cumplen sanción o se encuentran a la espera de juicios.
– Esta lista parcial se confecciona cada seis meses y constituye una información no gubernamental. La casi totalidad de los casos se han confirmado en fuentes familiares inmediatas.
– En el ANEXO I se relacionan los 53 prisioneros de conciencia cubanos adoptados por Amnistía Internacional que continúan cumpliendo sus condenas y los diez exarcelados mediante Licencia Extra-Penal (L.E.P.)
– Todos los casos registrados bajo la figura de Peligrosidad Social Pre-Delictiva son miembros de agrupaciones contestatarias.

La Habana, 5 julio de 2010
(Cierre de la información: 30 de junio de 2010)

ANEXO I

LISTA DE PRISIONEROS DE CONCIENCIA CUBANOS ADOPTADOS POR AMNISTÍA INTERNACIONAL.
(Actualizado hasta el 30 de junio de 2010) *

1.- Antonio Augusto VILLARREAL ACOSTA *
2.- Pedro ARGÜELLES MORÁN
3.- Víctor Rolando ARROYO CARMONA
4.- Mijail BARZAGA LUGO *
5.- Oscar Elías BISCET GONZÁLEZ
6.- Margarito BROCHE ESPINOSA (L.E.P.) [1]
7.- Marcelo CANO RODRÍGUEZ

8.- Juan Roberto DE MIRANDA HERNÁNDEZ (L.E.P.)
9.- Carmelo DÍAZ FERNÁNDEZ (L.E.P.)
10.- Eduardo DÍAZ FLEITAS
11.- Antonio Ramón DÍAZ SÁNCHEZ
12.- Alfredo DOMÍNGUEZ BATISTA
13.- Oscar Manuel ESPINOSA CHEPE (L.E.P.)
14.- Alfredo FELIPE FUENTES
15.- Efrén FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
16.- Juan Adolfo FERNÁNDEZ SAINZ
17.- José Daniel FERRER GARCÍA
18.- Luis Enrique FERRER GARCÍA
19.- Orlando FUNDORA ÁLVAREZ (L.E.P.)
20.- Próspero GAINZA AGÜERO
21.- Miguel GALVÁN GUTIÉRREZ
22.- Julio César GÁLVEZ RODRÍGUEZ *
23.- José Luis GARCÍA PANEQUE *
24.- Ricardo Severino GONZÁLEZ ALFONSO *
25.- Diosdado GONZÁLEZ MARRERO
26.- Léster GONZÁLEZ PENTÓN *
27.- Jorge Luis GONZÁLEZ TANQUERO
28.- Leonel GRAVE DE PERALTA ALMENARES
29.- Iván HERNÁNDEZ CARRILLO
30.- Normando HERNÁNDEZ GONZÁLEZ *
31.- Juan Carlos HERRERA ACOSTA
32.- Regis IGLESIAS RAMÍREZ
33.- José Ubaldo IZQUIERDO HERNÁNDEZ
34.- Rolando JIMÉNEZ POZADA
35.- Librado Ricardo LINARES GARCÍA
36.- Marcelo Manuel LÓPEZ BAÑOBRE (L.E.P.)
37.- Héctor Fernando MASEDA GUTIÉRREZ
38.- José Miguel MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
39.- Luis MILÁN FERNÁNDEZ *

40.- Nelson MOLINET ESPINO
41.- Ángel Juan MOYA ACOSTA
42.- Jesús MUSTAFÁ FELIPE
43.- Félix NAVARRO RODRÍGUEZ
44.- Jorge OLIVERA CASTILLO (L.E.P.)
45.- Pablo PACHECO ÁVILA *
46.- Héctor PALACIOS RUIZ (L.E.P)
47.- Arturo PÉREZ DE ALEJO RODRÍGUEZ
48.- Horacio Julio PIÑA BORREGO
49.- Fabio PRIETO LLORENTE
50.- Alfredo Manuel PULIDO LÓPEZ
51.- Arnaldo RAMOS LAUZERIQUE
52.- Blas Giraldo REYES RODRÍGUEZ
53.- Alexis RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
54.- Omar RODRÍGUEZ SALUDES *
55.- Marta Beatriz ROQUE CABELLO (L.E.P.)
56.- Omar Moisés RUIZ HERNÁNDEZ *
57.- Claro SÁNCHEZ ALTARRIBA
58.- Ariel SIGLER AMAYA
59.- Guido SIGLER AMAYA
60.- Ricardo SILVA GUAL
61.- Fidel SUÁREZ CRUZ
62.- Manuel UBALS GONZÁLEZ
63.- Héctor Raúl VALLE HERNÁNDEZ

* Presos políticos con Licencia Extra-Penal y desterrados los días 13, 14 y 15 de julio de 2010.

[1] L.E.P.: Continúa cumpliendo la condena bajo Licencia Extra Penal.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
AGUILERA CARPIO, Osmel	16-08-1994	Sabotaje.	30 años
ALCALÁ ARAMBURO, Harold	2-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
ALONSO HERNÁNDEZ, Claro Fernando[1]	20-02-1996	Revelación de secretos concernientes a la Seguridad del Estado.	30 años
ÁLVAREZ ARENCIBIA, Adrián	12-07-1985	Otros actos contra la Seguridad del Estado, espionaje.	30 años
ÁLVAREZ PEDROSO, Pedro de la Caridad	29-12-1991	Terrorismo, otros actos contra la Seguridad del Estado.	30 años
AMOR GONZÁLEZ, René	2-10-2005	Desacato y estragos.	8 años
ARCE ROMERO, Lewis	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
ARGÜELLES MORÁN, Pedro[2] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
ARROYO CARMONA, Víctor Rolando[3] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	26 años
ÁVILA SIERRA, Lázaro	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
BARZAGA LUGO, Mijail[4] (*)	20-03-2003	Ley 88.	18 años
BASULTO GARCÍA, Fidel Ramón	6-08-1994	Piratería.	30 años
BERMUDEZ TORANZO, Juan	21-11-2007	Atentado y daños	4 años y 6 meses
BERNAL RODRÍGUEZ, Liana Elena	11-06-2008	Atentado, desacato, difamación de las instituciones y organizaciones y de los héroes y mártires, desórdenes públicos.	6 años y 6 meses
BISCET GONZÁLEZ, Oscar Elías[5] (*)	6-12-2002	Artículo 91.	25 años
BORGES PÉREZ, Ernesto[6]	17-07-1998	Espionaje.	30 años
BORGES SILVA, Alexis	9-12-1999	Piratería.	15 años
BROCHE ESPINOSA, Margarito[7] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	25 años (L.E.P.)
CABRERA MAYOR, Randy	30-10-1996	Intento de salida ilegal del territorio nacional, evasión.	17 años
CAMPOS CORRALES, Luís	6-08-1994	Piratería.	25 años

(*) Declarado Prisionero de Conciencia por Amnistía Internacional.
(L.E.P.) Licencia Extra Penal concedida por motivos de salud. Pueden ser derogadas administrativamente por las autoridades policiales en cualquier momento toda vez que las condenas siguen en vigor.
Ley 88: "Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba".
Artículo 91del Código Penal: "Actos contra la independencia y la integridad territorial del Estado".

1 Al ser detenido era oficial de inteligencia del Ministerio del Interior.
2 Director de la Cooperativa Avileña de Periodistas Independientes.
3 Miembro de la Directiva del Movimiento TODOS UNIDOS.
4 Periodista Independiente.
5 Preside la Fundación "Lawton" de Derechos Humanos.
6 Capitán. Primer Oficial Operativo de Contrainteligencia del Ministerio del Interior.
7 Preside la Asociación Nacional de Balseros "Paz, Democracia y Libertad".

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
CANO DÍAZ, Joel	11-02-1996	Otros actos contra la Seguridad del Estado, propaganda enemiga, terrorismo.	20 años
CANO RODRÍGUEZ, Marcelo[1] (*)	22-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	18 años
CARDOSO NIEVES, Róger	6-01-2003	Terrorismo.	20 años
CARO CHÁVEZ, Luis	14-12-1996	Piratería y desacato.	17 años
CERVANTES GARCÍA, Agustín	29-09-2009	Amenazas.	2 años
CONCEPCIÓN GARCÍA, Reinier[2]	15-12-2004	Terrorismo.	8 años
CORNEL DE LA ROSA, Raúl Manuel	5-02-1993	Piratería, robo con violencia en las personas.	30 años
CRUZ PÉREZ, Jesús Santo	22-09-2008	Peligrosidad Social Pre-Delictiva.	2 años
CRUZ LEÓN, Raúl Ernesto[3]	4-09-1997	Terrorismo.	Pena de muerte
CHACÓN ORDÓÑEZ, Lázaro Ricardo	25-04-1993	Piratería.	21 años 6 meses
DELGADO ARAMBURO, Máikel	2-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
DELÍS UTRIA, Luis Mariano	1-05-1999	Intento de salida ilegal del territorio nacional.	13 años
DE MIRANDA HERNÁNDEZ, Juan Roberto[4] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años (L.E.P.)
DÍAZ BOUZA, Miguel	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado.	25 años
DÍAZ ESQUIVEL, Ernesto[5]	8-06-2009	Atentado.	Pendiente
DÍAZ FERNÁNDEZ, Carlos Luis	5-10-1992	Intento de salida ilegal del territorio nacional, evasión, desacato (2), desobediencia.	19 años 6 meses
DÍAZ FERNÁNDEZ, Carmelo[6] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	16 años (L.E.P.)
DÍAZ FLEITAS, Eduardo[7] (*)	18-03-2003	Ley 88.	21 años
DÍAZ ORTIZ, José Ángel	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
DÍAZ SÁNCHEZ, Antonio[8] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
DOMÍNGUEZ BATISTA, Alfredo[9] (*)	19-03-2003	Ley 88.	14 años
ESCOBEDO MORALES, Egberto Ángel	11-07-1995	Espionaje, propaganda enemiga.	23 años

[1] Médico. Miembro de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional.
[2] Intento de emigrar ilegalmente en pequeña embarcación de pesca.
[3] Ciudadano salvadoreño. Apelación pendiente en el Tribunal Supremo.
[4] Presidente del Colegio de Pedagogos Independientes.
[5] Miembro del Movimiento por una Nueva República.
[6] Presidente de la Unión Sindical Cristiana.
[7] Miembro del Movimiento “5 de Agosto”.
[8] Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
[9] Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
ESPINOSA CHEPE, Oscar Manuel[1] (*)	18-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	20 años (L.E.P.)
ESTEPE BERNAL, Eugenio Manuel	13-03-2006	Desacato, resistencia, atentado.	6 años
FALCÓN GÓMEZ, José Ramón	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado.	20 años
FAXAS ROSABAL, Douglas[2]	27-08-2000	Piratería, portación y tenencia ilegal de armas, infracción de normas relativas al servicio de guardia combativa, hurto.	20 años
FELIPE FUENTES, Alfredo Felipe[3] (*)	20-03-2003	Artículo 91.	26 años
FERNÁNDEZ MARTÍNEZ , Osmany Leonardo[4]	24-04-2009	Peligrosidad social Pre-delictiva.	2 años y 6 meses
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Efrén[5] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	12 años
FERNÁNDEZ SAINZ, Juan Adolfo[6] (*)	18-03-2003	Ley 88.	15 años
FERRER GARCÍA, José Daniel[7] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	25 años
FERRER GARCÍA, Luís Enrique[8] (*)	19-03-2003	Ley 88.	28 años
FUNDORA ÁLVAREZ, Orlando[9] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	18 años (L.E.P.)
GAINZA AGÜERO, Próspero[10] (*)	19-03-2003	Ley 88.	25 años
GAINZA LEYVA, Daviel	10-04-2003	Terrorismo.	20 años
GALBÁN GUTIÉRREZ, Miguel[11] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	26 años
GALVAN CASALS, Ricardo[12]	26-02-2009	Resistencia y daños.	3 años
GÁLVEZ RODRÍGUEZ, Julio César[13] (*)	19-03-2003	Ley 88.	15 años
GARCÍA FARAH, Lázaro	6-08-1994	Piratería.	25 años
GARCÍA PANEQUE, José Luis[14] (*)	18-03-2003	Ley 88.	24 años
GERMÁN AGUILERA, José David	5-02-1993	Piratería.	30 años
GONZÁLEZ ALFONSO, Ricardo[15] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años

1 Economista y Periodista Independiente. Especialista en economía cubana.
2 Primer Teniente de Tropas Especiales de las Fuerzas Armadas al ser detenido.
3 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación y Periodista Independiente.
4 Miembro del Partido ¨30 de Noviembre¨.
5 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
6 Periodista de la Agencia de Prensa Independiente “Patria”.
7 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
8 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
9 Preside la Asociación de Presos Políticos “Pedro Luís Boitell”.
10 Delegado del Movimiento de Resistencia Cívica “Pedro Luís Boitell”.
11 Periodista de la Agencia de Prensa Independiente “Habana Press”.
12 Miembro del movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia.
13 Periodista Independiente de la Agencia “Cívica Cubana”.
14 Médico. Miembro de la Directiva del Movimiento TODOS UNIDOS.
15 Presidente de la Sociedad de Periodistas Independientes “Manuel Márquez Sterling” y director de la revista “DE CUBA”.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
GONZÁLEZ ESTRADA, Alexánder	22-06-2003	Piratería.	12 años
GONZÁLEZ MARRERO, Diosdado[1] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
GONZÁLEZ MONTESINOS, Osvaldo	20-12-2008	Desacato al Jefe de Estado	3 años
GONZÁLEZ PENTÓN, Léster[2] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
GONZÁLEZ TANQUERO, Jorge Luis[3] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
GONZÁLEZ TORNA, Hirán	24-06-1990	Piratería.	25 años
GRAVE DE PERALTA ALMENARES, Leonel[4] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	20 años
GUERRA MÁRQUEZ, Augusto[5]	14-08-2006	Atentado	6 años
HENRY GRILLO, Ramón	2-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
HERNÁNDEZ CARRILLO, Iván[6] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	25 años
HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Normando[7] (*)	24-03-2003	Artículo 91.	25 años
HERRERA ACOSTA, Juan Carlos[8] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
HERRERA CAMPOALEGRE, Arnaldo	1-09-2009	Desacato	1 año
HERRERA GARCÍA, Leyvit	4-12-1999	Piratería	15 años
IBARRA ROQUE, Rafael	17-04-1994	Sabotaje.	20 años
IGLESIAS RAMÍREZ, Regis[9] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	18 años
IZQUIERDO HERNÁNDEZ, José Ubaldo[10] (*)	20-03-2003	Artículo 91.	16 años
JIMÉNEZ POZADA, Rolando (*)	25-04-2003	Revelación de secretos concernientes a la Seguridad del Estado, desacato.	12 años
JORRÍN GARCÍA, Rafael	1-10-1997	Intento de salida ilegal del territorio nacional, daños, tenencia ilegal de armas, piratería.	20 años
LARROQUE REGO, Héctor	27-08-2000	Robo con fuerza, portación y tenencia ilegal de armas, intento de salida ilegal del territorio nacional, piratería.	22 años
LEDEA PÉREZ, Wílmer	2-04-2003	Terrorismo.	30 años
LINARES GARCÍA, Librado[11] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años

1 Presidente del Partido "Paz, Democracia y Libertad".
2 Miembro del Movimiento Pro Derechos Humanos "Razón, Verdad y Libertad".
3 Miembro del Movimiento Independentista "Carlos Manuel de Céspedes".
4 Bibliotecario Independiente.
5 Miembro del Partido Neocatólico.
6 Periodista Independiente y director de la Biblioteca Independiente "Juan Gualberto Gómez".
7 Director del Colegio de Periodistas Independientes de Camaguey.
8 Miembro del Movimiento Cubano "Jóvenes por la Democracia".
9 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
10 Periodista Independiente vinculado al grupo de trabajo "Decoro".
11 Presidente del Movimiento Cubano "Reflexión".

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
LÓPEZ BAÑOBRE, Marcelo Manuel[1] (*)	25-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	15 años (L.E.P.)
LÓPEZ FRAGOSO, Rolando José	16-11-2002	Terrorismo.	12 años
LÓPEZ PÉREZ, Abel	16-03-2009	Desacato.	6 años
MARIMÓN GÓMEZ, Juan Francisco[2]	2-07-2003	Terrorismo	10 años
MARTÍN GÓMEZ, Carlos	8-07-2000	Piratería, desacato.	30años
MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, José Miguel[3] (*)	19-03-2003	Ley 88.	13 años
MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Gilberto	2-05-2008	Peligrosidad social pre-delictiva	4 años
MARTÍNEZ RAMÍREZ, Enrique	18-11-2003	Terrorismo.	10 años
MARTÍNEZ RUEDA, Santos Armando	19-04-1995	Terrorismo.	20 años
MARTÍNEZ TORRES, Modesto Alexei	18-11-2003	Terrorismo.	7 años
MASEDA GUTIÉRREZ, Héctor[4] (*)	19-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	20 años
MEDEROS AROZARENA, Ernesto	3-08-2009	Desacato y Resistencia.	Pendiente
MENA FERNÁNDEZ, Misael	9-12-1999	Piratería, lesiones.	17 años
MILÁN FERNÁNDEZ, Luís[5] (*)	18-03-2003	Ley 88.	13 años
MOLINET ESPINO, Nelson[6] (*)	20-03-2003	Artículo 91.	20 años
MONÉS BORRERO, Julián António	30-09-2008	Atentado.	3 años
MOYA ACOSTA, Ángel Juan[7] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
MUSALAM BARAKAT, Nadel Kamal[8]	4-03-1998	Terrorismo.	15 años
MUSTAFÁ FELIPE, Jesús[9] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	25 años
NARANJO RODRÍGUEZ, Margarita	11-06-2008	Atentado, desacato, difamación de las instituciones y organizaciones y de los héroes y mártires.	7 años
NAVALÓN LOZANO, Yoan José	21-03-2000	Piratería.	15 años
NAVARRO RODRÍGUEZ, Félix[10] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	25 años

1 Portavoz de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional y Miembro del Movimiento Internacional contra la Pena de Muerte, con sede en Roma.
2 Intento de emigrar ilegalmente en pequeña embarcación de pesca.
3 Director de la Biblioteca Independiente "General: Juan Bruno Zayas".
4 Periodista Independiente vinculado al grupo de trabajo "Decoro" Presidente del Partido Liberal Democrático.
5 Miembro del Colegio Médico de Cuba y del Movimiento Cristiano Liberación.
6 Activista sindical Independiente.
7 Presidente del Movimiento por la Democracia y la Libertad de Cuba.
8 Ciudadano guatemalteco.
9 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
10 Miembro de la Directiva del Movimiento TODOS UNIDOS.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
NIEVES MENA, Juana María	9-12-1999	Piratería.	15 años
NÚÑEZ ESPINOSA, Omar Vidal	20-11-2009	Peligrosidad Social Pre-predelictiva	2 años
OLIVERA CASTILLO, Jorge[1] (*)	18-03-2003	Ley 88.	18 años (L.E.P.)
ORTEGA SUÁREZ, Benito	27-07-2008	Desacato y atentado	2 años y 6 meses
OSUNA MEDERO, Domingo	28-08-2000	Piratería.	15 años
PACHECO ÁVILA, Pablo[2] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
PADRÓN QUINTERO, Santiago[3]	26-04-2001	Sin cargos formales.	Pendiente
PADRÓN SÁNCHEZ, Juan Júnior	9-12-1999	Piratería.	15 años
PAÍNO VIERA, Orestes	2-10-2008	Desacato y atentado	6 años
PALACIOS RUIZ, Hécto[4] (*)	20-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	25 años (L.E.P)
PERDIGÓN BRITO, Raymundo	27-11-2006	Peligrosidad Social Pre-Delictiva.	4 años
PÉREZ BOCOURT, Elías	9-01-1992	Piratería, asesinato.	30 años
PÉREZ DE ALEJO, Arturo[5] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
PÉREZ PUENTES, Jorge Luis	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
PÉREZ SANTANA, Ciro	6-08-1994	Intento de salida ilegal del territorio nacional, piratería, tenencia ilegal de armas de fuego, lesiones.	20 años
PIÑA BORREGO, Horacio Julio[6] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
PRADERA VALDEZ, Máximo[7]	26-04-2001	Sin cargos formales.	Pendiente
PRIETO LLORENTE, Fabio[8] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	20 años
PULIDO LÓPEZ, Alfredo[9] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	14 años
PULIDO ORTEGA, Pedro Pablo	17-09-1996	Rebelión, otros actos contra la Seguridad del Estado.	15 años
RAMÍREZ REYES, Alexis	12-08-1999	Sabotaje.	18 años

1 Periodista Independiente "Habana Press".
2 Periodista Independiente vinculado a la Cooperativa Avileña de Prensa Independiente.
3 Detenido al llegar a Cuba por vía marítima en forma clandestina.
4 Secretario de la Directiva de TODOS UNIDOS.
5 Preside la Organización Independiente de Derechos Humanos "Escambray".
6 Activista de Derechos Humanos.
7 Detenido al llegar a Cuba por vía marítima en forma clandestina.
8 Periodista Independiente.
9 Médico. Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
RAMOS LAUZERIQUE, Arnaldo[1] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	18 años
RANGEL SÁNCHEZ, Fidel Francisco	10-04-2003	Terrorismo.	25 años
REAL SUÁREZ, Humberto Eladio[2]	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado, asesinato, disparos de arma de fuego.	Pena de muerte
REYES RODRÍGUEZ, Blas Giraldo[3] (*)	19-03-2003	Ley 88.	25 años
REYES RODRÍGUEZ, Francisco	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
RIVAS HERNÁNDEZ, Efraín Roberto	11-02-1996	Otros actos contra la Seguridad del Estado, propaganda enemiga, terrorismo.	20 años
RIVERA DESPAIGNE, Juan Ramón	30-1-2009	Atentado	2 años
RODRÍGUEZ CHAVEZ, José Luis	4-02-2008	Peligrosidad Social Pre-Delictiva	4 años
RODRÍGUEZ DESDIN, Juan Luís	2-05-2009	Desórdenes públicos.	2 años
RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Alexis[4] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	15 años
RODRÍGUEZ LLERENA, Otto René[5]	10-06-1998	Terrorismo.	Pena de muerte
RODRÍGUEZ NARANJO, Diamelis	11-06-2008	Atentado, desacato, difamación de las instituciones y organizaciones y de los héroes y mártires.	6 años y 6 meses
RODRÍGUEZ SALUDES, Omar[6] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	27 años
RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Marcelino	11-02-1996	Otros Actos contra la Seguridad del Estado, Propaganda enemiga, terrorismo.	25 años
ROJAS PINEDA, Jesús Manuel	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado.	20 años
ROQUE CABELLO, Martha Beatriz[7] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	20 años (L.E.P.)
RUIZ CABRERA, Ridel	1-10-1997	Piratería, intento de salida ilegal del territorio nacional, tenencia ilegal de armas de fuego, daños.	20 años
RUIZ HERNÁNDEZ, Omar Moisés[8] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	18 años
SALMERÓN MENDOZA, Erick	9-01-1992	Piratería, asesinato.	25 años
SÁNCHEZ ALTARRIBA, Claro[9] (*)	19-03-2003	Ley 88.	15 años

1 Economista. Miembro del Instituto Cubano de Economistas Independientes.
2 Pendiente de una apelación ante el Tribunal Supremo.
3 Director de la Biblioteca Independiente "20 de Mayo".
4 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
5 Ciudadano salvadoreño. Pendiente de una apelación ante el Tribunal Supremo.
6 Director de la Agencia Independiente "Nueva Prensa".
7 Economista y figura principal de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil.
8 Periodista Independiente vinculado al grupo de trabajo "Decoro".
9 Periodista Independiente.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
SANTOVENIA FERNÁNDEZ, Daniel Candelario	29-12-1991	Terrorismo, otros actos contra la Seguridad del Estado.	30 años
SARRAF TRUJILLO, Rolando [1]	2-09-1995	Espionaje.	25 años
SIGLER AMAYA, Ariel [2] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años (L.E.P)
SIGLER AMAYA, Guido [3] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
SILVA GUAL, Ricardo [4] (*)	20-03-2003	Artículo 91.	10 años
SOSA FORTUNY, Armando	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado.	30 años
SOTO MORELL, Marco Antonio	15-06-1990	Sabotaje, evasión.	35 años
SUÁREZ CRUZ, Fidel [5] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
SUÁREZ RAMOS, Arturo	10-03-1987	Intento de salida ilegal del territorio nacional, piratería.	30 años
SURÍS DE LA TORRE, Ihosvani	26-04-2001	Sin cargos formales	Pendiente
TERRERO GÓMEZ, Elio	5-05-1996	Piratería.	20 años
THOMAS GONZÁLEZ, Yoanny	2-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
UBALS GONZÁLEZ, Manuel [6] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
VALLE HERNÁNDEZ, Héctor Raúl [7] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	12 años
VÁZQUEZ GARCÍA, Juan Carlos	12-04-1997	Terrorismo, espionaje, falsificación de documentos públicos, intento de salida ilegal del territorio nacional.	30 años
VIDAL GUARDARRAMA, Miguel Ángel	6-01-2003	Terrorismo.	15 años
VILLANUEVA HERNÁNDEZ, Lázaro	2-02-1995	Sabotaje, falsificación de documentos.	25 años
VILLARREAL ACOSTA, Antonio [8] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	15 años
ZAYAS ACANDA, Marcos Antonio [9]	2-07-2003	Terrorismo	8 años
ZULUETA RAMOS, Leodany	10-04-2003	Terrorismo.	30 años

* Con posterioridad a la emisión de este informe se ha producido la concesión de la Licencia Extra-Penal y Destierro de 11 presos. (A la fecha de publicación de la revista).

1 Oficial de Inteligencia del Ministerio del Interior.
2 Miembro del Movimiento "Opción Alternativa".
3 Miembro del Movimiento "Opción Alternativa".
4 Médico. Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
5 Activista del Movimiento "20 de Mayo" y bibliotecario Independiente.
6 Activista del Club de Presos y Ex presos Políticos en la provincia Guantánamo.
7 Vicepresidente de la Conferencia de Trabajadores Democráticos de Cuba.
8 Director de Biblioteca Independiente.
9 Intento de emigrar ilegalmente en pequeña embarcación de pesca.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

PETICIÓN DE EX PRISIONEROS DE CONCIENCIA CUBANOS DESTERRADOS EN ESPAÑA A LOS CANCILLERES DE LA UNIÓN EUROPEA SOBRE LA "POSICIÓN COMÚN" CON RELACIÓN A CUBA

Madrid, 19 de julio de 2010

Excelentísimos señores
Cancilleres de la Unión Europea

Nosotros, prisioneros de conciencia cubanos desterrados en España en los últimos días, conscientes de la voluntad manifiesta de algunos países europeos de modificar la "Posición Común" de la UE con respecto a Cuba, declaramos nuestro desacuerdo con la aprobación de esta medida, por entender que el gobierno cubano no ha dado pasos que evidencien una clara decisión de avanzar hacia la democratización de nuestro país.

Nuestra salida a España no debe ser considerada un gesto de buena voluntad, sino como una acción desesperada del régimen en la búsqueda urgente de créditos de todo tipo.

Es por ello que solicitamos a los países de la Unión Europea que no reblandezcan sus exigencias encaminadas a lograr cambios hacia la democracia en Cuba y a conseguir para todos los cubanos los mismos derechos que disfrutan los ciudadanos europeos.

Respetuosamente,
Ricardo González Alfonso
Mijail Bárzaga Lugo
Normando Hernández González,
Antonio Augusto Villarreal Acosta
Omar Rodríguez Saludes
Luis Milán Fernández
Pablo Pacheco Ávila
José Luis García Paneque
Julio César Gálvez
Léster González Pentón

RAÍCES DE ESPERANZA

Raíces de Esperanza es un grupo sin ánimo de lucro que promueve actividades académicas y culturales enfocadas en el desarrollo de los jóvenes (de 15 a 35 años) como impulsores de una sociedad cubana pluralista y democrática que respete los derechos humanos. Nuestra estrategia se basa en unir a grupos universitarios a través de una red, patrocinar conferencias académicas para jóvenes cubano-americanos, movilizar a jóvenes solidarios en el extranjero y crear enlaces con nuestros homólogos en la Isla. Contamos con una base de voluntarios que trabajan en todos los niveles.

Consideramos que gracias en parte a la contribución de organizaciones como Raíces de Esperanza (RdE), Cuba será un país en el que los jóvenes podrán construir libre y responsablemente su futuro y se vincularán con otros jóvenes del mundo para intercambiar conocimientos y experiencias.

Raíces de Esperanza, Inc.
P.O. Box 260486
Miami, FL 33126
info@raicesdeesperanza.org
http://www.raicesdeesperanza.org/
Representante en España: Frisia Batista Makárcel (frisiab@gmail.com)

Nuestros valores

Humildad: Es importante ser humildes. Ningún trabajo o actividad que se realiza a través de RdE lleva nombre propio, sino que es el producto de un equipo de voluntarios dedicados a quienes tienen una meta en común. La humildad también será un valor importante para transmitir a nuestros miembros y contactos, ya que será fundamental a la hora de evitar el conflicto y el protagonismo, y así poder trabajar en conjunto hacia una Cuba mejor.

Dignidad: Para promover una actitud hay que vivirla también. RdE promueve la dignidad del ser humano. Nuestra misión trata con personas y por eso hay que comportarse de manera seria y responsable en los programas de intercambio con los jóvenes en Cuba. Pensamos que los presos políticos cubanos son un ejemplo de lo que es mantener la dignidad a pesar de las situaciones infrahumanas y humillantes en las que viven. Nuestra misión se extiende más allá de los presos políticos y siempre trataremos de no perder el contacto con todos los cubanos que inspiran nuestro espíritu.

Consejo económico y conferencias

Raíces ha realizado conferencias en las Universidades de Harvard (2203), Georgetown (2005) y Princenton (2006) UPenn (2007), Duke (2008), Universidad de Miami (2009) enfocadas en el papel de la juventud en Cuba. Estas conferencias fueron diseñadas para crear un debate, activismo y análisis mediante presentaciones por parte de distinguidos académicos, activistas, artistas, y hasta ex-presidentes. En cada conferencia, los ponentes exponen sobre un tema y los participantes pueden hacer preguntas y expresar sus opiniones. Muchos de los ponentes de nuestras conferencias forman parte del Consejo Académico de Raíces.

Encuentro de Raíces de Esperanza en la Universidad Cornell.

La última conferencia celebrada a finales de abril de 2010 tuvo lugar en la Universidad Cornell de Ithaca, estado de Nueva York, y participó nuestra representante en España, Frisia Batista Mokárcel.

Llamadas a la isla

Raíces de Esperanza facilita teléfonos celulares para promover el intercambio cultural entre jóvenes del exilio y jóvenes en Cuba. Estos celulares hacen posible hablar directamente con cubanos de a pie y promover comunicación fuera y dentro de la isla.

A través de nuestro proyecto *Cells Phone for Cuba* (www.cells4cuba.org) recogemos teléfonos celulares viejos o usados, promovemos la sostenibilidad vendiéndolos a recicladores y usamos los fondos para comprar móviles nuevos, aptos para funcionar en Cuba, que son distribuidos entre la juventud de la isla. Además, enviamos tarjetas de llamada que permiten a los jóvenes utilizar sus nuevos teléfonos. Con todo, creemos firmemente que nuestro trabajo no es sólo un asunto cubano sino una causa por la Humanidad entera. C4C@raicesdeesperanza.org.

DECLARACIÓN DE LA RED DE ONGs EUROPA-CUBA SOBRE LA DECISIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA DE RETRASAR LA REVISIÓN DE LA POSICIÓN COMÚN

23 DE JUNIO DE 2010

El 14 de junio de 2010 la Unión Europea anunció el aplazamiento de su evaluación de la Posición Común con Cuba hasta septiembre, aparentemente como reacción al reciente desarrollo en el área de los derechos humanos en Cuba. La Red de ONGs Europa-Cuba reitera su llamada a la UE para que establezca unos criterios claros y transparentes ante cualquier cambio en la Posición Común.

La Red de ONGs Europa-Cuba da la bienvenida a los recientes pasos tomados por el Gobierno cubano que han tenido como resultado el traslado de doce prisioneros políticos a cárceles más cercanas a sus familiares y la libertad condicional de Ariel Sigler Amaya, enfermo gravemente. Es importante, sin embargo, situar estos pasos en el contexto más amplio de la situación de los derechos humanos en Cuba, incluyendo por ejemplo, el continuo hostigamiento, detenciones y encarcelamiento de miembros de la oposición y de la sociedad civil [1]. Es también destacable recordar que Cuba no ha ratificado todavía los pactos internacionales de la ONU en derechos civiles y políticos y en derechos económicos, sociales y culturales (ICCPR y ICESCR) firmados por el gobierno en 2008, un paso anunciado por muchos como una promesa de cambio.

Es esencial que futuras decisiones de la UE en relación a su política hacia Cuba estén basadas en criterios de base independientes que definirán claramente lo que puede ser considerado mejorable en la situación de los derechos humanos. Esto no sólo ayudará a los estados miembros de la UE a valorar el compromiso del Gobierno cubano a la hora realizar reformas, sino que también dotará al Gobierno cubano de un claro entendimiento sobre las expectativas de la UE.

Siempre que se establezcan criterios para considerar qué significa "importantes mejoras" en el área de los derechos humanos, la UE deberá mantener su papel como defensor de los derechos humanos y la democracia y hacer referencia a sus propias conclu-

siones, manifestadas en anteriores documentos políticos sobre Cuba. Esto incluye las Conclusiones del Consejo en la evaluación de la Posición Común europea hacia Cuba que se adoptó en junio de 2009, como también la Resolución del Parlamento europeo el 11 de marzo de 2010 en relación a los prisioneros de conciencia en Cuba.

La Red de ONGs Europa-Cuba, recordando sus anteriores declaraciones, repite su llamamiento a la UE para que manifieste sus criterios de base de lo que significa en los siguientes campos "importantes mejoras":

"La política de la UE sobre derechos humanos y democracia en Cuba no debería dirigirse a través de acciones individuales, oportunas y simbólicas del Gobierno cubano."

1. Número de prisioneros políticos liberados al igual que el número total de prisioneros políticos todavía en prisión;
2. Trato y condiciones de los prisioneros gravemente enfermos;
3. Acceso a las cárceles cubanas del Comité Internacional de la Cruz Roja;
4. Ratificación y aplicación de los pactos internacionales ICCPR y ICESCR;
5. Informes de hostigamiento y actos de represión documentados contra presos políticos, disidentes y sociedad civil independiente en general;
6. Visitas de Relatores Especiales de la ONU incluyendo el Relator Especial sobre la Tortura, Manfred Nowak [2], para permitir que en la isla se lleve a cabo una valoración independiente de la situación;
7. Un diálogo sobre derechos humanos consistente, transparente y constructivo entre la UE y Cuba;

La política de la UE sobre derechos humanos y democracia en Cuba no debería dirigirse a través de acciones individuales, oportunas y simbólicas del Gobierno cubano. Con respecto a esto, el aplazamiento de la decisión a septiembre tiene muy poco sentido. Habiendo dejando la decisión hasta diciembre, en la revisión semianual de la Posición Común, al Gobierno cubano le habría concedido una verdadera oportunidad para mostrar un compromiso con-

sistente y prolongado en la mejora de la situación de los derechos humanos en el país. Ahora le corresponde a la UE dejar claro a qué expectativas debe responder si es que hay algún cambio en las relaciones Cuba-UE.

Firmado por:
Asociación de Iberoamericanos por la Libertad (España)
Christian Solidarity Worldwide (Reino Unido y Bélgica)
Cuba Futuro (Holanda)
Freedom House Europe (Hungría)
Fundación Hispano Cubana (España)
IKV Pax Christi (Holanda)
Institut Pontes (República Checa)
International Society for Human Rights (Alemania)
Christian Democratic International Center - KIC (Suecia)
Lech Walesa Institute (Polonia)
People in Need (República Checa)
People in Peril Association (Eslovaquia)
Swedish International Liberal Centre (Suecia)
Unitas Foundation (Estonia)

---

1 A pesar de que el Gobierno se compromete a enviar a hospitales a los presos políticos en estado de salud muy grave, a trasladar a algunos prisioneros a cárceles cercanas a sus familiares y a liberar a otros presos políticos, la situación general de los presos políticos en Cuba permanece igual. Hay todavía más de 200 prisioneros políticos en las cárceles de Cuba. De los 75 encarcelados durante la Primavera Negra de 2003, 51 no han sido aún liberados y uno de ellos, Orlando Zapata Tamayo, murió en prisión en febrero de este año. Mientras tanto, otros miembros de la oposición y de la sociedad civil continúan siendo perseguidos, detenidos y encarcelados.

Uno de los ejemplos más sorprendentes es el caso del doctor Darsi Ferrer, que fue arrestado en julio de 2009 y ha estado en prisión casi un año sin juicio. El 22 de junio de 2010 tuvo lugar el juicio y le sentenciaron a 15 meses, pero cumplirá el resto de su condena (cuatro meses) bajo arresto domiciliario. El caso del doctor Ferrer ha llamado la atención a Amnistía Internacional, al que ha reconocido como prisionero de conciencia y también a diplomáticos de Suecia, Reino Unido, Alemania, Hungría y Polonia, que han visitado a su familia para demostrar su apoyo y preocupación.

2 Nowak se ha quejado recientemente de que a pesar de haber recibido una invitación del Gobierno cubano para visitar la isla, las autoridades cubanas han boqueado desde 2005 sus tentativas para aceptar esa invitación. Como respuesta, La Misión cubana ante la ONU dijo en Ginebra: “Cuba no necesita una valoración objetiva de la situación en nuestro país”.

MI AMIGO CARLOS FRANQUI

Frank Calzón

El pasado día 17 de abril murió en Puerto Rico mi gran amigo Carlos Franqui. Comunista de muy joven, abandonó al partido al descubrir los crímenes que se cometían en su nombre.

Luchador en la Sierra Maestra y director del periodico Revolución, abandonó al castrismo cuando se dio cuenta de la pesadilla que era esa nueva dictadura. Después, cuando lo conocí en los años 70 ya se dedicaba a luchar contra el régimen que aún desgobierna a los cubanos.

Reconoció sus errores, cosa que no han hecho otros que sirvieron a la dictadura de Castro y a la anterior. Por más de cuarenta años en Italia, en Ginebra —donde me ayudó junto a su amigo Orlando Blanco a organizar una recepción en la embajada rusa en honor de los presos politicos cubanos, después de que terminó la Unión Soviética—, en San Juan de Puerto Rico, en Madrid, en París, en Washington y en otros lugares pidió al mundo solidaridad con el pueblo cubano.

En Puerto Rico, me quedé con él y con su esposa Margot en más de una ocasion en su apartamento, frente al mar; ese mar que amaba, como todos los cubanos. Fundó la revista Carta de Cuba y escribió media docena de libros sobre la revolución cubana. Hizo amigos para la causa de la libertad en Cuba entre figuras importantes de la disidencia de Europa Oriental, entre los demócratas latinoamericanos y en el mundo de la literatura y de las artes.

Nunca regresó a la isla, aunque otros lo hicieron para rendirle pleitesía al dictador. No pudo ver su sueño de una Cuba Libre. Hace sólo unos días conversamos sobre la racha de represión en la isla. Que descanse en paz.

faes
fundación para el análisis y los estudios sociales

PERIODICIDAD TRIMESTRAL

CUADERNOS
de pensamiento político

NÚMERO 27 JULIO / SEPTIEMBRE 2010

LUIS DE GUINDOS La encrucijada de la economía española • ANTONIO MORALES MOYA Hispanismo y crisis de la identidad española • ÁNGEL RIVERO La crisis de la socialdemocracia • GERARDO SERRANO • FRANK CENTRAL La UE y la crisis del euro • MANUEL ÁLVAREZ TARDÍO Exclusión o integración: alternativa trágica en España • GUILLERMO GRAÍÑO La difícil fundamentación de la izquierda • JORGE DEL PALACIO El PSOE y la cuestión nacional • EUGENIO NASARRE La ruptura de la educación en Europa • JOSÉ CANOSA La lucha por la energía nuclear • MAURICIO ROJAS Los retos de la inmigración • CARMEN ISOLINA EGEA • IRENE CORREAS SOSA • JOSÉ MARÍA MARCO • ÁLVARO DE LA TORRE • MIRA MILOSEVICH • JUAN VELARDE

EJEMPLAR: 12 € • SUSCRIPCIÓN ANUAL: 36 € • PERIODICIDAD TRIMESTRAL

DISPONIBLE EN LOS PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA

SUSCRIPCIÓN Y PEDIDOS: 91 576 68 57

RELATOS CORTOS

PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE

Cuanta mayor certeza se busca en determinar
la posición de una partícula, menos se conoce
su cantidad de movimiento lineal
Werner Heisenberg (1927)

Luis Manuel García Méndez

Severino Calderón intenta domar el sopor que lo acomete después del almuerzo. Clasifica las presillas por orden de tamaño, reordena por colores los modelos impresos en la segunda gaveta del buró, comprueba que el tarjetero de direcciones conserve su estricto orden alfabético. Tareas que le exigen atención, no esfuerzo mental. A pesar de que ha puesto en práctica todo su arsenal de trucos para conjurar el sueño, sus párpados insisten en desobedecerlo. Pasea por su despacho, en la octava planta de la Oficina Nacional de Planificación, y se acerca a los ventanales. Contempla el escaso tráfico, los peatones por las aceras, un niño que cruza la calle en su bicicleta. Por el contrario que allá afuera, donde cunde la desmelenada realidad, en su oficina todo es equilibrio, orden, simetría.

Cada año, Severino Calderón diseña los planes nacionales donde constan, en histogramas y gráficos 3D, la producción prevista fábrica por fábrica, los víveres que recibirá cada ciudadano por la libreta de racionamiento, el estimado de nacimientos y muertes, casamientos, divorcios, cosechas, accidentes de tráfico, precipitaciones, velocidad de los vientos, marejadas, ciclones. El cumplimiento de los pronósticos no es tarea de su departamento y él se abstiene de invadir competencias ajenas, no sólo por respeto. Le repugna una realidad plagada de imprevistos. Su tarea concluye con la encuadernación en cuero rojo de los ejemplares del plan anual.

Severino Calderón no aspira a tener una familia, habitar una casa o vivir una vida. Ha trabajado desde su adolescencia para construirse un

modelo de familia, habitar un prototipo de casa y diseñarse una vida impermeable al principio de indefinición de Heisenberg. Él trabaja con variables que obedecen a los conjuros de la Estadística, pero ahora ni los ritos habituales (presillas, impresos, tarjetas) consiguen espantar el sueño, y apenas regresa al buró, su cabeza se desploma en cámara lenta. Sabe que no puede dormirse en horario de trabajo como cualquier oficinista del montón. Su secretaria no debe encontrarlo así, babeándose sobre el *Informe de perspectivas agroindustriales* para el año próximo. Lucha contra el sueño, intenta incorporarse, pero una entidad superior se ha apropiado de su cuerpo. Los párpados no responden. Los músculos se distienden. La lengua no consigue articular una palabra que alerte a sus oídos. La frente alcanza la carpeta de piel marrón que cubre medio buró y su consciencia es succionada por un túnel de sueño. Se va apagando lentamente, como las luces del cine Payret cuando está a punto de comenzar la función.

Minutos más tarde, su secretaria pasa del susurro a la sacudida intentando infructuosamente despertarlo. Cuando descubre el charco de orina bajo la silla, tras abrirse el esfínter como un grifo defectuoso, sale corriendo a telefonear al servicio de urgencias.

Mientras la camilla recorre los pasillos de la Oficina Nacional de Planificación, el hilo de saliva que escapa por la comisura derecha va dejando un reguero de gotas en el granito pulido, como si Severino Calderón se despidiera de su vida anterior con una línea de puntos suspensivos.

En el hospital intentan reanimarlo, pero ni zarandeándolo logran que abra los ojos. Aunque resuella grueso, como un durmiente cualquiera, parece desmayado. El médico lo ausculta, examina sus pupilas, consulta los análisis y le toma el pulso antes de concluir que es lo nunca visto en toda su carrera. El paciente no muestra aún el signo de Kerandel, ni taquicardias, anemia, edema, ni alteraciones circulatorias. No obstante, yace fulminado. ¿Cómo coño se infectaría?

—Este hombre padece tripanosomiasis africana.

—¿Qué?

—La enfermedad del sueño —dictamina, mientras Severino Calderón ronca como único síntoma. ¿Cómo coño habrá atrapado un *tripanosoma brucei* en este barrio?—. Pero no hay por qué alarmarse —lo peligroso aquí es estar demasiado despierto—. No es contagioso. Déjenlo dormir. Sólo eso.

Depositado a fondo perdido en el pabellón de crónicos, el sueño de Severino Calderón consiste durante años en una navegación

gozosa por un mar azulísimo, cristal líquido de Murano, con cielos despejados y un sol perpetuo que calienta sin quemar y que jamás atardece. La tripulación canta de alegría, una bandada de sinsontes persigue al buque por la infinitud del océano y un coro de mulatonas jacarandosas interpreta para él la danza del bajo vientre. Sabe, con una certidumbre sin precedentes, que un amanecer perfecto, por los siglos de los siglos amén, es el destino de su viaje.

"Depositado a fondo perdido en el pabellón de crónicos, el sueño de Severino consiste durante años en una navegación gozosa por un mar azulísimo, cristal líquido de Murano, con cielos despejados y un sol perpetuo que calienta sin quemar y que jamás atardece..."

Dos veces a la semana, su reposo es interrumpido por los enfermeros que lo asean y le cambian las sábanas. En su sueño, los cantos de la tripulación son sustituidos por una danza folklórica que todos ejecutan tomados del brazo, rodeados de mariposas verdes y bajo un sol suave de primavera incrustado en el añil, un póster que compraría cualquier agencia de viajes. Falta el pie de grabado, pero a su sueño no se le ocurre ninguno.

Una vez al año, es trasladado al pabellón contiguo para someterlo a algunas pruebas. En esas ocasiones, los pequeños saltos de las ruedas al pasar sobre las juntas entre las losas son interpretados como los estampidos de fuegos artificiales que se lanzan desde la cubierta de su sueño, en el ocaso de un día espléndido, dando inicio a la fiesta para celebrar el Aniversario de Algo, la Efemérides de Aquello, el Triunfo de Yo Qué Sé, o el Natalicio de Quien Tú Sabes. Severino Calderón sonríe deslumbrado ante las cascadas de luz: el cielo es un Van Gogh multiplicado por dos en el espejo del mar.

—Míralo, míralo. Parece que le gusta el paseíto.

A los tres meses de sueño, ya sus uñas eran puñales peligrosos para el personal médico, pero, sobre todo, para sí mismo. Entonces, una enfermera se encargó de cortárselas y, de paso, tusar su cabeza a tijeretazos. Al contacto de la enfermera, Severino Calderón se sintió arrastrado por decenas de manos hasta una playa desierta y se supo correteando entre los cocoteros y mecido por olas de cristal esmeralda mientras una docena de mujeres retozonas se arrancaban los vestidos hasta quedar en pelotas, lo perseguían, lo toqueteaban y estregaban

contra él sus cuerpos perfectos de hembras soñadas. La primera vez que la enfermera vio levantarse el asta bajo el pijama remendado, la dejó fuera de combate con un certero golpe del dedo medio en la punta del glande. Pero de ahí en adelante solía apiadarse del hombre. Le bastaban diez o doce manipulaciones enérgicas para ordeñarle eyaculaciones torrenciales.

Muchos años después de aquel mediodía cuando agotó en vano sus conjuros para ahuyentar el sueño, las pupilas de Severino Calderón giran nerviosas bajo los párpados. Tras varios minutos de lucha contra las legañas históricas, abre el ojo izquierdo. Pero la retina ya se ha acostumbrado a la oscuridad, y no ve nada. Ni con la ayuda del otro ojo. Pasa un cuarto de hora tendido, con la mirada de par en par, antes de comenzar a distinguir las paredes desnudas, una ventana rota y suturada con cartones, un orinal oxidado sobre la mesa, el soporte metálico y el frasco de solución alimenticia que se vierte gota a gota en su vena. Con un gesto torpe, se arranca la aguja del brazo e intenta incorporarse, pero el mareo lo derriba nuevamente sobre el jergón. Siente como su consciencia resbala hacia el desmayo, pero consigue detenerse en el brocal. Abre con cuidado los ojos y espera media hora, hasta sentirse con fuerzas, para intentarlo de nuevo. Sólo al incorporarse, muy muy lentamente, distingue sus pies, sus manos, su cuerpo. Está confuso. No hay océano de Murano, ni mulatas jacarandosas, ni tripulantes cantores, ni un amanecer sin accidentes. Se siente abandonado. Apoyándose en las paredes, trastabillea hacia la salida de este salón desierto, como quien se adentra en una pesadilla.

“Siente como su consciencia resbala hacia el desmayo, pero consigue detenerse en el brocal. Abre con cuidado los ojos y espera media hora, hasta sentirse con fuerzas, para intentarlo de nuevo.”

Después de tantos años, sus piernas son de cristal. Tambaleándose, el despierto exdurmiente asciende con cuidado las escaleras haciendo frecuentes paradas para recobrar el aliento.

En busca de la salida, deambula los corredores, sortea pilas de basura, muebles desvencijados, y evita los cristales que escasean en las ventanas pero tapizan el suelo. La única presencia viva son las ratas y los insectos que espían su recorrido. Severino Calderón está seguro de que si cayera aquí, vencido por el cansancio o por una recaída en el sueño, se lo comerían vivo.

Sale por fin a la calle desierta. Camina a la sombra de los edificios en ruinas, sostenidos por un bosque de puntales; elude las montañas de escombros, los tanques de basura desbordándose hacia las aceras, los ríos de aguas albañales que fluyen calle abajo saltando los sumideros de las alcantarillas.

Durante cuadras y cuadras no encuentra a nadie. Sospecha que lo han abandonado en una ciudad fantasma. ¿O continuará durmiendo? Pero un golpe en la rodilla lo convence de lo contrario. Con la angustia del niño mientras transita la vagina materna hacia la intemperie, añora su navegación gozosa, el azul perfecto y las mulatas. Después de años en una confortable penumbra, el resplandor de la tarde casi lo ciega al desembocar a una avenida donde un semáforo guiña para nadie su ojo ámbar.

Ilustración: Jorge Frías

Escucha un rumor de oleaje y, esperanzado, atraviesa calles y parques huérfanos de niños. A medida que se acerca, el rumor de olas se convierte en rumor de voces. Cuando desemboca a una amplia plaza, las voces enmudecen a favor de una sola voz que desde la tribuna arenga al gentío.

Severino Calderón camina tambaleándose entre la multitud famélica. Ruinas de personas sostenidas por puntales invisibles. Palpa los esqueletos asomando entre los andrajos, todos de un gris mate, homogéneo, salvo las pequeñas variaciones de la mugre. Cavernas desdentadas en lugar de bocas. Cráneos cubiertos por una pelusilla quebradiza. Manos que aplauden en cámara lenta con un clic clac de huesos. Miradas apoyadas en algún punto incierto del espacio. Miradas

vidriosas, gastadas de tanto mirar, que no reflejan alegría ni odio ni dolor ni entusiasmo ni angustia. Miradas de no mirar rumian muy lentamente, como pasto seco al que necesitan añadir mucha saliva, los colores de la tarde. Esto es una broma macabra, piensa Severino Calderón. Un chiste de mal gusto. Ahora van a levantar el decorado, y bajo los disfraces asomarán las personas. Ha empezado a temblar azogado bajo los treinta y ocho grados que asolan la plaza. Después de años en apacible silencio, camina ahora sin dirección fija, perseguido por la voz que, desde la tribuna, parece dirigida exclusivamente a él.

"Sólo al incorporarse, muy muy lentamente, distingue sus pies, sus manos, su cuerpo. Está confuso."

De repente, una mirada se enfoca en el pijama de Severino Calderón y alguien grita:

—Azul azul azul.

Decenas, cientos de manos intentan tocar el azul, lo halan desde todas direcciones, pero la fuerza de los espectros es tan escasa que no logran desgarrarle la ropa. Severino Calderón huye hacia el extremo nordeste de la plaza, donde se abre un claro entre la gente. Lo persiguen gritando azul azul azul, y él sólo atina a franquear la puerta de un edificio y subir por las escaleras hacia ninguna parte. Los escalones gimen y amenazan con desplomarse bajo los pasos de la multitud que lo persigue. La escalera termina en un gran recibidor que Severino atraviesa para acceder a una habitación vagamente familiar. Intenta cerrar la puerta, pero ha sido arrancada de los goznes y es apenas un pedazo de madera inútil apoyado en la pared. Se acerca al ventanal sin cristales y contempla, ocho pisos más abajo, la calle desierta de tráfico, de peatones en las aceras y niños en bicicleta. Siente deseos de llorar, de dormir, de que esta pesadilla termine. Pero no le da tiempo. La multitud de espectros lo acorrala (azul azul azul) y Severino Calderón, sin dudarlo, salta desde el octavo piso hacia la calle.

El vértigo y el viento en la cara durante la caída lo obligan a cerrar los ojos.

Tras el golpe contra la superficie del mar, se hunde semiinconsciente y es su instinto el que se encarga de devolverlo a la superficie. Flota y se balancea en el oleaje sin abrir los ojos. Le aterra descubrir que la muerte es un océano infinito donde flotan los finados por toda la eternidad. Entonces unos brazos suaves, olorosos a talco y colonia barata, lo levantan y lo depositan sobre una superficie mullida y seca.

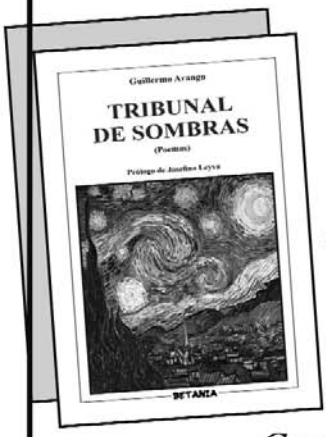
Entreabre los ojos y ve una cubierta recién pintada, la amura, un trozo de cielo y la colchoneta tapizada de flores sobre la que está tendido. Pero vuelve a cerrar los ojos. Ruega por que al abrirlos no haya desaparecido todo y que alguna jugarreta del destino lo arroje dentro de otra pesadilla. Severino Calderón siente hambre y sed pero, sobre todo, un cansancio enorme. Casi sin darse cuenta, va resbalando hacia un sueño terso, sin sueños.

"Le aterra descubrir que la muerte es un océano infinito donde flotan los finados por toda la eternidad."

Despierta sobresaltado. Cuando levanta la cabeza, su mirada se detiene en la carpeta de piel marrón que cubre medio buró, y en un grueso volumen encuadernado en negro: *Informe de perspectivas agroindustriales*. Contempla asombrado la hilera de presillas ordenadas por tamaños. Acaricia los lomos de los informes anuales, encuadernados en cuero rojo, que ocupan un pesado librero chapado en nogal. Dentro hay producciones, víveres, nacimientos y muertes, casamientos, divorcios, cosechas, accidentes de tráfico, precipitaciones, vientos, marejadas, ciclones. Las plumas en un vaso de cobre, las pilas de carpetas ordenadas por colores. A su alrededor, reina un raro equilibrio, orden, simetría. Pero todo está cubierto por una espesa capa de polvo, como si una fuerza misteriosa hubiera exterminado toda vida, preservando las cosas. Lo único que desentona es este pijama azul. Por el momento, no sabe cómo ha llegado hasta aquí. Sospecha que esto no es lo que parece. No puede ser. Es un engaño. Se acerca a los ventanales y entre las ruinas de los edificios no circula ni un vehículo, ni un peatón, ni un niño en su bicicleta. Es la desmelenada realidad, piensa sin saber de dónde le ha llegado esta frase. Tampoco sabe quién es Heisenberg, un tipo de apellido extranjero que le ha saltado a la lengua desde alguna neurona memoriosa. No recuerda a su secretaria, pero sabe que ella no debe encontrarlo así, en pijama. Y sonríe porque, en estos momentos, ese es el menor de sus problemas.

Contempla absorto la calle desierta, cuando una marejada de voces se acerca a la puerta del despacho. Pone el doble cerrojo y espera. El vocerío se hace más alto hasta que empiezan a empujar desde afuera. La puerta se comba, pero no cede. Severino Calderón sabe que del lado de allá no está su secretaria. Sabe que no hay otra salida, salvo los ocho pisos que separan su ventana del asfalto. Y sabe también que no debe abrir la puerta. Bajo ningún concepto.

LIBROS CUBANOS



Tribunal de sombras
Guillermo Arango

2010, 120 pp. I.S.B.N. 978-84-8017-287-5
Colección BETANIA de Poesía
P.V. 12,00 euros ($ 15,00)

Contemplación. Thoughts and poems
Ileana González Monserrat

2010, 120 pp. I.S.B.N. 978-84-8017-289-9
Colección BETANIA de Poesía
P.V. 12,00 euros ($ 15,00)

Fantasías Reales
Silvia Burunat

2010, 256 pp. I.S.B.N: 978-84-8017-286-8
Colección Narrativa
PV: 20,00 euros ($25,00)

17 Memorias y un Prólogo
VV. AA.

2010, 120 pp. I.S.B.N: 978-84-8017-288-2
Colección Narrativa
PV: 15, 00 euros ($20,00)

editorial **BETANIA**
1987-2010
Apartado de Correos 50.767
Madrid 28080. España
Email: ebetania@terra.es

POESÍA

Iván González Cruz

PRINSENGRACHT 263

Amsterdam
he llegado tarde, perdido,
buscando sin ti, en el silencio
la esperanza, tu risa.

No podías haber ido lejos,
pues aún está tu aliento en la casa vacía
después que decoraste las paredes de ilusión
guardando en cada imagen un poco del mundo
tan pronto negado a los que aman siempre.

Descubro entonces aquel árbol
donde contemplabas a los pájaros dibujar
en formas de alas la vida
esa palabra tuya como acto de salvación
que ha hecho tanto contra los totalitarismos,
la locura.

Avanzo lentamente
entre los peldaños del abismo del encierro maldito
evocando la eternidad de quince años,
tu cumpleaños.
Más allá, las oscuras ventanas, el horror.

La puerta permanece abierta.
He decidido esperar tu regreso.
Un niño un hombre una mujer aparecen,
insisten en hablar.
Todos dicen llamarse Ana Frank.

Normando Hernández González

NO TE BASTA

No te basta
la ergástula grande con cerca de agua
y construyes cientos de celdas
con tapias de concreto y alambre púa.
No te basta
la inocencia de los que, en la ergástula
grande,
languidecen
y fabricas delitos para encerrarlos, en
las celdas
y allí acaben de languidecer.
No te basta
con maltratar a los que te molestan
y ahora maltratas a todos
te molesten o no.
Pero allá arriba hay un Dios
que lo ve y juzga todo
y aquí abajo están sus hijos
que te dicen como te digo yo:
No quiero ser como eres tú.
Te perdono.

Normando Hernández González

YO NO OLVIDO

Yo no olvido
dar las gracias por un nuevo día,
ni la sonrisa,
ni el beso,
ni el amor…
de mis seres queridos.
Yo no olvido
aquella clara y cálida tarde
que oscureciste el cielo
y la libertad me quitaste.
Aquella noche
en que las estrellas no brillaron
y tiritaron de miedo.
Yo no la olvido.
Yo no olvido
las lágrimas derramadas en el silencio
ni el salvaje maltrato,
ni la vileza sin límites,
ni las enfermedades que en mi
inoculaste.
Yo no olvido.
tu inhumana naturaleza
porque tú te encargas de que yo no
la olvide
yo no olvido…
yo no olvido…, pero
te perdono.

Alberto Lauro

AUTORRETRATO

En memoria de Heberto Padilla, José Mario
y mis amigos fallecidos en el exilio.

Iban a hacer la farsa
de una fiesta cuando él apagó la luz.
A punto de comenzar la música
hizo estallar un petardo y una granada de mano.

Desde siempre le gustó jugar con llamas:
el día de los fuegos artificiales
echó agua a la pólvora.
Una bandada de palomas debió cubrir el cielo
cuando él soltó una urraca, una corneja, un halcón y un cuervo,
coro delirante entonó estúpidas consignas.

Anhelaba el sosiego y el anonimato
pero era rey del escándalo y su reo.
Amó a los poetas románticos ingleses
que cantan a la bruma y a los bosques
que en su isla no existen,
aunque su verso en el disparador
fue a veces más preciso que una bala.

En tiempos de euforia y júbilo
decía que eran difíciles:
puso la nota del descreído, del escéptico
y enarboló la bandera del desahucio y del hastío.

A los que como papagayos repetían
que su tierra era faro de América Latina
afirmó que no alumbraba a nadie
y que el farero, además de estar loco, era ciego.

A la hora de los himnos
que hablaban de inexistentes victorias,
de un futuro luminoso
y de un hombre nuevo que nació viejo
—entonces nadie pensaba que adolescentes
entregarían sus cuerpos a cambio de shampoo,
pinturas de labios, una botella de aceite
o con mucha suerte una visa como billete al Paraíso—
cantaba las nanas más oscuras y terribles.

En medio de vítores, besos, piadosas palmadas
en el hombro y aplausos, no pudo contener el llanto.
Diestro en prevaricaciones y temores,
caballero con aires de bufón y profeta,
tímido disfrazado de insolente,
conoció a delatores, ladrones, bandidos,
difamadores, usureros, hipócritas, oportunistas,
proxenetas y aduladores por sus nombres.

Escribió poemas diciendo lo que sabíamos:
que el hombre es el lobo del hombre.
Confundió infierno, purgatorio y limbo.
Eligió la paz y la calma pero reincidía
en la blasfemia y la provocación.

Quiso tener el estoicismo de Job
o ser al menos émulo de ese varón virtuoso:
el terror y el espanto lo acosaban
y el escarnio y el hostigamiento
le persiguieron como su perro más fiel.
Se dejó arrastrar por lupanares de vicio e infamia
siendo sin embargo más rebelde que un hijo pródigo
y más puro que un ángel.
Intentó fundar el hogar que le negaron,
el que abandonó cuando cerró la puerta de la infancia de golpe.
Su sitio natural fue siempre la intemperie.

Sin haber cometido ningún crimen
como Caín fue obligado
a vagar por ciudades y desiertos,
errante, sin destino y sin amor.

Fue príncipe y le destronaron,
expulsado a tierras de abyección,
dejando la suya donde la impunidad
es una lepra que taimada avanza
y el nepotismo crece como zarza silvestre.

Amó la luz y fue confinado a cuatro paredes
donde a cada momento repetía
que afuera siempre alumbraría el sol.

Cuando el barco en que viajamos
sin saber a dónde parecía más seguro,
gritó que se hundiría y que el capitán
mintiendo nos llevaba con rumbo equivocado.
Su voz de altera fue ahogada entre estandartes
empuñados por sumisos
y lemas de falsas victorias.

Manuscritos suyos fueron a parar
a sórdidos archivos de la policía,
que no pudo evitar leer sus versos
con una mezcla de asco y estupor,
ni evitar que pasaran de mano en mano,
aprendidos de memoria
por jóvenes recalcitrantes
cuando su nombre era, como el de Eróstrato, impronunciable.

Todos le abandonaron como a Jesús
antes de ser crucificado.
Sus gatos murieron
de hambre y abandono
con el deseo de verlo regresar.
Sus hadas madrinas se convirtieron en brujas
que eran la misma Salomé bailando
y desnudando los tules del insomnio
al bailar la danza lujuriosa de la soledad.

En vida conoció la ruina y el esplendor.
Iniquidad se volvió el encaje que bordaron
para el cuello de su camisa de muchacho torpe.

Aterrado supo lo que es una bota militar
pateando la puerta a medianoche,
el pavor de verla derribar
cuando afuera frente a su ventana pasaban
tanques blindados, soldados que ignoraron
por qué iban a la guerra con una muerte segura.
Impasible hienas y chacales
pastaban en su jardín en tanto histérica
la multitud arrojaba improperios, palos y piedras pidiendo
—historia harto repetida—
la cabeza de turco de alguien como en un circo romano.

Conoció uno a uno todos los rostros de la abyección,
esos que condenaban cometiendo delitos
más graves que los que juzgaban
—por los que hasta hoy no han sido procesados—
por escribir un poema
sabiendo que no se editaría.
Nadie sabe quién le hizo
esa cicatriz que invisible le acompaña,
huella tanto de rabia como de canto.
Ha pagado con lejanía
el precio de libertad que es el exilio.

Cumplida su función en el patíbulo,
cobrados los irrisorios sueldos
e impuestos de peaje,
inquisidores y verdugos pueden descansar
por el momento mientras escogen
otra víctima inocente.

Ahora que calla alguien por él
encenderá un cirio y sin mover los labios,
sin que nadie escuche,
rezará esta breve oración:

Descanse en paz, por fin, el hereje.

LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana

Verano de 2010

NÚMERO

44

• • •

MANUEL PASTOR: *El fascismo progresista: Reflexiones a propósito de la obra de Jonah Goldberg*

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ: *Censura y guerra en los Estados Unidos*

JULIÁN SCHVINDLERMAN: *El nuevo antisemitismo*

CARLOS SABINO: *La democracia del siglo XXI*

GRACE PINEY: *Cooperación para el desarrollo de la dictadura castrista*

JUAN RAMÓN RALLO: *Dos conceptos de competencia: los taxis contra Microsoft*

INGER ENKVIST: *Curiosa investigación marroquí inspirada por Juan Goytisolo*

• • •

RETRATOS:

Manuel Chaves Nogales

• • •

RESEÑAS · EL LIBRO PÉSIMO · EL RINCÓN DE LOS SERVILES

• • •

Y acceda a los contenidos
de todos los números anteriores
en nuestra página web

www.lailustracionliberal.com

E-MAIL: lailustracion@libertaddigital.com

CULTURA Y ARTE

LIBROS

DELIRIO HABANERO

Luis Manuel García
Editorial El Mono Azul, Sevilla, 2010, 219 págs.

Convive en feliz armonía en las páginas de *Delirio habanero* la triple circunstancia del diario de abordo, del cuaderno de viaje y de un manual de sobrevivencia. Resultado de un retorno al país natal del autor, exiliado de Cuba en 1994, el libro se estructura a la manera de un diario que, minuciosamente, se anota desde el miércoles 8 de julio de 2009, fecha de la llegada, hasta el viernes 24 del mismo mes y año, día de la partida

A diferencia de la numerosa bibliografía que ha generado el tema del viaje a Cuba, generalmente proveniente de miradas extranjeras y pocas cubanas, que suele detenerse en las delicias del paisaje natural, los excesos, en un sentido u otro, del paisaje humano, o en el análisis político, también desde perspectivas disímiles, la originalidad del libro que nos entrega Luis Manuel García se fundamenta en su mirada integradora de paisaje natural y humano, al tiempo que se acompaña de una aguda reflexión política, económica y social. El resultado es un apretado vademécum, una irrefutable puesta al día, de la Isla entera.

En realidad no es una sorpresa para los que hemos seguido la trayectoria del autor: eficaz narrador, novelista y cuentista, varias veces premiado y cuyo buque insignia lo constituye su magistral y singular *Habanecer*; poeta de lúcidos hallazgos expresivos y ensayista de una prolongada e inteligente labor de exploración y análisis del inquietante

escenario cubano. Sin olvidar sus últimos ocho años como jefe de redacción de la revista *Encuentro de la cultura cubana*.

L. M. García intensifica la autenticidad de su testimonio al adscribir su escritura al género del diario, donde autor, narrador y personaje confluyen en una sola e indistinta persona. Circunstancia que excluye del relato cualquier tentación de acudir a la ficción o dar paso a interferencias externas.

"Buen conocedor de los intersticios que revelan la verdadera naturaleza de la sociedad cubana —corrupción y miseria, represión y miedo, picaresca y generosidad—, el autor se mueve con la ventaja del explorador que domina las claves del territorio donde se aventura."

Buen conocedor de los intersticios que revelan la verdadera naturaleza de la sociedad cubana —corrupción y miseria, represión y miedo, picaresca y generosidad…—, el autor se mueve con la ventaja del explorador que domina las claves del territorio donde se aventura. Día a día, en sus visitas y encuentros con viejos amigos, irá desvelando para el lector la grisura de la vida cotidiana impuesta al cubano, al tiempo que en sus largos paseos por la ciudad, desmonta con ágil ironía la fatigada ortopedia propagandística del régimen que cuelga de muros y vallas.

El diario —la mirada del autor— va dando cuenta de las disímiles experiencias del personaje y de los comentarios del narrador. La descripción conmovida del Valle de Viñales de uno, provoca en el otro la narración de los desplazamientos forzados de los campesinos del Escambray. El diálogo imposible que sostiene uno con la paralizada conciencia de un viejo amigo comunista, despierta en el otro la argumentación —eje del diario— que evidencia el fracaso de un sueño imposible.

Escrito con una escritura directa y amena, enriquecida por inteligentes juegos del lenguaje, *Delirio habanero* se lee prácticamente de un tirón. El autor ha tenido el cuidado de integrar al Diario una suerte de breves viñetas documentales que informan de aspectos humanos e históricos poco conocidos por el lector no cubano. La variedad de sus temas y motivos, la riqueza de sus tipos humanos, la oportunidad de sus atinados juicios políticos hacen de esta obra una lectura obligada para quien desee penetrar en el palpitante corazón de la más actual realidad cubana.

PÍO E. SERRANO

ARDE LA ZARZA

Ángeles Basanta
Ediprest Arte 2000, León, 2009, 78 págs.

En contadas ocasiones dispone el lector de poesía de una introducción firmada por el autor. La que escribe Ángeles Basanta para presentarnos su tercer poemario, *Arde la Zarza*, interesa por lo que en ella hay de declaración de principios y de intenciones. Es en la poesía "donde se toma la opción definitiva". Es la poesía "un reducto de libertad". En la poesía, en esta poesía de Ángeles Basanta, se sitúan en el centro, "por su dignidad, importancia y grandeza, algunos de los nombres y momentos más emblemáticos de la historia de Europa".

Que luego el lector advierta o no la consonancia de los propósitos con los logros del poemario depende de muchas cosas. En primer lugar, porque son muchas las lecturas que pueden hacerse. Pero es que, además, hablamos de poesía y no de consignas ocurrentes. Siempre es sospechosa la coincidencia entre un propósito y un logro. La poesía de este libro no se ha escrito para adecuarse a un programa predeterminado. Hay, es cierto, una rigurosa distribución por partes que ayuda a vertebrar el proceso de elevación espiritual que se describe en el poemario. Sin embargo, el discurso que se desprende no responde a un plan preestablecido. Da la impresión de que ha habido distintas musas para inspirar cada uno de los pequeños poemas que componen el libro. Cada uno de ellos reproduce una imagen intensa y brillante.

Hay muy poco truco en la palabra de esta poeta. Y no se engañe quien crea que puede encontrar versos a los que desgraciadamente estamos demasiado acostumbrados en un tiempo en el que la espontaneidad y la claridad se confunden con la ramplonería y con la falta

de creatividad. Aquí cada palabra ha sido trabajada hasta hacerla luminosa.

No en vano los poemas de Ángeles Basanta tardan años en escribirse. Así sucedió con sus dos anteriores títulos. *Poemas de la Inexperiencia* y, también, *Tan sólo un gesto*, cuya introducción, en palabras del poeta Antonio Colinas, asegura que Ángeles Basanta "ha dado a su poesía el tiempo que la poesía exige. Ha ofrendado en el ara de la espera y del silencio público su palabra y la ha hecho esperar… En todo momento, ha sabido decantar su palabra evitando la forma que no fuera plenamente concisa, el mensaje precipitado".

"Se canta la historia, la última historia de Occidente, desde un lugar sin historia, desde un lugar alto, al vuelo, como en Arde la Zarza, donde es un pájaro el que pasa por los nombres, los sucesos y los afanes del hombre."

Sorprende, a su vez, la perfecta y armoniosa relación entre, por un lado, la brevedad e independencia de cada poema y, por otro lado, el conjunto del libro. Esto asegura que todas las intenciones poéticas no deriven en algo dogmático, sino en un proceso de iniciación espiritual que compromete a todas las artes. Este tipo de proporción compositiva fue usual en poetas como T.S. Elliot o Mario Luzi, pero no es corriente en las letras españolas. Curiosamente, Mario Luzi es uno de los dedicatarios de *Arde la Zarza*. No apuntaremos aquí las influencias de las que se haya podido nutrir Ángeles Basanta. Creemos más conveniente señalar que, desde hace un tiempo y de una manera que no parece articulada, empezamos a encontrarnos con distintos poemarios de distintos poetas con un alto voltaje espiritual, poemarios envueltos en una luz positiva, a pesar de los signos apocalípticos que describen y que nos alejan de cualquier fácil optimismo. Se canta la historia, la última historia de Occidente, desde un lugar sin historia, desde un lugar alto, al vuelo, como en *Arde la Zarza*, donde es un pájaro el que pasa por los nombres, los sucesos y los afanes del hombre.

Sí, "el libro ha sido catalogado de *diferente* en el panorama actual, inusual e impactante", como dice la autora en la introducción. Ocurre, como reza en los *Dichos de Luz y Amor* de San Juan de la Cruz, que el pájaro solitario se va a lo más alto y no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza.

ADOLFO ÁLVAREZ BARTHE

ERÓTICA

Armando Añel
Letra de Molde Ediciones, Miami, 2010.

I- El ontológico

Es posible leer *Erótica* (Letra de Molde Ediciones, Miami, 2010) en clave histórica —lo que pudimos o debimos ser—, pero eso sería desperdiciar el placer de disfrutar lo que de hecho somos, el regalo más preciado a nuestro hedonismo. Esta novela es, en esencia, nada más que eso, placer en estado puro, y es por ello que significa una ruptura con el realismo banal de la literatura cubana, en su naturaleza de juego. En términos estrictamente literarios, esto se explica con referencias a la *Rayuela* de Julio Cortázar y a todo Cabrera Infante. Al primero, por el desorden y la displicencia con que se resuelve el libro; al segundo, por una facultad para el lenguaje paródico [*La muerte de Troski según...*] que enfatiza su naturaleza juguetona en un esquema de informe historiográfico.

También, sería en ello que resida su facultad para este rompimiento con esa condición fatal del realismo cubano, porque, como indica ya en su nombre, este libro se opone a la violencia ética que supone el deber —pecado del idealismo estoico— con ese placer del Ser en sí mismo, sin mayor trascendencia. En ese sentido, la violencia ética, como Ananké, cuestiona al Ser, como Polifemo a Odiseo, con una mirada carente de perspectivas; pero éste —rico en ardides— lo burla con su propia negación, que es la clave de la victoria de Thamacun: ese desvanecimiento antes que la oposición directa, porque sólo quien tiene miedo cree en el miedo y trata de inspirarlo.

Queda claro, en todo caso, que no leer esta novela en clave histórica no significa desconocer su alcance ontológico, porque

precisamente en su cualidad de negación es que logra la mejor descripción de la tensión binaria que nos ha conducido a la frustración histórica. Es decir, esta novela es muy valiosa como recuperación de las facultades intrínsecas al arte y la literatura; la de una reflexión o experiencia de conocimiento que, por parabólica [analógica], no se pierde en la retórica ni el suprematismo ético. Eso es muy complejo y sutil para la racionalidad primaria, que tanto acude al sentido recto y el lenguaje funcional. Por eso los idealistas y estoicos son tan pesados y tienden a lo político, en busca de fáciles sufragios.

II- El Antropológico

Puestos al objeto, pues, *Erótica* es Idamanda misma, su protagonista; porque es la pasión de Richard del Monte, su partenaire, y es en ello el país más real del mundo, el cuerpo deseado que posee a su poseedor. De ahí la frase más célebre de esta heroína, "yo soy la mujer de mi marido, y mi marido es mi mujer", lo que supone una suerte de lesbianismo como concreción en que se niega la historia y se libera al hombre de sí mismo. Yin sobre Yin, Ser intrascendente, levedad del papalote con el cordel [Ananké] picado por la cuchilla oportuna de la oportuna decisión. El sentido de esta historia sería entonces —o al menos incluiría— el elogio puro, el cuerpo de Idamanda como epicúrea *Pharmacopea*; ese es el poder que se sobrepone y puede manejar incluso la procacidad del Cerdo, en un encuentro épico en el que sólo puede vencer Richard del Monte en su capacidad corporativa —el Ser—, al poseer a Idamanda y poder amarla de mujer a mujer. Ya en la inteligentísima portada del libro queda claro este enfrentamiento, con un cerdo trajeado que se prepara a embestir unas provocadoras piernas de mujer; es obvio que van a ganar esas piernas, pero esa es la historia que hay que leer en la novela, por más que no se vea en sentido recto. Como adelanto, Idamanda no desconoce al Cerdo, juega con él; ella es de Richard del Monte, que no la vence sino que se realiza en ella. Esa paradoja es la extensión de la novela, un relato maravilloso cuya intriga no está en la trama, sino en los hilos que la tejen. No es el oro, sino el anillo.

El Cerdo es un personaje capital en el imaginario que establece *Erótica*, ya desde que resulta también un ciudadano de El Hecho que es Thamacún: una isla ni remotamente imaginaria, aunque sí virtual, y que es como se conoce a Erótica, además de

Playa Hedónica, Cumberland y varios otros nombres. *Erótica* es un toponímico de profundo valor antropológico, y con antecedentes importantes; no ya en la apropiación que hace el autor de Cabrera Infante, y que puede ser apócrifa, pero nadie sabe. Ya antes, otra firma importante de la literatura cubana [Lorenzo García Vega] se refirió a Playa Albina, que es Miami, porque en esta tensión binaria de Realidad Vs Realidad, Miami juega un papel fundamental; es el Aleph de los cubanos, el eje que determina sus existencias, tanto las exiliadas como las insiliadas. En ese sentido, Miami es intelectualmente un antro de vulgaridad, violencia y arrogancia, prefigurada en la procacidad del Cerdo; existió realmente en El Hecho [Thamacún] como un residuo de la Cuba real, persistente en el Gran Salto Adelante que significó la virtualidad para Thamacún, la realización de Erótica. En Miami se puede caer —es un ejemplo— víctima de la procacidad del Cerdo, que siempre es propia; por eso se la padece, y en el sufrimiento se le imagina como esa extensión carcelaria de la que se escapa, pero que aún nos persigue. Richard del Monte, en cambio, se encuentra con Idamanda, y ese hecho ilumina La Playa con su hedonismo potencial, negado al otro. Porque en el amor de Richard del Monte, Idamanda lo defiende, juega con el Cerdo y le enfrenta esas piernas invencibles.

"Esta novela es, en esencia, nada más que eso, placer en estado puro, y es por ello que significa una ruptura con el realismo banal de la literatura cubana, en su naturaleza de juego."

III- La épica

Como reflexión al fin y al cabo, la literatura de esta novela es poderosa y eficaz no sólo por su lenguaje, sino en su estructura misma, y en los recursos de ese lenguaje. Como ópera al fin y al cabo, goza con el aria inigualable de la entrada de Meneíto, un personaje que con algo de la Estrella de Cabrera Infante [*Ella cantaba boleros*] ilumina de belleza y sublimidad con un burlesco popular y fresco. La bibliografía de referencia que usa *Erótica* no sólo es aguda e incisiva, también retiene todo el poder de la parodia de que se hablara antes; y propone a Armando Añel como uno de los teclados más originales y finos de esa basta generación —y

digo "basta", no "vasta"— de escritores producidos por la revolución cubana. Donde resalta este poder es en la dramática sutileza de la legislación propia de *Erótica*, que explica su sentido liberador y hedónico: la importancia de la Rivadavia, el erotismo de la carne del salmón, decretos sobre la desmitificación de la corbata y su uso, el comer el pollo con la mano y luego chuparse los dedos, y otros más, ejemplos de la facultad de la literatura para incidir en la historia justamente a partir de su negación tajante, que es con lo que logra moderarla.

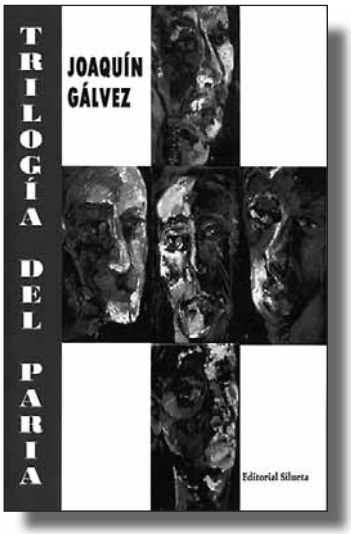
"Como reflexión al fin y al cabo, la literatura de esta novela es poderosa y eficaz no sólo por su lenguaje, sino en su estructura misma, y en los recursos de ese lenguaje."

Es por su alcance ontológico que *Erótica* es también una épica, aunque no una epopeya del héroe. Es una condición ya dada, no una por alcanzar, y no es diferente del Nirvana búdico, o de la felicidad —que no la inocencia— adámica, un estado de conocimiento. Idamanda, como Eva, es la extensión que realiza a Richard del Monte [Eu-Eua]; éste no resulta, por tanto, el héroe clásico que se sobrepone al martirio y que aún pervive en el antihéroe que es el héroe moderno. Él es el no héroe, el Ser en sí [pasivo]; de ahí su amor por Idamanda, que constituye así su país. Es por eso que esta novela no debería leerse en clave histórica, ni siquiera ética, como eso que pudimos o debimos ser; ello la afectaría en su alcance universal, porque los problemas a los que se refiere *Erótica* no son propiamente cubanos —aunque lo cubano los exacerbe con su maldita excepcionalidad—, sino humanos. Temas como el de la diferencia, en el capítulo *Apología de la curiosidad*, toman lo supuestamente excepcional cubano, pero como un tópico; de ahí que eso cubano sirva como parámetro para la negación, quizás por su carácter exacerbado, pero que no es ni remotamente exclusivo como seña de identidad. Después de todo, se trata de que, como en el restaurante, uno sea uno mismo. No una extraña idea de lo que alguien que nos desconoce supone para nosotros, sino una maravillosa vindicación de Epicuro.

IGNACIO T. GRANADOS

TRILOGÍA DEL PARIA

Joaquín Gálvez
Ed. Silueta, Miami, 2009.



La poesía es también un acto delictivo. El poeta tiende a sumergirse en ámbitos exteriores y apropiarse de sus interioridades. Roba (lo que todo el mundo puede robar pero pocos tienen la capacidad de robar). Escudriña. Se apropia de lo otro y lo transforma para subvertirlo, o recrearlo, o embellecerlo. Lo otro: una mujer, una ciudad, un patio, una muchedumbre, la familia o, borgianamente hablando, la forma de la espada.

Esta apropiación de lo desconocido —dando por sentado que no se trata de lo desconocido literario, sino de lo desconocido existencial— pasado por el agua de la creatividad propia, esta "delincuencia" letrada, resuena y se expande incesantemente. En *Trilogía del paria* (Editorial Silueta, Miami, 2009), el último libro publicado del poeta Joaquín Gálvez, la palabra alcanza esas alturas y otras muchas, hasta girar sobre sí misma y auscultarse asombrada.

Trilogía del paria recrea unos ámbitos, unas perplejidades, unos desgarramientos ya presentes en otros poemarios de Gálvez. Por ejemplo, en *El viaje de los elegidos*, publicado en 2005, el poeta se pregunta:

> *Señor, cuántos demonios tiene el poeta,*
> *que anda con tres piernas,*
> *mira con tres ojos*
> *y ama con cien pechos.*
>
> *¿Quién le dio autoridad*
> *para nacer todos los días?*

Estamos ante un ámbito interior recreado en ámbitos ajenos. Ante unos ámbitos ajenos de los que se apropia el poeta. Siguiendo las premoniciones de una lírica cortante, que no retrocede ante la fealdad, o la deslumbrante belleza, de las cosas, Gálvez introduce múltiples universos

en su universo, disímiles circunstancias en su circunstancia. El autor, no obstante, no sólo ejerce esta suerte de "delincuencia" letrada. Es también un orfebre, como demuestran los siguientes versos de *Trilogía del paria:*

> *Quién soy, he sido y seré, sino el deseoso habitante*
> *condenado a nunca poblar su sed.*
> *Mas siempre nos vendrá a visitar una lluvia sin nombre*
> *—desposeído diamante del instante—*
> *que entra, en nuestros ojos, entre el abismo y la luz*

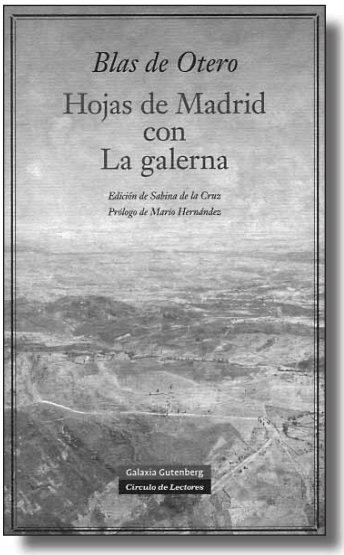
Un orfebre que por lo mismo, y a sabiendas de que no carga con el lastre de las deudas generacionales o las tendencias de estilo, se resiste a caer en el facilismo de la escritura críptica. A diferencia de tanto poeta deslumbrado por "la oscuridad de la semántica" —como le ha dado en llamar un amigo, también poeta—, Joaquín Gálvez maneja un lenguaje transparente y organizado, agudo y esclarecedor: para decirlo desde el lugar común, llama a las cosas por su nombre. Y por supuesto, las cosas tienen muchos nombres y ciclos, muchos ángulos y etapas. Porque este último poemario del autor —anteriormente había publicado *Alguien canta en la resaca* (Término Editorial, 2000) y *El viaje de los* elegidos (Betania, 2005)— es una suerte de resumen de ciclos, de etapas: un recuento de las paradas de su paso por el mundo: poemas escritos en La Habana (1985-1987), poemas escritos en New Jersey (1993-1995), poemas escritos en la llamada "capital del exilio cubano" (2004-2006). La unidad de estilo e intenciones en *Trilogía del paria* es, sin embargo, inobjetable.

En este libro, pero también en todos los suyos, la poesía de Gálvez es una expectación y una sentencia, la letra en ascenso que redondea los espacios, los timbres, la música de las cosas. Desde su salida de Cuba, en 1989, pasando por su estancia en New York hasta fondear en ese puerto ineludible que es para la mayoría de los cubanos Miami, el autor de *Trilogía del paria* ha estado construyendo una obra que destaca por el poderío de sus imágenes, la riqueza de un lenguaje poéticamente funcional y la circunstancia, incesantemente rescatada, de la otredad, de la diáspora auscultada, de lo ajeno. Lo ajeno, hay que repetirlo, apropiado y recreado —lo ajeno que deja de ser ajeno—, proyectado como la tela al viento de una bandera. Lo diverso, lo diferente, finalmente liberado en el remolino ascendente de las palabras. La letra en espiral. Las cosas por su nombre.

ARMANDO AÑEL

HOJAS DE MADRID CON LA GALERNA

Blas de Otero
Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2010.



"Estas son las líneas más serias que he tenido que escribir en mi vida (…) Hay que haber vivido al menos tres años en Cuba, hay que tener la pretensión de decir la verdad, toda la verdad y parte de la mentira. He aquí la situación límite de una isla rodeada de viento por todas partes. Aquí han ocurrido grandes y terribles esperanzas, han halado con todas sus fuerzas sin varar en el vacío …/… Volveré. No mires atrás. Adiós, Cuba"

Mas no volvió. Blas de Otero (1916-1979), regresó de la isla con un cáncer y con deseos aún de inaugurar una nueva etapa "entre el cielo y la tierra, recién divorciado" y un buen puñado de poemas y memoria anudado al corazón. En esas circunstancias, —"estaba instalándose serenamente, de vuelta, en la última parte de su vida", recordaba días atrás su viuda, Sabina de la Cruz—, inicia "Hojas de Madrid con La galerna", publicado ahora de manera íntegra y avalado por la importancia que supone que de los 306 poemas reunidos, 161 sean rigurosamente inéditos.

Escritos entre 1968 y 1977, esta imprescindible edición, cuenta con un notorio prefacio de un gran amigo y experto en la obra oteriana, Mario Hernández, quien anota: "Volvía a la familiaridad de su patria y a un entorno que estaba lleno de sentido histórico para él: historia de su vida, de quien fue niño en el Madrid anterior a la guerra civil (…) Madrid asentaría su alma y la ahondaría".

Sabina de la Cruz, que ha ordenado los poemas de manera cronológica, los ha dividido a su vez en cuatro secciones, más un apéndice que lleva por título "La galerna", tal vez, la parte más alejada de la unidad temática que envuelve el conjunto. En estos 58 textos, el poeta bilbaíno se acerca a su lado más depresivo y convoca con su verso la fugacidad del tiempo, a la par que comienza a mostrar las debilidades

físicas que entonces le acechaban: “El día dice a veces que estoy muerto,/ a veces dice sí, sí, sí:/ entonces doy un grito y me despierto”.

El resto, es un volumen de voz madurada y evocadora, un profundo ejercicio de conocimiento y revisión vital, del que sobresale una temática muy oteriana: la creencia desmedida en el hombre y la batalla interior por encontrar el pleno dominio de la conciencia. Se aprecia, a su vez, un mayor sosiego, una mirada menos crispada hacia el entorno y hacia el ayer: porque muchas de estas páginas retoman sus remembranzas bilbaínas —sobre todo en su segunda parte— y su casi definitivo adiós: “Bilbao. Me voy ya pronto/ y no sé si volveré”. Pero también aborda su distinta realidad social, su reencuentro grato con la capital, su gozosa y renovada bocanada de saludable amor, la cotidianeidad de saberse en la rueda de su patria “después de cincuenta y dos años y de dar la vuelta al mundo cinco veces”, junto a su ácida dosis de ironía: “Yo amo a tus problemas como a tu seno izquierdo./ Sólo para acariciarlo”.

“Sobresale una temática muy oteriana: la creencia desmedida en el hombre y la batalla interior por encontrar el pleno dominio de la conciencia.”

Y al mismo tiempo, queda en algunos de sus textos, esa esencia y esos recuerdos cubanos de haber vivido allí durante más de tres años. Y de haber exprimido a fondo sus vivencias. En poemas como “Jimaguas”, “La jaba”, “Me complace más que el mar” (“Te veo allá recostado en el malecón de la Habana, la camisa suelta y sandalias y grandes gafas oscuras”, Blas de Otero retoma ese resón lingüístico, ese decir feraz y de resistencia, que tanto tuvo que ver con su estancia caribeña. En otros poemas, como “Bajo el sol de las doce”, su verbo se hace eco sentido de cuanto allá vivió y dejó: “Aquella casa en La Habana, en el reparto Santos Suárez, donde vivía con Fernanda y con Jorgito./ Mi única casa./ Mi casa caída de espaldas contra mi última esperanza (…) Sepa todo el mundo, de un lado a otro del Atlántico, que yo recojo mi casa entre las cenizas y la pongo en el sitio del corazón”.

Ahora, los lectores, tienen la inmejorable oportunidad de acercarse a esta emocionada e íntima biografía y dejar que fluyan por sus venas todos aquellos textos que, tras más de cuatro décadas, se hacen públicos; y que el mismo Blas de Otero imaginara viendo leer a su esposa: “Cuando yo muera, tú te sentarás a la mesa con el pelo entrecano y releerás mis papeles, mis cuadernos, mis desdichas”.

JORGE DE ARCO

El PRECIO DE LA EXCLUSIÓN. LA POLÍTICA DURANTE LA II REPÚBLICA

Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García
Ediciones Encuentro, Madrid, 2010.

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, con la súbita caída de la Monarquía de la Restauración y el advenimiento de la Segunda República, iniciaron una fase radicalmente diferente de la historia contemporánea española. Aquella España se enfrentaba al reto de construir un sistema político nuevo. Para unos pocos, este debía aspirar a acoger a un amplio espectro de la realidad política, incluso a los abanderados del rey destronado que se mostraran dispuestos a aceptar la República. Sin embargo, para la mayoría, formada por los partidos de izquierdas, la República debía ser un agente para la radical transformación social y política de España, una república no de pactos sino de máximos.

Este crisol de realidades no siempre ha sido estudiado con el rigor científico que requiere. Para responder a esa necesidad, acaba de publicarse *El Precio de la Exclusión. La Política Durante la II República*, sin duda uno de los libros más reveladores editados en los últimos años en el seno de la historiografía sobre la Segunda República. Obra de los profesores de la Universidad Rey Juan Carlos, Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García —con un importante bagaje de investigaciones sobre la temática de la Republica a sus espaldas—, este trabajo ofrece un análisis novedoso de las variables de configuración política del régimen republicano.

El Precio de la Exclusión es meritorio por un doble motivo. En primer lugar, por el valor objetivo de su aportación al entramado historiográfico de estudios sobre la Segunda República, que adolecía de un estudio de estas características, centrado en las variables de configuración y de actuación política, más allá de las perspectivas economicistas o sociales dominantes en los estudios sobre la cuestión (sin duda pertinentes,

pero que no agotan por si solos la explicación del devenir del proceso republicano). Faltaba, así, un estudio que actualizase en toda su extensión el análisis de la variable política, de la toma de decisiones y, lo que es igualmente importante, que las contextualizase dentro de la tradición constitucional y republicana europea; terreno en el que los autores se mueven con una notable soltura. Las referencias al constitucionalismo europeo de entreguerras, pero sobre todo, las muy sugestivas a los albores de la Tercera República Francesa, son de una enorme valía, y la conclusión de los autores, de una gran relevancia. Faltó en España el transaccionismo de un León Gambetta, que hubiese sido capaz de hacer de aquel un régimen para todos —incluyente—, y no un sistema al servicio de los que habían creado la República y que, para protegerla de sus "enemigos" instrumentalizaron la configuración de elementos claves del nuevo orden, como fueron el ambiguo papel del de la Jefatura del Estado, o la configuración del sistema electoral republicano. Sin lugar a dudas, esta contextualización de la experiencia republicana española, que brilla con especial fuerza en el primer capítulo de la obra (sin duda uno de los más relevantes), supone uno de los valores más contundentes del libro.

Pero hemos hablado de dos motivos por los que nos encontramos sin duda ante un libro importante. Y es que, en el contexto de una polarización interesada e innecesaria en los estudios sobre la Segunda República, la Guerra Civil o el Franquismo, encontramos demasiada trinchera y muy poca ciencia, un exceso de juicios sumarios, de historiadores convertidos en fiscales o —peor aun— en jueces estrella. La obra de los profesores Álvarez Tardío y Villa García prescinde por completo de esos enfoques, y se esfuerza, por el contrario, en comprender y en desgranar el proceso político de la República, no en emitir condenas o absoluciones banales. En ese esfuerzo, se percibe el eco de las palabras del historiador francés Marc Bloch, que hizo de la llamada a ese esfuerzo por comprender, y no juzgar, una bandera metodológica que no ha encontrado tantos seguidores como debiera. Nos encontramos, así, con un trabajo riguroso y centrado, carente de cualquier partisanismo ideológico pero no por eso en absoluto aséptico o meramente descriptivo, desafiante y valiente en sus conclusiones y sus conjeturas, noblemente académico pero —al mismo tiempo— accesible (y altamente recomendable) para el gran público.

Y es que hay en *El Precio de la Exclusión* una conexión evidente con el modo de hacer historia anglosajón, analítico, dotado de un enorme ritmo, sustancial y carente de florituras innecesarias. De hecho,

el libro muestra, al menos para el que escribe estas líneas, una conexión conceptual inesperada con el esplendido trabajo de Ian Kershaw, *Fateful Choices. The Decisions that Changed the World 1940-1941*. (*Elecciones Trascendentales. Las Decisiones que Cambiaron el Mundo 1940-1941*). Y es que en efecto, *El Precio de la Exclusión* analiza con pulso vivo las decisiones políticas trascendentales que definieron la Segunda Republica Española; la cristalización, a través de debates y de decisiones clave, de los elementos fundamentales que definirían el modelo republicano español.

España se encontró, en 1931, inesperadamente convertida en una república en manos de unas fuerzas políticas escasamente consolidadas e históricamente enfrentadas. Una vez en el poder la encrucijada situó a esas fuerzas ante el camino de construir una Republica incluyente, que lograse con el paso del tiempo el concurso pleno de las fuerzas políticas perdedoras a priori con la caída de la Monarquía. Pero había otro camino, el que consideraba que la república era hija y posesión de los partidos de izquierda, y que por lo tanto la hechura de su entramado institucional debía responder a sus postulados y objetivos políticos. Como analizan los autores, fue este segundo modelo de construcción de la nueva república el que se impuso. La República se entendió, desde esas posiciones, como una herramienta al servicio de un proyecto de revolución política y social. Era, así, una república patrimonial. Si no un sistema de partido, como el nacido de tantas constituciones españolas del XIX, aquel si era un sistema ideológicamente restringido, que debía operar según los parámetros de determinadas fuerzas (las republicanas de izquierda). Más aún, aquel fue un sistema en el que el desacuerdo político con alguno de sus principios fundacionales básicos llevaba, y no se ocultó tal voluntad, tal y como destacan los autores de la obra, al sometimiento tácito y su *exclusión* del sistema a aquellos que no aceptasen o que se propusiesen revisar (dentro de los cauces establecidos) el sistema consagrado por la constitución republicana. Esos objetivos se concretaron a través del diseño del propio texto constitucional (el capítulo centrado en la *confusión de poderes* del régimen republicano es uno de los más sugerentes de la obra) y, sobre todo, a través de herramientas que ya hemos destacado como la instrumentalización del

"La República se entendió, desde esas posiciones, como una herramienta al servicio de un proyecto de revolución política y social. Era, así, una república patrimonial."

sistema electoral. La formulación y posterior abuso de la *Ley de Defensa de la República* supone otro hito en la consecución de esos objetivos. En el contexto de su aplicación frente a la movilización conservadora posterior a la proclamación del nuevo régimen, dicha ley se analiza con autoridad en el capítulo sexto del libro, en el que —por primera vez— se somete a un estudio exhaustivo el uso que de ella se hizo para coaccionar la capacidad de movilización de los partidos de derecha y, en concreto, de su líder más destacado, Gil Robles.

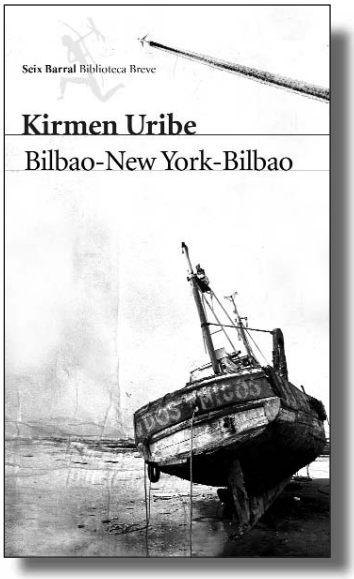
En ese contexto, el estudio que los profesores Álvarez Tardío y Villa García hacen de la ampliación del sufragio a la mujer, decanta como un ejemplo netamente valioso para ilustrar la percepción que los partidos de izquierda tenían del nuevo régimen. Históricamente, se ha interpretado la extensión del voto a las mujeres como una causa fundamental del vuelco electoral hacía la derecha en las elecciones celebradas en 1933. Buena parte de esa percepción nace sin duda del temor manifestado por las propias fuerzas de izquierda en su momento ante la posibilidad de ver el poder político escurrirse entre sus manos, con la irrupción entre los votantes de miles de mujeres beatas, dispuestas a emitir su voto sólo según los mandatos del púlpito, o de maridos inequívocamente reaccionarios. Que las izquierdas estuviesen dispuestas a renunciar a un *logro social* del calado del voto femenino en aras a proteger su preeminencia en el entramado republicano resulta, en este sentido, tremendamente significativo, como queda ilustrado por las referencias a los encendidos debates parlamentarios sobre la cuestión y, principalmente, a través del análisis de los librados entre Victoria Kent y Clara Campoamor. El colofón de las reflexiones sobre la cuestión no podía ser sino el análisis de la influencia real que el voto femenino tuvo en los resultados electorales de 1933. La conclusión de los autores es que se produjo un vuelco electoral genuino, no uno artificial, fruto de la irrupción de la mujer en el panorama electoral. Su voto fue, en efecto, solo determinante en un número muy limitado de circunscripciones.

En definitiva, nos encontramos sin lugar a duda ante un libro importante, con un enfoque que se revela como especialmente pertinente para comprender en toda su extensión los problemas y desafíos de aquel periodo, para ponderar el conjunto de decisiones políticas que impidieron la consolidación de una democracia pluralista en la España de los años treinta. Y lo que es más, una obra escrita más allá de cualquier apriorismo ideológico, lo que decanta en un resultado que brilla por su honestidad y su encomiable objetividad.

EMILIO SÁENZ-FRANCÉS SAN BALDOMERO

BILBAO-NEW YORK-BILBAO

Kirmen Uribe
Seix Barral, Barcelona, 2009.



Kirmen Uribe (Ondarroa 1970) inició su carrera literaria en 2001 con la publicación de su libro de poemas *Mientras tanto dame la mano*, elogiado por la crítica (que le concedió el Premio Nacional) y traducido a varios idiomas. También recibió el premio al mejor libro de poesía traducido al inglés en 2007 por el PEN American Center de EE.UU. Licenciado en Filología Vasca, este vasco universal es a su vez traductor de Raymond Carver, Silvia Plath, Anne Sexton y otros autores importantes. Es autor de proyectos multimedia que combinan la literatura con otras disciplinas artísticas.

Entre Bilbao y New York City transcurre esta novela del vasco Kirmen Uribe. "Bilbao" es el título del primer capítulo, "New York City" el del último. Entre los dos una novela concebida como el cuadro de Velázquez (*Las Meninas*):

> Velázquez pinta así lo que hay detrás de un cuadro, nos muestra cómo se pinta un lienzo en su época, nos revela el artefacto. Pues bien, pensé que yo debía mostrar lo que hay detrás de una novela, enseñar todos los pasos que se dan a la hora de escribirla. Las dudas, las incertidumbres. Pero la propia novela no aparecería en la novela. Tan sólo el lector podría intuirla, como intuye el espectador el retrato de los reyes que pinta Velázquez en *Las meninas* (p.145).

Y la intuición del lector en este caso es una novela que se compone de las historias que al hilo de la curiosidad y la indagación familiar le van contando al narrador (o él mismo va descubriendo) en el más rico marco de la tradición oral vasca. En el fondo, como el propio autor confiesa en otro momento, es una novela (o su génesis) al estilo de las del XIX, pero en los albores del siglo XXI. Es el relato de tres generaciones de una misma familia, pero que incorpora toda la riqueza que el género ha acumulado desde sus inicios. Tenemos con

estas mimbres una novela que nos habla de los abuelos paternos y maternos, de los padres y de uno mismo; de las historias de sus vidas reales y de los retazos que fingieron o que se inventaron, de las personas que conocieron y que formaron parte de ellas. Pero con una estructura que si bien se distribuye en capítulos (y hasta aquí nada nuevo), éstos se componen de retazos que se van engarzando, que tan pronto se sitúan en Ondarroa (donde además se escribe), como en Bilbao, como en el avión que surca el cielo hacia Nueva York igual que un barco el mar de los ancestros, como en las costas británicas, como en el MOMA, y un largo etcétera. *Bilbao-New York-Bilbao* es también una novela metaliteraria y no sólo por el recurso arriba señalado y su imitación de la estrategia de Velázquez en *Las Meninas*, sino por las numerosas alusiones a la escritura propia, a sus inicios, a su trayectoria ligada a una literatura humilde (Uribe no se engaña al respecto, véanse las hermosas y sinceras palabras que se pueden leer al final de la p. 196). Sin que falten las alusiones a la literatura de otros autores, pero no ajena (Carson McCullers, Silvia Plath), muertas éstas, vivos otros (Alan Jamieson, Meredid Puw Dadies).

"Es una novela que se compone de las historias que al hilo de la curiosidad y la indagación familiar le van contando al narrador en el más rico marco de la tradición oral vasca."

Bilbao-New York-Bilbao es, por último, una alusión a la historia del País Vasco más convulsa, la que se inicia con la Guerra Civil y sus enfrentamientos entre los miembros de una misma familia, la que continúa de forma hiriente en la carrera cruenta de los crímenes de ETA. Y también, y quizás por encima de todo, es una manifestación de la amistad, de la defensa del corazón (que es lo mismo que decir de la vida) por encima de las ideas:

La amistad con Prieto le acarreó muchos quebraderos de cabeza a Bastida. Aun siendo arquitecto diocesano y presidente de Acción católica, lo delataron y fue suspendido de empleo y sueldo y estuvo a punto de estar encarcelado.

> Bastida se encontró tiempo después con la persona que lo denunció y se le acercó. Advirtió que el denunciante se ponía nervioso. Tan sólo le dijo: "Vengo a decirle que le perdono; el perdón es mi única venganza." (p. 116)

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

RAÚL CASTRO: LA PULGA QUE CABALGÓ AL TIGRE

Vicente Botín
Ed. Planeta, Barcelona, 2010, 301 págs.

La fascinación del periodista Vicente Botín por Cuba —concretamente por el fracaso de la revolución cubana y las decrépitas figuras de su régimen— no parece tener límites. Hace menos de un año, nos ilustraba a todos, aun a los que, por obligación de cubanos, debemos estar mejor informados, con una pormenorizada autopsia que daba cuenta de la devastación de un país y del anquilosamiento de sus amos. *Los funerales de Castro*, que ya se anota tres ediciones, se convertiría desde su salida, en una referencia del postcastrismo. Ahora, con el sello de Ariel, una división de la Editorial Planeta, nos ofrece un retrato del titular de la presidencia de Cuba, una especie de semblanza biográfica de Raúl Castro, a quien el autor diseca con humor y frialdad y el resultado de desengañar aún a los más ilusos: Castro II ha sido y es el implacable factótum de su hermano, a cuya sombra, u oculto en su pelaje de fiera, ha vivido toda su vida. Cualquier ensayo de cambio, aun dentro de la propia estructura totalitaria y en pro de su sostén, tendrá que esperar por la desaparición física de Fidel.

A diferencia de *Los funerales*, este nuevo libro de Botín se acerca más a la biografía de un individuo, es decir, a la trayectoria o educación de un canalla, pero de un canalla si no menor, sí segundón, zaguero del otro, que le secuestró desde temprano el alma por vía de una filial y desmedida admiración; según Juana Castro, la hermana en el exilio, «Fidel… lo embrujó». El embrujo se consuma en La Habana, cuando Raúl vive con su hermano y estudia en la universidad de la que nunca llega a graduarse, pero es la época en que empieza a gravitar hacia el comunismo, ideología a la que se afilia en 1951 y que le lleva a participar en el Festival de la Juventud y los Estudiantes en marzo de 1953, a un año del golpe de Estado con el que Fulgencio Batista ha

interrumpido el orden constitucional y cuando ya Fidel comienza a preparar el asalto al cuartel Moncada.

A partir de ahí, muchos datos pertenecen a la hagiografía del castrismo, cuyos mitos fundacionales Botín cita y, de alguna manera, deconstruye; aunque esta tarea de desmitologización se la reserva, inteligentemente, al lector, ante quien va mostrando los entresijos de un carácter y los accidentes de su peripecia. La historia de esta tiranía que Cuba ha padecido durante casi 52 años se explica aquí a través de la pérfida actuación de su *supporting actor*, por encima de quien siempre se proyecta la sombra del Gran Hermano (nunca mejor y más propiamente dicho) al que ha servido durante todo este tiempo con una virtud que el autor no le escatima: lealtad. Raúl Castro ha sido estribo y verdugo, siervo y correveidile, sustituto obsecuente y portavoz de esa sombra ominosa que se cierne sobre su vida como sobre el resto de los cubanos.

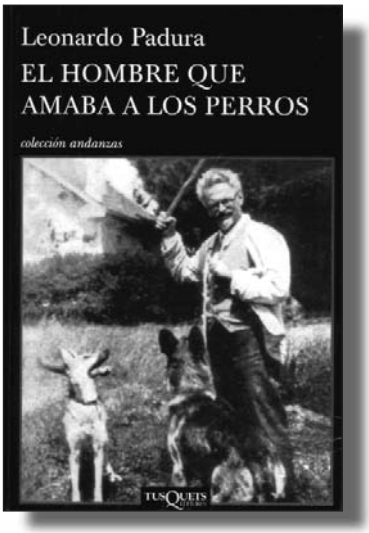
Si algo viene a reafirmar este libro de Vicente Botín es la naturaleza crapulosa, de sociedad delincuencial, de crimen organizado, que ha sido siempre la revolución cubana desde sus orígenes y pese a la participación de las inevitables personas ingenuas y decentes que, como es tradición, siempre terminan por ser las primeras víctimas del proceso. Después siguen las otras, las víctimas culpables, que no son ni decentes ni ingenuas, pero que resultan trituradas por la misma maquinaria que, en algún momento e incluso durante muchos años, ayudaron fielmente a sostener y a engrasar. Desde la destrucción de los viejos cuadros del Partido Comunista hasta la reciente destitución de Carlos Lages y Felipe Pérez Roque, pasando por el juicio y ejecución del general Ochoa y sus compañeros de causa, aquí se registra el típico canibalismo de cualquier autocracia a partir de la trayectoria de un trepador fiel. Toda la carrera de Raúl Castro no ha sido más que la de sostenerse sobre el lomo de un tigre desbocado, mientras adquiere, lenta y pacientemente, mayores tajadas de poder. Patético y fútil ejercicio en el que ha empeñado la vida entera, por el que ha pagado el precio de la incondicionalidad total y que, si alguna vez le llega a tocar su fruición absoluta, será por poco tiempo o demasiado tarde, cuando el otro haya desaparecido y él mismo esté por rendirse a la muerte.

Pero este texto también es minuciosa y condensada descripción de un fenómeno que —no obstante el fracaso objetivo de su gestión y la inmensa catástrofe que ha significado para el pueblo de Cuba— aún encuentra fervorosos apologistas. A ellos y a ese "fe", que todavía enarbola pancartas e invoca los iconos de una enfervorizada ilusión, va dirigido.

VICENTE ECHERRI

El HOMBRE QUE AMABA A LOS PERROS

Leonardo Padura
Tusquets, Barcelona, 2009, 573 págs.



Esta pasada Semana Santa viajé a Moscú, invitado a un congreso de hispanistas. Era la primera vez que visitaba la otrora capital del comunismo internacional, el sitio sacralizado donde se fundara la organización política más importante del siglo XX y que sirviera de instrumento para dotar de cuerpo a aquel fantasma que recorrería Europa en palabras de Marx y Engels. Más que mi interés de hispanista, me llevaba a Moscú la pasión por la historia y un impulso por acudir al sitio que durante décadas había operado como la representación simbólica más eficaz del comunismo, una suerte de fetichismo un tanto banal. Pero si Moscú era el cuerpo de aquella representación, la Plaza Roja era su corazón. Y allí, en la soledad de la noche, entre las imponentes y opresivas murallas del Kremlin, las galerías iridiscentes de una gigantesca tienda por departamentos y las cúpulas bizantinas de la catedral de San Basilio que, como bulbos multicolores, globos aerostáticos de vocación trascendente, quisieran elevar la ciudad al cielo; allí, desde una de sus esquinas, en el atrio de la catedral, llena hasta lo imposible por una multitud enfervorecida como nunca antes había visto, estremecido por el repique de las campanas y traspuesto por las oleadas de incienso que brotaban del interior; allí, desde aquella esquina pude trazar una diagonal imaginaria entre el atrio y una de las lejanas puertas del Kremlin, interrumpida la línea en su centro únicamente por el oscuro monumento funerario donde se exponen los restos de Lenin. Y entonces brotó la tremenda paradoja: la plaza que fuera el corazón del comunismo conservaba en su centro, como un objeto inútil y olvidado, el monumento funerario del fundador del Estado de los

soviets, mientras que el antiguo, perseguido y reprimido espíritu religioso ruso recuperaba el esplendor de la fe. Entonces pensé en la novela de Leonardo Padura.

De alguna manera, *El hombre que amaba a los perros* es el relato apretado del terrible fracaso de un experimento social que en su voluntad totalizadora de liberar a todos los hombres precisa de sojuzgarlos a todos en una engañosa provisionalidad.

"Es el relato apretado del terrible fracaso de un experimento social que en su voluntad totalizadora de liberar a todos los hombres precisa de sojuzgarlos a todos en una engañosa provisionalidad."

Con el trasfondo de la Guerra Civil española y a partir de la biografía de Ramón Mercader, el asesino de Trotsky, la novela se articula en una detallada encuesta sobre el réprobo León Trotsky, los siniestros corredores del período stalinista y sus ulteriores consecuencias. El autor dotado de una impresionante documentación, penetra en los perversos intersticios que justifican el desorden moral sobre el que se asientan la sociedad soviética y sus apéndices internacionales.

Pero, al margen de ese escenario histórico internacional, todavía el autor encuentra sitio para, a manera de contrapunto local, depositar en la novela el relato de cómo un joven cubano vive la experiencia comunista en su propio país.

Este libro no es sólo una minuciosa encuesta histórica, inscrita en los flexibles márgenes de una excelente ficción, sino la arriesgada puesta en práctica de ese fatigado lugar común que todavía en algunos recobra el ímpetu perdido: el temerario ejercicio de una conciencia crítica. Un ejercicio que nos llega, cual sombra alargada, desde una remota (y, sin embargo, tan cercana) azotea de Mantilla.

PÍO E. SERRANO

TRAICCIONES DE LA MEMORIA

Héctor Abad Faciolince
Alfaguara, Madrid, 2010

De los diversos libros que nos atrapan, cada cual lo hace con diferentes estratagemas. La imaginación y el recuerdo, sabiamente enredados, articulan —a través de una sutil elaboración donde máscaras, datos y disfraces enhebran el argumento— el tríptico memorioso, lúdico, conjetural que, a modo de inventivo inventario, conforma estas *Traiciones de la memoria*, que se nos presentan como relatos autobiográficos (más o menos) de alguien que trata de salvar su pasado abierto al deterioro y la descomposición mediante el artificio (como en Borges) de la obra literaria. Ese alguien es un colombiano errante y un punto provocador llamado Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958). Y que se muestra ante el lector afirmando un pasado ya irreal que admite su reconstrucción: "Eso es el pasado casi siempre, algo que ya no es y de lo cual sólo nos queda el rastro de las palabras". Palabras que parecen surgir de una posible y alejada casa de la infancia donde un niño despierto rodeado de mujeres creció refugiado y alimentado por la lectura y la escritura. Componedor de ficciones —a la larga— en esa variedad del castellano que es el antioqueño, "una especie de español antiguo que se habla en las montañas centrales y aisladas de Colombia".

La segunda ficción de este tríptico —"Un camino equivocado"— comienza como un falso cuento de García Márquez ("Yo mecía ante mis ojos, como un péndulo, el reloj del arzobispo") para narrar las desventuras de un colombiano exiliado en Turín, escapado del caótico trópico, y que vive entre la feliz inconsciencia íntima del uso de su lengua materna y el cúmulo de papeles dramáticos que ha

de representar en su agitada vida cotidiana de fingidor y payaso (sic) ante los sucesivos auditorios que lo circundan. Un giro erótico (y que después, en la tercera pieza de cierre, sabremos imaginado o deseado) a lo Stendhal culmina la aventura. Adivinamos que sobre la máscara —cierta— del exilio ("Yo odiaba mi país, a mí me parecía salvaje lo que ocurría en mi país, pero también era salvaje que a mí se me juzgara solamente por el hecho de haber nacido en ese país") se superpone otra máscara más feraz y propicia. La del hacedor de ficciones o representaciones (se alude explícitamente como modelo al proteico *Zelig* de Woody Allen) que para salvarse de sí mismo y del mundo no hace otra cosa que "juntar palabras para formar párrafos, ideas, cuentos, recuerdos, libros".

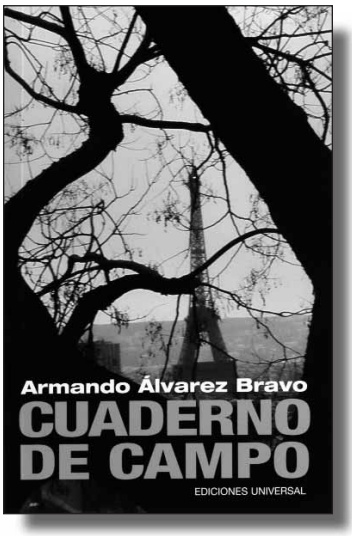
Este peculiar libro seducirá también al curioso lector a través de la imagen. Pues la *nouvelle* que lo abre, "Un poema en el bolsillo", añade e imbrica a la propia aventura del texto, la aportación como en un puzzle de fotografías, documentos y dibujos sobre la pesquisa de que trata: la historia de un poema encontrado en el bolsillo de un hombre asesinado. El hombre es el padre del escritor, víctima de los paramilitares colombianos en agosto de 1987; el poema, muy posiblemente —según se nos argumenta en el *relato,* que es también un viaje por América y Europa y un viaje al corazón íntimo de las tinieblas—, es un soneto postrero del Borges bonaerense (finales de 1985) sabedor de su cercano final, justo antes de su último viaje a una Ginebra mítica y soñada, conjurada. El placer de la lectura se vislumbra como sustento de toda la empresa; el autor protagonista de la búsqueda concluye, con una aparente paradoja digna de Chesterton, aceptando que "el relato sustituye a la memoria y se convierte en una forma de olvido".

En su acto de cierre sobre los *ex futuros* que pudimos haber sido según las encrucijadas y mudanzas de cada itinerario vital, valoraremos el conjunto de versiones, pormenores, enigmas y variaciones que acechan a cada ser humano en este teatro del mundo que es la vida. Cada cual tenemos algo de jeroglífico y de presencia fantasmal camino del olvido que seremos. El juguete fantástico de la literatura se convierte en el último y radical protagonista de este libro que lucha contra la soledad en conversación "con el niño que fuimos y hasta con el hombre que ya no seremos". El alimento de la ficción compone también nuestros pasos por la tierra.

Ángel Rodríguez Abad

CUADERNO DE CAMPO

Armando Álvarez Bravo
Ediciones Universal, Miami, 2009.



La presentación de libros es casi siempre una actividad de compromiso, tediosa. Otras muchas veces es algo que se realiza para ganar puntos a costa del presentado, el presentador a costa del presentado. Esta vez en cambio, para mí, es un verdadero placer, pero sobre todo un verdadero honor. Quiero decir esta noche a los aquí presentes, a los lectores, amigos y familiares de Armando Álvarez Bravo: En ocasiones la cercanía nos impide apreciar las cosas, a las personas, la verdadera dimensión de las cosas y las personas, de las personas y sus obras, no se dejen engañar por la cercanía, la cercanía suele ser mala consejera, por eso en la antigüedad los hombres de poder, los reyes, tomaban distancia de sus súbditos y aún de sus consanguíneos, mirar al rey a la cara era terrible, era tabú, un tabú cuya violación pagaba con la vida el indiscreto y aún el distraído, superado ese tiempo la cercanía empezó a minar, distorsionar las relaciones entre los hombres, rectifico, entre el hombre marcado por la excepcionalidad, del poder o de las musas, dos formas de poder en definitiva, y el resto de los comunes mortales.

Álvarez Bravo es poeta, y un poeta según él mismo ha dicho *es un hombre que quiere ser todos los hombres*, pero, precisando, es un poeta coloquial, culto, aristocrático, diáfano, oscuro, reaccionario, pesimista, jubilar y mágico, sobre lo que abunda en su última entrega que presentamos hoy, *Cuaderno de Campo*, Ediciones Universal, Miami 2009, y también en una entrevista que me concediera para la página Web de Radio Martí, www.martinoticias.com. En el poema *Explicación* de dicho libro define, declara:

No hay más a este lado de la eternidad.
Sólo tengo un destino, una misión.

no es otra que asumir esta plenitud
con todos sus peros y todos sus dones.
Lo demás son, como nos enseñó Borges,
unas tiernas imprecisiones.

En ese orden definitorio me aseguraba en la mencionada entrevista: *La historia militar me fascina desde mi adolescencia y nunca he dejado de estudiarla. Hay una ilustre tradición de poetas y escritores que han sido militares. Un ejemplo al azar: Alfred de Vigny. Al terminar mi bachillerato no seguí la carrera militar, como uno de mis compañeros de estudio, porque no quería tener la menor participación en los institutos armados durante el régimen del general Batista. La toma del poder por el totalitarismo castrista hizo final mi decisión de renunciar a esa carrera. Algunos de los títulos de mis libros de poesía ?Relaciones, Juicio de residencia, Naufragios y comentarios y Cuaderno de campo? tienen la resonancia de lo militar, sobre todo en lo que concierne a la época de la Conquista. El resto de mi vida no ha dejado de ser una incesante campaña que he sobrellevado y sobrellevo sin el apoyo de las distintas armas. Y sí, sigo creyendo que hubiera sido un buen militar.*

Yo no sé si será casualidad o no (a estas alturas del juego no es que uno no crea en nada, como suelen decir, sino que por creer uno cree hasta en los cuentos de hadas), pero Armando, que es un nombre de origen germánico, significa duro, valiente, conductor de huestes: el que conduce las huestes al combate. Ese nombre, aseguran, dotaría al portador de una mente de pensamiento impaciente y receptivo, sensitivo y observador, en actividades que requieren de la versatilidad, la novedad y la curiosidad, haciéndolo exitoso en los campos de acción que tocan al sentimiento, al deseo de vivir y al de inquirir, contar sobre lo vivido, destacándose más bien como mente directora que como mano ejecutora, y podría sobresalir en profesiones como vendedor, psicólogo, investigador, detective, militar y escritor.

Pero lo cierto es que, eso, esa manera de pararse ante la vida, hace que Armando me recuerde a alguien ya casi olvidado, injustamente por supuesto, me refiero al ibérico del siglo XV Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, poeta y estadista, considerado por el historiador Hugh Thomas como el abuelo de la aristocracia castellana. Eso, esa manera de pararse ante la vida es lo que me ha hecho llamarlo como el incorregible incorrecto.

Porque, como decía hace poco a un amigo admirado de la valentía e incorrección del escritor norteamericano Gore Vidal por sus fieros ataques a George W. Bush, a la Iglesia y a Dios: para ello, querido amigo, en estos tiempos, bajo el espíritu de estos tiempos, no se requiere valentía alguna, incorrección alguna, por esos fieros ataques el señor Vidal no afrontaría ningún riesgo, excepto, claro, el de aumentar desmedidamente sus cuentas bancarias, valentía, incorrección se requiere para hablar bien de Bush, pertenecer a la Santa Iglesia Católica, proclamarse siervo de Dios y, sobre todo, para declararse anticastrista, peor, anticomunista, por ello sí se afronta un riesgo real, sobre todo si se es escritor, riesgo por cierto que como lo más natural del mundo, como ha de ser, ha afrontado, afronta Armando Álvarez Bravo.

"A nuestro poeta se le ha acusado de pesimista, por este poemario y por otros, bueno se le ha acusado de muchas cosas, pero lo que nombran pesimismo no es más que un canto a la pérdida, a la muerte lenta que es toda vida."

Pero, nuestro poeta es incorrecto dentro de su propia incorrección, y no va a estar de acuerdo conmigo en esto, y me refiero a que, como su querido compadre José Lezama Lima, no es precisamente un católico ortodoxo y, más bien, a mi modo de ver, sería una suerte de gnóstico cristiano, inconscientemente quizá, alguien que pretende acercarse a Dios mediante la intuición y el conocimiento, como buen poeta, pero también como buen gnóstico, y me vienen a la mente ahora, allá por los primeros siglos del cristianismo, Simón Mago, Valentín, Basílides, Narcrón, Tertuliano, San Ambrosio, Clemente de Alejandría y Orígenes; pensadores que perciben y manejan en sus escritos la gran paradoja divina de Bien y Mal, de lo numinoso y oscuro como dos brazos del viejo Abraxas, Ánima Mundi, laborando en el adelanto del espíritu encerrado, aneblado en la materia. Paradoja que, en el caso de Armando, se maneja sino dentro de la divinidad, al menos sí, seguro, dentro del cosmos configurado, creado por la dicha divinidad. Veamos lo que nos dice en el poema *La ética y el color del sombrero*, del libro que presentamos:

Tengo
Un sombrero blanco
y uno negro

y los alterno
a mi aire.
La selección no me hace
ni bueno ni malo,
aunque quiera,
dependiendo
de cómo vengan
las cosas,
ser lo uno u lo otro

He sido bueno
llevando el sombrero negro
y, sin duda, malo
(quiera Dios que no demasiado)
con el sombrero blanco.

La demonización de ese dualismo magistralmente esbozado en el poema armandiano, estaría probablemente detrás de la gran tragedia de nuestra era. La tragedia de a priori, sin el justo y comedido balance ético, apostar por el dogma de que el fin nunca justifica los medios, pamplinas del buenismo tontorrón, pues la realidad, tan terca y contrarrevolucionaria, se encarga de demostrarnos que Bien es a veces Mal y Mal es a veces Bien. Muerte es Mal. Vida es Bien. Pero matar a un tirano es Bien. Sino que le pregunten a los cubanos, a los cubanos que han padecido por medio siglo la más feroz tiranía del Hemisferio Occidental. Los antiguos, tan sabios, lo entendían a la perfección. También Santo Tomas de Aquino, el Padre Juan de Mariana y el poeta Armando Álvarez Bravo.

A nuestro poeta se le ha acusado de pesimista, por este poemario y por otros, bueno se le ha acusado de muchas cosas, pero lo que nombran pesimismo no es más que un canto a la pérdida, a la muerte lenta que es toda vida. Pero también un canto desgarrado al paso del tiempo y, con el tiempo, claro, también la pérdida, el paso del tiempo como pérdida, como resta, como ejercicio eficaz de demolición. Lógico, quiero decir esperado, de un poeta que ha padecido la Historia, la Historia como la máxima de las catástrofes, como la máxima expresión de la modernidad, esa modernidad que hizo exclamar a Reinaldo Arenas recién escapado del mismo paraíso del que un día escapó Armando Álvarez Bravo:

nosotros venimos del futuro, la misma modernidad que ha hecho decir a Milan Kundera que *la única manera de ser modernos en el presente es ser antimodernos*, tres escritores, tres fugitivos de ese parque temático de avanzada, avanzada de tambochas, que es el comunismo: ese subproducto de la modernidad.

Cuaderno de Campo es un libro abarcador de los temas que han obsesionado al poeta durante su existencia, un recuento, legajo notarial de la relación del poeta con su conciencia, con la supraconciencia, con Dios. Un libro donde, deudor de las crónicas de la Conquista, minuciosamente se detalla el adentramiento en la etapa del acabamiento: *Es tiempo de tala. Van muriendo los amigos de siempre, cambia tenaz el paisaje y las gentes: hablamos otra lengua y quedamos más solos.*

"Cuaderno de Campo *es un libro abarcador de los temas que han obsesionado al poeta durante su existencia, un recuento, legajo notarial de la relación del poeta con su conciencia, con la supraconciencia, con Dios.*"

Al inicio decía a los aquí presentes esta noche, a los lectores, amigos y familiares de Armando Álvarez Bravo que en ocasiones la cercanía nos impide apreciar las cosas, a las personas, la verdadera dimensión de las cosas y las personas, de las personas y sus obras, y les pedía que no se dejen engañar por la cercanía, que la cercanía suele ser mala consejera. Esa cercanía tal vez les haya impedido ver, saber, saborear que han estado al lado de un hombre especial, de un gran poeta, de un grande de las letras cubanas. Esta noche es el momento de despejar, descorrer el velo de brumas de la cercanía y reconocer a este hombre que quiso ser todos los hombres en su verdadera valía, pero, sobre todo, el momento de agradecerle el haber estado en este tiempo, aquí para todos nosotros. Repito, esta noche, no mañana, no cuando sea demasiado tarde y el poeta, nuestro poeta, haya entrado escurriéndose sigiloso, con un puñado de versos apretados en el puño, por la puerta de lo que el mismo ha nombrado como el acabamiento final.

ARMANDO DE ARMAS

Novedades

La Habana

José Lezama Lima
216 págs. 12,00 €
ISBN: 978-84-7962-477-4

Se trata de una segunda edición, revisada y ampliada de la primera (1991). El volumen recoge los 99 artículos que Lezama Lima publicara en el *Diario de la Marina* (1949-1950), parte de los cuales integran "Sucesiva o las coordenadas habaneras" en *Tratados en La Habana* (1958). Edición y prólogo de José Prats; presentación de Gastón Baquero.

El tiburón vegetariano

Juan Arcocha
188 págs. 12,00 €
ISBN: 978-84-7962-481-1

Junto a Cabrera Infante y Nivaria Tejera, J. Arcocha ha sido uno de los narradores cubanos más sobresalientes de la generación del 50. Esa enigmática novela relata una intriga que tiene lugar en una Ginebra desdibujada, y en la que se mueven raros personajes que vienen de Argentina, Alemania y Cuba. "Pocas novelas cubanas tan insólitas como *El tiburón vegetariano*" (Abilio Estévez).

Paisajes de mujer/ Womanlands

Diana Mª Ivizate González
244 págs. 12,00 €
ISBN: 978-84-7962-497-2

Volumen compuesto por cuatro poemarios en versión bilingüe que ofrecen los caminos por los que transita una mujer, lejos de su país. Su travesía va de la presencia de Cuba a la nostalgia en tierra española; de la búsqueda de la inocencia y la comunión con la naturaleza a la búsqueda del saber y del amor.

Imaginarias de un velero sugerido

Armando Valdés-Zamora
108 págs. 10,00 €
ISBN: 978-84-7962-638-9

"La expresividad de este velero sugerido está en las palabras que levantarán la espuma de sus costados anímicos, de cicatrices y melancolías, de sensualismos y aventuras. Poeta románticos sin filosofía romántica, Valdés-Zamora sabe vencer al azar" (José Prats Sariol)

EDITORIAL Verbum
Eguilaz, 6, 2º, Dcha. 28010 Madrid. Tel.: 91 446 88 41. Fax: 91 594 45 59
e-mail: verbum@telefonica.net • www.verbumeditorial.com

CINE

EL CONCIERTO DE LA ESPERANZA EN EL REENCUENTRO

José Armando Rodríguez

En la época totalitaria de Brezhnev, Andrei Filipov era el mejor director de orquesta de la Unión Soviética y dirigía la célebre orquesta del Teatro Bolshoi. Pero en plena gloria, tras renunciar a separarse de sus músicos judíos, entre los que estaba su mejor amigo, fue represaliado por el régimen mediante un despido, o mejor dicho, en nuestro argot "cayó en desgracia". Treinta años después sigue trabajando en el Bolshoi, pero ahora como limpiador. Una noche que Andrei se queda hasta tarde limpiando esmeradamente el despacho del jefe, encuentra un fax dirigido a la dirección del Bolshoi: se trata de una carta del Teatro de Chatelet invitando a la orquesta oficial a que vaya a dar un concierto a París. De repente, a Andrei se le ocurre una alocada idea: ¿Por qué no reunir a sus antiguos compañeros músicos, que ahora malviven de hacer chapuzas, y llevarlos a París, haciéndoles pasar por la actual orquesta del Bolshoi? ¡La tan esperada ocasión de tomarse la revancha por fin le ha llegado!

Así leída esta sinopsis no parece el planteamiento que rodee a un título cinematográfico interesante, mas he de reconocer que tengo la impresión de haber elegido (verbigracia de una recomendación hecha por una amiga), al mejor de los títulos que se haya estrenado este año 2010.

Resulta muy complicado resumir la cantidad de matices, sensaciones de alegrías y tristezas que es capaz de transmitir esta película. Dirigida por el director rumano Radu Mihaileanu (conocido en España por "Vete y vive" y "El tren de la vida"), y por ciertos actores no muy conocidos, rodada en su mayor parte en un lugar poco dado a aparecer en la gran pantalla de los actuales tiempos (Moscú), y con planteamientos nada comerciales si la comparamos con las supertaquilleras "Avatar" y "En tierra hostil", solo puedo decir que tuve la misma sensación de estremecimiento espiritual que cuando vi "La vida de los otros".

Como sabemos, el cine se alimenta, salvo casos excepcionales, de un puñado limitado de argumentos, que se adornan para que siempre parezcan novedosos, y en eso al menos creo ver el éxito de la historia, contada con un suave tono de comedia coral que se fusiona con una trama sentimental (que no sentimentaloide), en torno a la identidad de la joven violinista que actuará con la troupé en un conciertazo emotivo, competentemente filmado y montado.

"La historia en sí es un despropósito convertido en guión, que derrocha disparates por todas sus aristas, así como de disparatadas, increíbles, injustas, dolorosas y absurdas son las situaciones que se viven en todas las dictaduras."

El realizador Mihaileanu se mueve con aparente sencillez entre dos campos paralelos y compatibles. Juega al melodrama inocente, con las necesarias, pero selectivas notas humorísticas, y a su vez intenta adentrarse en un terreno un poco más maduro, o más elaborado y si cabe más comprometido, donde por instantes muestra cierta debilidad pero en términos generales se resuelve con discreto acierto y por tanto con un correcto resultado final.

La historia en sí es un despropósito convertido en guión, que derrocha disparates por todas sus aristas, así como de disparatadas, increíbles, injustas, dolorosas y absurdas son las situaciones que se viven en todas las dictaduras; sin embargo atrapa e interesa con las evoluciones de este grupo de músicos, tarambanas, cascarrabias e inocentes en su peregrinaje a París, creándose hilarantes momentos de absurdos superlativos a partir de diferentes situaciones que se van encontrando en la organización y puesta en práctica de su plan, y, la mayor virtud de Concierto es que consigue una adorable comedia en lo que a los planos de la sátira política, presente y pasada se refiere acerca de los regímenes comunistas totalitarios del Este , y que nos hace trasladarnos al medio siglo de vida que lleva la actual tiranía del castrocomunismo en la Cuba pasada y presente.

Cuando vimos la película evocamos, no sin tristeza y rabia contenida, a los artistas e intelectuales cubanos que en estos largos años de dictadura han sido (y a día de hoy continúan siendo) represaliados, torturados, humillados y privados de su libertad y demás elementales derechos humanos por parte de las hordas de la

policía política, y solo por el simple hecho de disentir de la línea ideológica oficial que impone el régimen dictatorial.

En cuanto a las interpretaciones, de todas ellas las que en cierta medida ayudan a que la historia se mantenga con suficiencia, y por tanto las más destacables, son por un lado la de la actriz francesa Mélanie Laurent ("Malditos bastardos" y "París"), que consigue aportar ese ojo de incredulidad tan necesario ante tanta situación variopinta, y por otro, y casi como contrapartida, Aleksei Guskov sorprende en algún que otro registro y eleva el tino de la película cuando se mueve peligrosamente en el lado de la comedia insensata.

El punto álgido de la historia que entretiene y atrapa, sin excesivos alardes, llega en el éxtasis majestuoso de la música de Tchaikovsky, que en cierta medida el film homenajea.

De entre las muchas secuencias que nos hacen reflexionar y sonreír, por cuenta del fracaso y ello unido a la poca credibilidad del Socialismo y la ideología comunista, me quedo con dos:

La grandeza de la mujer de Andrei, cuando se entera de la idea de su marido, le dice: "pediré el divorcio… si no vas a París", y ante las argucias del antiguo miembro del partido comunista que se encarga de todo (billetes de avión, traslados, etc.), no duda en amenazarle con matarle. Una mujer, además, que se dedica a buscar figurantes para que acudan a los rancios mítines que este nostálgico de la era stalinista monta los fines de semanas, en un triste y "entrañable" intento de demostrar que el partido comunista aún puede dar mucha guerra.

La no menos graciosa situación que se produce en París, cuando el Comisario ruso se encuentra con un antiguo y vetusto camarada, y le propone dar una conferencia para colocar al partido

comunista francés de nuevo en su lugar. El camarada francés consigue reunir en el gran auditorio de la sede del partido a unos quince gatos aproximadamente.

La película consigue que estos comunistas acérrimos, con sus miserias de principios y valores, nos lleguen a parecer incluso simpáticos en sus pobres intentos de revivir lo invivible y de defender lo indefendible. Afortunadamente era un auténtico fresco de la actual situación de la izquierda universal: un barco sin rumbo fijo y con sus huestes diezmadas por sus endebles ideas programáticas.

"Los valores de la lealtad en la amistad; las virtudes de humor y la humildad, y el sentido clarividente de la unidad, son claves fundamentales para encaminarnos hacia el logro de la libertad y derrocar al régimen represivo de la Cuba actual."

A algunos podrá resultarles un poco larga la escena del concierto final, pero llega el momento en la vida en que se debe tener un cierto aprecio por la música clásica, para poder degustar ese hilarante final, que eriza cuando no encanta.

No obstante, la sabiduría del director, con un buen hacer que para sí quisieran otros muchos directores más famosos, pero menos capaces, mezcla durante el concierto de Tchaikovsky, imágenes tanto del pasado, como del futuro, cerrando unos matices y abriendo otros, de forma que la historia queda concluida con toda su perfección.

En síntesis: es una película perfecta, redonda, entrañable, inteligente y magnífica, que no debería caer en el pozo del olvido. Contiene, por si fuera poco, muchas enseñanzas para nosotros, los que, como los personajes de la historia, seguimos sufriendo los embates de una feroz y sangrienta dictadura de izquierdas.

Pienso que los valores de la lealtad en la amistad; las virtudes de humor y la humildad, y el sentido clarividente de la unidad, son claves fundamentales para encaminarnos hacia el logro de la libertad y derrocar al régimen represivo de la Cuba actual.

MÚSICA

TE FUISTE DE MÍ

Luis Felipe Díaz Galeano

Tal vez fue porque la escuché en contadas ocasiones. En un país que hoy se me antoja un sueño. En un tiempo en que la vida era lo mejor de la neblina del ayer. Como en un sueño, aquellos versos se escaparon del recuerdo hasta llegar a mí. Como un bolero que se introdujo subrepticio; dejando su huella en mi mente; convirtiendo mis noches oscuras en un intercambio de besos incontables. Con su desgarrada pasión posesa de noches de placer, de entregas sin papel, que me hicieron prohibido.

Prohibido como esas aventuras de nombres jamás pronunciados, de amores imposibles, salvadores de dignidades. Así se construyó Olga en mí, en mi recuerdo de amores en la sombra. Ella fue la luz de mi conciencia, banda sonora original de mis múltiples caricias de pieles bronceadas; de desabroches de ropas modernas apaciguando ansias alborotadas entre mis sábanas calientes.

No se concibe el amor sin estar bañado por los boleros de Olga Guillot. Boleros dulces y amargos de labios impacientes; de amigos y amantes de ocultas habitaciones en silencio visitadas; de cabalgar vientres con vientres y abandonarse después en abrazos de amantes, de romances carentes de compromiso nupcial. De amores originales porque en ellos es como me muero; me muero.

Ella que llenó todo de alegría y juventud; que alejó mis fantasmas en tristes noches de trasluz y, escuchando cantos perfumados

del azul… se fue de mí. Lejos, impidiendo que las almas volviesen a hablar cosas de enamorados; sembrando todas las rosas que escaparon de las ramas muertas del rosal. Pero en la vida hay amores mágicos de imborrables momentos guardados en el corazón. Y así vibré de alegría escuchando sus canciones, sus formas de ver y de sentir y de palpar las nuevas ansiedades; los brazos extraños que nos alegran las horas de dolor y, casi sin armar bulla, como quien no quiere que la vida deje de sonreír para sentir los besitos de su boca, Olga dejó este mundo. Como dejó su Tropicana y sus tardes en la CMQ y sus escapadas por la Zorra y el Cuervo y el Saint John y tantos y tantos lugares en los que nos descargó su llanto.

"En la vida hay amores mágicos de imborrables momentos guardados en el corazón. Y así vibré de alegría escuchando sus canciones, sus formas de ver y de sentir y de palpar las nuevas ansiedades."

Y pensar que no te conocí. Sólo eres una voz que reverbera perturbadoras estrofas de boleros en mis pensamientos; boleros que me tienen medio loco. Necesito que tu ausencia alumbre mi ilusión; que vuelvas y me lo hagas otra vez. Yo necesito que me vuelvas a querer para sentir esa caricia, ese placer. Saciar cada pedazo de mi piel y alborotar mi pelo negro, mis labios, fuente de aludes amorosos, y adorarte como yo quiero, con las cosas sutiles de la tentación.

Tú me acostumbraste, Olga, y fiel como el tributo que se paga en la entrega sin límites, de tiros a quemarropa, sin mirar atrás, me convierto en el pecado de las nuevas ilusiones; como si nuestro amor hubiese nacido en las sombras de la distancia y, en las sombras se hubiese quedado.

Hoy, sin embargo, al conocer que abandonas este mundo; que ya tu corazón no aguanta tanto bolero, quedamos como los viejos visitantes de aquellos días, lugares comunes de tantas coincidencias. De aquellas habitaciones de nostalgias, en las que te fuiste de mí. Quizás, algún día volveremos a empezar porque en este mundo tan loco nadie nos puede juzgar. Por eso, por adorarte como yo quiero, por sembrar en ti todas las cosas que se esconden en los dobleces de las noches de verano, sabiendo que ya no estarás más a mi lado, Olga, me muero, me muero.

TEATRO

TALCO, TEATRO DE LA CRUELDAD PURO Y DURO

Baltasar Santiago Martín

Si bien el autor de *Talco* se llama Abel González Melo, su teatro está completamente en las antípodas de ser meloso, como su segundo apellido pudiera sugerir, y en mi opinión cumple todos los requisitos para ser catalogado como "teatro de la crueldad", sobre todo con esta obra suya que se acaba de estrenar en Miami, en el Teatro Abanico de Coconut Grove, avalada por un Primer Premio en el Concurso cubano-alemán de piezas teatrales 2009.

El "teatro de la crueldad" es un movimiento inspirado en las ideas del poeta, dramaturgo, ensayista, novelista, director escénico y actor francés Antoine Marie Joseph Artaud, más conocido como Antonin Artaud (Marsella, Francia, 4 de septiembre de 1896 - † París, 4 de marzo de 1948), cuyo objetivo fundamental es crear fuertes impactos emocionales en los espectadores con situaciones dramáticas inesperadas y llevadas al límite, tal y como lo consigue Melo con su *Talco*.

Ya de Melo se había visto en Miami su obra *Chamaco,* de la que escribí elogiosamente (*Linden Lane Magazine,Vol*. XXVIII No.1, 2,3 y 4 del 2009*)*: "El teatro es un espejo de la cotidianidad, y por ende, de los entresijos sociales y políticos de la sociedad. Aunque el individuo trate de vivir al margen de la política, ésta repercute de tal modo en lo social que no le permite escapar de ella, siendo su victimaria, cosa que los cubanos sabemos muy bien por experiencia propia y extendida".

(…) "Las personas que han vivido bajo una dictadura han tenido que aprender de primera mano que el teatro tiene que ver con la realidad, y que, aunque no lo pretenda, esa es una de sus tareas; al describir realidades, aún si fueran inventadas, el teatro interviene en la vida de los que asisten a una representación teatral, y éste es el primer mérito, entre muchos otros, de *Chamaco*".

Ahora bien, en *Talco*, González Melo se ha pasado de la raya, literal y en sentido figurado ("¿quieres meterte una raya?", es una pregunta reiterada entre los protagonistas), pues ha tomado al pie de la letra los presupuestos de Artaud para aplicarlos a una realidad ya de por sí infeliz, la del *novo-homo-sapiens especial cubano*, a la que ha tensado aún más con un "sentido de rigor violento y condensación extrema de elementos escénicos… basados en la crueldad…, que será sangrienta en el momento que sea necesario", como reza una definición en Wikipedia del teatro de Artaud.

"Nada aporta al análisis de nuestro drama nacional estos personajes tan negativos, sin crecimiento, atrapados en una sórdida e invisible red que lo cubre todo."

A pesar de los pesares, Cuba no es Colombia ni México en cuanto a la proliferación de la droga se refiere, y aunque el teatro, para captar realidades, debe ser totalmente artificial, como declarara Herta Müller sobre la literatura en general, me parece que en *Talco* esa artificialidad, lejos de atraer al espectador, lo espanta con su excesiva crueldad, de ahí la justa etiqueta que le he puesto a la obra.

Antes de seguir disecando el "cruel" argumento, quiero enfatizar la excelente actuación de Juan David Ferrer, que hizo absolutamente creíble a esa Máshenka la Dura tan difícil de aceptar, no por el travestismo, sino por el predominio de sus bajas pasiones por encima de la paternidad, al ver a la hija como una "rival" en el mercado del sexo, ya que si algo caracteriza a los gays y a los travestis que son padres es su amor por sus hijos, que hasta los "enarbolan" con orgullo ante sus congéneres sin descendencia, por lo que el que Máshenka la Dura golpee y humille de modo inconcebible a su hija Zuleidy la Guanty es muy degradante, y no contribuye en nada a desvanecer los prejuicios contra gays y travestis.

Nada aporta al análisis de nuestro drama nacional estos personajes tan negativos, sin crecimiento, atrapados en una sórdida e invisible red que lo cubre todo, conspirando hasta contra la proverbial sensualidad isleña —los actos sexuales esbozados en la obra son tan mecánicos que no despiertan ni erotismo en la audiencia, pese a que todos los actores son sensuales per se—; tal es la carga pesada del argumento.

Ariel Texidó, como El Ruso, representó muy bien a ese engendro del socialismo especial cubano que es el pinguero, que es capaz de dar el trasero friamente por dinero, sin la menor emoción, porque ya todas las barreras han sido transgredidas, y sólo queda la hipotética droga como último refugio.

Oneysis Valido, pese a su presencia agradable y sensual, es una actriz que no convence totalmente en su desgarramiento del inicio, ni cuando llega, "glamorosa", desde Guantánamo, lista para "luchar" y "resolver" en la capital en pos de una vida mejor, concepto desterrado del diccionario teatral de González Melo, donde la bondad es más escasa que el uranio.

Norberto Correa, como El Cherna, tampoco le da lustre a su oscuro y contradictorio personaje, y el uso del perro para atiborrarlo de cápsulas de droga le quita la intención de humanidad que al principio pensé que tenía el can, interpretado por Miki, que estuvo de Oscar.

Alberto Sarraín, como director, hizo lo más que pudo con el texto, y la escenografía de Eduardo Arocha lo vistió con el ropaje a la medida, pero la obra, sus parlamentos, no dan para más.

Cuarenta y ocho personas fuimos víctimas de este talco cruel la noche del viernes 7 de mayo, y creo que Artaud debe estar feliz en sus tinieblas viendo que tiene un fiel discípulo en el autor, al menos en lo que a esta obra se refiere.

En una reseña de Carlos Espinosa Domínguez publicada en *Encuentro en la Red* el 5/11/2010, el escritor se lamentaba de que "*Talco* haya bajado de cartelera tras haber cumplido una temporada de apenas diez funciones, y para un número más bien escaso de espectadores". Difiero de él; de la misma manera que una buena canción hace al cantante, es necesaria una buena obra para "motivar a los hispanos que residen en Miami", y este *Talco* no lo es, a pesar de su premio cubano-alemán, porque en este escenario no corre la brisa sino un olor a orine viejo y rancio, sin redención posible.

La cultura pasa por aquí

AV Monografías
Ábaco
Academia
ADE-Teatro
Afers Internacionals
África América Latina
Ajoblanco
Álbum
Archigula
Archipiélago
Archivos de la Filmoteca
Arquitectura Viva
Arte y parte
Astrágalo
Atlántica Internacional
L'Avenç
La Balsa de la Medusa
Bitzoc
La Caña
CD Compact
El Ciervo
Cinevideo 20
Clarin
Claves de Razón Práctica
CLIJ
Con eñe
El Croquis
Cuadernos de la Academia
Cuadernos de Alzate
Cuadernos Hispanoamericanos
Cuadernos de Jazz
Cuadernos del Lazarillo
Debats
Delibros
Dirigido
Ecología Política
Er, Revista de Filosofía
Éxodo
Experimenta
FotoVideo
Gaia
Goldberg
Grial
Guadalimar
Guaraguao
Hélice, revista de poesía
Historia, Antropología y Fuentes Orales
Historia Social
Ínsula
Intramuros
Jakin
Lápiz
Lateral
Leer, el magazine literario
Leer en primavera, verano, otoño, invierno
Letra Internacional
Leviatán
Litoral
Matador
Melómano
Nickel Odeon
Nueva Revista
Ópera Actual
La Página
Papeles de la FIM
El Paseante
Política Exterior
Por la Danza
Primer Acto
Quaderns d'Arquitectura
Quimera
Raíces
Reales Sitios
Reseña
Revista HispanoCubana
Revista de Libros
Revista de Occidente
RevistAtlántica de Poesía
Ritmo
Scherzo
El Siglo que viene
Síntesis
Sistema
Temas para el Debate
A Trabe de Ouro
Turia
Utopías/Nuestra Bandera
Veintiuno
El Viejo Topo
Visual
Voice
Zona Abierta

A R C E
Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
http://www.arce.es
e-mail: arce@infornet.es

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Águila, Nicolás. Filólogo y columnista cubano. Reside en Madrid.

Álvarez Barthe, Adolfo. Artista plástico español. Reside en León.

Álvarez Tardío, Manuel. Profesor Titular en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Reside en Alcalá de Henares.

Añel, Armando. Periodista y escritor cubano. Reside en Miami.

B. Sorel, Julián. Escritor cubano. Reside en París.

Botín, Vicente. Periodista español. Ex-corresponsal de TVE en Cuba. Reside en Madrid.

Collazo, Enrique. Historiador cubano, especialista en temas económicos. Reside en Madrid.

De Arco, Jorge. Poeta, crítico literario y traductor. Reside en España.

De Armas, Armando. Escritor cubano. Reside en Miami.

Díaz Galeano, Luis Felipe (Luife Galeano). Economista y narrador cubano. Reside en Madrid.

Dorado, Arturo G. Escritor. Reside en Cuba.

Echerri, Vicente. Escritor cubano. Reside en Nueva Jersey.

Fariñas, Guillermo. Periodista cubano. Reside en Cuba.

Ferro Salas, Rafael. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río, Cuba.

Fondevila, Orlando. Poeta y periodista cubano. Reside en Madrid.

Fornés-Bonavía, Leopoldo. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Frías, Jorge. Ilustrador. Reside en Logroño.

García Méndez, Luis Manuel. Escritor, editor y periodista.

Gómez Escribano, Jorge. Periodista cubano. Reside en Estados Unidos.

González Cruz, Iván. Escritor cubano. Reside en Valencia.

Gortázar, Paula. Fotógrafo española. Reside en Londres.

Granados, Ignacio. Escritor cubano. Reside en Miami.

Hernández González, Normando. Periodista independiente cubano.

Jove, Matías. Doctor en Ciencias de la Información, español. Reside en Madrid.

Juan Almeida, Juan. Escritor cubano. Reside en Cuba.

Lauro, Alberto. Periodista y poeta cubano. Reside en Madrid.

López Palacios, Carmen. Crítica Literaria española. Reside en Madrid.

Lozano, Roberto. Economista cubano. Reside en Madrid.

Machover, Jacobo. Escritor periodista. Catedrático en la Universidad de Avignon y profesor en la Escuela Superior de Gestión de París. Vive en Francia.

Maciñeiras, Abraham. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Matos Leyva, Dennys. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.

Montaner, Carlos Alberto. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Ramos Lauzurique, Arnaldo. Economista preso cumpliendo veinte años de sanción.

Rodríguez Abad, Ángel. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura. Reside en Madrid.

Rodríguez, José Armando. Abogado cubano. Reside en España.

Saénz-Francés San Baldomero, Emilio. Doctor en Historia. Profesor en la Universidad Rey Juan Carlos. Reside en Madrid.

Santana, Omar. Ilustrador. Reside en Miami.

Santiago Martín, Baltasar. Escritor cubano. Reside en Miami.

Serrano, Pío E. Editor y poeta cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Valdés, Armando. Escritor cubano. Reside en París.